

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

FACULTAD DE LENGUAS

Doctorado en Ciencias del Lenguaje con mención en  
Lingüística Aplicada

---

PATRONES LÉXICO-SINTÁCTICOS EN METÁFORAS BASADAS EN  
NOCIONES DE ESPACIO Y MOVIMIENTO

**DOCTORANDA:**

MSc. María de las Mercedes Luciani

**DIRECTORA:**

Dra. Elena del Carmen Pérez

Córdoba

Mayo de 2013

---



## RESUMEN

Este trabajo se enmarca en el estudio de la metaforización de los verbos de movimiento en español en el paradigma de la Lingüística cognitiva. El objetivo específico de esta investigación es identificar la relación de los patrones léxico-sintácticos de las expresiones metafóricas motivadas por las metáforas conceptuales cuyo dominio fuente es el MOVIMIENTO. Para tal fin, se construyó un corpus de narraciones orales obtenidas de veinte participantes de entre siete y veinticinco años, a quienes se les pidió que narrasen una de las historias de *Harry Potter* que hubieran leído o visto en el cine, dado que esta saga posee una abundancia de eventos de movimiento. Estos datos nos han permitido obtener una muestra espontánea y auténtica de la utilización de metáforas conceptuales y sus instanciaciones lingüísticas. Los hallazgos obtenidos del análisis del corpus de narraciones orales fueron, además, comparados con las muestras del Corpus de referencia del español actual, CREA, a fin de constatar su existencia en una muestra representativa más amplia. Estos hallazgos nos permiten aseverar que existe una relación entre las expresiones metafóricas, basadas en metáforas conceptuales cuyos dominios fuente son el movimiento en el espacio, con los patrones léxico-sintácticos que las mismas utilizan. Hemos detectado, además de la especificidad de algunas expresiones lingüísticas, cambios en la configuración de la construcción gramatical. Más específicamente, el análisis de nuestros datos señala que las expresiones metafóricas convencionales, motivadas por las metáforas conceptuales de movimiento en el espacio, evidencian diversos tipos de interacción de los elementos de la construcción gramatical a fin de construir el significado metafórico.

# PRÓLOGO

Una de las características fundamentales del uso del lenguaje cotidiano es la repetición. Y es debido a la frecuencia de uso de ciertas formas de expresión que el lenguaje nos resulta carente de originalidad. Pero, si prestamos atención a la comunicación diaria, es posible recuperar la capacidad de sorpresa ante la creatividad de los hablantes.

Unir creatividad y convencionalidad es una tarea nada fácil de lograr, que evidencia su dificultad sobre todo cuando aprendemos una segunda lengua. Muchos años de enseñanza del inglés como lengua extranjera me han demostrado cuán difícil es lograr el manejo competente de un idioma. Y fue en ese contexto que la capacidad explicativa y comunicativa de la metáfora atrajo mi atención cuando comencé mis estudios de maestría en la Universidad Nacional del Litoral. Al introducirme en el estudio de la metáfora, encontré en la teoría de la metáfora conceptual una explicación para la sistematicidad de los usos metafóricos convencionales del lenguaje.

El objetivo central de mi tesis de maestría fue el desarrollo de una consciencia metafórica que estimule nuevos y más altos niveles de comprensión. Se analizó la influencia de la implementación de actividades dirigidas a explicitar el funcionamiento de los usos metafóricos de una segunda lengua mediante la reflexión metalingüística, para que potenciar la adquisición de vocabulario.

Todos estos años de trabajo no han hecho más que fortalecer mi convencimiento de que es una característica propia de la lengua la existencia de metáforas convencionalizadas que, justamente por su convencionalización, pasan desapercibidas a los hablantes y que, por lo tanto, el estudio de dichas metáforas puede conducirnos a una comprensión más cabal de la construcción de significado. Es así que, en esta investigación, me aboqué al análisis de los patrones léxico-sintácticos que se vinculan con la construcción de las expresiones metafóricas convencionales.

## AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que con su ayuda han colaborado a la realización de este trabajo. En especial a la Dra. Elena del C. Pérez por aceptarme para realizar esta tesis doctoral bajo su dirección. Su dedicación, ideas y apoyo a lo largo de todo el proceso de elaboración han sido un aporte invaluable.

Deseo hacer extensiva mi gratitud a mis colegas y amigos de la Universidad Nacional del Litoral por su contención y colaboración incondicional y a la gestión de la Facultad de Ciencias Económicas por su contribución en la finalización de este proyecto.

Mi reconocimiento a la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba por ser la casa de estudios que ha hecho posible este proyecto.

Quisiera, además, agradecer a los veinte participantes que generosamente aceptaron participar en este proyecto y aportaron las narraciones que constituyen el corpus de datos de esta investigación.

Un agradecimiento muy especial merece mi familia por el constante acompañamiento, la comprensión, la paciencia y el ánimo durante todos estos años de trabajo.

A todos ellos, muchas gracias

# ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN	7
II.	NOCIONES BASICAS DE LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA	15
	2.1. Principios de la lingüística cognitiva	16
	2.2. Semántica cognitiva y enfoques gramaticales cognitivos	19
	2.2.1. Semántica cognitiva	19
	2.2.2. Enfoques gramaticales cognitivos	22
	2.3. Dominios cognitivos, modelos cognitivos idealizados y marcos	27
	2.4. Prototipicidad	33
	2.5. El evento de movimiento	41
	2.6. El sustantivo y el verbo en el paradigma cognitivo	43
III.	METÁFORA	52
	3.1. Estudios sobre metáfora	52
	3.1.1. La metáfora y su capacidad comunicativa	53
	3.1.2. La metáfora según Aristóteles	58
	3.1.3. La metáfora como sustitución y como comparación	61
	3.1.4. Teoría de la interacción	64

3.2. Teoría de la metáfora conceptual	66
3.2.1. La metáfora y los dominios cognitivos	67
3.2.2. La metáfora y el lenguaje abstracto	71
3.2.3. La base experiencial de la metáfora	75
A. La estructura del evento	82
B. Proyecciones derivadas de las estructura del evento	84
C. Teoría integrada de la metáfora primaria	88
D. La base experiencial y la selección de los dominios cognitivos	93
3.2.4. Tipos de metáforas lingüísticas	98
A. Grados de metaforicidad	103
B. Metáfora innovadora vs. Convencional	106
C. Metáforas históricas	108
D. Metáforas muertas vs. convencionales	109
3.3. La metáfora y la metonimia	114
3.3.1. La metonimia	114
3.3.2. ¿Proyección entre entidades o entre dominios?	123
3.3.3. Referencialidad	124
3.3.4. La relación entre la metáfora y la metonimia	125

3.3.5. A modo de conclusión	129
IV. METÁFORA Y DISCURSO. ESTUDIOS BASADOS EN CORPUS	131
4.1. Metáfora y discurso	131
4.2. Estudios basados en corpus	140
4.2.1. ¿Qué es un corpus?	140
4.2.2. Tipos de corpora	141
4.2.3. Estudios basados en corpus: una metodología para el análisis lingüístico	144
4.2.4. Las colocaciones	147
4.3. La relación entre metáfora y estudios de corpus	151
4.3.1. El comportamiento de las metáforas lingüísticas: evidencia de los estudios de corpus	155
V. METODOLOGÍA DE ANÁLISIS	169
5.1. Descripción de los corpora	171
5.1.1. Corpus de narraciones orales	171
5.1.2. Corpus de referencia del español actual (CREA)	174
5.2. Identificación de los dominios cognitivos que participan en las metáforas conceptuales	177
5.2.1. Problemas en la identificación de dominios cognitivos	177
A. Un procedimiento de identificación típico	180

B.	Las expresiones metafóricas como punto de partida	180
C.	El fenómeno de la colocación y su relación con la identificación de dominios cognitivos	182
5.3.	Procedimiento de identificación de expresiones metafóricas	185
5.3.1.	Análisis preliminar del corpus de narraciones orales	185
5.3.2.	Procesamiento del corpus de narraciones orales (CNO). Identificación de verbos de movimiento	186
5.3.3.	Identificación de los usos metafóricos de los verbos de movimiento	191
5.3.4.	Clasificación de las expresiones metafóricas con respecto a metáforas conceptuales	194
VI.	ANÁLISIS DEL CORPUS DE NARRACIONES ORALES	199
6.1.	La metáforización del espacio y el movimiento	199
6.2.	Análisis de las proyecciones conceptuales y sus instanciaciones lingüísticas	204
1.	EL TRANSCURRIR DEL TIEMPO ES MOVIMIENTO	207
1.1.	El verbo <i>pasar</i>	211
2.	EL SUCESO ES MOVIMIENTO	221
2.1.	El verbo <i>pasar</i>	222
3.	EL COMIENZO DE UN SUCESO ES MOVIMIENTO	228



3.1.	El verbo <i>llegar</i>	228
3.2.	El verbo <i>venir</i>	231
4.	LA CONCLUSIÓN DE UN SUCESO ES MOVIMIENTO	235
4.1.	El verbo <i>pasar</i>	235
4.2.	El verbo <i>llegar</i>	242
4.3.	El verbo <i>salir</i>	245
5.	LA PARTICIPACIÓN ES MOVIMIENTO	249
5.1.	El verbo <i>ir</i>	250
5.2.	El verbo <i>volver</i>	254
5.3.	El verbo <i>seguir</i>	257
6.	EL COMPROMISO AFECTIVO ES MOVIMIENTO	261
6.1.	El verbo <i>acercar</i>	262
6.2.	El verbo <i>alejarse</i>	265
7.	EL CAMBIO DE SITUACIÓN O ESTADO ES MOVIMIENTO	268
7.1.	El verbo <i>pasar</i>	269
7.2.	El verbo <i>dejar</i>	275
8.	EL PODER ES MOVIMIENTO	283
8.1.	El verbo <i>caer</i>	284
8.2.	El verbo <i>enviar</i>	288
8.3.	El verbo <i>echar</i>	291

8.4.	El verbo <i>expulsar</i>	294
vii.	CONCLUSIÓN	304
viii.	BIBLIOGRAFÍA	313

## CONVENCIONES

VERSALITAS	Metáforas conceptuales, dominios cognitivos, esquemas de imágenes y categorías
<b>Negrita</b>	Palabra o frase usada metafóricamente
<u>Doble subrayado</u>	Entorno o co-texto de la palabra usada metafóricamente. Indica el dominio meta de una metáfora conceptual o ayuda a la desambiguación del significado del enunciado
Mayúsculas	Participantes o actantes: Agente, Paciente, Tema
CNO	Corpus de narraciones orales
CREA	Corpus de referencia del español actual, RAE
<,>	En la transcripción de las narraciones y en los ejemplos del CNO, indica una pausa

# I. INTRODUCCIÓN

Cada intento por comprender la relación del lenguaje con el pensamiento nos enfrenta a una fascinante pero difícil tarea, en parte por la profusión de estudios en diferentes áreas del conocimiento y, en parte, porque subsiste el *gap* entre expresión lingüística y procesos de pensamiento a pesar de las múltiples hipótesis a este respecto (Koenig, 1998). Si, como se intenta aquí, se acota el tema, limitando el alcance de este estudio a la relación entre metáfora como dispositivo conceptual y el lenguaje en uso, el panorama no reduce su complejidad.

Los seres humanos nos comunicamos a diario haciendo uso casi inadvertidamente de un lenguaje que tiene raíces metafóricas. Cuando decimos, por ejemplo, *estoy en una encrucijada en mi vida* o *nunca permitiré que nadie se ponga en mi camino* estamos haciendo un uso metafórico de las palabras. Los enfoques cognitivos sobre metáfora (Lakoff y Johnson, 1981[1980]; Lakoff, 1993; Gibbs, 1994; Gibbs y Steen, 1997; Fauconnier, 1997; Lakoff, G. & Turner, M., 1989; Kövecses, 2010 [2002]; Radden, 2003 y otros) consideran que estas expresiones son instanciaciones lingüísticas de metáforas conceptuales construidas a nivel del pensamiento. Algunas metáforas conceptuales son comunes a varias culturas y lenguas, pero no todas son compartidas. Y más aun, cuando la misma metáfora

conceptual es común a dos culturas, su estructuración y expresión lingüística pueden variar en mayor o menor grado (Gibbs, 2011). Por lo tanto, son justamente los estudios transculturales los que proporcionan mayor sustento a la existencia de las metáforas conceptuales y su motivación de los usos de expresiones metafóricas.

No hay duda de que el lenguaje metafórico es prominente en los textos literarios por su capacidad de evocar imágenes vívidas. Sin embargo, según las actuales teorías sobre la metáfora, este concepto debe también extenderse al lenguaje cotidiano. Las metáforas se tornan memorables pues expresan conceptualizaciones semánticas ricas y poseen un enorme poder evocativo de imágenes expresivas y una indispensable capacidad explicativa y comunicativa (Gibbs, 1994). Es, quizás, por ello que los seres humanos se apropian de ellas y las hacen parte de su hablar cotidiano.

Sin embargo, el interés por la metáfora y su relación con el pensamiento no es nuevo. Antes bien, ha recibido la atención de la retórica y la filosofía desde hace cientos de años. Pero, sin lugar a dudas, fue particularmente desde la publicación, hace más de treinta años, de *Metaphors We Live By* en co-autoría de George Lakoff y Mark Johnson que la metáfora se ha convertido en el centro de atención de incontables estudios.

Si bien sería una enorme injusticia obviar los estudios anteriores, que van desde Aristóteles en adelante, y principalmente los de Max Black (1962, 1979) y Michael Reddy (1979) por su cercanía temporal y conceptual, debemos reconocer que la publicación de Lakoff y Johnson abrió el camino a una verdadera avalancha de trabajos sobre el tema. Fue a partir de este libro que la teoría de la metáfora conceptual (TMC) se convirtió en el enfoque teórico dominante en los estudios académicos sobre metáfora en estos últimos años.

La TMC se sitúa en el campo de la Lingüística Cognitiva, que tiene un amplio desarrollo a partir de los años ochenta y que sostiene como uno de sus fundamentos teóricos más fuertes la estrecha relación entre pensamiento, lenguaje y cultura. Los principios básicos de la TMC brindan nuevas respuestas a viejas preguntas (Lakoff, 1990) y, así, la teoría atrae la atención de innumerables estudiosos que la aplican a diferentes campos disciplinares, logrando la tan buscada evidencia convergente (Sandra y Rice, 1995; Schönefeld, 2001) para sustentar las propuestas que surgen en su seno.

Entrando de lleno en la TMC, cabría preguntarse ¿qué nos aporta esta visión de la metáfora? Esencialmente, la sitúa en el lenguaje cotidiano, no ya con la única función de embellecer los usos literarios. Expresiones como *luego de muchos años juntos, tomamos por caminos separados o nos dimos cuenta de que nuestros caminos seguían derroteros diferentes* reflejan una forma particular de conceptualizar una relación amorosa. También se ha demostrado que muchos conceptos abstractos, como en este caso el amor, pueden estar estructurados por diferentes metáforas conceptuales que motivan expresiones como *estoy loco de amor, una pasión que me quema o está inmersa en una relación difícil*.

En segundo lugar, la TMC propone explicaciones que sustentan usos lingüísticos que anteriormente parecían anárquicos o, por lo menos, asistemáticos y sin una motivación evidente. Por ejemplo, la TMC nos explica por qué usamos el léxico del dinero para hablar del tiempo en expresiones como *no malgastes tu tiempo en eso, este procedimiento nos hará ganar tiempo o ahorremos tiempo*.

Tercero, los llamados clichés o expresiones idiomáticas fijas como *más vale tarde que nunca o este está frito* no son metáforas muertas, como tradicionalmente se sostenía, sino

que reflejan esquemas activos de pensamiento metafórico (Gibbs, 2011).

Un cuarto y significativo descubrimiento en el marco de la TMC demostró que muchas expresiones metafóricas nuevas o creativas no se construyen a partir de nuevos dominios fuente-meta, sino que son realizaciones creativas o reelaboraciones parciales de metáforas convencionales (Gibbs, 2011). Un caso ilustrativo es *cavó la tumba de su matrimonio con su actitud*, relacionada con la expresión más frecuente *cavarse su propia tumba*.

Por último, la lingüística cognitiva sostiene que los procesos metafóricos o metonímicos son responsables en cierta medida de la polisemia de las palabras. El significado *entender* del verbo *ver*, en expresiones como *no veo claramente por qué no aceptas el trabajo*, está motivado por la metáfora ENTENDER ES VER. Dentro de los estudios en el campo, un línea importante analiza justamente la polisemia y cómo los significados derivan históricamente de metáforas conceptuales que son aún activas en nuestro sistema conceptual (Gibbs, 2011).

A pesar del interés que generó, la TMC ha recibido críticas a lo largo de estos años, algunas de ellas infundadas y otras dirigidas a ciertas áreas no claramente tratadas por la teoría en sus inicios. Como Ruíz de Mendoza Ibáñez (2011) explica, la TMC evolucionó en los años '90 hacia lo que se conoce como la *teoría contemporánea de la metáfora* (Lakoff, 1993) que clarifica ciertos puntos teóricos. Sin embargo, este mismo autor sostiene que la misma todavía necesita nuevos desarrollos, principalmente en relación a su impacto comunicativo y su influencia en la gramática. Por su parte, Gibbs (2011) aunque apoya los principios básicos de la teoría, también remarca la existencia de áreas que necesitan mayor claridad metodológica y nuevas investigaciones. Este autor hace notar que los

diferentes estudios sobre metáforas conceptuales y las expresiones lingüísticas relacionadas no siempre han utilizado los mismos criterios de análisis y/o no han explicitado dichos criterios con suficiente detalle. Como consecuencia de esta falta de especificidad, no siempre queda clara la definición de la tan mentada sistematicidad que proporciona la teoría con respecto a la relación entre metáforas conceptuales y expresiones metafóricas. Tampoco resulta simple sostener mediante evidencia empírica si aquellos análisis que recurren a expresiones aisladas realmente representan el discurso real de los hablantes de una lengua dada. A esta última crítica se suman Cameron (2003) y Deignan (2005) al insistir en que el uso de las expresiones metafóricas en el discurso es mucho más complejo de lo que parece ser al plantearse ciertas metáforas conceptuales y sus correspondientes metáforas lingüísticas, obtenidas intuitivamente o aisladas de sus contextos de uso.

Teniendo en cuenta estas carencias, nuestro trabajo encara tres puntos que necesitan mayor investigación: la relación entre metáforas lingüísticas y las metáforas conceptuales que las motivan, el impacto de esta relación en los patrones gramaticales de las metáforas lingüísticas y la obtención de la evidencia empírica, o sea las expresiones metafóricas, del discurso. Es necesario, sin embargo, un grado mayor de especificidad en el objetivo de este estudio.

Las expresiones metafóricas motivadas por metáforas conceptuales parecen mostrar en su realización lingüística ciertas preferencias por patrones léxico-sintácticos específicos. Es posible, además, observar que existen asociaciones de palabras en el entorno contextual de una expresión metafórica que contribuyen fuertemente a la desambiguación del significado de la expresión metafórica.



Es, entonces, objetivo de este estudio dar cuenta de la existencia y la función de patrones gramaticales vinculados a las instanciaciones de metáforas conceptuales, circunscriptas en este caso a la metaforización del movimiento. Por lo tanto, proponemos como hipótesis de trabajo que patrones léxico-sintácticos específicos se asocian a las instanciaciones lingüísticas de metáforas conceptuales cuyos dominios fuente están constituidos por nociones básicas de espacio, específicamente el movimiento.

Para esto, organizamos este trabajo en 7 partes, a saber:

Un primer capítulo que plantea las nociones básicas de la Lingüística cognitiva, pues la teoría de la metáfora conceptual o, como también se la denomina, teoría contemporánea de la metáfora se asienta en un conjunto de principios generales fundamentales que constituyen los presupuestos de los que partimos. Los más destacados de ellos son: la tesis simbólica, una teoría del lenguaje basado en el uso y la indisoluble relación entre pensamiento, lenguaje y cultura. Se definirán aquí, además, algunos conceptos pertinentes a nuestra investigación, como: el dominio cognitivo y su relación con conceptos similares usados en la literatura como modelos cognitivos idealizados y marcos; la caracterización de un evento de movimiento, una visión de sustantivos y verbos que difiere de la concepción tradicional y la noción de prototipicidad.

El segundo capítulo, por su parte, está dedicado a la metáfora. Comenzaremos con una breve introducción a los estudios sobre el tema, para luego introducir la teoría de la metáfora conceptual, que constituye el marco teórico central en el que se basa este trabajo. Trataremos los temas fundamentales de la teoría y particularmente aquellos esenciales para esta investigación: la definición de lo que entendemos por proyección conceptual (*conceptual mapping*), la base

experiencial de la metáfora, la estructura del evento y las proyecciones derivadas, la clasificación de metáforas lingüísticas y, para concluir, la relación entre metáfora y metonimia.

El tercer capítulo se centrará en la relación entre metáfora y discurso, ya que nuestro corpus de datos son narraciones orales auténticas, obtenidas de hablantes de español. El resto del capítulo lo dedicaremos a explicar la importancia de realizar un estudio basado en corpus. La lingüística de corpus nos ofrece un sustento metodológico para el análisis de las expresiones lingüísticas usadas metafóricamente. Resulta ineludible, por lo tanto, introducir algunos conceptos básicos de la disciplina, que constituyen herramientas invaluable para la identificación de las expresiones metafóricas y sus patrones léxico-sintácticos.

En el capítulo cinco se explicará la metodología aplicada a esta investigación: cómo se construyó el corpus de datos a analizar, la razón de la comparación del mismo con un corpus de referencia (CREA) y el procedimiento seguido para la identificación de los verbos de movimiento a estudiar, las metáforas conceptuales que les subyacen y sistematizan sus usos y los patrones léxico-sintácticos de dichas expresiones metafóricas.

El sexto capítulo muestra el análisis aplicado al corpus de datos. El mismo se organiza en cuanto a las metáforas conceptuales identificadas y los diferentes verbos de movimiento que participan en expresiones por ellas motivadas.

En el séptimo y último capítulo esperamos poder presentar la conclusión de esta investigación y justificar nuestra hipótesis inicial: la existencia de patrones léxico-sintácticos específicos de expresiones metafóricas motivadas por metáforas conceptuales cuyo dominio fuente es el movimiento.

---

# Marco Teórico

---

## II. NOCIONES BÁSICAS DE LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA

La Lingüística cognitiva como escuela de pensamiento surgió en la década de 1970, fundamentalmente como reacción a los enfoques lingüísticos formales que eran dominantes en la época (Fillmore, 1975; Lakoff & Thompson, 1975, citados por Evans, Bergen y Ziken, 2007).

Los estudios sobre categorización<sup>1</sup>, provenientes de la investigación en psicología cognitiva, jugaron un rol preponderante en el desarrollo de un nuevo paradigma con respecto a los estudios del lenguaje (Fillmore, 1975; Lakoff, 1987a). También han sido importantes las aplicaciones de la psicología de la Gestalt realizadas por Ronald Langacker (1987) y Leonard Talmy (2000).

Los inicios de la investigación en este marco teórico estuvieron en manos de un grupo de académicos, principalmente en la costa oeste de Estados Unidos, además de otros investigadores en Holanda, Alemania y Bélgica. Posteriormente, en la década del '80, se extendió por toda Europa, al mismo tiempo que se desarrolló en países de habla rusa. Esta expansión llevó a la formación de la Asociación Internacional de Lingüística Cognitiva en 1989.

---

<sup>1</sup> Esta noción será tratada en extenso en el apartado 2.4. de este mismo capítulo bajo el título de Protopicidad.

Los integrantes de esta nueva asociación usualmente la definen como un movimiento o una escuela de pensamiento más que como una sola teoría articulada. Así, ha adoptado un conjunto de principios centrales que sirve de base para la diversidad de teorías que se han desarrollado dentro del paradigma cognitivo. Es de fundamental importancia comprender estos principios básicos pues constituyen los presupuestos teóricos que sustentan las investigaciones en este campo. Como lo afirma George Lakoff en *Women, Fire and Dangerous Things* (1990 [1987a]), “las preguntas no son nuevas, pero sí lo son las respuestas”. La lingüística cognitiva ofrece una visión del lenguaje basada en la experiencia del mundo y en el modo en que percibimos y conceptualizamos esa experiencia. Se caracteriza, además, por el lugar privilegiado que tiene la construcción de significado en todas las vertientes teóricas que se enmarcan en esta escuela de pensamiento.

## 2.1. Principios de la Lingüística cognitiva

En 1990, George Lakoff propuso dos principios clave que, desde entonces, orientan las prácticas, los supuestos y las metodologías en el campo de la Lingüística cognitiva y que son empleados por las dos principales ramas de este enfoque cognitivo: la semántica cognitiva y la gramática cognitiva.

El primero es el *principio de generalización* (Lakoff, 1990: 40-43). Se trata de caracterizar los principios generales, aplicables a todos los aspectos del lenguaje humano. A diferencia de otros enfoques, que dividen la facultad del habla humana en distintas áreas como fonología, semántica, pragmática, morfología y sintaxis, etc. y que asumen que los diferentes aspectos del conocimiento lingüístico son producidos por módulos mentales

independientes, la Lingüística cognitiva investiga cómo se nutren estos de un conjunto de habilidades cognitivas comunes.

A diferencia de la Lingüística cognitiva, otros paradigmas teóricos consideran que las áreas tales como la fonología, la semántica o la sintaxis se basan en diferentes principios estructurantes, de manera que, por ejemplo, el módulo de la sintaxis representa un área de la mente que se ocupa de estructurar palabras en oraciones. Esto justifica la división del estudio lingüístico en distintas sub-disciplinas, pues los componentes del lenguaje son totalmente distintos. Una consecuencia directa de esta visión es la dificultad de encontrar sustento para generalizaciones aplicables a los diferentes aspectos del lenguaje o encontrar sus interrelaciones.

Por el contrario, el *principio de generalización* aboga por un alineamiento con los estándares científicos –como por ejemplo con los estudios en neurofisiología– en tanto se buscan las generalizaciones que resulten lo más amplias posible. Visto desde esta perspectiva, las posibles generalizaciones en sintaxis dependen de consideraciones en semántica y pragmática.

Adherir al *principio de generalización* tiene consecuencias sustantivas para los estudios del lenguaje. En primer lugar, los enfoques cognitivos se centran en lo que tienen en común sus distintos aspectos del lenguaje y tratan de generalizar la aplicación de metodologías y explicaciones que han resultado exitosas en un área. Por ejemplo, la teoría de la prototipicidad y los estudios del significado (semántica) han tenido un gran impacto en su aplicación en otras áreas de estudio, como la organización morfológica (Taylor, 2003) y la sintaxis (Goldberg, 1995).

En segundo lugar, la Lingüística cognitiva analiza el lenguaje desde otra perspectiva. Aquí resulta muy apropiado, por su claridad explicativa, el ejemplo, metafórico por supuesto, que

proporcionan Evans, Bergen y Zinken (2007) en el capítulo introductorio a su libro *The Cognitive Linguistics Reader*. Estos autores sostienen que la Lingüística cognitiva favorece una estrategia vertical para el análisis del lenguaje, a diferencia de la horizontal de los enfoques formales. Para ser más precisos, si vemos la lengua como si estuviera organizada en sucesivas capas –los sonidos, el conjunto de palabras compuestas por estos sonidos y las estructuras sintácticas que las palabras componen– de modo que estas capas estuvieran superpuestas una encima de la otra, como si fueran los pisos de una torta, podemos encarar dos tipos de análisis. Uno modular y horizontal, en el sentido que se toma una capa y se la analiza internamente sin relación con las otras. El enfoque que propicia la Lingüística cognitiva toma un corte vertical del lenguaje, que incluye todas las capas –fonología, morfología, sintaxis y, por supuesto, semántica. Sin duda, esta opción es necesariamente más compleja, pero proporciona explicaciones imposibles de obtener de otro modo, pues así podemos analizar no sólo un área del lenguaje, sino su interacción con las otras. Por ejemplo, el rol de la gramática en la construcción del significado, ya que todas las áreas del lenguaje están fuertemente interrelacionadas.

El segundo principio es el llamado principio cognitivo (Lakoff, 1990: 40-43). Se centra en la caracterización de los principios generales que gobiernan el lenguaje, a fin de que estén en un todo de acuerdo con los hallazgos que aportan otras disciplinas dentro de las ciencias cognitivas con respecto a la cognición humana, como por ejemplo la neurociencia, psicología, inteligencia artificial y la filosofía. Este principio hace que la investigación en Lingüística cognitiva sea verdaderamente interdisciplinaria. Debemos, como afirma Lakoff (1990), tener en cuenta y dar respuesta a una amplia variedad de resultados empíricos que provienen de otras fuentes disciplinares, como

los hallazgos de la psicología y la antropología cognitivas sobre las investigaciones en categorización.

Los principios cognitivo y de generalización han posibilitado el surgimiento de un enfoque integrado que trata la organización lingüística y conceptual en un entorno cultural sin las divisiones artificiales de teorías formales. Estos fundamentos son particularmente relevantes a nuestra investigación ya que justamente lo que pretendemos es analizar la relación entre los patrones léxico-gramaticales de expresiones metafóricas y la motivación semántica que proporcionan las metáforas conceptuales.

Dado que nuestro trabajo investiga patrones léxico-sintácticos nos parece imprescindible considerar el enfoque semántico y gramatical de la Lingüística cognitiva que desarrollaremos en el siguiente apartado.

## **2.2. Semántica cognitiva y enfoques gramaticales cognitivos**

### 2.2.1. Semántica cognitiva

La semántica cognitiva investiga la relación entre la experiencia, el sistema conceptual y la estructura semántica codificada en el lenguaje. Más específicamente, su interés reside en el estudio de la representación del conocimiento (la estructura conceptual), la construcción de significado (conceptualización) y el papel que juega el lenguaje en dicha construcción. Como afirma Leonard Talmy, “research on cognitive semantics is



research on conceptual content and its organization in language<sup>2</sup>” (Talmy, 2000:4).

A pesar de las diferencias en los enfoques dentro del paradigma cognitivo, existe acuerdo en torno a un conjunto de principios básicos, tratados por diversos autores (Langacker, 1987, 1991; Talmy, 2000; Lakoff, 1990; Evans y Green, 2006). Estos pueden exponerse mediante las siguientes premisas:

La estructura conceptual está corporeizada (*embodiment*): la naturaleza de nuestros cuerpos físicos y nuestra organización neurobiológica tienen influencia en nuestra experiencia de la realidad. Se sostiene que la estructura conceptual es una consecuencia de esta forma de vincularnos con el mundo a través y mediante nuestra corporeidad física. Este principio se relaciona estrechamente con la propuesta de Lakoff (1980, 1990, 1993) con respecto a la base experiencial de la metáfora conceptual, pues construimos esquemas de imagen cognitivamente básicos a partir de nuestra experiencia de la realidad. Estos esquemas constituyen el sustento conceptual de las metáforas primarias, que funcionan a un nivel genérico de conceptualización anclado en la experiencia corporal y del mundo que nos rodea, para luego proyectar esta estructura a la construcción de conceptos abstractos.

La estructura semántica es estructura conceptual: la lengua refiere a conceptos en la mente del hablante más que a entidades en el mundo real en forma directa. Esta visión representacional se opone a la denotativa de algunos enfoques de la semántica tradicional. Dicho de otro modo, la estructura semántica (los significados que se asocian a las palabras) puede equipararse con los conceptos. Los significados que se asocian a las palabras son conceptos lingüísticos o léxicos, es decir, la

---

<sup>2</sup> La investigación en semántica cognitiva es investigación sobre el contenido conceptual y su organización en lenguaje. (Traducción propia)

forma convencional que requiere la estructura conceptual para codificarse en el lenguaje. Se debe tener en cuenta que la ecuación entre estructura semántica y estructura conceptual no significa que ambas sean idénticas, pues los significados asociados a las unidades lingüísticas como las palabras forman un sub-grupo de todos los conceptos posibles. No todos los conceptos que construimos llegan a representarse lingüísticamente y, a la inversa, un ítem léxico puede utilizarse en la realización lingüística de diversos conceptos. Este principio interviene en la categorización, en el concepto de prototipicidad<sup>3</sup> (sumamente relevante para nuestra investigación) y en la elección de la perspectiva que se adopta al representar un evento de la realidad.

La representación del significado es enciclopédica: los conceptos léxicos no se organizan y presentan ordenadamente como en un diccionario. Por el contrario, constituyen puntos de acceso a vastos repositorios de conocimiento que están relacionados con un concepto en particular o con un dominio conceptual<sup>4</sup> (Langacker, 1987). Es decir, los significados convencionalmente asociados a unidades léxicas sirven como indicadores o puntos de partida para la construcción de significado, es decir, guían la selección de una interpretación apropiada teniendo en cuenta el contexto del enunciado. Este principio es de particular importancia cuando interpretamos una expresión metafórica en el lenguaje en uso, pues el significado no surge directamente de un único sentido de una palabra sino que se activa en consonancia con la información contextual.

La construcción del significado es conceptualización: el significado se construye a nivel conceptual. Este es un proceso

---

<sup>3</sup> Ampliaremos este concepto en el apartado 2.4 de este mismo capítulo.

<sup>4</sup> Se presentará la definición de dominio conceptual o cognitivo y su diferencia con otras nociones similares utilizadas en la literatura en el apartado 2.3.

por el cual las unidades lingüísticas activan un conjunto de operaciones conceptuales y posibilitan la utilización del conocimiento del mundo. Por eso, se puede decir que el significado es un proceso y no una entidad que puede ser expresada por la lengua. Precisamente este mismo proceso es el que tienen lugar en una construcción de significado metafórico.

### 2.2.2. Enfoques gramaticales cognitivos

Los enfoques gramaticales cognitivos hacen propios los hallazgos de la semántica cognitiva y construyen modelos de conocimiento lingüístico (gramática) compatibles con dichos hallazgos. Adhieren a dos principios fundamentales llamados tesis simbólica y tesis basada en el uso.

La primera sostiene que la unidad fundamental de la gramática es el par forma-significado (llamada unidad simbólica en la gramática cognitiva de Langacker (1987, 1991) y construcción en las gramáticas de construcciones de Goldberg (1995)).

En términos de Langacker, la unidad simbólica tiene dos polos: un polo semántico (su significado) y un polo fonológico (su sonido). Debido a que esta constituye la unidad básica de análisis, el significado adquiere estatus central. Es decir, la unidad gramatical básica es la unidad simbólica y, por lo tanto, la forma no puede estudiarse independientemente del significado. Por tanto, los enfoques cognitivos abarcan el inventario completo de unidades lingüísticas definidas como pares forma-significado. Así se consideran desde construcciones sintácticas como las ditransitivas<sup>5</sup> (*Juan le dio un libro a María*)

---

<sup>5</sup> NT: Es decir construcciones que tienen objeto directo e indirecto.

hasta expresiones idiomáticas (*estiró la pata*). La forma gramatical de una oración aporta su propio significado (esquemático), en este caso de transferencia, del mismo modo que las palabras como *gato* representan relaciones de forma y significado (contenido). Así, el estudio gramatical abarca todo el rango de unidades que componen el lenguaje, desde el léxico a la gramática, por lo que se propone un continuo léxico-gramática indivisible.

Fue Ronald Langacker (1987) quien planteó que el conocimiento de la lengua está representado en la mente del hablante como un inventario de unidades simbólicas y sólo cuando una expresión ha sido usada con suficiente frecuencia y se ha consolidado (*entrenchment*), adquiere el estatus de hábito o rutina cognitiva, o dicho de otro modo, se convierte en una unidad. Desde esta perspectiva, una unidad es una entidad simbólica que el sistema lingüístico no construye en forma composicional sino que la almacena y la recupera como un todo indivisible. Además, las unidades simbólicas que constituyen la gramática de un hablante son convencionales. La convencionalidad de una unidad lingüística se relaciona con el hecho de que las expresiones lingüísticas forman parte de la gramática de una lengua por ser compartidas por los miembros de una comunidad de habla. Se debe tener en cuenta que es posible hablar de grados de convencionalidad. Por ejemplo, una expresión como *casa* es más convencional (compartida por más miembros de la comunidad de habla) que una expresión como *ideacional*, compartida sólo por un grupo reducido de hablantes con conocimiento específico en el área de la lingüística. La importancia de los conceptos de consolidación y de convencionalidad en este modelo surge del segundo principio fundamental que antes mencionábamos: la tesis basada en el uso.

Este segundo postulado sostiene que la gramática mental de un hablante (su conocimiento de la lengua) está formado por la abstracción de unidades simbólicas obtenidas de instancias de lenguaje en uso. De este principio se deriva una consecuencia fundamental: no existe una distinción entre el conocimiento de la lengua y el uso de la lengua, ya que el conocimiento de la lengua es el conocimiento de cómo usarla<sup>6</sup>. Esta tesis es central no sólo para los enfoques gramaticales cognitivos sino también para la adquisición del lenguaje desde una perspectiva cognitiva, cuyos más destacados representantes son Michael Tomasello (1999) y William Croft (1996).

A fin de ejemplificar los principios mencionados y la relación semántica-gramática, tomemos la palabra *seguro(a)* y observemos las sutiles diferencias de significado que podemos interpretar como consecuencia del contexto en que la palabra se usa, además de ciertos cambios en la sintaxis.

1. Hoy nadie está **seguro** en este país
2. El clavo está **seguro**
3. Las alhajas están más **seguras** en el banco
4. Están **seguros** de su poder
5. Esa playa es **segura** para los niños

Los ejemplos propuestos parecen similares porque todos ellos utilizan el adjetivo *seguro*. Sin embargo, si los analizamos con detenimiento, veremos que en (1) podemos interpretar que *si nadie está seguro* es porque estamos en peligro y podemos sufrir diferentes tipos de daños o agresiones. Si prescindieramos de la frase preposicional *en el país*, el significado sería ambiguo y podría interpretarse de modo similar al del ejemplo (4). Pero la

---

<sup>6</sup> Excluimos de esta diferenciación el conocimiento sobre la lengua que corresponde al conocimiento profesional de la lengua; una especie de “meta-saber”.

presencia de esta frase construye el lugar delimitado en el cual experimentamos la sensación de inseguridad y, por su parte, el adverbio *hoy* también contribuye a contextualizar el enunciado, pues no es difícil relacionarlo con nuestro conocimiento de la realidad de nuestro país en la actualidad. En (2) *seguro* asociado con *clavo* nos ayuda a interpretar que el clavo no es susceptible de desprenderse, por lo que aquello que él sostiene no corre riesgo de caerse. El ejemplo (3) comparte con (1) la idea de *correr peligro*, pero con mayor grado de especificidad ya que la asociación con *alhajas* y *banco* nos remite necesariamente a construir el posible escenario de un robo como el peligro inminente. Así, descartamos otros peligros a partir de nuestra experiencia del mundo, pues no sería lógico *atacar, apuñalar o dispararle* a las alhajas, situaciones que sí se considerarían en un escenario en el que es una persona la que corre peligro. En (4) ellos no tienen ni temor ni desconfianza de *perder su poder*, la frase preposicional encabezada por *de* no indica el lugar que tienen las condiciones de seguridad necesarias para no correr peligro, sino que refiere a una posesión abstracta que *ellos* no temen perder. Por consiguiente, entendemos que *el poder* se conceptualiza como un objeto que es posible poseer. En el último ejemplo, (5), *segura* hace referencia a un conjunto de atributos que una playa debe tener para que los niños que juegan en ella no corran peligro. Obviamente, el término *segura* activa nuestro conocimiento de las playas y de las situaciones que pueden tener lugar en ellas y lo que hacemos es seleccionar, de entre todo aquel, aquellos atributos que permiten calificarla de *segura*. Pero esta vez, no es la playa la que *está* segura sino que *es* segura. No nos referimos a un estado, pues el verbo *es* tiene aquí un significado de atribución. Además, es *segura para los niños*. La frase preposicional introducida por *para* nos indica el destino o fin de una acción: la seguridad de la playa hace que los niños no corran peligro.

Como podemos observar al analizar los ejemplos (1-5), diferentes elementos contribuyen a la construcción del significado y no solamente el significado individual de las palabras. Esto es de gran relevancia para los estudios de metáfora pues no es una palabra aislada la que es siempre metafórica, sino que se construye un significado metafórico particularmente por la asociación de las palabras en una frase u oración y con la contribución del significado que aportan las construcciones gramaticales elegidas.

Es en este paradigma en el que se enmarca nuestra investigación. Pero, para poder dar cuenta de la asociación de patrones léxico-sintácticos en las expresiones metafóricas motivadas por metáforas conceptuales de movimiento, necesitamos aún introducir temas fundamentales: los dominios cognitivos, la prototipicidad y el evento de movimiento.

¿Por qué son temas ineludibles? En primer lugar, una metáfora conceptual se define como una proyección conceptual entre dos dominios. En la literatura cognitiva, a veces, se han utilizado indistintamente las nociones de dominio cognitivo/conceptual y modelo cognitivo idealizado. Otros autores, en cambio, al analizar el significado de palabras o expresiones, adoptan la noción de *marco*. Es necesario hacer una revisión del tema y decidir cuál de estas tres alternativas se adoptará (2.3.).

En segundo lugar, para poder determinar si las expresiones lingüísticas se usan metafóricamente es necesario distinguir, en primer término, cuál es su significado prototípico de espacio y movimiento. Sólo de este modo podremos dilucidar aquellos que no lo son, es decir, que son metafóricos. Se introducirá, entonces, la noción de prototipicidad, uno de los temas centrales en la Lingüística cognitiva (2.4.).

En tercer lugar, como nuestra investigación se centra en metáforas conceptuales de movimiento en el espacio,

consideramos esencial definir qué entendemos por un evento de movimiento (2.5.). Recurriremos para ello al planteo de Talmy (2000).

Por último, haremos referencia al sustantivo y al verbo en el paradigma cognitivo (2.6.), ya que trabajaremos con verbos metafóricos y la función que cumplen en este proceso de metaforización la colocación de ciertos sustantivos.

### **2.3. Dominios cognitivos, modelos cognitivos idealizados y marcos**

Los dominios cognitivos, los modelos cognitivos idealizados y los marcos constituyen nociones básicas en los análisis cognitivos sobre el significado lingüístico. Sin embargo, dada la dificultad de su demarcación, su aplicación no está exenta de problemas.

Debido a que cada uno de estos conceptos se refiere a estructuras de conocimiento que sirven como base para la interpretación del significado que las formas lingüísticas construyen, suelen producirse superposiciones en el uso que los diferentes investigadores hacen de ellos.

En efecto, como afirma Cienki (2007), cada uno encuentra su funcionalidad en su marco teórico específico. Así, los marcos abonaron el camino para el desarrollo de las teorías gramaticales usualmente llamadas gramáticas de construcciones (*Construction Grammars*), mientras que los modelos cognitivos idealizados (MCI) han sido de gran utilidad en diversos análisis semánticos y estudios de categorización. Los dominios cognitivos, por su parte, tienen un rol prominente en la teoría



de la metáfora conceptual y la gramática cognitiva (Cienki, 2007).

Obviamente, entonces, el concepto de dominio cognitivo es el que adoptaremos para este trabajo, si bien haremos una breve revisión de los otros dos términos. Hacemos la salvedad de que, a pesar de ciertas diferencias que existen entre dominios cognitivos y modelos cognitivos idealizados, muchos autores los utilizan indistintamente.

Comencemos por la noción de marco, que ha sido aplicada no sólo en lingüística sino también en inteligencia artificial. Aquí nos concentraremos en el uso del concepto sólo en la lingüística cognitiva, según el planteo de Charles Fillmore. Como explica Cienki (2007: 171-174), Fillmore extiende la noción de marco desde su uso original en sintaxis, a la semántica. El autor comienza por proponer la relación de los verbos con sus argumentos semánticos asociados, para posteriormente reconocer que era necesario considerar las estructuras cognitivas capaces de proporcionar sustento a dichas nociones semánticas. Luego de analizar ciertos verbos (*culpar*, *criticar* y *acusar*), observa que no se trata de un grupo de verbos aislados, sino de un dominio de vocabulario que presupone una esquematización del comportamiento humano en un área del conocimiento, que comprende nociones de responsabilidad, juicio, etc., obtenidas de la experiencia del mundo, relevantes a una escena en particular (Fillmore, 1982).

Del mismo modo, Fillmore analiza su famoso ejemplo sobre el evento comercial y los verbos relacionados a éste. El argumento que plantea es que nadie puede comprender el significado de estos verbos (lo mismo sucede con los verbos para juzgar) si no se comprende la institución social y las experiencias específicas que presupone (Fillmore, 1987 en Cienki, 2007). La teoría de los marcos rechaza la visión tradicional del significado tipo

diccionario para abrazar la del enciclopédico que, tal como hemos desarrollado previamente, es sostenida por el paradigma cognitivo. La idea de marcos como conocimiento de la experiencia, no limitado sólo al conocimiento lingüístico, y necesario para comprender los significados de las palabras, se relaciona estrechamente con la noción de modelos cognitivos propuesta por Lakoff, que veremos a continuación.

La noción de modelos cognitivos idealizados (MCI) está precedida por las exploraciones teóricas de Lakoff, que llevaron a su propuesta de una lingüística experiencial (Lakoff, 1977, en Cienki, 2007; Lakoff, 1987a). Lakoff propone que el pensamiento, la percepción, las emociones, el procesamiento cognitivo, la actividad motora y el lenguaje están organizados en torno a estructuras que él llamó *gestalts*. Estas guardan relación con el concepto desarrollado por los psicólogos de la Gestalt, pero no son exactamente iguales. Básicamente, para Lakoff, una *gestalt* es una estructura usada para el procesamiento cognitivo, un todo cuyas partes constitutivas tienen una significancia particular por estar justamente configuradas de este modo.

Esta idea proporciona la base teórica para el desarrollo de los MCIs, cuya primera explicación aparece en su obra *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*, de 1987, como parte de su investigación en categorización. Este autor propone que organizamos nuestro conocimiento por medio de modelos cognitivos idealizados. El acto de conocer no es el resultado de un reflejo directo de una visión objetiva del mundo, sino una abstracción producida por nuestra estructuración cognitiva del mundo físico y cultural.

Lakoff utiliza, para ilustrar su propuesta, la palabra inglesa *bachelor* (*hombre soltero*), y enfatiza el hecho de que esta palabra se define con respecto a un modelo del mundo en el cual funcionan ciertos presupuestos (parejas heterosexuales,

edad típica para el matrimonio, etc.). Puntualiza, además, que este modelo es idealizado en tanto ignora muchos aspectos de la realidad que son también posibles, como parejas del mismo sexo, las instituciones religiosas que demandan un voto de castidad, etc. La palabra *bachelor* puede tener, en ciertos contextos, un uso paralelo a la palabra *single* (soltero/a) pero no en otros. Una persona es soltera mientras no esté casada, pero la idea de *bachelor* es más específica. Se refiere a un hombre adulto de una cierta edad, que no se ha casado, pues esa es su elección. En inglés, esta palabra no provoca problemas de comprensión, ni tampoco el hecho de que nunca la usaríamos para mencionar al Papa, por ejemplo, que tampoco se ha casado a pesar de ser un hombre adulto. Así, la palabra se define con respecto a un modelo idealizado, aceptado culturalmente, y que puede no ser compartido por otras culturas.

Pasemos ahora al último concepto relacionado con los ya expuestos: el de dominios cognitivos.

Lakoff (1993) lo utiliza para referirse a las metáforas conceptuales, pues estas se entienden, en su concepción, como correspondencias conceptuales entre dos dominios de la experiencia<sup>7</sup>. El dominio meta se conceptualiza en término del conocimiento del dominio fuente (ambos dominios experienciales). De todos modos, Lakoff no propone una definición operacional del término dominio.

Langacker (1987: 488), por su parte, define el término más explícitamente como: “a coherent area of conceptualization relative to which semantic units may be characterized”<sup>8</sup>. En su gramática cognitiva, los dominios pueden ser básicos o

---

<sup>7</sup> Se entienden tales correspondencias como correlaciones entre dos dominios cognitivos (Rivano, 2004, página 12 y siguientes).

<sup>8</sup> Un área coherente de conceptualización con respecto a la cual se caracteriza una unidad semántica (Traducción propia).

abstractos. Un dominio básico no puede reducirse a ningún otro por lo que constituye la dimensión más básica o primitiva de las representaciones cognitivas. Son ejemplos de dominios básicos el espacio, el color, las sensaciones del tacto, olor, etc. Un concepto de diversos niveles de complejidad, en cambio, es entendido por Langacker como un dominio abstracto. Por ejemplo, el cuerpo humano, el sistema de parentesco, etc. (Langacker, 1987).

En el paradigma cognitivo, los significados son estructuras cognitivas inmersas en patrones de conocimiento y creencias. Es por eso que el contexto, que sirve para caracterizar los significados, es externo al sistema del lenguaje (Taylor, 1995: 83). Cuando entendemos el significado de una forma lingüística, lo hacemos en el contexto de otras estructuras cognitivas. Taylor (1995) toma el ejemplo de la palabra *lunes* (también ampliamente usado por Langacker (1987)) y explica que para entender su significado, necesitamos perfilarlo en el contexto del concepto de *semana*, que constituye el dominio semántico que permite su comprensión. *Semana*, a su vez, puede ser comprendido sólo con respecto al ciclo día-noche y nuestra medición del tiempo. Es decir, cualquier conceptualización o configuración de conocimiento (simple o complejo) puede servir como dominio cognitivo para la caracterización de significados.

Por otro lado, uno de los dominios cognitivos asociados con un ítem léxico puede ser más saliente que otro. A este respecto, Langacker (1987) los distingue en dominios primarios y secundarios. La *sal* en su uso cotidiano se asocia primariamente al dominio de ALIMENTOS (la sal se agrega a ciertos alimentos para resaltar su sabor), y sólo en forma secundaria se asocia a su composición química. En cambio, *cloruro de sodio*, una expresión con la misma referencia, se caracteriza primariamente con respecto al dominio COMPOSICIÓN QUÍMICA, y sólo

secundariamente en relación a su uso para las comidas (Taylor, 1995).

Por último, y siguiendo la línea de Langacker, Croft (1993) analiza el rol que tienen los dominios cognitivos en el análisis de metáforas y metonimias. Comienza explicando las nociones de perfil y base. La primera se refiere al concepto simbolizado por la palabra en cuestión y la segunda es el conocimiento o estructura conceptual que se presupone y es necesaria para la construcción del concepto simbolizado (Croft, 2004). El ejemplo propuesto por Langacker (1987: 183-84), y que retoma Croft, es la relación entre arco y círculo. Cualquier línea curva no se entiende como un arco, pues un arco presupone para su definición el concepto de círculo. Así, el círculo sirve como base para la comprensión del concepto de arco y, en este caso, el arco es el perfil (Cienki, 2007). Basándose en el análisis anterior, Croft (1993: 339) propone que un dominio es una estructura semántica que funciona como la base para perfilar (caracterizar) un concepto.

Partiendo de esta definición, Croft (1993, 2002) explica que muchos conceptos presuponen más de un dominio simultáneo para ser perfilados y propone llamar a la combinación de dominios matriz de dominios. Por ejemplo, el concepto SER HUMANO presupone para su comprensión los dominios de ENTIDADES VIVAS, AGENTES VOLITIVOS, OBJETOS FÍSICOS, etc.

Con respecto al tratamiento de los dominios cognitivos en las proyecciones conceptuales, Barcelona (2003a, 2003b, 2009) sugiere que no existe una sustancial diferencia entre la noción de matriz de dominios de Croft (1993) y la idea de un dominio cognitivo complejo compuesto por subdominios. Creemos que estas disquisiciones son sólo diferencias de denominación y tratamiento que varían según los autores y no consideramos que exista una contradicción teórica al respecto. En este trabajo,

optaremos, como hace Barcelona, por conservar la propuesta inicial de Lakoff (1980), por lo que utilizaremos los conceptos de *dominio* y *sub-dominios* sugeridos por Barcelona para las proyecciones metafóricas y metonímicas.

## 2.4. Prototipicidad

La teoría de la prototipicidad es central en el paradigma de la semántica cognitiva y particularmente en el de la semántica léxica cognitiva. Esta noción surge de estudios que se oponen a lo que usualmente se conoce como la teoría clásica de la categorización. Taylor (1995: 22-37) expone brevemente cuáles son las características de las relaciones entre categoría y prototipicidad<sup>9</sup>. Para determinar la calidad de miembro de una categoría dada, una entidad debe cumplir con todos los requisitos establecidos; la falta de alguno, fundamenta su exclusión de la categoría en consideración. Se asume que:

- a. las categorías se definen en torno a un conjunto de condiciones necesarias y suficientes. Una entidad posee o no posee un atributo dado;
- b. las características son binarias. Es una cuestión de todo o nada. Por ejemplo, un atributo está presente o no lo está;
- c. las categorías tienen límites claros, no existen casos ambiguos;

---

<sup>9</sup> La teoría clásica sobre categorías define a una categoría “en términos de la teoría de conjuntos: se la caracteriza por el conjunto de propiedades inherentes que poseen las entidades que pertenecen a la categoría en cuestión (Lakoff, 1998: 163)

d. todos los miembros de la categoría tienen un mismo estatus. Una entidad es miembro de una categoría o no lo es, no existen grados de membresía.

Muchas de las limitaciones de la teoría clásica de la categorización fueron ya anunciadas por Wittgenstein (1999: 32 [1953]). Mediante una detallada explicación de la categoría *juego*, demuestra que no todos sus miembros comparten el mismo conjunto de criterios necesarios para su inclusión. Los límites categoriales no son claros, pues las categorías no están estructuradas según un conjunto de características obligatorias para todos los miembros. Lo que planteó este filósofo es que es más bien una red de similitudes compartida entre ellos la que define su inclusión o inclusión.

Fue Labov (1973, en Taylor, 1995) quien, con sus experimentos con receptáculos del hogar, como tazas, jarros, etc. confirmó empíricamente las observaciones de Wittgenstein. De estas experiencias se sacaron conclusiones interesantes:

- a. Los atributos no son constructos binarios como en la teoría clásica. Para categorizar una taza o un jarro como tal no se trata de decidir por un sí o no en cuanto a los atributos, sino que más bien los valores de tamaño, profundidad, etc. se relacionan en un rango continuo.
- b. Tampoco son entidades abstractas, sino propiedades de las entidades, fácilmente observables para los usuarios de una lengua, que tienen experiencia del mundo que los rodea.
- c. Por último, estos atributos están más relacionados con el papel que juegan en una cultura en particular que con las propiedades inherentes al objeto.

Ningún atributo es esencial para determinar la pertenencia de una entidad a una categoría. La presencia de una manija en los recipientes que utilizó Labov, o el hecho de que se los usara para

tomar café, muestran la probabilidad de que se los categorice como tazas. Por supuesto, que hay atributos que son compartidos, como el hecho de ser contenedores para líquidos, pero eso en sí mismo no define la categoría taza, pues muchos recipientes usados para contener líquidos no son tazas.

¿Qué determina, entonces, que una taza sea categorizada como tal? La relación con los experimentos sobre los colores de Berlin y Kay (1969, en Taylor, 1995) y posteriormente de Rosch (1973, 1975, en Taylor, 1995) es clara. Del mismo modo que, de acuerdo al espectro de colores, algunos ejemplos de rojo o amarillo son los ejemplos óptimos, elegidos por la mayoría de los participantes, ciertos recipientes del hogar parecen ser mejores ejemplares de las categorías taza, bol, jarro. Estos prototipos sirven como puntos de referencia para la categorización (Taylor, 1995).

Los estudios de Rosch (1973, 1978 citados en Taylor, 1995) fundamentan la noción de prototipicidad, demostrando que una entidad dada puede ser categorizada de diferentes modos (por ejemplo, *silla, mueble, artefacto*). En realidad, esto representa diferentes niveles de categorización. Existe un nivel superordinal, un nivel básico y un nivel subordinado. Por ejemplo, la categoría SILLA está incluida en la categoría superordinal de MOBILIARIO. A su vez, *silla de cocina, silla de jardín*, etc., pertenecen al nivel subordinado y, por lo tanto, están incluidas en las dos anteriores.

La visión tradicional de las categorías considera que cada nivel de categorización en la jerarquía posee las mismas características que la inmediatamente superior. Pero los experimentos realizados contradicen este supuesto y también rechazan la idea de que todos los niveles de categorización, incluso con respecto a categorías lingüísticas, tengan el mismo estatus. Por el contrario, se ha demostrado que existe un nivel



de categorización, en términos conceptuales y lingüísticos, que es más saliente que los otros: el nivel básico de categorización. Es en este nivel en el que las personas conceptualizamos las cosas como gestalts perceptuales y funcionales. Es decir, en este nivel podemos distinguir un avión de un pájaro volando, aunque la distancia haga que no veamos los detalles. En términos lingüísticos, las palabras que corresponden a este nivel básico de conceptualización son generalmente simples y presentan una alta frecuencia de uso (por ejemplo, silla, perro, pez, auto, etc.). Los niveles superordinales utilizan palabras que no son simples en cuanto a las reglas morfosintácticas (como *mobiliario*, que es incontable, por lo que no puede usarse en plural, pero que la utilizamos para referirnos a un conjunto de muebles). Incluso estos niveles superordinales pueden simplemente no existir en el vocabulario de una lengua.

Pero, ¿cuál es la razón del estatus privilegiado del nivel básico de categorización? Taylor (1995) concluye que la razón fundamental de su saliencia es la utilidad de las categorías, que permiten reducir la enorme variedad de experiencias del mundo a un número de categorías manejables por las personas. Además, el hecho de saber que una entidad dada pertenece a una cierta categoría, implica que conocemos sus atributos y, al mismo tiempo, ese conocimiento nos permite excluir otros no esperados. Por ejemplo, si sabemos que una entidad tiene plumas, alas y vuela, podemos deducir, con cierto nivel de confiabilidad, que pone huevos. Esta correlación de atributos nos permite rechazar la idea de que los mismos ocurren en el mundo en forma anárquica; incluso dicha correlación resulta de ayuda para los procesos deductivos y de comprensión.

A pesar de lo dicho hasta aquí, y ante las diferentes opiniones y discusiones sobre el tema, podemos aún cuestionarnos qué es un prototipo. Taylor (1995) propone dos modos de entender esta noción. Por un lado, se puede llamar prototipo al miembro

central, o al grupo de miembros centrales, de una categoría y, entonces, referirse a un artefacto o entidad en particular como el prototipo o el mejor ejemplo de la categoría TAZA. La otra alternativa es denominar prototipo a una representación esquemática del núcleo conceptual de la categoría, de modo que no se elige a una entidad en particular como prototipo, sino que la misma sirve de instanciación del prototipo. Para Taylor, la mejor opción es el enfoque más abstracto pues, incluso si se sigue la primera visión, se necesita una representación mental del prototipo para que el hablante sea capaz de identificarlo en diferentes situaciones. Este comentario de Taylor es particularmente importante, ya que de algún modo ambas visiones de la noción de prototipo no resultan mutuamente excluyentes, sino más bien complementarias. Entonces, la idea de una representación esquemática significa que la representación mental no es específica en cuanto a ciertos atributos que no son significativos para la categorización, como puede ser el sexo si hablamos del prototipo de la categoría GATO, si bien el ejemplar que se elige como prototipo es obviamente macho o hembra. Esta representación esquemática es la que permite el reconocimiento de los diferentes miembros de una categoría, aunque con distintos grados de pertenencia a la misma.

Al descartar la noción de categorización clásica, las entidades son ahora incluidas en una categoría en virtud de su similitud con el prototipo. Por eso, como puntualiza Taylor (1995: 60), la de similitud es una noción fundamental para el proceso de categorización. Pero, al mismo tiempo, plantea ciertas dificultades, a saber: no se define por sí o no, sino que presenta una gradación, y, además, es subjetiva. Sin embargo, esto no constituye un problema. Siempre teniendo en cuenta que no se considera a los atributos en términos atomísticos, reducibles a un conjunto de primitivos binarios, tal como los define

Langacker (1987:22), son simplemente “the dimensions along which different entities are regarded as similar”<sup>10</sup>. Los hablantes perciben y puede discriminar lo que dos entidades tienen en común. Así, los seres humanos no tenemos dificultades, ni en notar las similitudes entre perros y gatos, ni en descartarlos como miembros de la misma categoría. La representación esquemática de la categoría PERRO, impone, en palabras de Taylor (1995: 63), límites categoriales más allá de los cuales una entidad cualquiera no puede ser asociada con el prototipo, ni con los otros miembros de la categoría, estando este límite garantizado por el hecho de que, al menos en la mayoría de las categorías, sus miembros comparten por lo menos un atributo. Para especificar esta idea aún más, debemos tener en cuenta que existen ciertos atributos que son esenciales para la categorización, mientras que otros tienen un menor grado de incidencia. Algunos se comparten con el prototipo solamente, o con otros miembros de la categoría, no necesariamente con todos. Pensemos en la categoría AVE a modo de ejemplificación. Uno de los atributos esenciales de esta categoría es *poner huevos* por lo que no hay duda de que un gorrión y un pingüino son miembros de la misma. Pero si tomamos el atributo *tener alas y volar*, sabemos que el gorrión los tiene a ambos, pero el pingüino, a pesar de tener alas (pequeñas y atrofiadas), no vuela. Esto último lo hace ser un miembro periférico de la categoría pero no lo excluye de ella.

Para concluir, es necesario considerar cuatro características fundamentales de las categorías:

- a. no pueden definirse mediante un conjunto de atributos necesarios y suficientes;
- b. presentan una estructura de parecido de familia;

---

<sup>10</sup> Las dimensiones con respecto a las cuales diferentes entidades pueden considerarse similares (traducción propia).

- c. sus miembros no tienen todos el mismo estatus representacional en la categoría;
- d. sus límites categoriales no son definidos (Geerarts, 2006).

Ahora bien, cuando tratamos de comprender un término como *bachelor*, vemos claramente que su significado debe ser comprendido teniendo en cuenta la institución del matrimonio y el conocimiento cultural pertinente. El significado de las palabras en términos categoriales demanda tener en cuenta la relevancia de normas y prácticas culturales, que la lingüística formal separa en forma tajante del significado de las palabras.

El principio de prototipicidad que rige la formación de una categoría conceptual, también rige la formación de una categoría léxica (Lakoff, 1990; Dirven y Verspoor, 2004 [1998]). Diferentes objetos o criaturas son miembros de una categoría pues comparten atributos con el prototipo categorial, o dicho de otro modo, por su similitud con una representación del prototipo. Así, la palabra *escuela* activará el conocimiento categorial y se construirá un significado diferente en relación al contexto de uso. Por ejemplo, veamos algunos significados de esta palabra basados en el *Diccionario de uso del español* (Moliner, 2008) y en *Diccionario de la lengua española* (Edición22ª):

- a. Establecimiento o edificio público donde se da a los niños la instrucción primaria.
6. .Se están realizando reparaciones en la **escuela**.
- b. Enseñanza que se da o que se adquiere
7. La **escuela** comienza más temprano este año

- c. Establecimiento en que se cursan algunos estudios superiores.

#### 8. **Escuela** de bellas artes.

- d. Conjunto de personas que en filosofía, ciencia o arte siguen una misma doctrina o tienen estilo, procedimientos, etc., comunicados de unos a otros, que dan unidad al grupo.

#### 9. Un cuadro de la **escuela** impresionista.

Si bien los ejemplos (6-9) utilizan todos el mismo término, el significado activado por la palabra no es exactamente el mismo. En (6) *escuela* hace expresa referencia al edificio; en (7) interpretamos que es la institución y sus actividades típicas la que comienzan más temprano; en (8) también se hace mención a un establecimiento pero en el ámbito de la educación superior; por último, en (9), la palabra contribuye a la interpretación de un conjunto de personas que comparten un mismo estilo de pintura.

Los diferentes significados constituyen una red de asociaciones conformada por atributos compartidos. Los mismos criterios aplicados para las categorías conceptuales, se aplican aquí a los significados léxicos. El mejor ejemplo de la categoría funciona como el prototipo, aquél con el que los otros significados comparten aunque sea un atributo. También es el significado más frecuentemente utilizado, el que los hablantes de una lengua activan con menor esfuerzo y puede ser (no siempre lo es) el significado más concreto (Steen, 2007). La posibilidad de identificar el significado prototípico de los verbos de movimiento es esencial para nuestro trabajo, porque parte del procedimiento de identificación de las expresiones metafóricas de movimiento se basa en identificar si su significado es o no distinto al prototípico.

## 2.5. El evento de movimiento

Encarar un análisis de metáforas conceptuales cuyo dominio fuente es el MOVIMIENTO nos obliga a definir cómo entendemos un evento de movimiento. Definir la estructura del evento, sus participantes y sus relaciones es imprescindible para comprender la estructuración del dominio meta en estas metáforas.

Leonard Talmy (2000) ha realizado un profundo estudio sobre el espacio y el movimiento y ofrece una buena definición del evento de movimiento, sus elementos constitutivos y las relaciones correspondientes entre dichos elementos. Según él, el evento de movimiento básico consta de un objeto (la figura) que se mueve o está localizado con respecto a otro (el objeto de referencia o fondo). Además, tiene otros dos componentes fundamentales que son la trayectoria y el movimiento. La primera es el trayecto seguido o la localización ocupada por el objeto-figura con respecto al objeto-fondo (*Caminó hacia la playa*). El componente de movimiento se refiere a la presencia del movimiento o localización en el evento (*caminaron por la playa*) y a la ocurrencia o ausencia (localización) específica de un movimiento de traslación (*están en la playa*). Éste es el movimiento en el que la localización de la figura cambia durante el período de tiempo considerado. Parece extraño considerar al movimiento como uno de los elementos constitutivos del evento ya que es esencial en un evento de movimiento, pero la relación de la figura con el movimiento puede no ser tan simple. Aunque el concepto de movimiento no puede concebirse sin la figura, lo opuesto no es obligatoriamente cierto, ya que podemos pensar en una figura que no se mueve, sino que está localizada en un lugar y por lo tanto es estática. Incluso puede

pensarse en una serie de relaciones locativas estáticas, como por ejemplo, la relación entre un libro, (aquí la figura) y su fondo (una mesa), en un ejemplo como *el libro está sobre la mesa*. En este caso Talmy (2000) habla de movimiento cero o localización con trayectoria cero.

Hasta aquí los componentes básicos del evento de movimiento. Pero Talmy (2000) incluye además otros dos componentes adicionales que no son obligatorios. Estos son la manera y la causa. No resulta difícil pensar en un evento de movimiento del que desconocemos la causa, o uno en el que quien lo describe opta por no mencionarla. Por ejemplo, *la valija rodó por la escalera*. De la misma manera, puede suceder que el modo en que un objeto se mueve no nos interese y, por lo tanto, no lo explicitemos, como en *andaban por la calle* en de decir *corrían por la calle*. Por el contrario, es imposible conceptualizar un evento de movimiento sin considerar los cuatro elementos esenciales: figura, fondo, trayectoria y movimiento. En una oración como *mis amigos van hacia la plaza*, los componentes semánticos que hemos mencionado arriba son fácilmente identificables, ya que están expresados lingüísticamente de forma bastante transparente: el verbo (*van*) expresa el movimiento; los dos grupos nominales, *mis amigos* y *la plaza*, corresponden a la figura y el fondo del desplazamiento; y la preposición *hacia* define una determinada trayectoria, que une el punto de origen del movimiento con la meta. En muchos casos, puede no expresarse alguno de los componentes del esquema ORIGEN-TRAYECTORIA-META. En este ejemplo, no se expresó el ORIGEN, pero esto no afecta la interpretación de la oración.

Este esquema genérico de un evento de movimiento servirá como fundamento en el análisis de las expresiones metafóricas, pues debemos identificar de qué modo se metaforiza el movimiento.

## 2.6. El sustantivo y el verbo en el paradigma cognitivo

Cada uno de los elementos de un evento de movimiento se realiza lingüísticamente mediante diferentes clases de palabras. Dentro de ellas, los sustantivos han sido estudiados por Langacker (1987, 1991, 2008) y su caracterización difiere de las explicaciones tradicionales. Creemos que es de suma importancia introducir este último tema porque tiene fuertes implicancias para el análisis de los patrones léxico-sintácticos de las metáforas lingüísticas.

Comenzaremos por la noción de sustantivo tal como la define Langacker (2008), ya que en el proceso de metaforización del espacio se constata el uso recurrente de sustantivos que se distancian del prototipo.

Para que estas consideraciones sean claras, comenzaremos por presentar la idea central de Langacker (1991: 282) sobre la estructura gramatical, que es básicamente simbólica:

Meanings are characterized relative to cognitive domains, many of which are idealized cognitive models in the sense of Lakoff 1987. Cognitive models fundamental to our experience and our conception of the world are claimed to underlie the prototypical values of certain grammatical constructs pertaining to clause structure. Grammatically significant as well is the structure of events –or more precisely, the structure or our conception of events– in terms of conceptual autonomy and dependence. Clausal organization is in large measure shaped by the interaction of these factors.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Los significados se caracterizan en relación a dominios cognitivos, muchos de los cuales son modelos cognitivos idealizados en el sentido de



Partimos pues de la idea de que nuestra experiencia del mundo y nuestro deseo y necesidad de comunicarnos son factores que interactúan con los recursos lingüísticos con los que contamos para poder expresarnos. Además, las construcciones gramaticales que elegimos para conceptualizar un evento están íntimamente relacionadas con nuestra perspectiva del mismo. Como afirma Langacker (1991: 282-291), un evento es conceptualmente dependiente con respecto a sus participantes. No podemos conceptualizar el acto de dar una bofetada sin referencia a la entidad que la da y a la que la recibe, incluso si dichas entidades están vagamente presentes. Sin ellas, el evento es totalmente incoherente.

La mayoría de los eventos son complejos en el sentido de que son divisibles en sub-eventos o relaciones constitutivas del mismo. Podemos conceptualizar ciertos componentes de un evento independientemente de otros, lo que los hace ser autónomos. Pero frecuentemente un componente de un evento depende conceptualmente del otro. Por ejemplo, en los eventos en lo que interviene la causalidad, la asimetría de los elementos constitutivos en cuanto al nivel de dependencia o autonomía, es claramente evidente. Tomemos el siguiente ejemplo:

8. a. El viento hizo caer el árbol
- b. El árbol cayó
- c. El viento hizo

---

Lakoff (1987). Se considera que los modelos cognitivos, fundamentales para nuestra experiencia y nuestra concepción del mundo, subyacen a los valores prototípicos de ciertos constructos gramaticales que pertenecen a la estructura gramatical. La estructura de los eventos es también gramaticalmente significativa —o más precisamente, la estructura de nuestra concepción de los eventos— en cuanto a la autonomía y dependencia conceptual. La interacción de estos factores da forma, en gran medida, a la organización de la cláusula.

En (8a) el viento es el que produce la energía que resulta en el cambio de posición del árbol. También podemos conceptualizar este cambio en forma autónoma, en ausencia de la fuerza externa que lo produce (aparte de la gravedad), como vemos en (8b). Pero (8c) es extraña, pues la causalidad es dependiente conceptualmente del cambio que ella induce. No podemos pensar en la causa sin la situación resultante. Estas relaciones conceptuales vinculadas a nuestra experiencia cotidiana quedan plasmadas en la forma en que expresamos nuestros significados.

Estas consideraciones son de gran importancia pues, como nuestro interés radica en explorar la relación de los patrones léxico-gramaticales con las instanciaciones de metáforas conceptuales, creemos que si utilizamos los recursos gramaticales para construir significado, es lógico pensar que también los utilizamos en todo su potencial para construir significado metafórico. Entonces, necesitamos comprender su funcionamiento para explicar los cambios o particularidades gramaticales (si es que las hay) en las construcciones metafóricas.

Langacker (2008: 103) concibe la función prototípica de los sustantivos como objetos físicos. Pero no es posible hablar de sustantivos sin mencionar antes su idea de los verbos, caracterizados con respecto a la concepción de participantes que interactúan en un evento de dinámica-de-fuerzas (*force-dynamic event*) (Talmy, 1988). Estas dos nociones, se encuadran en un modelo conceptual llamado el modelo de la bola de billar (Langacker, 2008: 103):

We think of our world as being populated by discrete physical objects. These objects are capable of moving about through space and making contact with one another. Motion is driven by energy, which some objects draw from internal resources and others receive from the exterior. When motion results in forceful physical contact, energy is

transmitted from the mover to the impacted object, which may thereby be set in motion to participate in further interactions.<sup>12</sup>

Para Langacker este modelo metafórico representa la visión del mundo que nos rodea y en el cual los sustantivos y los verbos se relacionan con las categorías gramaticales fundamentales. Prototípicamente, los sustantivos y los verbos son opuestos, por lo que sus atributos también contrastan, pero participan en las interacciones cognitivas básicas.

Un sustantivo prototípico está caracterizado del siguiente modo (Langacker, 2008: 104):

- Un objeto físico está compuesto de sustancia material
- Lo concebimos primariamente en el ESPACIO, en donde está limitado y tiene su propia localización
- En el dominio TIEMPO, por otra parte, un objeto puede persistir indefinidamente y no se lo concibe con respecto a una localización particular en este dominio
- Un objeto es conceptualmente autónomo, en el sentido de que puede ser conceptualizado independientemente de su participación en un evento.

El verbo está caracterizado en el extremo opuesto (Langacker, 2008: 104):

---

<sup>12</sup> Concebimos el mundo poblado por objetos físicos discretos. Estos objetos son capaces de moverse a través del espacio y tomar contacto con otros. El movimiento está desencadenado por la energía, que algunos objetos obtienen de sus propios recursos internos y otros reciben del exterior. Cuando el movimiento resulta de un contacto físico forzado, la energía se trasmite desde la entidad responsable del movimiento hacia el objeto que es impactado, el cual recibe el impulso que lo pone en movimiento para participar en interacciones posteriores.

- Una interacción de energía no es en sí misma material, sino que consiste de cambios y transferencia de esa energía
- Por lo tanto, un evento se ubica primariamente en el tiempo; está temporalmente delimitado y tiene su localización temporal
- Por el contrario, la localización de un evento en el espacio es más difusa y deriva de la localización de los participantes
- Esto es así porque un evento es conceptualmente dependiente; no puede ser conceptualizado sin que lo sean los participantes que interactúan y lo constituyen.

Según este autor, estas nociones son básicas y generales, aplicables a nuestra experiencia cotidiana. Presuponen, además, ciertas capacidades cognitivas como la de agrupar, reificar, comprender relaciones y seguirlas en el tiempo.

Tenemos la capacidad de agrupar los objetos que percibimos como continuos y/o similares. Por ejemplo, en un grupo de puntos blancos y negros, agrupamos los del mismo color que forman una línea continua. Otra base para el agrupamiento es el reconocimiento de configuraciones familiares; las entidades que están interconectadas pueden constituirse como un grupo. Por ejemplo, una constelación de estrellas. Estas no se distinguen del resto por ninguna similitud especial (todas parecen iguales a nuestra vista), es nuestra interpretación de ellas como puntos que forman una imagen esquemática familiar, que consiste en una operación mental, la que las constituye como un todo interconectado. Una vez que alguna entidad se conceptualiza como un grupo, puede funcionar como una única entidad. Esta capacidad cognitiva de manipular un grupo como una entidad unitaria es lo que Langacker (1991) llama reificación. Así, este

autor define una *cosa* como el producto del agrupamiento y la reificación. De este modo, un evento, por ejemplo, se reifica como una cosa. Cuando decimos *disfruté el libro*, en realidad, lo que disfrutamos es el proceso de leerlo. Este proceso se reificó en un cosa, el libro.

El resultado de estos procesos cognitivos, la cosa, no se restringe al espacio o a la percepción, por eso opera en diversos dominios. Por ejemplo, una *receta* constituye un número de pasos que se conceptualizan como un procedimiento unificado, con el objetivo final de crear un plato de comida. Otro ejemplo sería un *comité*, que se constituye como una cosa incluso si sus entidades constitutivas, sus miembros, nunca se reúnen en un solo lugar. Su agrupamiento y reificación se justifican por el hecho de trabajar conjuntamente con un propósito particular. Del mismo modo, pero de diferente naturaleza, un *momento* se conceptualiza como un lapso de tiempo que posee entidades constitutivas (puntos en el tiempo), que se agrupan en base a su continuidad temporal.

En términos gramaticales, un sustantivo nombra un tipo de cosa y a la vez especifica las propiedades que una entidad debe poseer para que sea considerada un caso particular de ese tipo. Esta especificación invoca un dominio cognitivo, o una matriz de dominios, con respecto al cual se caracteriza la cosa en cuestión. Tomemos como ejemplo el dominio TIEMPO. Entre las palabras que invocan tiempo tenemos al sustantivo *tiempo* en sí mismo y a otros términos que se refieren a diferentes lapsos temporales: como *minuto*, *hora*, *mes*, *año*, *siglo*, etc. Podemos usar *tiempo* como un sustantivo no contable y decir, por ejemplo, *tenemos mucho tiempo*. Su referente abstracto se concibe como un período de tiempo indefinido y, por lo tanto, como una región ilimitada. También podemos utilizar sustantivos contables para referirnos al tiempo, como *minuto*, *hora* o *día*. Estos presuponen un marco conceptual elaborado en términos de la medición del

tiempo, que especifica localizaciones temporales, es decir, el transcurso del tiempo según lo midamos. En este caso, concebimos el tiempo como una entidad limitada. Por ejemplo, si decimos *tengo mucho tiempo*, no estamos delimitando la cantidad, pues la conceptualizamos como una región ilimitada. Pero si decimos *tengo una hora para terminar esto*, el tiempo que tengo para concluir lo que estoy haciendo se conceptualiza como una entidad limitada específica y podemos cuantificarla.

También usamos un sustantivo para referirnos a eventos como un *terremoto* o una *explosión* que, vía una reificación conceptual, se construyen como cosas abstractas. No obstante, son sustantivos contables, porque designan eventos limitados en el tiempo y concebidos como una entidad integrada.

Esta última consideración resulta de suma importancia para nuestro estudio pues, en muchas proyecciones conceptuales veremos que cosas concretas típicas de eventos de movimiento tienen su contrapartida en el dominio meta como cosas abstractas o eventos reificados como cosas. Un buen ejemplo de esto sería la frase *terminó la clase*, en la que la clase es un evento con etapas temporales, acciones, participantes y sus relaciones, pero se la reifica en una cosa.

Por último, debemos hacer hincapié en otra importante noción planteada por Langacker: la diferencia entre entidades limitadas y entidades no-limitadas o ilimitadas. Esta distinción se corresponde con el uso de sustantivos contables y no contables. Un evento, por ejemplo, es conceptualizado como una entidad limitada que tiene etapas constitutivas y un límite temporal pero, sin embargo, se la reifica como un todo. Veremos que, en el análisis de las instanciaciones metafóricas, ciertas entidades se conceptualizan como cosas abstractas y ciertos eventos se reifican en entidades limitadas.

Los verbos, por su parte, suponen esquemas conceptuales diferentes de los sustantivos y su dominio de instanciación es siempre el TIEMPO. Estos esquemas presuponen dos habilidades cognitivas fundamentales: la capacidad para comprender relaciones y la capacidad para seguirlas a través del tiempo.

Comprender una relación es cuestión de conceptualizar múltiples entidades como parte de la misma experiencia mental. Retomando el ejemplo de los puntos de colores, decíamos que establecemos relaciones de similitud entre los puntos que son del mismo color y que, así, surgen los subgrupos. Un examen de estos mostrará las líneas que unen virtualmente a los puntos similares. Éste es un tipo de relación simple. Pero también podemos comprender relaciones complejas, es decir, múltiples relaciones constitutivas que se manifiestan sucesivamente durante un lapso de tiempo. Imaginemos, por ejemplo, una pelota rodando que, en cada instante, ocupa una localización diferente en el espacio. Este evento se desarrolla en el tiempo, y cada posición ocupada considerada colectivamente construye su trayectoria. Desde un punto de vista experiencial, la comprensión del evento se asemeja a mirar una película en oposición a mirar una serie de fotografías. La concepción del evento es continua aunque esté constituida por fracciones de tiempo en las que se suceden estas relaciones consideradas como estados. Estos estados no se examinan separadamente a nivel conceptual, sino que, al concebir al evento como desarrollándose a través del tiempo, cada estado surge orgánicamente a partir de su predecesor.

Para concluir, sólo resta explicitar una vez más que todas las nociones desarrolladas en este capítulo constituyen presupuestos fundamentales de las investigaciones en el marco de lingüística cognitiva y que, por lo tanto, también lo son para este estudio. Los conceptos y postulados aquí tratados han sido considerados de capital relevancia por la autora de esta tesis

para la comprensión del modo en que los hablantes de español utilizan los recursos lingüísticos de su lengua para poder expresar los significados metafóricos elegidos para comunicarse.



## III. METÁFORA

### 3.1. Estudios sobre metáfora

He buscado a lo largo de los años el sabor de esa noche;  
alguna vez creí recuperarla en la música, en el amor,  
en la incierta memoria, pero no ha vuelto,  
salvo una sola madrugada, en un sueño.  
Jorge Luis Borges, *El libro de arena*, 1975

La poesía siempre ha sido la natural morada de la metáfora y no hay duda de que los poetas saben usarla con una genialidad que sólo unos pocos poseen. No es fácil contradecir esta idea firmemente incorporada a nuestras creencias compartidas al leer, por ejemplo, cómo el autor de *El Aleph* habla de los recuerdos.

No obstante, la metáfora también pertenece al uso cotidiano del lenguaje. La utilizamos para comunicar nuestra experiencia o ideas en cualquier ámbito de la vida. En la actualidad, la realidad de su uso en el lenguaje corriente ha logrado masiva aceptación en los estudios sobre la metáfora. En el siguiente párrafo<sup>1</sup> sobre

---

<sup>1</sup> <http://www.winesur.com/es/guia-de-vinos/cepajes/cabernet-sauvignon>  
(acceso 29/03/13)

las características de los tipos de vinos podemos identificar varias expresiones metafóricas:

[El cepaje] Bonarda ocupa amplias áreas de viñedos, y se destina cada vez más a la elaboración de vinos de calidad. [...] Por su abundancia, su vigor y su bajo costo, siempre formó parte de los vinos tintos más económicos, aunque también se lo elabora como varietal. Produce un vino franco, honesto, de buen cuerpo y color, con aromas frutados de frambuesa y sutiles acentos anisados. Su buena estructura le permite ser añejado en barricas con buenos resultados.

Estas cepas tienen atributos humanos. El vino que producen es *franco y honesto*. También comparte con los seres humanos características físicas como el hecho de tener un *buen cuerpo*. Si bien resulta complicado para los neófitos en el tema, parece ser que la presencia de taninos le otorga al vino una *buen estructura*. El aroma puede variar ampliamente, en este caso, es frutal y para indicar que se combina con aroma a anís pero en menor medida, se dice que tiene *acentos anisados*.

El ejemplo que acabamos de mencionar no es una excepción. Por el contrario, la metáfora posee una gran fuerza comunicativa que explica su uso altamente frecuente.

### 3.1.1. La metáfora y su capacidad comunicativa

El amplio uso que los seres humanos hacemos de la metáfora demuestra su gran capacidad comunicativa. La metáfora permite expresar ideas de un modo que sería difícil de lograr mediante el lenguaje no metafórico, como cuando decimos:

1. [...] por su mente se escaparon cientos de ideas -hasta entonces firmemente **grabadas y asentadas en sus celdas**- [1991. Arias, Mariano. El silencio de las palabras-CREA]

También, nos da la posibilidad de expresar sucintamente información de gran densidad de contenido para captar la riqueza de la experiencia humana, con una intensidad que no siempre puede lograrse mediante el lenguaje no metafórico:

2. ¡Sabrás del amor que **embriaga e intranquiliza, perfuma y marea!** [1993 Ruiz, Andrés. Rosas iluminadas-CREA]
3. La creciente deforestación de la región central del norte de la provincia de Misiones se enlaza a la oscura realidad que vive nuestro país [...] [Clarín, 11/04/1997 : EDITORIAL-CREA]

Otra área que se sirve de la metáfora es la educación, pues esta necesita comunicar contenidos en forma breve y clara, pero a la vez transmitiendo eficientemente la información:

4. [...] el sistema inmunológico pierde la capacidad de distinguir entre lo propio y lo ajeno, y cuando esto ocurre **se atacan los propios tejidos**, produciendo lo que se conoce como enfermedades autoinmunes [...] [Duración de la vida- Enciclopedia Encarta-BYU Corpus]
5. La diabetes mellitus (DM) es la principal causa de insuficiencia renal terminal en América del Norte. (...) aliviar sus síntomas como de reemplazar el órgano que **sufre insuficiencia**, que en este caso son los islotos pancreáticos [...] [Trasplante de células de islotes y páncreas- Medwave. Año III, No. 4, Mayo 2003]

La metáfora y su frecuencia de uso han sido ampliamente estudiadas (Kövecses, 2010). Se cuenta, además, con evidencia empírica (Fainsilber & Ortony, 1987, en Gibbs, 1994) del uso del lenguaje metafórico para expresar estados emocionales. Es por esto que, como lo hace notar Gibbs, también fue centro de interés para psicólogos:

6. It was like someone has dropped a bomb on me (en Gibbs, 1994: 126)<sup>2</sup>

[Fue como si alguien me hubiese tirado una bomba]

Resulta interesante constatar que la utilización de metáforas para expresar estados emocionales, tanto positivos como negativos, está tan extendida que pueden encontrarse ejemplos de usos similares en la prensa en español:

7. Entonces esta ley fue como **una bomba** y se paralizó un proceso que estaba funcionando muy bien [...] [El Mercurio, 06/02/2004-CREA]

Es evidente, a partir del uso convencionalizado de expresiones como *un balde de agua fría* (con 35 ocurrencias en CREA y una distribución muy amplia, que incluye textos producidos en Colombia, México, Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela, etc.), que el significado metafórico y su gran expresividad son ampliamente compartidos:

8. Esto ha sido un **balde de agua fría** para los productores [...] [Clarín, 22/03/1979-CREA]

El discurso político, por su parte, tiene una profusión muy amplia de metáforas que permiten inferir el posicionamiento idiosincrático de los hablantes. Muchas metáforas utilizadas en la política obtienen material lingüístico de los dominios de CONFLICTO O GUERRA:

9. Para **vencer** al terrorismo tenemos también que hacer un esfuerzo cabal de comprensión [...] **La lucha** contra el terrorismo

---

<sup>2</sup> Traducción propia.

nos exige desarrollar un **armazón moral, intelectual, jurídico y policial**<sup>3</sup>

Si bien es una metáfora muy frecuente en este tipo de discursos, no es la única. También la idea de cuidar o alimentar personas o plantas aparece utilizada con frecuencia. En los ejemplos a continuación vemos cómo la democracia es conceptualizada como una PERSONA y el terrorismo como una PLANTA.

10. Las democracias son como las personas: hay que cuidarlas, quererlas, **alimentarlas y desarrollarlas**. Porque, de lo contrario, pierden fuerza, pierden vigor y empiezan a envejecer.<sup>4</sup>
11. La pobreza extrema, la exclusión social, la falta de educación, los Estados fallidos, todos ellos son factores que **abonan un terreno fértil para el sostén del terrorismo.** (obtenido del mismo discurso en 18).

Como afirma Gibbs (1994: 169-178), el discurso científico también se vale del uso metafórico del lenguaje por su gran poder explicativo. Tradicionalmente, se rechazaba el uso de metáforas por asociarlas con la distorsión de la realidad, pues la investigación científica busca descubrir, mediante datos empíricos objetivos, la verdad, supuestamente sólo presentada por el lenguaje literal. Sin embargo, un examen detallado del discurso científico revela el uso de metáforas incluso en lo que usualmente se denomina las disciplinas maduras. En realidad, la analogía y la metáfora son centrales al pensamiento científico (Gentner y Jeziorski, 1993). Un ejemplo paradigmático en la física es el modelo del átomo, descrito como sistemas solares

---

<sup>3</sup> Obtenido del discurso del Presidente del Gobierno José Luis R. Zapatero en la Clausura de la Conferencia Internacional sobre Democracia, Terrorismo y Seguridad, 2005 (consultado 20-09-11 <http://es.wikisource.org/wiki/Discurso>)

<sup>4</sup> Obtenido del discurso del Presidente Sebastián Piñera ante la firma de los proyectos de ley para la defensa de la democracia. (consultado 20-09-11 ([http://www.gobiernodechile.cl/discursos/discurso\\_presidente.asp](http://www.gobiernodechile.cl/discursos/discurso_presidente.asp)))

en miniatura. En un portal de consulta médica, en su sección de enfermedades infecciosas encontramos:

12. Los virus son como **secuestradores**. Invaden las células vivas normales y las aprovechan para multiplicarse y producir otros virus como ellos [...] <sup>5</sup>

Las revistas, diarios y portales que se dedican a la difusión científica también abundan en metáforas:

13. Mire entonces este tratamiento de cáncer con 98% de esperanza. Definitivamente, **el único guerrero** capaz de **batallar con el cáncer es nuestro propio cuerpo**. <sup>6</sup>
14. Estábamos interesados en descifrar los mecanismos por los cuales una célula de mama normal se transforma en cancerosa [...] Pasaron por varios experimentos que les permitieron desentrañar el mecanismo y, en particular, descubrir el “**eslabón perdido**” que lleva a que las células escapen de las mamas. <sup>7</sup>

Concluimos este apartado con las ideas de Gibbs (1994: 207), quien señala la ubicuidad de la metáfora en las distintas áreas del conocimiento:

Metaphor is not merely an instance of language, a special rhetorical device used for communication and persuasion. Instead metaphor is a fundamental mental capacity by which people understand themselves and the world through the conceptual mapping of knowledge from one domain onto another. <sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Consulta realizada en MedlinePlus, [www.nlm.nih.gov/medlineplus/viralinfections.html](http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/viralinfections.html) -20-09-11)

<sup>6</sup> Consulta realizada en <http://www.squidoo.com/tratamientodecancer> - 20-09-11.

<sup>7</sup> Consulta realizada en <http://www.clarin.com/sociedad/salud> - 20-09-11.

<sup>8</sup> La metáfora no es una mera instancia del uso del lenguaje, una herramienta retórica especial dirigida a la comunicación y la persuasión. En

Son precisamente estos usos metafóricos usuales en el lenguaje de todos los días los que aquí nos interesan. Pero antes de ver las explicaciones teóricas que intentan esclarecer su funcionamiento, haremos una breve reseña de la visión aristotélica de la metáfora y de otros tres importantes enfoques sobre el tema.

### 3.1.2. La metáfora según Aristóteles

Sin ninguna duda, merece considerarse la visión de Aristóteles sobre la metáfora, pues ha dado lugar a muchos de los desarrollos posteriores en el tema. Asimismo es justo mencionar algunas críticas erróneas que sus ideas han recibido.

El filósofo griego (2009: 155 y 158) expresó: “la metáfora es el uso de un nombre que significa una cosa para significar otra”, y agregó que es “el traslado del nombre de una cosa distinta, o del género a la especie, o de la especie al género, o de una especie a otra especie o por analogía”.

Un ejemplo que da Aristóteles del traslado del género a la especie es: *mi nave está detenida*. Utiliza el hiperónimo por el hipónimo, pues entiende que se emplea el término más genérico, *estar detenido*, por el más específico, *estar anclado*.

Otro ejemplo que propone muestra el proceso inverso, que va de la especie al género, es decir, de lo específico a lo más genérico: *Por cierto, Odiseo realizó innumerables acciones*

---

cambio, la metáfora es una capacidad mental fundamental mediante la cual las personas comprendemos al mundo y a nosotros mismos a través de una proyección de conocimiento de un dominio a otro (Traducción propia).

*nobles*. En este caso, se ha empleado *innumerables* en lugar de *muchas*.

El ejemplo que este filósofo da de la metáfora como analogía se refiere a la vejez como *el ocaso de la vida*, pues, según explica, “la vejez se relaciona con la vida tal como el atardecer con el día” (Aristóteles, 2009: 159).

Aristóteles concebía la metáfora como una comparación implícita, basada en los principios de la analogía (Ortony, 1993: 3) y sostenía que, para una correcta interpretación de las mismas, el interlocutor debía hacer uso de su conocimiento cultural compartido o *endoxa*. Ponía, de este modo, énfasis en el significado semántico y pragmático de la metáfora (Cameron, 2003: 14).

Según Gibbs (1994), de la definición que da el filósofo se desprenden varias ideas importantes acerca de la metáfora. Primero, la transferencia metafórica se realiza a nivel de las palabras y no de las oraciones. Segundo, la metáfora se desvía de los usos literales, ya que se trata de trasladar el uso de un nombre a un objeto al cual no pertenece. Además, la metáfora se basa en similitudes entre dos cosas. Cada transferencia metafórica (del género a la especie, de la especie al género, de la especie a la especie o la analogía) implica un parecido o similitud entre esas dos cosas.

Se ha dicho directa o indirectamente que Aristóteles, en sus referencias a la metáfora en la *Poética*, afirmaba que el lenguaje metafórico no es el uso común del lenguaje sino que es ornamental y que el correcto uso de ella es sólo producto del genio. Sin embargo, Mahon (1999) enfatiza la necesidad de rever estos conceptos a la luz de la *Retórica*, en la que Aristóteles se centra en el discurso cotidiano y la oratoria pública, así como en la prosa escrita. Es en esta obra en la que Aristóteles reconoce que todos usamos metáforas en la



comunicación y alienta a los oradores y escritores a esforzarse en la creación de mejores metáforas. Restringe el uso de palabras nuevas o extrañas y favorece, en cambio, el uso apropiado de las palabras y la metáfora, basándose en su ubicuidad en la conversación y en la prosa escrita.

El filósofo extiende el alcance de la metáfora para incluir la hipérbole y los proverbios, además de analizar cuáles son las características que deben tener las metáforas para ser impactantes y eficaces en la oratoria. Mahon (1999) agrega que Aristóteles enfatiza la importancia de las mismas al señalar que transmiten verdades acerca del mundo, lo que acentúa su valor pedagógico cuando nos hacen ver relaciones y conexiones que no habíamos observado antes.

Frecuentemente se ha criticado a Aristóteles por aseverar que la metáfora es el producto del genio, que no todos poseen, quedando limitada al uso sólo de aquellos *que tienen ojo para las semejanzas*. Mahon (1999) también rechaza esta acusación, pues sostiene que en la *Retórica* el filósofo se esfuerza en dar consejos prácticos sobre cómo usar la metáfora para dirigirse a la audiencia en forma vívida y elocuente. Mahon insiste en que si Aristóteles realmente hubiera creído que la metáfora era sólo para aquellos pocos poetas que poseían el genio creativo, no hubiera dedicado tanto esfuerzo a enseñar cómo mejorar su uso. Por último, este autor afirma que, si bien Aristóteles no planteó la omnipresencia de la metáfora, tampoco aseveró su excepcionalidad, sino que aceptó su ocurrencia frecuente en el lenguaje cotidiano.

A continuación haremos un salto temporal que obviamente significa la omisión de numerosos estudios sobre metáfora a lo largo de los siglos, como aquellos de Quintiliano, en la segunda mitad del siglo I A.D., Tesouro y Vico, en los siglos XVII y XVIII entre otros (Cameron, 2003). Sin negar su enorme valor,

debemos tener en cuenta que la mayoría de las teorías tradicionales sobre metáfora centran su análisis a nivel de la realización lingüística (Rivano, 2004) y tratan diferentes aspectos de este fenómeno, pero no llegan a relacionar el lenguaje con el pensamiento. Esto también sucede con dos de los tres enfoques que veremos a continuación (la metáfora como sustitución y como comparación). El tercero, la teoría de la interacción logra incorporar el aspecto cognitivo a los estudios de la metáfora, que luego tendrá su máxima expresión con la teoría de la metáfora conceptual.

### 3.1.3. La metáfora como sustitución y como comparación

Ya en el siglo XX, y como una reelaboración de las ideas aristotelianas, surgieron dos teorías emparentadas que, a pesar de constituir aún una visión restringida de la relación entre la metáfora y el lenguaje, mantienen sin embargo cierta influencia para los desarrollos teóricos posteriores.

Por un lado, la teoría de la sustitución sostiene que para comprender una metáfora, sus términos metafóricos se reemplazan por los términos literales compatibles con el contexto. Por ejemplo, una metáfora A es B (*el hombre es un lobo*) es una forma indirecta de expresar el significado literal que se intenta comunicar (Gibbs, 1994). Según la opinión de este mismo autor, su función estilística en el discurso y el placer estético que generan al descubrir los significados ocultos en ellas constituyen la motivación central para que reemplacemos enunciados literales por expresiones metafóricas.

Esta visión sostiene la existencia de un equivalente literal que siempre puede parafrasear cualquier expresión metafórica. De este principio se desprende que la función que cumplen las

metáforas es únicamente decorativa y pueden evitarse sin pérdida de significado. Esta aseveración es la que ha generado mayor controversia y constituye la principal debilidad de la teoría (Cameron, 2003).

La visión sustitutiva ve la metáfora como una modificación de una expresión original que se considera la normal. En relación a este uso habitual, el metafórico constituye un desvío. La más sustancial de las objeciones formuladas a esta postura es la que cuestiona justamente esta oposición entre desvío y norma, ya que la noción de norma presenta dificultades para explicar el fenómeno de la metáfora. Como afirman Ducrot y Todorov (1997: 315), “la metáfora, y las figuras en general, no son raras ni incomprensibles, ni tampoco un privilegio del lenguaje literario”, por lo que sería erróneo postular una idea de lengua que excluyera a la metáfora, y dar así, “una imagen singularmente empobrecida” de la misma.

La visión de la metáfora como una comparación implícita sostiene que el equivalente literal de la misma expresa una similitud. Se la considera una comparación reducida. Por ejemplo:

15. "¿Tiene usted nietos?". [...] "Sí, tengo tres; la mayor, que **es un sol**, estudia..." [2002. Lucena Marotta, F. Qué significa estar sano- CREA]<sup>9</sup>

Aquí, la expresión metafórica *es un sol* puede expandirse a **como un sol**. En esta metáfora el significado se construye a partir de las similitudes que se perciben entre la nieta y el sol. La interpretación de la metáfora demanda la conversión de cada

---

<sup>9</sup> La mayor parte de los ejemplos utilizados para ilustrar el uso de expresiones metafóricas se han obtenido del corpus de referencia del español actual (CREA). En el capítulo 5, referido a la metodología de análisis, se realiza una descripción detallada del mismo.

expresión en una comparación compleja con la forma A es como B.

Una metáfora nominal como *Juan es un pulpo* se interpreta determinando una propiedad de modo que si el pulpo la tiene es como si Juan la poseyera. Sin embargo, esta metáfora no puede interpretarse simplemente aplicándole a Juan la propiedad *tiene tentáculos*. Debemos identificar un tipo de comportamiento humano que pueda tener algún tipo de relación con esa propiedad, como *controlar o apropiarse de muchas cosas a la vez* (Gibbs, 1994). Además, no hay una relación de similitud entre *tener tentáculos* y *controlar, apropiarse o tener muchas cosas a la vez* que pueda comprenderse literalmente.

Otro problema observado por este mismo autor apunta a la imposibilidad de parafrasear literalmente todas las comparaciones metafóricas. Por ejemplo, si decimos *la música le martilló el cerebro*, no podemos explicar literalmente su significado diciendo que *lo que (le) hizo la música [a la persona] fue como martillar un clavo*. De aquí que no todas las metáforas puedan interpretarse como comparaciones implícitas. Gibbs (1994: 218) concluye diciendo que, dado que al comparar dos cosas se encuentran similitudes que se restringen a algún aspecto en particular, la visión de la metáfora como comparación adolece de la imposibilidad de explicar justamente los procesos más interesantes y complejos acerca de ella. Esto es así pues las metáforas tienen una cantidad de implícitos cuyo número y variedad dependen de los contextos en los que circulan y de los modelos cognitivos que motivan su uso.

### 3.1.4. La teoría de la interacción

Otra influencia importante en el estudio de la metáfora la constituye el desarrollo de la teoría de la interacción de Max Black (1962, 1979), que toma como fundamento los aportes de Richards (1936) y su teoría de la tensión entre términos.

I. A. Richards (1936, en Gibbs, 1994) propone una terminología que ha sido ampliamente aceptada en estudios posteriores. Consideremos la expresión *la ayuda del gobierno a las escuelas de frontera es una gota de agua en el mar*. En esta oración, el sujeto es el tópico o tenor y los términos usados metafóricamente (*una gota de agua en el mar*) son el vehículo. La relación entre tópico y vehículo se denomina base (*ground*)<sup>10</sup>. Richards, además, explica el funcionamiento de las metáforas e introduce la noción de *tensión* para dar cuenta de la incompatibilidad literal entre tópico y vehículo.

En esta línea, Black propone que el interlocutor o el lector deben activar sistemas de asociaciones que surgen de comprensiones y creencias. Estos sistemas interactúan mediante procesos mentales de selección, proyección y organización para interpretar el lenguaje metafórico (Black, 1993: 19-41 [1962])<sup>11</sup>. Black propuso que un enunciado metafórico tiene dos temas, uno primario y otro secundario. La dualidad de la referencia, según Black, surge del contraste entre el *foco* metafórico (la palabra o palabras usadas no-literalmente) y el marco (*frame*)

---

<sup>10</sup> En Lakoff estos términos corresponden a *dominio meta* y *dominio fuente*. Cameron (1999), por su parte, utiliza *tópico* y *vehículo* para referirse a las palabras que intervienen en la construcción de la metáfora.

<sup>11</sup> Max Black aclara que este capítulo, *More about metaphor*, en Ortony, A. (1993), (Ed.), (2ª Edición) complementa el estudio previo en el que este autor introdujo la visión de la metáfora como interacción (1962) y amplía su planteo inicial.

literal. Además, Black define este tema secundario como un sistema, un “complejo de implicaciones”, corrigiendo su sugerencia previa que lo presentaba como un sistema de “asociaciones de cosas comunes”. Por ejemplo, en la expresión *la limpieza del honor*, las implicaciones que los hablantes realizan sobre rectitud, honestidad, desagravio, etc. constituyen un “complejo de implicaciones”. La metáfora funciona mediante la proyección al tema primario de un conjunto de implicaturas asociadas. Son el hablante y el interlocutor los que participan en los procesos cognitivos de selección, organización y proyección, dando lugar a una interacción entre ambos complejos, el primario y el secundario. Se logra así la construcción de una nueva comprensión en el contexto de uso de la expresión metafórica que no puede parafrasearse mediante un equivalente literal (Black, 1993: 27-28). El hecho de que no pueda traducirse al lenguaje literal es otra gran diferencia entre la teoría de la interacción y las teorías que le anteceden, ya que precisamente pone el acento en la construcción de un nuevo significado, producto del ensamble entre marco y foco.

¿Cómo se construye, entonces, ese nuevo significado producto de la interacción? El tema primario (*la limpieza como acción y efecto de limpiar un objeto*) motiva al interlocutor a seleccionar algunas propiedades del tema secundario, promueve la construcción de un complejo de implicaturas paralelo que se adecua al tema primario y, por último, induce en forma recíproca cambios en el tema primario.

Como bien explica Lynne Cameron (2003), la teoría propuesta por Black restituye un rol significativo a los procesos cognitivos, no tratados en teorías anteriores, y ofrece una concepción de

foco y marco<sup>12</sup> como sistemas de conocimiento y creencias que interactúan y no como una simple cuestión léxica.

Sin embargo, cabe señalar como una limitación de su teoría el hecho de que no proponga ninguna explicación sobre aquellos aspectos de los sistemas que se seleccionan en la interacción. Además, centra su análisis en casos creativos, metáforas activas<sup>13</sup> o poéticas, como suelen llamarles otros investigadores, y esto hace que resulte no completamente adecuada para analizar el uso de metáforas convencionalizadas.

### 3.2. Teoría de la metáfora conceptual

La década de ochenta fue testigo de una reconsideración de la metáfora y la metonimia y su estudio ha conquistado un lugar preponderante en la lingüística y psicología cognitivas. En sus ya clásicos trabajos (*The Conduit Metaphor* y *Metaphors We Live By*), Michael Reddy (1979) y George Lakoff y Mark Johnson (1981 [1980])<sup>14</sup> respectivamente afirmaron que el centro de interés en el análisis de la metáfora es el pensamiento, no el lenguaje, y que la metáfora es indispensable en la conceptualización del mundo. Desde entonces, numerosos estudios sobre metáfora tienen en el centro del análisis el marco

---

<sup>12</sup> Ver nota al pie en la página 58 de este capítulo.

<sup>13</sup> Max Black distingue entre metáforas activas (aquellas que poseen características distintivas de una genuina eficacia metafórica), metáforas cuya estudio etimológico sugiere que su significado metafórico es imposible de resucitar (no acepta el término metáforas muertas) y metáforas que, aunque pasen desapercibidas, su significado metafórico puede recuperarse.

<sup>14</sup> En adelante se citará por la versión en inglés de 1981, Editorial: The University of Chicago Press.

del paradigma de la lingüística cognitiva. Por lo tanto, en el fenómeno de la metáfora se hace hincapié tanto en el rol del pensamiento como del lenguaje (Lakoff and Johnson, 1981; Lakoff, 1993; Fauconnier, 1994 y 1997; Sweetser, 1990; Ortony, 1993; Gibbs, 1994; Gibbs & Steen, 1997).

La evidencia que da sustento a la teoría de la metáfora conceptual es ya voluminosa y se sigue incrementando día a día gracias a los resultados de estudios experimentales provenientes de diversos campos disciplinares e investigaciones en curso.

Esta teoría constituye una reconsideración de los principios básicos en torno al fenómeno de la metáfora en el lenguaje. Dejando de lado los desacuerdos en cuanto al planteo aristoteliano, podemos afirmar que, a diferencia de visiones más tradicionales que le adjudican un rol decorativo, la metáfora en la TMC está situada en el centro de atención de numerosísimos estudios, ya sea por su capacidad explicativa como por su potencial de expresividad. Más aún, la metáfora en la TMC es una cuestión de pensamiento, no sólo de lenguaje. En este paradigma se estudian las metáforas como estructuradoras del pensamiento, y la puerta de acceso a la comprensión de estos procesos es el lenguaje usado metafóricamente.

### 3.2.1. La metáfora y los dominios cognitivos

En su ya clásico estudio sobre la metáfora conceptual, *Metaphors We Live By*, Lakoff and Johnson (1981), y posteriores publicaciones en la misma línea, plantean la existencia de metáforas conceptuales que subyacen al uso de las expresiones metafóricas en el lenguaje. Es decir, la metáfora deja de estar ubicada en el ámbito exclusivo del lenguaje para estudiarse en



cuanto a su relación con el pensamiento. Para Lakoff y Johnson, en efecto, el pensamiento es metafórico.

Imaginemos una relación amorosa descrita tal como lo hace Lakoff:

16. Our relationship has hit a dead-end street.

[Nuestra relación está en un callejón sin salida]

La metáfora conceptual se define como la conceptualización de un dominio<sup>15</sup> de la experiencia mediante otro dominio diferente. El dominio del que se habla metafóricamente constituye el dominio meta, en este caso el dominio abstracto AMOR. El dominio que proporciona el material conceptual en el que se basan las metáforas es el dominio fuente, aquí el dominio VIAJE. Es decir, se realiza una proyección conceptual desde el dominio fuente (VIAJE) al dominio meta (AMOR).

Algunos autores utilizan el término comprender para referirse a este proceso mediante el cual interpretamos un dominio de la experiencia en términos de otro dominio experiencial (Lakoff y Johnson, 1981). Según explica Kövecses (2010: 7), comprender se usa para “caracterizar la relación entre dos conceptos en el proceso metafórico” y hace referencia al conjunto de correspondencias de una proyección. Este uso de comprender en la definición de la metáfora conceptual no es aceptado por todos los investigadores, especialmente por aquellos que centran su trabajo específicamente en la comprensión de la metáfora en tiempo real. La objeción se fundamenta en que cuando un hablante usa una expresión metafórica referida a la

---

<sup>15</sup> En todo este trabajo se utilizará el término *dominio* o *dominio cognitivo* según la definición presentada en el capítulo 2.3, pág. 23.

metáfora conceptual EL AMOR ES UN VIAJE<sup>16</sup>, por ejemplo, no evoca necesariamente las imágenes de un viaje ni activa todo el dominio de viaje durante el proceso de comprensión en tiempo real, pues esta metáfora está fuertemente convencionalizada. Aquí nos referiremos a *conceptualizar* o *construir* un dominio cognitivo en términos de otro, sin considerar los procesos cognitivos en tiempo real, en interacciones que exijan la comprensión *on-line* de la metáfora, pues ese tema requiere una investigación en psicolingüística que excede los límites de este trabajo.

La proyección conceptual (*mapping*) en la metáfora EL AMOR ES UN VIAJE resulta en un conjunto de correspondencias ontológicas entre el dominio del AMOR y el dominio VIAJE. Es decir, razonamos o conceptualizamos el amor usando el conocimiento que poseemos sobre viajes. En esta proyección EL AMOR ES UN VIAJE se utilizarían, entre otras, las siguientes correspondencias ontológicas:

LOS INTEGRANTES DE LA PAREJA SON VIAJEROS.

LA RELACIÓN AMOROSA ES EL VEHÍCULO.

LOS OBJETIVOS COMUNES DE LOS AMANTES CORRESPONDEN A LOS DESTINOS COMUNES EN EL VIAJE.

LAS DIFICULTADES EN LA RELACIÓN CORRESPONDEN A LOS OBSTÁCULOS EN EL VIAJE.

La expresión metafórica *our relationship has hit a dead-end street* (nuestra relación está en un callejón sin salida)<sup>17</sup> no es un

---

<sup>16</sup> Se utilizarán versalitas para expresar metáforas conceptuales, de acuerdo a las convenciones en el campo de la lingüística cognitiva.

<sup>17</sup> Cuando se utilizan ejemplos en inglés, la traducción que se proporciona en primer término es la literal, a fin de que pueda reconocerse la estructura de la frase en inglés. Si la traducción proporcionada resulta

caso aislado en inglés ni en español. Según este planteo teórico, las metáforas conceptuales subyacen al uso de las expresiones metafóricas en el lenguaje y serían las responsables de la sistematicidad que se observa en el uso de diversas expresiones metafóricas con respecto a un tema en particular, como podemos ver en los siguientes ejemplos obtenidos de la prensa:

17. Quiero saber **hacia dónde va nuestra relación** [Revista Hoy, 20-26/10/1997-CREA]
18. [...] forman **una relación que va por el camino** perfecto [...] [Art Studio Magazine, nº 6, 02-03/2004 -CREA]
19. [...] no sólo es correspondida, sino que **esa relación va ya camino** del altar [...] [1995. Hernández, Ramón. El secreter del Rey-CREA]
20. [...] **el matrimonio** tradicional es una sabia institución, una institución perfectamente estudiada y perfeccionada a través de los siglos para que todo **marche** en orden. Por eso cuando se intentan innovaciones las cosas comienzan a **no marchar**; todo se deshace [...] [1976.Ortiz, Lourdes. Luz de la memoria-CREA]
21. Es conocer **el mapa del camino** que **todo matrimonio** sigue a través de los años [...] [Familia. Revista de El Comercio, 14/04/2003-CREA]
22. [...] **los obstáculos erigidos** a ese **amor** por la negación de los padres de ella a que se casara [...] [ABC, 10/07/1988 : Libro de la semana-CREA]

Las metáforas conceptuales funcionan a nivel del pensamiento y raramente se usan como tales en el lenguaje oral o escrito. Las investigaciones en torno a la metáfora utilizan el lenguaje como puerta de entrada a las metáforas conceptuales, las que se realizan o en metáforas lingüísticas o expresiones metafóricas.

---

sumamente diferente de la equivalencia correcta, se proporcionará también la expresión que se usa con frecuencia en español.

Se distingue de este modo entre metáforas conceptuales (expresadas convencionalmente: DOMINIO CONCEPTUAL “A” ES DOMINIO CONCEPTUAL “B”, es decir, EL-AMOR-ES-UN-VIAJE, LA-VIDA-ES-UN-VIAJE, etc.) y las metáforas lingüísticas (Steen, 1997), instanciaciones lingüísticas (Lakoff, 1993) o expresiones metafóricas (Lakoff, 1993; Kövecses, 2010) que, como se ha adoptado en la literatura, constituyen realizaciones de las metáforas conceptuales en el lenguaje en uso. Es de suma importancia, como insistió Lakoff, que se distinga claramente entre metáforas conceptuales y expresiones metafóricas. Estas últimas son expresiones lingüísticas que se usan con respecto al dominio meta (dominio A) por medio de material conceptual (dominio B), usualmente concreto (aunque no siempre lo es). Entonces, *inician la marcha por otro camino* es una expresión metafórica y la metáfora conceptual que motiva su uso es EL AMOR ES UN VIAJE.

Al dejar de estar limitada a su uso literario, la metáfora mostró su ubicuidad en el lenguaje cotidiano y en diferentes áreas del conocimiento. Así lo demuestran los numerosos estudios realizados desde la década de ‘80 hasta el día de hoy. Se demostró, además, su importante relación con el lenguaje abstracto.

### 3.2.2. La metáfora y el lenguaje abstracto

La relación entre la metáfora y el lenguaje abstracto ha sido planteada en los inicios de la TMC tanto por Reddy (1979) como por Lakoff y Johnson (1981).

Michael Reddy (1993) analizó la comunicación en términos de *la metáfora del canal (The Conduit Metaphor)*, originalmente publicada en la primera edición de *Metaphor and Thought*

(1979). El detallado análisis de la COMUNICACIÓN COMO TRANSFERENCIA FÍSICA, ya un clásico en la literatura sobre el tema, mostró el uso cotidiano del lenguaje metafórico y su sistematicidad en la construcción conceptual. Ejemplos obtenidos del CREA son:

23. Una amiga mía que hace muñecas de trapo me **dio la idea** de retomar esa técnica para hacer [...] [El País, 02/06/1989. Penck, creador de los modelos-'standard'-CREA]
24. [...] así como los filósofos y metafísicos pueden **poner en palabras sus intuiciones acerca del ser** [...] [1999. Cabrera, Julio. Cine: 100 años de historia. Una introducción a la filosofía a través del análisis de películas- CREA]
25. **Sus palabras tienen** un claro sentido sobre la necesidad de reformar la Constitución [...] [El Tiempo, 01/12/1991: La Constitución en Manos del Nuevo Congreso- CREA]
26. Muchas veces **palabras huecas y sin contenido** [...] [Honorable Cámara de Senadores de México (<http://www.senado.gob.mx> - CREA)]

También Lakoff y Johnson (1981) afirmaron que el uso de la metáfora en el lenguaje se fundamenta en el hecho de que pensamos metafóricamente. Para apoyar esta afirmación proporcionaron evidencia lingüística de la existencia de metáforas conceptuales como, por ejemplo, LA VIDA ES UN VIAJE:

27. Según está montada la **vida**, el **viaje hacia la madurez** es profundamente laborioso y desestabilizador. Casi heroico [...] [El Mundo, 15/06/1995: CARMEN RIGALT. La madurez, una conquista heroica- CREA]

Recordando el cuestionamiento de Searle (1993: 83) sobre el uso de expresiones metafóricas en lugar de “decir exactamente y literalmente lo que significamos”, Alice Deignan (2005: 17-18) se pregunta acerca de la dificultad de encontrar la forma no-metafórica de mencionar *el curso de la vida* al referirse a la

metáfora conceptual LA VIDA ES UN VIAJE. Al respecto, vemos que en CREA abundan ejemplos que pueden relacionarse con esta metáfora:

28. [...] demuestra que Francisco, **al final de su vida**, tuvo dinero suficiente para dejar una herencia [...] [San Juan de la Cruz, nº 31-32, 01-02/2003-CREA]
29. [...] también puedes intentar, cuando **el curso de la vida** está a punto de consumarse, trazar el balance final [...] [Revista Hoy, 28/07-03/08/1997-CREA]
30. Creo que **en la vida** hay que **marcarse un camino y una meta** e intentar [...] [Tiempo, 20/08/1990-CREA]
31. **Tu vida emprendió el camino** de todo el mundo [...] [Revista Natural, nº 45, 03/2003 -CREA]
32. [...] son necesarios **en todas las etapas de la vida** porque contienen proteínas y calcio, esencial para [...] [Revista de Nutrición XXI, nº 11, 01-02/2004-CREA]

Como podemos observar en los ejemplos (28-32), las expresiones metafóricas motivadas por la metáfora conceptual LA VIDA ES UN VIAJE son frecuentes y, por tanto, convencionalizadas. La palabra *vida* refiere al dominio meta y permite su fácil identificación. El dominio fuente, por su parte, está claramente representado por palabras y frases que le pertenecen (*marcar un camino/meta, emprender el camino, las etapas, al final*). Sin duda, podemos encontrar otras expresiones que se refieren a la vida y, muy probablemente, serán también metafóricas. Más que realizar un esfuerzo por expresar lo mismo de forma no-metafórica, conviene centrar nuestra atención en la omnipresencia del lenguaje metafórico en la comunicación cotidiana.

Comúnmente, muchos de los eventos importantes de nuestra vida se expresan mediante un lenguaje metafórico. Los seres humanos reflexionamos con gran asiduidad acerca de nuestra

vida, de lo que nos sucede, lo que hemos experimentado o acerca de nuestro futuro. Pero, pareciera que no podemos plasmar la inasible experiencia humana sin recurrir a términos metafóricos, que están basados en la conceptualización de lo abstracto mediante las experiencias concretas.

Así, se cuenta con evidencia de cómo manifestamos nuestros estados de ánimo mediante estados fisiológicos, como ha demostrado Kövecses (2010: 24):

33. happy is light: She brightened up at the news.<sup>18</sup>

[FELIZ ES LUZ: Se le *iluminó* la cara con las noticias]

Es posible obtener ejemplos de la misma metáfora en el CREA. En (34), asociamos la luz e iluminar con el sentimiento de alegría:

34. Cuando le quitaron las vendas, sentada en la cama, abrió los ojos radiantes de su nueva juventud, se le **iluminó** el rostro y resumió su alegría con una sola palabra:

- Veo. [García Márquez. 2002. Vivir para contarla-CREA]

Es interesante ver que LUZ constituye el dominio fuente en metáforas que se proyectan a los dominios de la CREATIVIDAD y también del CONOCIMIENTO, como por ejemplo:

35. Pasado ese momento, cuando la luz se restableció, **se le iluminó** la mente y le puso nombre a su nuevo tango... lo llamó "A media luz" [...] [2001 Noticiero De Norte a Sur, nº 242- CREA]

36. [...] su crítica -la escrita y, sobre todo, la viva que prodigaba en sus conversaciones- **iluminó** a todos los que fuimos sus amigos. [Paz, Octavio. 1983. Sombras de obras. Arte y literatura-CREA]

---

<sup>18</sup> Traducción propia.

También, como ha demostrado Sweetzer (1990), la metáfora conceptual COMPRENDER ES VER ES muy frecuente:

37. **¿No ves lo que te digo siempre?** -me dijo, igual que si estuviera riñéndome [Vargas Llosa, Mario. 1977. La tía Julia y el escribidor- CREA]

La relación concreto-abstracto en los procesos metafóricos nos lleva directamente a otro tema que, por su incidencia, no debe olvidarse en el estudio de la metáfora. Se trata de la base experiencial, es decir, la utilización concreta del mundo físico, que se encuentra presente en la mayoría de las construcciones metafóricas.

### 3.2.3. La base experiencial de la metáfora

Estamos tan acostumbrados a leer textos como el ejemplo (38), que recurren a metáforas convencionalizadas y, por ello, muy frecuentes, que no nos detenemos a analizar las palabras. Entendemos su significado sin aparente complicación.

38. Creo que estamos como **en la orilla de un río, en el lado de la ignorancia**, y debemos **cruzar hasta el otro lado**. Entre ambas orillas **la vida cruza rodeando la piedras del cauce**; nos corresponde saber utilizarlas y, **brincando, llegar hasta nuestro objetivo**, pues si nos quedamos en una sola de ellas, de pronto **la vida** nos arrastra porque nos identificamos con algo y hasta allí llegamos [1994. Puerta R., Mauricio. Astrología, un camino para regresar- CREA]

Al pensar más detenidamente en los recursos utilizados por el autor, podemos ver que toma una experiencia como CRUZAR UN RÍO, seguramente recurrente para el ser humano, a fin de expresar lo que quiere comunicar. El tránsito desde la ignorancia hacia la sabiduría, según manifiesta, puede lograrse utilizando las



piedras en el cauce del río como medio para lograr nuestro objetivo.

Una concepción tradicional en la cultura occidental sostenía la dualidad entre la mente y el cuerpo (Gibbs, 2005: 16). Pero las ciencias cognitivas, en la actualidad, prestan especial atención al cerebro como parte de un sistema dinámico integrado (Gibbs, 2005: 9) y desde los primeros escritos de Piaget la psicología del desarrollo ha explorado cómo la interacción del cuerpo con el medio físico y cultural sirve de sustento a la percepción y al conocimiento. Así, Gibbs (2005: 9) propone partir de la premisa de la corporeidad para estudiar el lenguaje:

People's subjective, felt experiences of their bodies in action provide part of the fundamental grounding for language and thought. Cognition is what occurs when the body engages the physical, cultural world and must be studied in terms of the dynamical interactions between people and the environment. Human language and thought emerge from recurring patterns of embodied activity that constrain ongoing intelligent behavior. We must not assume cognition to be purely internal, symbolic, computational, and disembodied, but seek out the gross and detailed ways that language and thought are inextricably shaped by embodied action<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> Las experiencias subjetivas y experimentadas por el cuerpo en acción proporcionan a las personas una parte del fundamento esencial para la lengua y el pensamiento. La cognición es lo que ocurre cuando el cuerpo interactúa con el mundo físico y cultural y debe estudiarse en términos de las interacciones dinámicas entre las personas y su medio ambiente. El lenguaje y el pensamiento surgen de patrones recurrentes de actividad mediada por el cuerpo que delimita el comportamiento inteligente. No debemos asumir que la cognición es puramente interna, simbólica, computacional y desprovista de un cuerpo, sino investigar el modo general y, a la vez, detallado en que el lenguaje y el pensamiento están inextricablemente determinados por la acción corporizada (Traducción propia).

La naturaleza de nuestros cuerpos y nuestra experiencia física y cultural desde el momento en que nacemos nos proporcionan suficientes instancias que constituyen el material básico a partir del cual se construyen un sinnúmero de conceptos. En palabras de Mandler (2004: 67-68):

[...] I should probably point out that there are many different definitions of meaning and concepts. In my terminology, meanings are either concepts or components of concepts, and a conceptual system is a system of accessible knowledge. Infants interpreting the world are ascribing meaning to what they perceive, and those meanings form concepts. Infants' concepts refer to the world, even though they do so less completely than do those of adults [...].<sup>20</sup>

Jean Mandler (2004: 78) reconoce su afinidad con los estudios de M. Johnson, George Lakoff, G. Fauconnier, R. Langacker y L. Talmy. Uno de los temas fundamentales en sus estudios sobre el desarrollo conceptual es la habilidad para formar esquemas de imágenes (*image schemas*), que son además propuestos por la lingüística cognitiva como uno de los fundamentos de la capacidad de conceptualización.

Los esquemas de imágenes son representaciones espaciales que expresan significados primitivos o fundamentales. Primitivos en el sentido de fundacionales y no de atómicos, unitarios o carentes de estructura (2004: 78). Los esquemas de imágenes

---

<sup>20</sup> Debería señalar que existen muchas definiciones diferentes de significado y conceptos. En mi terminología, los significados son conceptos o componentes de conceptos, y el sistema conceptual es un sistema de conocimiento accesible. Durante la infancia, los niños que interpretan el mundo adjudican significado a lo que perciben, y esos significados forman conceptos. Los conceptos de los niños se refieren al mundo, incluso cuando lo hacen de un modo menos completo que el de los adultos [...] (traducción propia).

como TRAYECTORIA, CONTENCIÓN/CONTENEDOR, ARRIBA/ABAJO, UNIÓN, constituyen estructuras espaciales simplificadas y son centrales para la comprensión de eventos y de las extensiones metafóricas de conceptos experienciales.

Un evento concreto, como dos personas caminando juntas de la mano, puede comprenderse mediante el esquema de TRAYECTORIA Y UNIÓN. Del mismo modo, cuando se hace referencia al matrimonio utilizando una frase como (39) puede entenderse el evento en base al mismo esquema:

39. La vida es **un camino agradable de recorrer** cuando te encuentras **de la mano** con el ser amado y **juntos** deciden **avanzar hacia** la felicidad.<sup>21</sup>

Lakoff y Johnson (1981) analizaron este tema extensamente y propusieron que muchas áreas de la experiencia están metafóricamente estructuradas mediante esquemas de imágenes. Esta idea ha sido además profundizada en estudios posteriores realizados por ambos autores (Johnson, 1987; Lakoff, 1987). Todd Oakley (2007: 215) los define como “a condensed re-description of perceptual experience for the purpose of mapping spatial structure onto conceptual structure”<sup>22</sup>. Por su parte, Johnson agrega (1987: 29) que surgen como “meaningful structures for us chiefly at the level of our bodily movements through space, our manipulations of objects, and our perceptual interactions”<sup>23</sup>. Estos esquemas constituyen, según los autores citados y los estudios de Mandler (2004),

---

<sup>21</sup> <http://www.consejosgratis.es/originales-frases>

<sup>22</sup> Una re-descripción de la experiencia perceptual con el propósito de proyectar la estructura espacial a la estructura conceptual (Traducción propia).

<sup>23</sup> Estructuras significativas para nosotros principalmente con relación a nuestros movimientos corporales en el espacio, nuestras manipulaciones de objetos y nuestras interacciones perceptuales (Traducción propia).

estructuras cognitivas pre-lingüísticas que, debido a su falta de especificidad y contenido, se constituyen como patrones pre-conceptuales flexibles y primitivos, aptos para ser usados en los procesos de razonamiento en un gran número de contextos (Johnson, 1987a). Sirven también de base para la estructuración de metáforas conceptuales con una fuerte base experiencial, como en el caso de la metaforización del espacio (Lakoff, 1987a). Johnson (1987: 126) enumera los esquemas más importantes: CONTENEDOR, EQUILIBRIO, COMPULSIÓN, BLOQUEO, OPOSICIÓN DE FUERZA, RESTRICCIÓN-ELIMINACIÓN, PERMISO, ATRACCIÓN, MASA-CONTABLE, TRAYECTORIA, UNIÓN, CENTRO-PERIFERIA, CICLO, CERCA-LEJOS, ESCALA, PARTE-TODO, FUSIÓN, DIVISIÓN, LLENO-VACÍO, CORRESPONDENCIA, SUPERPOSICIÓN, REPETICIÓN, CONTACTO, PROCESO, SUPERFICIE, OBJETO, COLECCIÓN.

Oakley (2007: 217) claramente explica cómo funciona una conceptualización compleja, en términos de una combinación de esquemas de imágenes. Por ejemplo, *ir a la biblioteca* posee una estructura topológica que permite asociar esta rutina con otras que también implican *ir a algún lado y buscar algo*. Así, *ir a la biblioteca* responde a la siguiente combinación de esquemas: ORIGEN-TRAYECTORIA-DESTINO – CONTENEDOR – COLECCIÓN – PARTE-TODO – TRANSFERENCIA – REPETICIÓN. La biblioteca constituye el punto final de la TRAYECTORIA, tiene un interior y un exterior, es un CONTENEDOR, por lo que es capaz de albergar personas y objetos. Debido a que los objetos que contiene son de una misma clase, se basa en el esquema de COLECCIÓN que se corresponde con la noción de PARTE-TODO. Como la biblioteca posee esta colección de objetos que, en realidad, es su razón de ser, utiliza el esquema de TRANSFERENCIA de estos objetos a sus usuarios, que sistemáticamente vuelven para pedir prestado otros objetos, o sea, el esquema de REPETICIÓN. Este simple ejemplo demuestra la aplicación de la noción de esquemas de imágenes a un evento muy común de nuestra experiencia.

Como sabemos, Lakoff y Johnson (1981) fueron los primeros en postular la base experiencial de la metáfora y, en esta primera etapa del desarrollo de la TMC, realizaron la tipificación preliminar de los tipos de metáforas conceptuales. Estos autores las clasificaron en metáforas ontológicas, estructurales y orientacionales.

Las primeras son aquellas que conceptualizan eventos, actividades, emociones o ideas como entidades o sustancias (Lakoff y Johnson, 1981: 25-26). Uno de los ejemplos que proponen no nos resulta de ningún modo difícil de comprender en nuestra realidad:

LA INFLACIÓN ES UNA ENTIDAD, con sus correspondientes expresiones:

40. [...] la Argentina parece **alejarse del fantasma** de la inflación [...] [La Nación, 29/06/1992-CREA]
41. ¿Cómo podría Brasil **combatir** una inflación del 22 por ciento mensual de la mano de un presidente asediado [...] [La Nación, 05/07/1992-CREA]
42. [...] con el único objeto de **defenderse frente** a una inflación voraz [...] [Diario La Prensa, 17/05/1992-CREA]
43. A la larga produce una inflación que **acaba destruyendo** aquellos puestos de trabajo [...] [La Vanguardia, 16/05/1995-CREA]

Como puede observarse en los ejemplos (40-43), la inflación se conceptualiza como diferentes tipos de entidades y, por lo tanto, es tratada acorde a las características correspondientes a cada una. Esto es, nos alejamos de algo que nos infunde miedo, combatimos o nos defendemos de un enemigo, etc.

Las metáforas estructurales (Lakoff y Johnson, 1981: 5-9), por su parte, son aquellas en las que un concepto se expresa en términos de otro concepto, por lo que la estructura de este

último se proyecta al primero. Este es el caso de metáforas como UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, que motiva expresiones como:

44. [...] **cae aplastada bajo mis argumentos** [...] [1995. Sierra i Fabra, Jordi. Título: El regreso de Johnny Pickup-CREA]
45. [...] reconozco **mi derrota** y la futilidad de mis argumentos [...] [1980. Signes Mengual, Miguel. Título: La comedia de Charles Darwin-CREA]
46. De paso, **atacó la propuesta de la CGT** [...] [Clarín, 08/07/1997--CREA]

La motivación es clara y puede constatarse por la elección léxica de las expresiones metafóricas (44-46), en las que palabras pertenecientes al dominio GUERRA (*cae bajo, derrota, atacó*) se asocian al léxico que permite la identificación del dominio meta DISCUSIÓN (*argumentos, propuesta*).

El último tipo, las metáforas orientacionales, son aquellas en las que dos conceptos están relacionados con respecto a la orientación en el espacio (ARRIBA-ABAJO, ADENTRO-AFUERA, FRENTE-ATRÁS, por ejemplo). Esta organización espacial, tan íntimamente ligada a nuestra experiencia de movernos en un mundo físico, se relaciona fundamentalmente con el concepto de *corporeidad* que desarrollamos en el capítulo 2.

Por lo tanto, las correspondencias en la vida real (como MÁS ES ARRIBA O MENOS ES ABAJO, es decir, correspondencias entre el dominio conceptual de cantidad y verticalidad) constituyen experiencias comunes en una gran diversidad de contextos. Como explica Lakoff (1993: 240), en expresiones metafóricas como *los precios subieron* no existen correspondencias concretas entre cantidad y verticalidad. Pero comprender la cantidad en términos de la verticalidad tiene sentido dada la ubicuidad de la correspondencia de estos dos conceptos en la vida cotidiana como, por ejemplo, verter líquido en un vaso y

ver que el nivel del mismo sube, o agregar cosas a una pila y observar que la misma se hace más alta.

Esta tipología inicial luego se complejiza a medida que crece la investigación en la teoría de la metáfora conceptual. Lakoff realiza un gran aporte, en su profundización de la TMC, al problema de la experiencialidad cuando desarrolla su teoría de la metáfora de la estructura del evento. Esta, además, es valiosa para nuestro trabajo pues el autor explica cómo un evento, sus elementos y el movimiento se metaforizan.

#### A. La estructura del evento

En su investigación de la metáfora de la estructura del evento (*Event Structure Metaphor*), Lakoff (1993: 220-221 y 240-241) mostró la estrecha vinculación existente entre esquema y metáfora. La estructura del evento es, para él, una compleja estructuración metafórica que incluye nociones referidas a estados, cambios, procesos, acciones, causas, propósitos y medios, a saber:

LOS ESTADOS SON LOCALIZACIONES (regiones delimitadas en el espacio)

LOS CAMBIOS SON MOVIMIENTOS

LAS CAUSAS SON FUERZAS

LAS ACCIONES SON MOVIMIENTOS AUTO-PROPULSADOS

LOS PROPÓSITOS SON DESTINOS

LOS MEDIOS SON CAMINOS (hacia los destinos)

LAS DIFICULTADES SON IMPEDIMENTOS AL MOVIMIENTO

EL PROGRESO ESPERADO ES UN CRONOGRAMA DE VIAJE (un viajero virtual que llega a destinos pre-acordados en momentos pre-determinados)

LOS EVENTOS EXTERNOS SON OBJETOS GRANDES EN MOVIMIENTO

LAS ACTIVIDADES CON OBJETIVOS A LARGO PLAZO SON VIAJES

Esta compleja metáfora funciona de modo que se activan un sinnúmero de correspondencias, dando lugar a numerosas proyecciones derivadas (*entailments*) y expresiones metafóricas convencionalizadas. Por ejemplo, Lakoff (1993: 220-221) analiza la sub-proyección LAS DIFICULTADES SON OBSTÁCULOS AL MOVIMIENTO. Según esta metáfora, la acción intencional es el movimiento auto-propulsado hacia un destino determinado, mientras que una dificultad es algo que impide el movimiento hacia dicho destino. Según este autor, las dificultades metafóricas encontradas pueden clasificarse en cinco tipos diferentes (bloqueos, características del terreno, cargas, oposición de fuerzas y carencia de una fuente de energía) (1993: 220). Veamos ejemplos de expresiones metafóricas que instancian los diferentes tipos de dificultades:

Bloqueos:

47. Hace creer a quienes en él participan, como cualquier otro sistema cultural, que se dirigen a alguna parte, que avanzan, que progresan **saltando obstáculos**, que llegan a una meta final [...] [1996, Meléndez. La identidad ausente-CREA]

Características del terreno:

48. La recta final del mandato de Kofi Annan al frente de la ONU se pone **cuesta arriba**. Los continuos escándalos acechan a la figura del secretario general de la ONU [...] [El País, 24/11/2004: Internacional-CREA]



### Cargas:

49. [...] se pusieron la responsabilidad al hombro y comenzaron a estudiar el examen que deberán rendir días después de que se levante el paro [...] [El Observador, 29/10/2000 : Impasse en las facultades-CREA]

### Oposición de fuerzas:

50. Él **me presiona** para encontrar un trabajo [...] [1996. Sophia. El Arte de Adivinar con las Cartas-CREA]

### B. Proyecciones derivadas de la estructura del evento

La riqueza de esta metáfora se observa claramente en las numerosas proyecciones derivadas que propuso Lakoff (1993) y que, si bien en español pueden ser lingüísticamente diferentes son también muy frecuentes:

#### EL MODO DE LA ACCIÓN ES EL MODO DEL MOVIMIENTO

Los diferentes modos de movernos o las formas en que los objetos se mueven en el espacio siguiendo una trayectoria estructuran las siguientes metáforas e indican la manera en que se realizan las acciones:

51. La vida irrumpe, fluye y se desliza junto al mar de Arabia [...] [2001. Calle, Ramiro A. Viaje al interior de la India-CREA]
52. La moneda brasileña, el real, se desplomó ayer frente a la divisa estadounidense hasta cotizar a 3,57 por dólar, mientras que la Bolsa de Sao Paulo retrocedía un 4% a media sesión. **La abrupta caída del real** a un mínimo histórico fue atribuida a la incertidumbre ante las elecciones del próximo mes [...] [El País, 24/09/2002: Economía – CREA]

## LA VELOCIDAD DE LA ACCIÓN ES LA VELOCIDAD EN EL MOVIMIENTO

También las entidades en el mundo se mueven a distintas velocidades, que se correlacionan con nuestra apreciación subjetiva de la acción y su relación con el tiempo:

53. Aunque suene a lugar común, lo cierto es que la vida corre cada día **más de prisa**. [Listín Diario, 20/10/1997: Tal vez no siempre fue así, pero si hablamos de nuestro tiempo es difícil-CREA]
54. [...] la vida transcurría navegando lentamente, al ritmo del río [...] (2002 Autor: Isabel Allende. Título: La Ciudad de las Bestias-CREA)

Resulta a veces difícil distinguir entre las dos sub-proyecciones que propone Lakoff (MODO DEL MOVIMIENTO y VELOCIDAD DEL MOVIMIENTO). En realidad, en muchos casos, como en (55), el modo del movimiento se relaciona de alguna manera con la velocidad del mismo, pues *precipitarse* significa *lanzar o arrojar una cosa desde un lugar alto*. Podemos observar que, en este caso, justamente el tipo de acción se correlaciona con una aceleración del movimiento, por lo que resulta difícil separar ambos atributos. Algo similar sucede en (56) porque, debido a los dos significados de *arrasar* (*alisar una superficie* y *destruir*) podemos conceptualizar esta acción como violenta:

55. No tiene importancia -dijo Marta, pero después, años después, cuando los hechos se precipitaron y estuvo ante lo irreversible, pensó que aquella conversación había tenido importancia, **marcando senderos**, una luz en la oscuridad. [1980 AUTOR: Canto, Estela TÍTULO: Ronda nocturna- CREA]
56. Tengo para mí que Crown no había sufrido antes de ese momento el terremoto interno del deseo adolescente que lo quema todo, lo **arrasa** irreflexivamente todo a su paso, [...] [1994. Armas Marcelo, Juan José. Madrid, distrito federal-CREA]

DIFERENTE MODO DE LOGRAR UN RESULTADO ES UN CAMINO DIFERENTE

En el siguiente ejemplo, vemos cómo *cambiar de rumbo* se correlaciona con un cambio en la acción para lograr el resultado esperado:

57. Los médicos deberían reconocer que su intención de curar puede encontrar límites. Que por más que insistan, los tratamientos con ciertos pacientes no funcionan. En ese momento, deberían **cambiar el rumbo** y adoptar los cuidados paliativos [...] [Clarín, 09/07/2001: SALUD- CREA]

LA ACCIÓN INTENCIONAL ES UN MOVIMIENTO AUTO-PROPULSADO HACIA UN DESTINO

Construidos tempranamente en el desarrollo (Mandler, 2004), los conceptos de animado o inanimado nos hacen comprender quién o qué tiene la posibilidad de iniciar una acción o necesita, en cambio, de una fuerza externa que lo impulse. Queda, entonces, unida la idea de la volición o intencionalidad con la capacidad de movimiento autopropulsado, plasmada en los siguientes ejemplos (58-60):

58. "Bueno, apenas tenemos mes y medio de haber comenzado a trabajar en esto. Sin embargo, **hemos avanzado** mucho como se puede ver en la firma del convenio [...]" [La Prensa de Nicaragua, 15/04/2002- CREA]
59. En el largo camino de la rehabilitación e integración de los enfermos mentales crónicos, durante el 2000 "**se han dado algunos pasos adelante, pero aún queda mucho trecho por recorrer**". [Diario de Navarra, 03/01/2001-CREA]
60. Agregó que **nos dirigimos** "inexorablemente al diálogo, al entendimiento, a razonar con el otro, [...]" [La Prensa, 07/04/1997-CREA]

## LA ACCIÓN CUIDADOSA ES UN MOVIMIENTO CUIDADOSO

Es interesante constatar que, si bien parece claro que la metáfora de la estructura del evento y sus proyecciones derivadas existen en diversas lenguas, su realización lingüística no es coincidente, como ya lo mencionaron Lakoff (1981, 1993) y Kövecses (2010). De todos modos, hemos hallado ejemplos en español (61-62) que expresan las relaciones que vemos entre la acción, los sucesos y el movimiento. Una asociación léxica muy frecuente es *cuerda floja* (156 casos en CREA), la que evidencia una correspondencia entre la idea de moverse en un terreno peligroso con el modo de actuar en una situación que se sabe peligrosa:

61. Estamos muy mal de dinero y no podremos seguir soportando los gastos que mantenemos [...] Siempre **andamos dando tumbos, en la cuerda floja**. [Del agua nacieron los sedientos. Pisabarro, V.-Corpus del Español-Davies]
62. [...] sorteando como se podía el grave problema de la censura, continuamente vigilante respecto a una publicación que no le era afecta, y que, por tanto, había de **caminar siempre en la cuerda floja**, al estar mirada con evidente ojeriza por el régimen todopoderoso. [ABC Cultural, 19/01/1996 -CREA]

En (61) las dificultades económicas constituyen la situación riesgosa que requiere actuar con cuidado, pues los participantes involucrados se sienten en peligro como si caminaran en una cuerda floja y pudieran caerse. En (62) la censura amenaza la libertad de la escritora, por lo que se siente en peligro, expresado por *el caminar en la cuerda floja* y la posible caída se correspondería con una sanción o pena que atenta contra su libertad.

Otra expresión metafórica diferente pero compatible con la misma sub-proyección es la frase *por la cornisa*, como vemos en (63):

63. [...] en los días en que la Argentina **andaba por la cornisa** debatiendo la Ley del Déficit Cero [...] [ Clarín, 14/08/2001 : Internas Partidarias-CREA]

También en este caso, las características del lugar por donde hay que desplazarse son difíciles y, por lo tanto, resulta peligroso hacerlo. Entonces, es sencillo inferir la posible consecuencia de actuar descuidadamente, uno puede caerse y lastimarse o morir, lo que se correlacionaría con el fracaso.

Cuando hablamos de la base experiencial de la metáfora, planteamos que existen relaciones entre dos situaciones de la experiencia cotidiana, pero estas no se deben interpretar como relaciones de igualdad. Por ejemplo, la co-ocurrencia de la cantidad y la verticalidad no implican que ambas sean iguales, sino que ambos conceptos ocurren juntos en experiencias que usualmente se relacionan.

### C. Teoría integrada de la metáfora primaria

Con el mismo objetivo de explicar el fundamento experiencial de la metáfora conceptual, más recientemente, Lakoff y Johnson (1999) propusieron lo que se conoce con el nombre de teoría integrada de la metáfora primaria. Esta se construye en base a un número de otras teorías que le sirven de fundamento: la teoría de la fusión (*Theory of Conflation*) (Johnson, 1997), la teoría de las metáforas primarias propuesta por Grady (1997), la teoría neural de la metáfora (Narayanan, 1997) y, por último, la teoría de la integración conceptual (Fauconnier y Turner, 1996).

De acuerdo con esta visión más compleja de la metáfora conceptual, existen dos etapas esenciales en su construcción. En la primera de ellas, tiene lugar una fusión entre los dominios fuente y meta al activarse conjuntamente debido a la co-

ocurrencia de ambos en repetidas situaciones en la experiencia cotidiana. El segundo paso permite la diferenciación de ambas experiencias. Por ejemplo, según estos autores, *ver* y *saber* se fusionan debido a que lo que percibimos visualmente es crucial para la obtención de información (Ruiz de Mendoza Ibáñez, 2011).

Según Grady (1997), todas las metáforas complejas están constituidas por metáforas primarias, pues estas tienen una estructura mínima que surge natural y automáticamente de la experiencia cotidiana mediante el proceso de fusión antes mencionado. Las experiencias tempranas comunes a todos los seres humanos dan lugar a fusiones que, a su vez, dan origen a metáforas conceptuales convencionales. A continuación podemos ver algunos ejemplos de las metáforas primarias presentadas por Grady y las expresiones metafóricas relacionadas:

EL AFECTO ES CALIDEZ: *me dio una cálida bienvenida* (basada en la percepción de calidez cuando nos abrazan).

IMPORTANTE ES GRANDE: *él es un gran científico* (basada en el hecho de que los objetos grandes ejercen mayor fuerza y acaparan una mayor parte de nuestra experiencia visual que los objetos pequeños).

LA INTIMIDAD ES CERCANÍA: *son parientes cercanos* (basada en la necesidad de una cercanía física para sentir que estamos afectivamente relacionados).

Las metáforas complejas, por su parte, se forman mediante una combinación conceptual de metáforas primarias a través de la asociación de dominios conceptuales discretos. Por ejemplo, la metáfora EL AMOR ES UN VIAJE es una forma compleja de la metáfora primaria LOS PROPÓSITOS SON DESTINOS.

La gran ventaja de tener en cuenta la propuesta de Grady (1997) en cuanto a las metáforas primarias es que tienen un poder de generalización mayor (Ruíz de Mendoza Ibáñez, 2011). Gracias a este, metáforas generalmente analizadas por separado, como el AMOR/ una CARRERA/ una ACCIÓN INTENCIONAL, pueden ser englobadas en una metáfora más abarcadora, por ejemplo una que tiene como dominio fuente UN VIAJE. De este modo, se explican mejor metáforas consideradas como derivaciones de la metáfora LOS PROPÓSITOS SON DESTINOS, la cual posee un alto grado de generalidad y permite, por lo tanto, dar cuenta más eficientemente de las correspondencias entre los dominios cognitivos fuente y meta que conforman la proyección conceptual.

La clasificación de metáforas en ontológicas, estructurales y orientacionales (mencionada en el apartado 3.2.4.) goza de una amplia aceptación. Sin embargo, se han expresado críticas que cuestionan su fundamento. Szwedek (2007, en Ruíz de Mendoza Ibáñez, 2011) plantea que para que existan las metáforas orientacionales y estructurales se necesitan objetos (entidades), por lo que las metáforas son esencialmente ontológicas. Ruíz de Mendoza Ibáñez explica que el planteo original de Lakoff sostiene que los esquemas de imágenes, postulados en la primera versión de la teoría y los conceptos primarios, planteados en la versión posterior (Lakoff, 1993, *The Contemporary Theory of Metaphor*), son más básicos que otros conceptos y que la noción de objeto es en sí misma un esquema de imagen.

Con relación a esto, Ruíz de Mendoza Ibáñez postula que el criterio tipológico original (metáforas ontológicas, estructurales y orientacionales) necesita una mayor especificidad debido a la complejidad del sistema de proyecciones que construyen diferentes metáforas. Este autor (2011: 169-171) sostiene que la distinción básica se debe realizar entre metáforas estructurales

y no-estructurales debido a que las primeras poseen dominios fuente más complejos.

En las metáforas estructurales, el dominio fuente está constituido por “entities plus their attributes and their interrelations or of topological abstractions over a set of attributes of an entity or a number of interacting entities”<sup>24</sup> (Ruíz de Mendoza Ibáñez, 2011: 169). Por el contrario, el dominio fuente de metáforas no-estructurales “focuses on one attribute of a physical entity or on a non-complex topological abstraction, such as spatial orientation”<sup>25</sup> (2011: 169).

Por lo tanto, debido a su configuración simple, las metáforas no-estructurales realzan un atributo o un conjunto de atributos estrechamente relacionados, que comparten los dominios fuente y meta. En *Aquiles es un león*, el coraje es la característica esencial que se correlaciona, de tal modo que cuando Aquiles está en la batalla su comportamiento se asemeja al del león cuando lucha contra otros animales. Así, esta metáfora simplemente proyecta un tipo de comportamiento animal al humano. Otros atributos, como la apariencia física, el tamaño, la edad, etc., son irrelevantes.

A diferencia de las anteriores, las metáforas estructurales funcionan de manera diferente, pues:

The structure of the source domain is not simply used to contextualize (i.e. put into perspective) a quintessential attribute of the source that has to be mapped to the target. Rather, the structure and logic of the source is used to reason about the target wherever a

---

<sup>24</sup> “entidades, sus atributos y sus relaciones o abstracciones topológicas de un conjunto de atributos y sus interrelaciones (Traducción propia).

<sup>25</sup> “Focaliza un atributo de una entidad física o una abstracción topológica simple, como, por ejemplo, la orientación espacial (Traducción propia).



correspondence is plausible (Ruíz de Mendoza Ibáñez, 2011: 171)<sup>26</sup>.

Entonces, una expresión como, *atacaron mis ideas en la reunión*, motivada por la metáfora LA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, sugiere que se rebatieron con violencia las argumentos del hablante. Lo importante es notar que otras expresiones relacionadas con la misma metáfora (*pero nunca me rendiré, seguiré luchando para que acepten mis ideas*) hacen uso de otras correspondencias en el mismo sistema metafórico.

Con un funcionamiento similar, las metáforas que se basan en esquemas de imágenes recurren a un razonamiento del mismo nivel de complejidad. Consideremos la metáfora del CONTENEDOR, que subyace al uso de expresiones como, *estoy en problemas o está atrapada en una situación sin salida*. En estos casos, una situación problemática se conceptualiza como un contenedor que tiene paredes ficticias, de modo que las personas que experimentan estas dificultades están dentro del contenedor y si pueden resolverlas salen del mismo. La complejidad del sistema metafórico permite el uso de diferentes expresiones y reelaboraciones, todas ellas basadas en la lógica del dominio fuente. Por ejemplo, la frase *está inmersa en una profunda depresión de la que no puede salir* permite que nuevos atributos (ej.: la profundidad del contenedor) se correlacionen con la dificultad para solucionar el problema.

La distinción que realiza Ruíz Mendoza Ibáñez (2011) entre metáforas no-estructuradas y las estructuradas resulta de suma importancia, porque ratifica la diferencia en el funcionamiento

---

<sup>26</sup> “la estructura del dominio fuente no se usa simplemente para contextualizar (es decir, poner en perspectiva) una característica esencial del dominio fuente, que se proyecta al dominio meta. Más bien, la estructura y la lógica del primero se usan para razonar sobre el segundo, siempre que sea posible (Traducción propia).

de la proyección entre dominios, o sea, la distinción entre el realce de un atributo o conjunto de atributos compartidos entre los dominios en las primeras y un sistema de correlaciones entre dominios, que rigen la lógica de la conceptualización del dominio meta, en las segundas.

#### D. La base experiencial y la selección de los dominios cognitivos en la metáfora conceptual

En relación con la función de la experiencialidad en la proyección conceptual, cabe preguntarse si cualquier dominio puede funcionar como dominio fuente de un dominio meta en particular. De no ser así (como parece indicar la evidencia discutida en la literatura hasta el momento), ¿cuál es la motivación específica para que un dominio funcione como fuente? ¿En qué nos basamos para seleccionar los dominios fuente que usamos con frecuencia? En la Lingüística cognitiva se sostiene que la selección de los dominios está fuertemente relacionada con nuestras experiencias cotidianas, que van desde las conceptualizaciones básicas (como el espacio) hasta los conceptos abstractos (como el amor o la vida). Las correspondencias entre conceptos que se repiten sistemáticamente conforman la así llamada base experiencial de de las metáforas conceptuales, tanto de las metáforas primarias como de las proyecciones más complejas.

A este respecto, Kövecses (2010) nos recuerda que este enfoque teórico sostiene que las metáforas conceptuales se basan en las correlaciones en la experiencia humana de un modo amplio, lo que incluye correlaciones tanto basadas en la experiencia física como cultural.

Por su parte, Joseph Grady (1999: 79-100) propone otra tipología de la base metafórica que es compatible con lo propuesto hasta el momento por Lakoff and Turner (1989) y por Kövecses (2010: 77-88). Su tipología presenta tres tipos: a. metáforas por correlación, b. metáforas por parecido y c. metáforas GENÉRICO-ES-ESPECÍFICO.

Si comparamos ambas propuestas, vemos que no difieren sustancialmente:

Kövecses	Grady	Ejemplos
Correlación en la experiencia  + Dominio fuente es el origen del dominio meta (origen físico)	Metáfora por correlación	LOS PROPÓSITOS SON DESTINOS  <i>Todo ello <b>está encaminado</b> a la formación de los profesionales de la medicina, cuyo <b>destino</b> es más polifacético de lo que parece</i> [Revista de la Universidad de La Laguna, año VII, nº18, 05/2002-CREA]
Similitud percibida	Metáforas por parecido	<i>Aquiles es <b>un león</b></i>
Similitud estructural percibida  + Dominio fuente es el origen del dominio meta (origen cultural)	Metáforas GENÉRICO ES ESPECÍFICO	LA VIDA ES UN JUEGO DE AZAR  <i>[...] una verdadera tragedia para Solana, quien <b>lo apostó todo, vida y obra</b> [...] [1998. Calvo Serraller. Paisajes de luz y muerte-CREA]</i>

Tabla 1

Luego de haber analizado la metáfora de la estructura del evento (3.2.4.A) queda claro el primer tipo de ambas clasificaciones, o sea, las metáforas por correlación con la experiencia física. Ahora, ambos autores hacen notar que algunas correlaciones parecen menos directas.

Por ejemplo, en la metáfora conceptual LA VIDA ES UN VIAJE no puede decirse que exista una correlación objetiva en la experiencia entre la vida y un viaje, como es el caso de los conceptos de verticalidad y cantidad. Sin embargo, si consideramos esta metáfora como un caso especial de LOS PROPÓSITOS SON DESTINOS, observamos que en la vida tenemos objetivos y que un viaje puede considerarse un caso especial de *alcanzar destinos*. Podemos entonces tomar LA VIDA ES UN VIAJE como un caso especial de LOS PROPÓSITOS SON DESTINOS (Kövecses, 2010: 80-81). A un nivel genérico, si las metáforas se correlacionan con la experiencia, como LOS PROPÓSITOS SON DESTINOS, sus sub-proyecciones se basan en correlaciones con la experiencia de un modo menos directo. Casi podría decirse que *heredan* las correlaciones que se establecen al nivel de las metáforas genéricas<sup>27</sup>.

A partir de estas correlaciones, Kövecses propone otro tipo de motivación, aquellas correlaciones estructurales percibidas, compartidas por los hablantes de una lengua, como en la metáfora LA VIDA ES UN JUEGO DE APUESTAS:

64. Era el hombre que puso su destino en manos de una reina y **apostó su vida** por un sueño. El hombre que perdía jugando a los dados con Octavio y **jugando a la vida** con su pueblo. El hombre que ya no tenía nada en el mundo, el desposeído de la fortuna, el bufón de los dioses. Marco Antonio [...] [1986. Moix, Terenci. No digas que fue un sueño-CREA]

Para Kövecses, la consecuencia de estas correlaciones percibidas es que crean similitudes. Kövecses demuestra este planteo mediante el análisis de la metáfora LAS IDEAS SON ALIMENTOS. Tres

---

<sup>27</sup> Kövecses llama metáfora genérica (*generic-level metaphor*) a aquellas que conforman el sistema de la metáfora de la estructura del evento, por ejemplo, aquellas que son básicas y de las que se desprenden o derivan otros casos especiales.

ejemplos obtenidos del CREA muestran la existencia de esta metáfora conceptual:

65. Con lo cual serían precisos unos cinco años para **digerir tan copioso material** [...] [La Vanguardia, 02/03/1995: Cartas De Los Lectores-CREA]
66. Tampoco quiero juzgar los valores morales burgueses que definen al editorialista, aunque me defendería si trataran de **hacerme tragar esos criterios de competencia salvaje en mis relaciones laborales** [...] [El País, 01/10/1988: Café para todos-CREA]
67. En los fogones políticos de Sainz Rodríguez **se cocinó un plan sencillo y audaz** [...] (1994. Anson, Luis María. Título: Don Juan-CREA)

Podemos representar, como lo hace Kövecses, las similitudes estructurales como una proyección, a saber:

COCINAR → URDIR

TRAGAR → ACEPTAR

DIGERIR → COMPRENDER

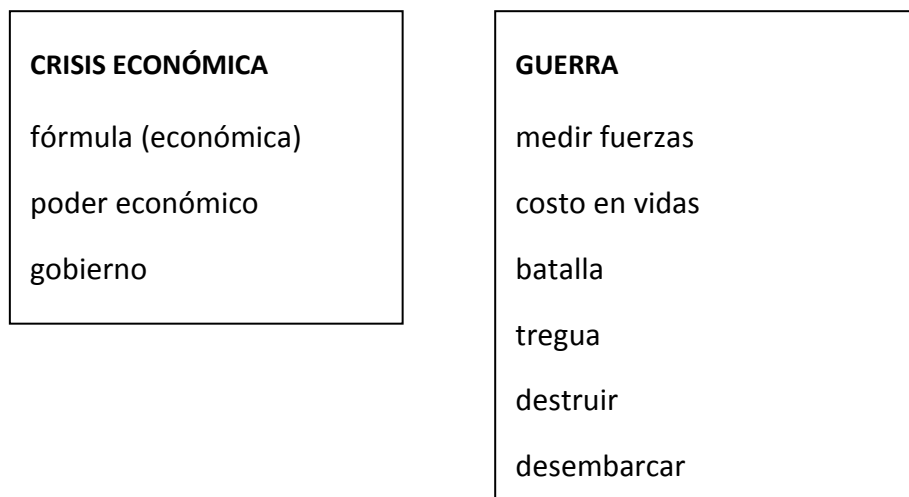
Vemos que en (65) *digerir el copioso material*, significa *comprender*; en (66) *tragarse esos criterios*, significa *aceptarlos*; en (67) *el plan se cocinó*, significa *se urdió*.

Ahora bien, no todas las correspondencias estructurales percibidas son de origen físico o biológico, sino que tienen sus raíces en nuestra vida cultural. Consideremos la metáfora LA CRISIS ECONÓMICA ES UNA GUERRA. Para ello, analicemos algunas de las instanciaciones lingüísticas obtenidas de la cobertura realizada por la prensa argentina durante la crisis económica del 2001 (Luciani, 2001):

68. Aquí se van a **medir fuerzas** rápidamente.
69. Hasta que no esté **librada la batalla política** no va a haber **tregua**.

70. Seguir ese curso suponía una fórmula también única, sin importar **el costo aún cuando éste se expresa en vidas**.
71. [...] el poder económico tienen mucha más capacidad de **destrucción** que [...]
72. [...] cuando habla de la posibilidad de **desembarcar en el gobierno**.<sup>28</sup>

Es evidente la sistematicidad léxica que remite a la metáfora conceptual LA CRISIS ECONÓMICA ES UNA GUERRA, la cual conceptualiza la situación de crisis como una guerra en la que las partes intervinientes libran una batalla y se miden fuerzas con diferente capacidad de destrucción. Las fuerzas atacantes pueden invadir mediante un desembarco, no resulta fácil lograr una tregua y la magnitud del conflicto tendrá como consecuencia la pérdida de vidas. Las correlaciones entre ambos eventos son claramente expresadas mediante ítems léxicos pertenecientes a ambos dominios intervinientes en la proyección.




---

<sup>28</sup> Los ejemplos han sido obtenidos de artículos publicados en la edición del diario Clarín del 17 de marzo de 2001.

Retomemos la pregunta inicial ¿cuál es la motivación para la selección de los dominios fuente y meta? Si bien no resulta posible predecir cómo se proyectará un dominio fuente, ni cuáles serán los dominios meta en la proyección conceptual, sí podemos esperar (por lo menos basándonos en la investigación realizada hasta el momento) que las metáforas conceptuales no contradigan la experiencia humana, que incluye correlaciones básicas de la vida cotidiana (MÁS ES ARRIBA) y correlaciones tanto en cuanto experiencias físicas (LAS IDEAS SON ALIMENTOS) como culturales (LA CRISIS ECONÓMICA ES UNA GUERRA).

Con relación a nuestra investigación, al centrar nuestro análisis en metáforas cuyos dominios fuente son el MOVIMIENTO EN EL ESPACIO, es lógico pensar que la correlación experiencial, especialmente de origen físico, será la más pertinente.

#### 3.2.4. Tipos de metáforas lingüísticas

Si bien al hablar de la base experiencial de la metáfora (3.2.4.) nos referimos a los tipos de metáforas conceptuales propuestas por Lakoff y Johnson (1981) (ontológicas, estructurales y orientacionales), en este punto desarrollaremos una tipología de metáforas lingüísticas.

La clasificación de metáforas lingüísticas necesita de criterios que sean comprobables y replicables en otros estudios. Cuando un estudio toma como punto de partida el análisis de datos empíricos, la identificación de las metáforas lingüísticas es de crucial importancia. Por lo tanto, esto requiere de un conjunto de criterios aplicables al análisis.

El objetivo principal de este trabajo es analizar las metáforas lingüísticas que constituyen instanciaciones de metáforas

conceptuales a partir del dominio fuente de MOVIMIENTO EN EL ESPACIO. También trataremos de comprobar si existe una asociación entre usos metafóricos y patrones gramaticales específicos. Para tal fin, es necesario distinguir entre metáforas nuevas, históricas, convencionales y muertas.

No existe un total acuerdo acerca de la clasificación de las metáforas lingüísticas con relación al grado de convencionalización y, como explica Lakoff (1987b), las definiciones y consideraciones al respecto están íntimamente ligadas a posturas teóricas.

Por lo tanto, es conveniente comenzar con una definición de metáfora lingüística que sea apropiada para este trabajo. En el paradigma cognitivo, se utiliza el término metáfora lingüística para referirse a la realización en el lenguaje de la proyección conceptual entre dos dominios cognitivos. Entonces, basándonos en la propuesta por Deignan (2005:34), partiremos de la siguiente definición:

A metaphor is a word or expression that is used to talk about an entity or quality other than that referred to by its core, or most basic meaning. This non-core use expresses a perceived relationship with the core meaning of the word, and in many cases between two semantic fields<sup>29</sup>.

En el marco de esta definición se caracterizan diferentes tipos de expresiones metafóricas, a saber:

---

<sup>29</sup> Una metáfora lingüística es una palabra o frase usada para referirse a una entidad o cualidad diferente de la que refiere su significado central o prototípico. Este significado no-prototípico expresa una relación percibida con el significado central de la palabra y, en muchos casos, entre dos campos semánticos.



73. Empieza el tercer acto, el último. **Crecen** gradualmente las incoherencias. [1944. Borges. Título: El milagro secreto. Ficciones]
74. [...] el principal asesor en temas latinoamericanos de la comisión de Relaciones Exteriores del Senado, Dan Fisk, **atacó el argumento esgrimido por los europeos y los canadienses** [...] [El Nuevo Herald, 11/02/1997: Debaten en EU impacto de ley Helms sobre Cuba-CREA]
75. [...] pero muy poco más puede señalarse en su favor. Tiene el **pedigrí político de la familia**, pero carece de experiencia y muchos creen que será un juguete en manos del partido [...] [ORAL. Informe Semanal, 03/11/84, TVE 1-CREA]
76. Lo cual no le impide proseguir **su defensa apasionada del fútbol de mujeres**. [2001. Orúe, E.; Gutiérrez, S. Locas por el fútbol. De las gradas al vestuario -CREA]

El ejemplo (73) es una metáfora lingüística creativa o nueva. El verbo *crecer* no se asocia convencionalmente con *incoherencias* y, en este caso, se las conceptualiza como criaturas vivas o plantas que pueden desarrollarse. Podríamos decir que es el tipo de metáfora más comúnmente aceptado en la literatura, es decir, la que algunos autores llaman metáfora poética.

En (74) tenemos una expresión metafórica convencional, es decir, una instanciación de la metáfora conceptual UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA. En los usos que se registran en los corpora es posible encontrar *atacar* usado con el significado prototípico de *emprender una ofensiva, dañar o destruir* entidades concretas; también encontramos este verbo usado con gran frecuencia, como en (74), con el significado de *refutar o contradecir*. El significado metafórico que aquí tiene es probablemente no marcado para los hablantes de español debido a su uso convencionalizado.

El ejemplo (75) es particularmente interesante por dos razones: en primer lugar, perdió su significado metafórico original; segundo, desarrolló un segundo significado metafórico de acuerdo a los hallazgos en el corpus CREA. Originalmente, la palabra *pedigrí* proviene del inglés antiguo *pedegru*, que a su vez deriva del francés antiguo *pie de grue*, que significaba *pata de grulla*. ¿Cuál es la relación entre la palabra francesa y el significado de la palabra inglesa *pedigree*? Los árboles genealógicos y las marcas a los animales, especialmente a los caballos, usaban antiguamente un diagrama o figura de tres líneas parecido a la pata de una grulla. La metáfora surgió de una proyección de una imagen convencional (la pata de una grulla) a otra imagen (un árbol genealógico). Diacrónicamente hablando, cuando esta metáfora hubiera podido considerarse viva, en palabras de Lakoff (1987b), era una metáfora instantánea (*one-shot metaphor*). Esto significa que la metáfora conceptual que motivaba su realización lingüística no era sistemática, pues se la utilizaba sólo con respecto a un término y no proyectaba una estructura conceptual compleja a otra, sino meramente una imagen a otra. Tampoco existía un complejo sistema terminológico del dominio fuente proyectado al dominio meta (*pedigrí* no se asocia a otras palabras del mismo dominio). La consideración general catalogaría este uso metafórico como una metáfora muerta (tal como lo hace Lakoff (1987b)). Deignan disiente con esta clasificación y la considera una metáfora histórica<sup>30</sup>.

Sin embargo, en el ejemplo (75) podríamos considerar que el término *pedigrí* ha desarrollado un nuevo significado que resulta de una extensión metafórica. Con esto queremos decir que a partir del significado que designa el árbol genealógico de un

---

<sup>30</sup> Este concepto se desarrollará en el apartado 3.2.5.C de este mismo capítulo.

animal (un caballo o un perro) que documenta la historia de sus ancestros para garantizar la pureza de la raza, pasamos a la historia política de una familia. En (75) *pedigrí político* hace referencia a que existe evidencia de la trayectoria de trabajo y posiciones políticas de esa persona y que la misma hace las veces de árbol genealógico de su vida política.

El ejemplo (76) es un caso similar al anterior. Nos muestra el uso de *apasionada* en una colocación con *defensa*, que resulta absolutamente convencional y, por tanto, no marcada para el hablante. La mayoría de los estudiosos la descartarían como metafórica, justamente por haber perdido su conexión con el significado original de atormentar, *afligir* (de *affligere*) [*Nuevo Tesoro lexicográfico de la Lengua Española*, RAE, 1770]. La diferencia con *pedigrí* es que no ha desarrollado nuevos significados metafóricos. A menos que el hecho de relacionar *apasionada* más frecuentemente con el amor nos haga pensar en una proyección del dominio del amor al del fútbol, cosa que es muy discutible.

Ahora bien, la existencia de distintos tipos de metáforas lingüísticas que constituyen instanciaciones de metáforas conceptuales no es un problema en sí mismo, sino que se la considera una prueba más de un proceso generalizado en la lengua. A ello se debe agregar que la constatación de metáforas muertas del tipo *apasionar* o, metáforas históricas como *pedigrí*, constituyen una prueba adicional del funcionamiento de los procesos metafóricos de extensión de significado, responsables de ciertos cambios lingüísticos con el transcurso del tiempo.

Sin embargo, esta diversidad de tipos de metáforas lingüísticas hace que sea más complicado hallar una definición operacional para los estudios de la metáfora en el lenguaje en uso. Deignan (2005: 35) considera dos cuestiones que merecen consideración especial:

- Los grados de metaforicidad de las expresiones lingüísticas: nuevas o innovadoras, convencionalizadas, muertas e históricas.
- El tratamiento de las diferentes formas gramaticales de las expresiones metafóricas.

Para nuestro trabajo, estos puntos son de gran relevancia, por lo que nos detendremos en ellos y agregaremos algunas consideraciones al respecto.

#### A. Grados de metaforicidad

Los trabajos de Lakoff (1987b) y la tipificación de Deignan son importantes para intentar arribar a una clasificación operacional de las metáforas lingüísticas en el análisis de nuestro corpus de narraciones orales (CNO). Revisemos las diferentes clasificaciones propuestas por estos autores.

Lakoff (1987b) rechaza enfáticamente la categoría de metáfora muerta, a veces aplicada a las metáforas convencionalizadas. Según este autor, para que una metáfora esté muerta su significado no-metafórico original no debería utilizarse corrientemente y conceptualmente la proyección entre los dominios fuente y meta debería haber desaparecido. Como ejemplo para esta definición, Lakoff (1987b) propone justamente el caso de *pedigrí*. Otro caso que discute Lakoff (1987b) puede ilustrarse con la expresión *clavó el derechazo en el ángulo*, para referirse a *hacer un gol con mucha fuerza, pateando la pelota en dirección a uno de los ángulo del arco*. Este es el tipo de metáfora que se suele llamar instantánea (*one-shot metaphor*) y se considera que no tiene un uso sistemático, es decir, las palabras típicas del mismo dominio al que

pertenece *clavar* no se utilizan regularmente en el dominio de deportes. Por último, Lakoff (1987b) analiza ejemplos como *pie/pico de la montaña*, consideradas expresiones convencionales, motivadas por una conexión activa entre los dominios fuente y meta. Además, ambos significados de las palabras intervinientes (prototípico y metafórico) están en uso.

De acuerdo con Deignan (2005: 37), debemos reconocer que, si bien la clasificación de Lakoff queda clara en los ejemplos que propone, no resulta sencillo aplicarla al analizar evidencia empírica. Esto es lógico ya que Lakoff no parte de la clasificación lingüística para determinar el tipo de metáforas, sino de la existencia de una proyección entre dominios conceptuales. Por lo tanto, este autor no especifica el procedimiento seguido para la identificación de cada tipo de metáfora lingüística.

Sin embargo y también acordando con Deignan (2005), dos puntos que se desprenden de la clasificación de Lakoff (1987b) son de gran importancia. Primero, la existencia en el uso del significado no-metafórico, lo que permite distinguir entre metáforas muertas, convencionales y nuevas. Segundo, la sistematicidad de la proyección lingüística del dominio fuente al dominio meta. En el paradigma cognitivo y la lingüística de corpus, una metáfora es sistemática cuando se puede constatar evidencia en un corpus de que una o más palabras del dominio fuente se usan metafóricamente en el mismo dominio meta. Por ejemplo, en las instanciaciones de la metáfora conceptual *UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA/CONFLICTO* pueden observarse asociaciones de palabras del dominio fuente *GUERRA*, como *atacar/ defender/ destruir* con palabras como *una discusión/ planteo/ presentación/ ideas*, pertenecientes al dominio meta.

También debe tenerse en cuenta que, en ciertas ocasiones, resulta difícil aplicar una definición o clasificación que surge para explicar datos en una lengua y trasladarlos a otra, como en este

caso en que nuestro corpus es en español. Como mencionamos anteriormente, el caso de *pedigrí* en español puede clasificarse como metáfora muerta porque la relación original entre la imagen de la grulla no sigue activa para los hablantes cuando utilizan la palabra para referirse a las relaciones genealógicas. Sin embargo la evidencia obtenida del CREA demuestra que a partir de *pedigrí* usado fundamentalmente con relación a la genealogía de los perros de raza, existen numerosas metáforas lingüísticas que refieren a los dominios de la política, como *tiene el pedigrí político de la familia*, relaciones sociales en *gran pedigrí aristocrático*, deportes en *sin pedigrí deportivo*, siempre haciendo mención a la trayectoria o historia personal o profesional. Esta evidencia nos obliga a reconsiderar su clasificación y podríamos decir que, en algunos usos, es una metáfora convencionalizada.

Alice Deignan (2005: 47), por su parte, propone una clasificación más apropiada para un estudio basado en investigación de corpus. Las mismas son: metáforas innovadoras, convencionalizadas, muertas e históricas. En la tabla 2 se detalla esta clasificación y el criterio de identificación para los diferentes tipos de expresiones metafóricas. Pero hemos reemplazado los ejemplos originarios por otros en español, compatibles con aquellos propuestos por esta autora, con el fin de simplificar la explicación.

Tipos de expresión metafórica	Identificación	Ejemplos en español
1. Metáfora innovadora	Menos de un uso por cada mil ocurrencias de la palabra en corpus, o todas las ocurrencias de una única fuente bibliográfica.	<b>Crece</b> las <u>incoherencias</u> (Ejemplo 73)
2. Metáfora convencional	Ni innovadora ni histórica. El significado metafórico depende de un significado central determinado por criterios de corpus y/o semánticos	[...] <b>atacó</b> el <u>argumento</u> esgrimido [...] [El Nuevo Herald, 11/02/1997-CREA]  <u>El viento silbaba</u> entre las rotas tejas [1992. Roa Bastos, Augusto. Vigilia del Almirante-CREA]
3. Metáfora histórica	El significado literal no está representado en el corpus o es tan diferente que los hablantes lo consideran un caso de homonimia.	[...] su producción anual de <u>reproductores</u> <u>Aberdeen Angus</u> de <b>pedigrí</b> , puros controlados y generales. [Clarín, 03/07/1987 CREA]
3. Metáfora muerta	Ni innovadora ni histórica. Significado metafórico no dependiente del significado central, determinado por criterios de corpus o semánticos.	Lo cual no le impide proseguir <u>su defensa</u> <b>apasionada</b> del fútbol de mujeres. [2001. Orúe, E.; Gutiérrez, S. Locas por el fútbol. De las gradas al vestuario -CREA]

Tabla 2: Clasificación propuesta por Deignan (adaptada de Deignan 2005)

Veamos ahora la comparación entre estos tipos de metáforas lingüísticas.

## B. Metáforas innovadoras vs. convencionales

La metáfora innovadora es de gran interés para los estudios literarios. Sin embargo, esta no resulta relevante para los estudios descriptivos del lenguaje, pues estos últimos buscan y analizan los usos convencionales del lenguaje y descartan aquellos que son únicos y creativos.

Frecuentemente, los límites entre las metáforas nuevas o innovadoras y las convencionales no son claros. Deignan (2005), propone dos razones fundamentales: primero, muchas metáforas convencionales en algún momento de la historia de la lengua fueron nuevas; y segundo, los hablantes pueden no acordar acerca del grado de innovación de una metáfora. Esta falta de acuerdo dificulta aún más la discriminación entre ambos tipos.

Para Deignan, un criterio útil, si bien no el único, para tal discriminación de las expresiones metafóricas es la frecuencia de ocurrencia en un corpus. A tal efecto, esta autora propone considerar que un significado de una palabra o frase que se encuentra usado menos de una vez cada mil ocurrencias de ese uso puede considerarse nuevo o raro, por lo que en referencia a la descripción de usos típicos, no son de gran importancia.

Pero, esto nos lleva a una de las críticas que se han realizado a la TMC, que resulta un cuestionamiento importante con respecto a la metodología de análisis de un número de investigaciones sobre metáfora: la característica de la unidad de análisis. ¿A qué nos referimos con esto? Un ejemplo responderá mejor a esta pregunta, ya que no es lo mismo decidir si una palabra, dos o si una frase se usa metafóricamente: la búsqueda de *brotó la esperanza* en Webcorp<sup>31</sup> encuentra 18 ocurrencias de la frase en dieciocho sitios diferentes, pero si a esta frase la modificamos y buscamos *del adiós brotó la esperanza*, no obtenemos ningún resultado. Además, esta última frase aparece una sola vez en el

---

<sup>31</sup> WebCorp es un conjunto de herramientas que dan a sus usuarios acceso a toda la Web como si constituyera un corpus (colección de textos digitalizados de los cuales se pueden obtener datos lingüísticos). Webcorp es un desarrollo de la Unidad de investigación y desarrollo para los estudios del inglés (Research and Development Unit for English Studies-RDUES) en la Escuela de Inglés en la Universidad de Birmingham (School of English-Birmingham City University) en el Reino Unido.



CREA. ¿Qué podemos inferir de estos datos? Podríamos decir que *brotó la esperanza*, por su mayor frecuencia es una asociación más corriente y podría clasificarse como una metáfora convencional o en camino de serlo, mientras que *del adiós brotó la esperanza*, podría considerarse como innovadora. El hecho de que una parte de la frase sea más frecuente no es un hallazgo extraño, pues Lakoff (1993) y Gibbs (1994, 2011) han mencionado el usual proceso de reelaboración que sufren las metáforas convencionales para construir otras innovadoras.

En nuestro corpus, dada la naturaleza de esta investigación, son frecuentes las metáforas convencionalizadas del tipo *pasar la prueba*. Además, como el corpus de datos está conformado por narraciones orales espontáneas es infrecuente el uso de metáforas innovadoras, si bien no puede decirse que no existan. Algunos casos, como *matrícula de horror en brujería o artes oscuras*, que sí poseen un grado de originalidad, no son objeto de nuestro estudio.

### C. Metáforas históricas

Las metáforas históricas son aquellas cuyos significados se desarrollaron originalmente como extensiones metafóricas a partir de un significado literal, pero este último ha dejado de usarse. Por lo tanto, si las ocurrencias en un corpus no presentan ejemplos de uso de un significado literal o no-metafórico relacionado, una expresión metafórica puede considerarse como histórica (Deignan, 2005).

#### D. Metáforas muertas vs. convencionales

Aquí el problema es la diferenciación entre metáforas muertas y convencionales. Recordemos que las metáforas muertas pierden relación entre el significado no-metafórico y el metafórico. La dificultad para la distinción entre estos dos tipos reside en el hecho de que se descansa en la percepción del hablante según la frecuencia con que circule en su cultura, hecho que no resulta fácil de determinar en términos lingüísticos. A fin de ilustrar esta dificultad, Deignan analiza el término *deep* (profundo) en una colocación con colores, por ejemplo:

77. Later on I bought a *deep* blue carpet<sup>32</sup>

[Luego compré una alfombra azul profundo (traducción literal)]

Para distinguir entre la condición de metáfora muerta o convencionalizada, es necesario decidir si al utilizar *deep* se evoca el significado más central relacionado con *medida*. Deignan considera que este caso constituye una metáfora muerta, pues ha perdido su metaforicidad original. Sin embargo, para esta autora, *deep admiration* (*profunda admiración*) o *deep depression* (*profunda depresión*), son usos metafóricos convencionalizados, tienen una referencia abstracta y dependen del significado central (medición).

Ahora bien, estas afirmaciones pueden seguir siendo ambiguas y, por eso, decidimos analizar las posibles colocaciones en español del adjetivo *profundo*, de acuerdo a los significados que aparecen en el *Diccionario de uso del español* (Moliner, 2008). Según los significados propuestos en este diccionario, vemos

---

<sup>32</sup> Si bien utilizamos el adjetivo *profundo* en colocaciones con colores para indicar *intenso*, en este caso particular la traducción no parece natural. Considero que sería mejor utilizar *intenso*.

que la primera acepción es *hondo*, significado concreto que se aplica, por ejemplo, a recipientes cuando el borde y el fondo están separados por una considerable distancia. También se aplica a otras expresiones, por ejemplo: *aguas profundas*, porque se refiere a aquello *que llega muy abajo* y *casa profunda*, en referencia a *lo que tiene de grande, en relación con otras dimensiones*. Hasta aquí las colocaciones indican entidades concretas y la cualidad de *profundo* está relacionada con medidas. Una segunda acepción de *profundo*, en el mismo diccionario, extiende su significado a eventos o situaciones abstractas, por ejemplo, *una huella profunda en su ánimo*, *un amor profundo*, como no superficial, difícil de olvidar o de desaparecer; *una inteligencia profunda*, *un pensador profundo*, significados que hacen referencia a llegar hasta lo íntimo u oculto de las cosas; *una mirada profunda* es aquella que mira con expresión de estar observando lo íntimo de la cosa; *un misterio profundo* es el que resulta difícil de desentrañar; *la profunda oscuridad* es muy intensa; *un sueño profundo* es el sueño del que es difícil de despertar. Lamentablemente, no hay referencias a *profundo* con relación a colores ni en este diccionario ni en el *Diccionario de la lengua española*, RAE.

En el corpus CREA la búsqueda de *sueño* relacionado con *profundo*, registra 279 ocurrencias en las que se observa una fuerte asociación de *sueño profundo* (203 casos) y *un profundo sueño* (56 casos), lo que podría hacer pensar en la disociación entre el significado prototípico o central y el metafórico dada la frecuencia de la colocación. Sin embargo, las colocaciones de *profundo* con palabras de diversos dominios indican que el dominio conceptual de medición se proyecta a otros dominios cognitivos en forma sistemática. En todos los casos, parece existir una relación entre todo aquello que es profundo o está en lo profundo de otra cosa como algo difícil de ver, comprender, traer o sacar a la superficie, hacer desaparecer o

concluir. Con respecto a la asociación con colores, no queda claro, a partir del corpus CREA, si las ocurrencias de *azul profundo* o *rojo profundo*, por ejemplo, están totalmente distanciadas del significado prototípico. Por lo pronto, vemos que su frecuencia de uso en diversas colocaciones es una indicación de otro dominio conceptual participante, siempre abstracto, pero no distante del significado concreto de *hondo*. A partir de nuestra experiencia cotidiana, sabemos que es difícil llegar, sumergirse o atravesar algún lugar que sea hondo. No es fácil ver, porque la profundidad se asocia generalmente con la oscuridad, debido a la falta de luz. Entonces, podríamos relacionar la profundidad con la oscuridad y, en ese caso, un *azul profundo* sí se relaciona con la medida de profundidad, ya que por la falta de luz el color parece más oscuro.

Existe, por tanto, una cierta ambigüedad, que depende del hablante o del investigador, al catalogar algunas metáforas como muertas, históricas o convencionalizadas. Se hace necesario, a fin de lograr mayor consistencia en el análisis, identificar otros criterios que ayuden en la tarea clasificatoria.

En primer lugar, podemos considerar que cuando el significado metafórico posee un grado de dependencia del significado prototípico, estamos ante una metáfora convencionalizada. Por lo tanto, las nociones de centralidad y dependencia pueden utilizarse como criterios para distinguir las metáforas convencionalizadas de las muertas.

Deignan (2005: 42-45) explica que un estudio basado en corpus puede ayudar en la aplicación de estos criterios al análisis. Esto es así pues cuando una palabra se usa con un significado metafórico no lo hace en forma independiente. Por el contrario, se la encuentra normalmente acompañada o calificada por otras palabras pertenecientes al dominio meta. Por ejemplo, y

siguiendo el análisis de Deignan, veamos el uso de la palabra *maquinaria*:

78. En relación con la **maquinaria** expuesta y premiada [...] [Prensa Terralia, nº 28, 09/2002-CREA]

79. [...] adoptó la decisión de poner en marcha **la maquinaria del partido para preparar las elecciones** [...] [La Vanguardia, 02/12/1995 : Oriol Domingo-CREA]

La palabra *maquinaria* tiene 2221 ocurrencias en todos los medios del CREA y el sistema de búsqueda no permite obtener concordancias debido a su número. Al restringir la búsqueda por áreas, se reducen las ocurrencias y es posible obtener las concordancias para su análisis. Dentro de la clasificación del área disciplinar Tecnología<sup>33</sup>, encontramos 26 ocurrencias, de entre las cuales seleccionamos al azar el ejemplo (78). Allí vemos cómo el uso de la palabra no necesita de otras palabras en el contexto para su desambiguación. En el ejemplo (79), obtenido de la clasificación del área disciplinar Política, con 380 ocurrencias, su uso aparece asociado con las palabras *partido* y *elecciones*. Estos términos pertenecen al dominio de la POLÍTICA, es decir, el dominio meta. Parece muy probable que cuando una palabra se usa sin modificación su interpretación es no-metafórica y, en cambio, cuando se la usa modificada por términos pertenecientes al dominio meta, su interpretación es metafórica.

A partir de otras búsquedas en CREA, podemos ampliar estos criterios agregando que, en numerosos casos, la palabra *maquinaria* aparece modificada por palabras pertenecientes al mismo dominio concreto al que pertenece, por ejemplo:

---

<sup>33</sup> Tecnología es una de las siete áreas disciplinares en que se clasifican los textos que forman el CREA. Estas categorías, llamadas *medios*, en este corpus pueden usarse como filtros para especificar y así limitar la selección de textos a analizar.

80. [...] el grupo de **maquinaria pesada e industria aeroespacial** [...] [La Vanguardia, 21/05/1994-CREA]

En (80) vemos que las palabras asociadas en el co-texto no ponen en duda la interpretación del significado prototípico de *maquinaria*.

También el análisis semántico es de gran ayuda y no debe desestimarse. Las metáforas más significativas y más ampliamente analizadas en la TMC son las que evidencian una proyección de un dominio concreto a uno abstracto. En esta teoría se sostiene que los conceptos abstractos se comprenden vía los conceptos concretos, pues los primeros no pueden entenderse por sí mismos (Lakoff & Johnson, 1981; Lakoff, 1993). De esto se desprende que, si el dominio meta se comprende en términos del dominio fuente, y este dominio es concreto, entonces, las palabras pertenecientes al dominio fuente son más centrales<sup>34</sup> o prototípicas para los hablantes que las que se utilizan para dar cuenta del significado abstracto.

Sin duda, la proyección concreto-abstracto es la que resulta más fácil de constatar en términos de la evidencia lingüística. Resultaría extraño que un hablante dudara ante el ejemplo (79), en donde el dominio meta es claramente la POLÍTICA y no estamos hablando de la INDUSTRIA como en el ejemplo (80).

Si bien es difícil contrarrestar toda posibilidad de ambigüedad en la interpretación del lenguaje metafórico, la dependencia del significado metafórico con respecto al prototípico y la centralidad o saliencia de este último constituyen criterios valiosos. Estos son aplicables gracias a que pueden constatarse

---

<sup>34</sup> Deignan usa el término central (*core*) para referirse al significado de una palabra que está relacionado con el significado metafórico, es decir, el significado experiencial concreto. Otros autores (Steen, 2007) lo llaman básico. En el análisis de nuestro corpus utilizaremos prototípico. Hemos tratado la noción de prototipicidad en el capítulo 2.

mediante las asociaciones de palabras pertenecientes a los dominios cognitivos que intervienen en una metáfora conceptual.

### 3.3. La metáfora y la metonimia

#### 3.3.1. La metonimia

La metonimia es un proceso cognitivo básico y tan frecuente como la metáfora. Sin embargo, no había recibido la atención que se merece. Sólo hace unos años, varios autores (Kövecses y Räden, 1998; Räden, 1995, 2003; Barcelona, 2003a, 2003b, 2009) se han dedicado con más detenimiento a la distinción entre los procesos cognitivos involucrados en la metáfora y en la metonimia, además de proponer una definición más acotada de esta última.

Lakoff and Johnson, en *Metaphors We Live By* (1981), introducen la discusión sobre la metonimia mediante el ya muy conocido ejemplo *The ham sandwich is waiting for his check (el sandwich está esperando su cuenta)*, y la definen en los siguientes términos: “using one entity to refer to another that is related to it”<sup>35</sup> (Lakoff and Johnson, 1981: 35).

Para estos autores, la metáfora y la metonimia son diferentes tipos de procesos. La primera es un modo de concebir una cosa en términos de otra, tiene como función principal la comprensión. La segunda, en la que una entidad se usa en lugar de la otra, tiene principalmente una función referencial.

---

<sup>35</sup> “el uso de una entidad para referirse a otra con la cual está relacionada” (traducción propia).

Sin embargo, la metonimia no sólo cumple funciones referenciales, sino que también contribuye a los procesos de comprensión. Esto se debe a que en una relación parte-todo, por ejemplo, la parte seleccionada determina el aspecto que capta la atención con respecto al todo (Lakoff and Johnson, 1981).

Para ilustrar la idea propuesta por estos autores, veamos dos ejemplos, uno sobre la inteligencia y el otro sobre el representante de un medio gráfico:

81. Todo parece indicar que también tiene **una cabeza muy lúcida**, con sus toques de exotismo [...] [El País, 02/02/1989-CREA]

82. Pero hay algo más en la buena campaña de Boca. El timón lo conduce el joven técnico Julio Lamas, con quien **Clarín dialogó** sobre el presente y el futuro de su conjunto y del torneo [...] [Clarín, 08/01/1997-CREA]

En el ejemplo (81) no sólo se trata de elegir una parte (cabeza) del cuerpo para que represente al todo (persona), sino una característica particular, en este caso la inteligencia. Indudablemente, asociamos la cabeza y el cerebro con la mente y con uno de sus principales atributos, la inteligencia. En el ejemplo (82), cuando se menciona a *Clarín*, no se hace referencia únicamente al reportero gráfico y su función laboral, que implica hacerse presente en un evento y dialogar con las figuras destacados, sino también a la institución para la que él trabaja. No debemos olvidar que este reportero representa, en realidad, la presencia del diario Clarín y su postura ideológica.

Lakoff y Johnson (1981) hacen hincapié en las funciones de la metonimia, similares a las de la metáfora, en tanto que la misma especifica aquellos aspectos a los que se hace referencia. Además, al igual que la metáfora, funciona activamente en nuestra cultura como forma cotidiana de hablar y de pensar. Pero, a diferencia de esta, la metonimia está basada en procesos



cognitivos diferentes. La metáfora es una proyección entre dos dominios conceptuales diferentes, mientras que la metonimia es una proyección dentro del mismo dominio experiencial.

Las típicas realizaciones lingüísticas de las metonimias son, por ejemplo, nombres de instituciones, lugares, eventos. En cuanto a los verbos que las acompañan, son los que se usan como palabras asociadas o colocados de sustantivos animados: *decidir, ordenar, resolver, informar, revelar, asegurar, disponer, establecer, explicar*, entre otros. Veamos los siguientes ejemplos:

83. Aunque **el gobierno** declaró que el 90 por ciento de los empleados estatales acudieron a sus sitios de trabajo e ignoraron la orden de huelga, **el sindicato** rechazó la versión [...] [El Nuevo Herald, 13/02/1997-CREA]

84. **Esta facultad** decidió no participar más de la discusión en marcha de la Universidad hasta que no se determinara que **cada facultad** tenía la atribución para establecer el cupo y el proceso de selección [...] [Clarín, 03/02/1997-CREA]

Raymond Gibbs (1994) parte, en su análisis de la metonimia, de la definición propuesta por Lakoff and Johnson (1981). Así, la considera un proceso cognitivo mediante el cual las personas conceptualizan y usan un aspecto bien conocido de algo para referirse al todo o algún otro aspecto de la cosa. Lakoff y Johnson (1981) propusieron una clasificación de las mismas y demuestran la existencia de diferentes tipos de conexiones conceptuales que generan metonimias. A continuación detallamos algunas de las que estos autores enumeran:

#### PRODUCTOR POR EL PRODUCTO

85. Creo que tienen **un Picasso**, pero de la época más amable, de su época rosa [...] [Cambio 16, nº 955, 12/03/1990-CREA]

#### INSTITUCIONES POR LAS PERSONAS RESPONSABLES

86. **El Centro Sismológico de la Universidad Tecnológica Nacional, regional Mendoza, informó que los temblores alcanzaron los 5,4 grados [...] [La Nueva Provincia, 15/10/1997-CREA]**

#### EL LUGAR POR LA INSTITUCIÓN

87. El presidente radical -dice Rouquié- no responde con la represión sistemática a las huelgas que estallan en el país entero desde que entró en la **casa rosada** [...] [1985.Ferla, Salvador. El drama político de la Argentina contemporánea-CREA]

#### EL LUGAR POR EL EVENTO

88. [...] si **Iraq se convierte** en otro **Vietnam**, sería percibido como la victoria del islamismo", añadieron dichas fuentes a la agencia AFP [...] [La Razón digital, 22/04/2004-CREA]

#### CONTROLADOR POR CONTROLADO

89. **Irak bombardeó** sorpresivamente el aeropuerto de Teherán y 12 divisiones motorizadas invadieron Irán el 22-9-1980 [1991.Vega, Luis. Estado militar y transición democrática en Chile-CREA]

#### LA PARTE POR EL TODO

90. Beatriz Delgado está convencida de que su mentor no buscaba únicamente poner una **cara bonita** en la lista [...] [2001. Orúe, E.; Gutiérrez, S. Locas por el fútbol-CREA]

Particularmente, con respecto a la relación parte-todo que se atribuye a la metonimia, Gibbs (1994: 322-324) aclara que la misma está estrechamente relacionada con la sinécdoque, pero que no es sencillo diferenciarlas. Esta última substituye la parte por el todo, y sus referentes son concretos; por ejemplo, *cabeza por persona, puerta por casa*.

91. África no se levanta de su pesadilla milenaria [...] el 65 por 100 de la población se encuentra próxima a los 100 dólares por cabeza, el resto entre 150 y 300. [Triunfo, 16/07/1977-CREA]
92. Éramos como el matrimonio que vivía en la puerta de al lado, con la única diferencia de que lo llevábamos en secreto [...] [2002. Millás, Juan José. Dos mujeres en Praga-CREA]

La metonimia, en cambio, substituye el caso por el tipo (*token for type*), o una instancia, característica o propiedad por el principio general o función.

93. Brian Henderson, [...] ha preparado esta nueva vacuna contra el Sida, me ha pedido que le eche una mano para encontrar voluntarios dispuestos a someterse a la experimentación [...] [Tiempo, 02/04/1990-CREA]
94. Dentro de poco cederá la corona a su sucesora, ¿no le da pena abandonar su reinado? [Tiempo, 08/10/1990-CREA]

La diferenciación entre metonimia y sinécdoque se dificulta particularmente cuando encontramos casos en los que la distinción anterior no es tan clara y surgen dudas acerca del tipo de relación.

95. Esa mujer arrasó con todo: quemó la Cineteca Nacional y acabó con todas las inteligencias de Canal 13 y encima borró todo el archivo [...] [Proceso, 03/11/1996. Carballido, Premio de Literatura-CREA]

En el ejemplo (95), *las inteligencias* funcionan como una relación parte-todo y, por lo tanto, ocupan el lugar de personas. Pero

también es posible tomar a *las inteligencias* como un caso particular de la capacidad intelectual.

Lo mismo puede decirse del ejemplo (96), en el que el término *amnesia* es difícil de clasificar porque su interpretación es ambigua.

96. ¿La televisión de hoy ayuda a **esa amnesia**? [Proceso, 03/11/1996. Carballido, Premio de Literatura-CREA]

La palabra *amnesia* puede hacer referencia a la pérdida total o parcial de la memoria o al olvido voluntario de todo o algunas cosas en particular. En este ejemplo, podríamos incluso discutir si la expresión completa constituye una metáfora basada en una metonimia. Desarrollaremos este tema posteriormente.

Otro caso de difícil análisis es el que, como demuestra Gibbs, no satisface los criterios ni de la relación específica de la sinécdoque ni de la metonimia. Estos casos no necesariamente constituyen una relación parte-todo, requisito de la sinécdoque, ni una relación caso-por-tipo, propia de la metonimia, pero aún así poseen similitudes con ambas. Un ejemplo particular sería el que propone Gibbs (1994: 323):

97. They were told to expect the prime minister at twelve the next day. Punctually at noon **the car** drew up in front of the State Department<sup>36</sup>.

En este ejemplo, explica Gibbs, *el auto* debería interpretarse con referencia al *primer ministro*. Aunque este caso no es usualmente aceptado como una metonimia, es claro que está motivado por un razonamiento metonímico, ya que al que esperamos es al primer ministro y no a cualquier otra persona

---

<sup>36</sup> Les pidieron que esperaran al primer ministro a las doce del día siguiente. Puntualmente al mediodía, **el auto** se detuvo en frente del Departamento de Estado (traducción propia).

que venga en auto. En este proceso inferencial, asumimos que, debido al conocimiento compartido, el primer ministro siempre se traslada en el auto gubernamental y que no se traslada en ómnibus u otro medio de transporte urbano. Esto explicaría el uso de un artículo definido *the* (el) en lugar del indefinido *a* (un), que sería lo correcto, pues *el auto* no había sido mencionado antes. Sin embargo, el ejemplo no plantea ninguna dificultad para construir su significado.

Estos usos, según Gibbs, muestran la importancia de la metonimia en los procesos inferenciales requeridos de los hablantes en situaciones conversacionales. Veamos otro ejemplo:

98. Ese grupo de policías, algunos todavía en actividad, averiguó, allá por 1982, que la banda de Gordon estaba tratando de colocar en el mercado dólares falsos. Se infiltraron, simulando ser potenciales compradores, y en forma extraoficial, la Policía Federal permitió que actuaran en una zona ajena a ellos, porque la banda celebraría una importante reunión con los futuros colocadores del dinero en el Hotel Continental, de la Capital. En cuanto llegaron, huyó del lugar un **Ford Falcon** con baliza en el techo. Lo corrieron y, vaya contrariedad, **el auto** fugado se estacionó en la explanada de la calle Rivadavia, de la Casa Rosada. Hasta ahí no pudieron llegar. De todos modos, detuvieron a Oscar Divano, Alfredo Surjan Trofo, Antonio Parreta, Aníbal Márquez y Rogelio Alberto Martínez. [El Cronista, 12/07/1992: Las bandas que armó Aníbal Gordon-CREA]

En (98) *un Ford Falcon* y *el auto* no constituyen términos en una relación parte-todo; tampoco puede decirse que son elementos pertenecientes al dominio de una banda de delincuentes. Sin embargo, su uso contribuye a la coherencia del texto y ambos elementos pueden entenderse, en una situación comunicacional, como una relación metonímica que se refiere a la banda.

Las diferencias entre metáfora y metonimia se basan fundamentalmente en el tipo de conexiones que realizan. La metáfora constituye una proyección conceptual entre dos dominios conceptuales diferentes, en la que uno de los dominios se comprende en términos del otro. La metonimia, en cambio, presupone un solo dominio conceptual, en tanto la proyección o conexión entre dos cosas se establece dentro del mismo dominio.

En su trabajo *The role of domains in the interpretation of metaphors and metonymies*, Croft (1993) explica y justifica el enfoque de los dos dominios para la interpretación de la metáfora y la metonimia. Según este autor, la metáfora es una conceptualización de un dominio conforme a la estructura de otro dominio independiente. Más específicamente, constituye una proyección entre un dominio fuente y un dominio meta, en cuyo caso los dos dominios involucrados en la proyección no forman una matriz<sup>37</sup> de dominios para el concepto caracterizado.

Siguiendo con el planteo de Croft (2003), la metonimia constituye un proceso de realce selectivo (*highlighting*), no entre dos dominios independientes, sino al interior de una sola matriz de dominios o de un dominio complejo. Por ejemplo:

99. **Jorge Luis Borges** decidió marcharse a Ginebra porque estaba seguro de que el país de uno es aquel donde pasó su adolescencia. [Clarín, 22/10/2002-CREA]

100. En cierta ocasión, leí una página de Borges referida a los libros de Wells, [...] [ABC Cultural, 27/09/1996-CREA]

---

<sup>37</sup> Se entiende matriz de dominios como todos los dominios que se presuponen para la caracterización de un concepto (Langacker, 1987). Ver capítulo 2.3

Según la explicación propuesta por Croft (1993), el ejemplo (99) se considera no-metonímico mientras que el (100) es metonímico. Si tenemos en cuenta la visión de la semántica cognitiva con respecto al significado de las palabras, vemos que la obra de Borges forma parte del concepto [BORGES], aunque no con el mismo grado de centralidad que la idea de Borges como persona. Además, la matriz de dominios de una caracterización de [BORGES] también incluye el dominio que corresponde a la actividad creativa. A esto se debe agregar que la fama del escritor y la obra producida son elementos salientes del dominio de la creatividad. Por lo tanto, el proceso metonímico logra, de forma natural y productiva, la proyección dentro de la misma matriz de dominios. Este es el proceso al que Croft denomina realce del dominio (*domain highlighting*), mediante el cual se pone énfasis en un aspecto del dominio complejo o la matriz de dominios [BORGES].

Ahora bien, la proyección o, en términos de Croft, el realce que ocurre entre dominios, dentro de una matriz de dominios o dominio complejo<sup>38</sup>, no significa simplemente un substitución de una entidad por otra. Más bien la proyección las relaciona de manera que se construye un nuevo significado (Radden and Kövecses, 1999).

De acuerdo con Radden y Kövecses (1999: 19), el proceso metonímico consiste en “mentally accessing one conceptual entity via another entity”<sup>39</sup>. Para explicar este proceso, estos autores recurren a la idea propuesta por Langacker (2008: 83) de concebir a la metonimia como un punto de referencia. Así, una entidad conceptual, el punto de referencia, permite el

---

<sup>38</sup> También podría usar aquí el concepto de dominio cognitivo idealizado propuesto por Lakoff y Johnson (1981).

<sup>39</sup> [...] acceder mentalmente a una entidad conceptual a través de otra (traducción propia).

acceso mental a otra entidad conceptual, la meta. Radden y Kövecses (1999) llaman vehículo a la entidad que funciona como punto de referencia y denominan meta a la otra. A modo de ilustración, los autores analizan el ejemplo *ella es una cara bonita*, donde la expresión es el vehículo que permite el acceso a la *persona* como meta.

Antonio Barcelona (2003a), otro autor que revisa el concepto de metonimia, plantea ciertos problemas definicionales que resultan de sumo interés. Los resumiremos a continuación.

### 3.3.2. ¿Proyección entre entidades o entre dominios?

En la literatura sobre el tema, se habla constantemente de una relación entre dos entidades, por lo que es importante aclarar qué se entiende por este concepto. El término entidad alude ampliamente a objetos, seres animados, e incluso a “entidades abstractas bien definidas” (Barcelona, 2003a: 222) como agentes, acciones, instituciones, emociones, entre otras.

En metonimias como ACCIÓN POR AGENTE (*la evaluación de los antecedentes permitió preseleccionar a los candidatos*) o CONTROLADOR POR CONTROLADO (*Ecuador denunció que Perú atacó puestos fronterizos*), vemos que estas entidades abstractas son, en realidad, sumamente complejas. Por lo tanto, las mismas constituyen dominios y no simplemente entidades.

A este respecto, Croft (1993) propone el realce de un dominio en una matriz de dominios y Lakoff (1987a) analiza los modelos metonímicos en los que una subcategoría está en el lugar de la categoría completa. Estas posturas apoyan la idea de que el



proceso metonímico pone en juego dos dominios en lugar de dos simples entidades que se relacionan conceptualmente.

Entonces, si tenemos en cuenta que se define a la metonimia como una proyección dentro del mismo dominio, resulta atendible la propuesta de Barcelona (2003a: 222) de denominar subdominios a los dominios intervinientes en la proyección. El ejemplo propuesto por este autor es el tan conocido *She's just a pretty face* [*ella es sólo una cara bonita*], en donde el subdominio PARTE DE CUERPO representa al dominio completo PERSONA.

### 3.3.3. Referencialidad

El tema de la referencialidad de la metonimia no ha logrado un acuerdo unánime entre los investigadores. Lakoff y Johnson (1981), Lakoff y Turner (1989) y Gibbs (1994) han definido la función de la metonimia como básicamente referencial. Sin embargo, en opinión de Barcelona (2003a), uno de los ejemplos de metonimia más conocidos, el AMA-DE-CASA-MADRE, no necesariamente cumple una función referencial sino inferencial. El modelo metonímico de madre, que es un ama de casa y que no trabaja fuera de su casa, es el modelo prototípico de madre en el modelo CRIANZA-MATERNIDAD. Dentro de este mismo modelo, existe otro sub-modelo prototípico que contrasta con el primero, MADRE-TRABAJADORA, que se refiere a la madre que tiene un trabajo fuera del hogar y, a la vez, está a cargo del hogar. Ambos son subdominios dentro del dominio MATERNIDAD, pero sólo el modelo AMA-DE-CASA-MADRE es el que funciona como el prototípico, es decir, el que se toma por defecto. Debido a que AMA-DE-CASA-MADRE no cuenta con un lexema específico, la

categoría MADRE funciona así como el prototipo, es decir, ser madre de tiempo completo. En cambio, para los que no son miembros prototípicos, como MADRE-TRABAJADORA, MADRE BIOLÓGICA, MADRE ADOPTIVA, y demás, se necesitan lexemas más específicos. Aún con los cambios que se introducen en la vida cotidiana, como por ejemplo el hecho de que la mayoría de las madres hoy en día trabajan, el prototipo no se modifica. No obstante, es obvio que MADRE, como prototipo de la categoría, funciona en la mayoría de las ocurrencias de uso con valor inferencial.

Croft (2003: 179-180; 1993), por su parte, establece la referencia como un requisito esencial para las metonimias, a diferencia de Taylor (2003) quien sostiene que la función de la metonimia no está restringida a la referencia. Barcelona (2003a) coincide con Taylor y agrega que, especialmente cuando nos referimos a metonimias sobre personas, la referencia parece ser el propósito discursivo más frecuente. Estos dos autores acuerdan a este respecto con lo que Lakoff y Johnson (1981: 35-40) habían expresado en su trabajo fundacional: la metonimia tiene principalmente una función referencial, pero de ningún modo es su única función. Es más, constituye un proceso central en la cognición ya que participa en los procesos de comprensión, haciendo que se centre la atención específicamente en ciertos aspectos de la entidad a la que se está haciendo referencia.

#### 3.3.4. La relación entre la metáfora y la metonimia

Probablemente la primera interpretación de (101) sería que México e Italia están involucrados en una guerra en la que el primero atacó al segundo.

101. **México** bombardeó a **Italia** [El Mundo, 30/06/1994-CREA]

Pero el enunciado puede resultarnos ambiguo y contrario a las inferencias que podemos hacer a partir de nuestro conocimiento previo de la situación política mundial. Entonces, se necesita ampliar el contexto para comprender ambos usos metonímicos correctamente.

102. **México** bombardeó a **Italia** [...] Viñeta aparecida ayer en el periódico deportivo francés en las páginas de la crónica del Italia-México. El rotativo subraya la deficiente actuación transalpina en los comienzos de este Mundial [El Mundo, 30/06/1994-CREA]

Podemos observar que en (102) la ampliación del contexto de uso de ambas metonimias (*México, Italia*) nos permite identificar palabras asociadas o colocados que pertenecen al dominio meta. En este caso, las mismas contribuyen a desambiguar el significado de la expresión y modificar nuestra primera interpretación

En toda metonimia, y por supuesto en esta, se pueden activar diferentes aspectos de la constitución de los subdominios relacionados (Taylor, 2003). Langacker (1987: 485) denomina a este fenómeno zona activa. Así, ciertos aspectos en un subdominio dado son más activos en el proceso de conceptualización que otros. Por ejemplo, cuando *aspiramos el auto*, conceptualizamos el interior del mismo, o cuando decimos *atravesó la puerta*, nos referimos a una persona que atraviesa la abertura de la misma y no a una capacidad mágica de atravesar objetos sólidos. En casos como (102), necesitamos el contexto para recuperar la zona activa relevante para la comprensión de la expresión.

Parte de la ambigüedad de este ejemplo se debe a la asociación o colocación de los sustantivos con el verbo *bombardear*. En las expresiones en que encontramos nombres de países o

referencias a gobiernos y verbos como *atacar*, *bombardear*, *dominar*, activamos el dominio GUERRA naturalmente. Entonces, el significado tomado *por default* es que los gobernantes de ese país dieron la orden para que las fuerzas armadas ataquen al otro, es decir, una proyección LUGAR POR PERSONAS A CARGO, por ejemplo:

103. **EE.UU.** atacó **Afganistán** e **Irak** [...] [Diario El Clarín, 09/09/2004-CREA].

En (102), sin embargo, el contexto contribuye a la interpretación de una proyección metafórica en la que el bombardeo se correlaciona con los goles que el equipo de futbol de México hizo al de Italia. Expresado de ese modo, el verbo se relaciona metafóricamente con la manera en que se hicieron los goles. Estos deben ser muchos y realizados con fuerza y/o rapidez. Además, existe un elemento de continuidad y repetición de la acción activado por el verbo. También sabemos que con frecuencia un bombardeo lleva al triunfo del atacante y a la derrota del bombardeado.

Este ejemplo cuestiona la supuestamente clara distinción entre metáfora y metonimia. A este respecto, Taylor (2003: 407 [1989, 1995]) fue el primero en preguntarse acerca de la relación entre ambas y propuso la idea de la existencia de metáforas basadas en metonimias. Abre, así, una línea de investigación original y luego seguida por otros, que explora hasta qué punto la metonimia constituye la base de la metáfora.

Este autor parte de la noción plateada por Johnson (1987) y Lakoff (1987a) de que muchas metáforas están basadas en esquemas de imágenes tales como CONTENEDOR, ORIGEN-CAMINO-META, PARTE-TODO, etc., es decir, la teoría ya expuesta de la base experiencial de la metáfora. Su tesis central es que en muchos

casos existe una relación metonímica que constituye el fundamento de una metáfora. Por lo tanto, analiza la función de los esquema de imágenes que constituyen la base experiencial de la metáfora y plantea que una relación metonímica (verticalidad – cantidad) puede ser la base de algunas metáforas (por ejemplo, EL PODER ESTÁ ARRIBA).

Otro influyente aporte lo realizó Goossens (1995). Este autor propone cuatro tipos de interacciones entre metáfora y metonimia, siendo dos de ellos, según su opinión, muy raros. Los dos tipos que en su trabajo reúnen la mayor cantidad de evidencia son: la metonimia dentro de la metáfora y la metáfora a partir de la metonimia.

El primero es el resultado del uso de una metonimia incluida en una expresión metafórica compleja. Un caso de este tipo de relación es una expresión como *le comieron la lengua los ratones*, en la que *lengua* está en lugar de la capacidad de hablar y esta se inserta en una proyección metafórica.

El segundo tipo, por su parte, construye su significado mediante una metonimia que luego se proyecta metafóricamente a otro dominio. Por ejemplo, *¿va a hablar o mantendrá la boca cerrada?* La frase *boca cerrada* es una metonimia en la que el gesto de cerrar la boca está en lugar de una de sus funciones, o sea, hablar. Luego, la metonimia se proyecta al dominio de COMUNICACIÓN.

El aporte de Goossens (2003) es sumamente importante, pero no fue este el único autor que estudió el tema luego del planteo inicial de Taylor (1995). Radden (2003), a su vez, investigó la categoría metáfora basada en metonimia, equivalente a la metáfora a partir de la metonimia propuesta por Goossens. Su aporte es también muy relevante ya que estudia en detalle esta categoría e identifica cuatro formas en que la metonimia funciona como base para la metáfora. Estas son: a. una base

experiencial común, b. la implicatura como base, c. la estructura de las categorías como base, y d. los modelos culturales como base.

De estos cuatro tipos, es el primero el que nos interesa particularmente, pues la metáfora basada en metonimia permite retener el carácter metafórico e identifica la base experiencial que motiva la metáfora. Esto se observa en ejemplos como *los precios están por las nubes* o *los precios cayeron abruptamente*, que muestran la relación metonímica de las nociones de verticalidad y cantidad y las relaciona con otro dominio de la experiencia (ECONOMÍA).

Para Radden (2003), la metonimia y la metáfora deben ser consideradas como categorías prototípicas a ambos extremos de un continuum. En medio de estos extremos, se sitúa la metáfora basada en una metonimia, la transición de la metonimia a la metáfora, que le proporciona una base experiencial a esta última.

### 3.3.5. A modo de conclusión

La categoría metáfora basada en metonimia constituye un valioso aporte realizado por Radden (2003 [2000]) a la propuesta original de Taylor (1989, 1995).

No todos los autores que estudian el tema acuerdan con Radden en considerar a la metonimia y la metáfora como puntos opuestos en un continuum. Steen (2007), por ejemplo, propone una posición alternativa en la que el análisis se realiza de dos modos diferentes, a fin de decidir si una expresión es o no metafórica y, separadamente, si es o no metonímica.

Además, Steen (2007: 208-213) acuerda con Barcelona (2003a y 2003b) y con Radden (2003) acerca de la posible interacción de la metáfora y la metonimia. Por ejemplo, ambas interactúan a nivel textual debido, simplemente, a su fuerte asociación. A nivel conceptual, la metáfora en la gramática puede estar motivada por la metonimia, como sucede con la mayoría de las que tienen una base experiencial.

Más allá de las sutiles diferencias en los análisis de los expertos en el tema, la interacción de la metáfora y la metonimia ha probado ser cierta, y la evidencia lingüística demuestra su alta frecuencia en la comunicación cotidiana. Dicha relación se fundamenta, además, en la base experiencial que comparten ambos procesos cognitivos.

Hasta aquí nuestra revisión de los principales hallazgos sobre metáfora y metonimia en la teoría conceptual de la metáfora o, como algunos la llaman actualmente, la teoría contemporánea de la metáfora. Hemos analizado, además, los diferentes tipos de expresiones metafóricas que realizan la metáfora y la metonimia en el lenguaje cotidiano. Estos considerandos son fundamentales para sustentar teóricamente el análisis que realizaremos del corpus de narraciones orales que hemos construido.

## 4. METÁFORA Y DISCURSO. ESTUDIOS BASADOS EN CORPUS

### 4.1. Metáfora y discurso

Tal como se ha afirmado en el capítulo tres (Metáfora), los postulados de la teoría de la metáfora conceptual, precisamente, recuperan el valor de la metáfora en el lenguaje cotidiano y su capacidad para crear significados. Lakoff y Jonhson (1981: 3 [1980]) afirman:

Metaphor is for most people a device of the poetic imagination and the rhetorical flourish [...]. We have found, on the contrary, that metaphor is pervasive in everyday life, not just in language but in thought and action<sup>1</sup>.

Nuestra intención en este trabajo es el estudio de la metáfora en el lenguaje cotidiano. Por lo tanto, se hace necesario considerar las expresiones metafóricas en el discurso. En consonancia con la concepción de Lynne Cameron (2003) entendemos al discurso como lenguaje en uso que, incluyendo las expresiones metafóricas, siempre es el producto de personas específicas en contextos específicos.

---

<sup>1</sup> Para la mayoría de las personas, la metáfora es un instrumento de la imaginación poética y el engalanamiento retórico [...]. Hemos descubierto, sin embargo, que la metáfora es omnipresente en la vida cotidiana, no sólo en la lengua sino también en el pensamiento y la acción (Traducción propia).



En su investigación sobre el discurso áulico<sup>2</sup>, Cameron (2003) estudió el uso de la metáfora en un contexto de enseñanza y destacó cómo la misma contribuye al aprendizaje. Los aportes que la investigadora ha realizado al campo de estudios de la metáfora en el discurso merecen ser considerados.

Lynne Cameron (1999: 15) señala que el extendido uso de la denominación impuesta por Lakoff y Johnson (1981) “helps perpetuate the myth of the nominal metaphor as the most common or typical”<sup>3</sup>. Lo que es imprescindible distinguir es la diferencia entre la forma de la denominación de la proyección conceptual (A ES B) y el hecho de que se analicen más frecuentemente metáforas lingüísticas con una forma nominal, es decir, del tipo *Julieta es el sol, mi hija es un sol*.

A este respecto, Lakoff (1993) advierte que resulta necesario aclarar ciertos conceptos para evitar potenciales confusiones. Cuando Lakoff y Johnson (1981) presentan su teoría, introducen la noción de proyecciones o mapeos conceptuales (*conceptual mappings*) para denominar al conjunto de correspondencias conceptuales que se dan entre los dos dominios de la experiencia (fuente y meta) que intervienen en la metáfora conceptual. Estas proyecciones se denominan con la expresión A-ES-B, siendo A el dominio meta y B el dominio fuente. Un ejemplo típico es EL AMOR ES UN VIAJE. pero no deben confundirse las proyecciones con los nombres de las mismas, como claramente expresa Lakoff (1993):

Names of mappings commonly have a propositional form, for example, LOVE IS A JOURNEY. But the mappings themselves are not propositions. If mappings are confused with names for

---

<sup>2</sup> En este trabajo, la autora se basó en un corpus formado por transcripciones de las interacciones en clase de alumnos de entre 9 y 11 años.

<sup>3</sup> [...] ayuda a perpetuar el mito de las metáforas nominales como el tipo de metáforas más comunes y frecuentes (traducción propia).

mappings, one might mistakenly think that, in this theory, metaphors are propositional. They are anything but that: metaphors are mappings, that is, sets of conceptual correspondences (p. 207)<sup>4</sup>.

La crítica de Cameron a la focalización en las metáforas lingüísticas nominales debe entonces entenderse como dirigida a aquellos estudios que, centrados exclusivamente en estas, no prestan atención a otros tipos de metáforas lingüísticas, pero no debemos aplicar dicha crítica a las metáforas conceptuales.

Con respecto a las metáforas lingüísticas, uno de los hallazgos más significativos de Cameron (2003) es la constatación de una mayor frecuencia de ocurrencia de metáforas lingüísticas verbales y preposicionales. Los verbos, por ejemplo, constituyen casi la mitad de las metáforas lingüísticas, mientras que los adjetivos y adverbios menos del 5%. Esta autora también identifica y analiza metáforas que presentan otras formas sintácticas, como se puede observar a partir de los ejemplos (4-6) (1999, 2003):

4. frase nominal (adjetivo + sustantivo)	<b>lollipop trees</b> [árboles de chupetines] <sup>5</sup>
5. sujeto – verbo	<b>The trees took</b> the fire and <b>hid</b> it [Los árboles tomaron el fuego y lo escondieron]
6. verbo – objeto	We can <b>build</b> our <b>understanding</b> [Podemos construir nuestra comprensión]

<sup>4</sup> Los nombres de las proyecciones comúnmente tienen una forma proposicional, por ejemplo, EL AMOR ES UN VIAJE. Pero las proyecciones en sí mismas no son proposiciones. Si las proyecciones se confunden con los nombres de las mismas, uno podría equivocadamente pensar que, en esta teoría, las metáforas son proposicionales. No lo son en modo alguno: las metáforas son proyecciones, es decir, un conjunto de correspondencias conceptuales (traducción propia).

<sup>5</sup> Se proporcionan traducciones literales para aquellos ejemplos tomados del inglés.

El análisis de las expresiones lingüísticas, dirige nuestro interés al lenguaje en uso, lo que conlleva el reconocimiento de la situacionalidad del discurso (Durante y Goodwin, 1992, en Cameron, 2003). Así, el contexto cobra un gran valor en el análisis. El mismo ayuda en la construcción del significado y limita lo que se hace con el lenguaje. Además, actúa en diferentes niveles (a los que Cameron llama marcos contextuales) que comprenden factores físicos, sociales, interaccionales, lingüísticos y conceptuales. En suma, el contexto de discurso es importante porque sirve de guía para la interpretación, tanto para los participantes, como para el investigador que analiza una instancia de discurso (Cameron, 2003).

Del mismo modo, el contexto también participa en la construcción de significado cuando este es metafórico. Por ejemplo, la misma expresión, *cruzar las fronteras*, puede ser interpretada de diferentes modos según el contexto de uso. Analicemos dos ejemplos que contextualizan el uso de esta expresión:

1. ¿Cuándo podrán los trenes europeos de viajeros y de mercancías **cruzar las fronteras** interestatales sin tener que cambiar de conductor y de locomotora? [Vía Libre, nº 434, 09/2000-CREA]
2. Fallece el pianista Tete Montoliu, que logró **cruzar** todas las **fronteras** con su jazz [El País, 25/08/1997-CREA]

Como podemos ver en el ejemplo (1), el significado de *cruzar las fronteras* es no-metafórico, *los trenes* cruzan físicamente el área fronteriza entre países en Europa. Sin embargo, exactamente la misma expresión tiene en (2) un significado metafórico y *las fronteras* ahora refieren a límites virtuales no materiales o físicos, que, de no ser por su talento, hubieran impedido que el pianista sea ampliamente conocido.

El discurso situado nos muestra cuál es la perspectiva del evento (Langacker, 1991)<sup>6</sup>, es decir, el discurso se pone en relación con la experiencia humana. Se activan los dominios cognitivos necesarios y relevantes para comprender el discurso; se entiende cuáles son los participantes intervinientes, sus características y relaciones específicas; y se puede observar qué elementos gramaticales se han utilizado pues son necesarios para la construcción del significado que se espera. Por lo tanto, el estudio de la metáfora y la metonimia, en cuanto a la relación entre las proyecciones conceptuales y sus correspondientes metáforas lingüísticas, se enriquece cuando los datos empíricos a analizar constituyen instancias de discurso situado.

Otra diferencia con los ejemplos frecuentemente analizados es la ausencia de la referencia (lingüísticamente expresada) al dominio meta. Pero, como Cameron (1999) puntualiza, dicha ausencia no parece crear dificultades o exigir un esfuerzo cognitivo mayor al lector o interlocutor. Esto podría deberse a la posibilidad de recuperar la referencia al dominio meta en el discurso. Por ejemplo:

3. Pasó un año **en blanco**; otro, **arrastrándose** por las carreteras y, cuando especialistas del mundo entero se apresuraban a **enterrarlo** definitivamente, **resucitó** en los Campos Elíseos de París. [ABC, 30/08/1989-CREA]

Sólo al continuar con la lectura del texto es posible recuperar el dominio meta:

4. El pasado domingo, en la última vuelta al circuito francés de Chambéry, donde se celebraba el campeonato del mundo de fondo

---

<sup>6</sup> Se utilizarán los conceptos perspectiva y perspectivización siguiendo el planteo de Langacker (1987:491). Estos términos refieren al modo en que una escena o evento se representa. La perspectiva y el modo en que perspectivizamos una situación incluyen la elección de figura y fondo y el punto de referencia a partir del cual se construye el evento en cuestión.

en carretera, Lemond surgió como una centella tras la sombra de Fignon. [ABC, 30/08/1989-CREA]

Queda claro, entonces, que se está hablando de un corredor que, luego de dos años de fracasos, logra ganar una carrera importante. Si contamos con un cierto conocimiento del tema, podemos además entender, a partir de la frase *campeonato [...] de fondo en carretera*, que el dominio meta es específicamente COMPETENCIA EN CICLISMO.

Por lo tanto, utilizar para el análisis sólo metáforas nominales a nivel de la cláusula en la que ambos dominios están expresados puede hacernos perder de vista la sistematicidad que logra la selección léxica que remite a ambos dominios fuente y meta en el discurso. Esta sistematicidad no queda evidenciada cuando se analiza una expresión aislada de su contexto.

De una significación similar, o mayor aún, es la sistematicidad semántica aportada por las proyecciones conceptuales a sistemas de expresiones lingüísticas metafóricas. El uso sistemático del léxico, que opera en diferentes niveles (Cameron, 1999), es crucial en muchos casos para decidir si estamos frente a usos metafóricos o no-metafóricos, como se observa en los ejemplos (2-3). En el discurso (Cameron, 1999), las metáforas lingüísticas forman verdaderas redes semánticamente relacionadas (Deignan, 2005: 29), que desarrollan una metáfora extendida. Por lo tanto, constituyen una interesante evidencia del funcionamiento de la correspondiente metáfora conceptual subyacente. Para ilustrar esto, retomaremos el ejemplo ya mencionado en el capítulo 3:

5. Creo que estamos como en la **orilla** de un **río**, en el **lado** de la ignorancia, y debemos **cruzar hasta el otro lado**. **Entre** ambas **orillas** la vida **crucza rodeando las piedras del cauce**; nos corresponde saber utilizarlas y, **brincando**, **llegar** hasta nuestro objetivo, pues si nos **quedamos** en una sola de ellas, de pronto la

vida nos **arrastra** porque nos identificamos con algo y **hasta allí llegamos** [...] [1994. Puerta R., Mauricio. Astrología, un camino para regresar-CREA]

Vemos como el léxico consistentemente refiere al dominio fuente RÍO. La metáfora se extiende más allá de una cláusula y va desarrollando diferentes aspectos del dominio meta, PASO DE LA IGNORANCIA A LA SABIDURÍA.

La sistematicidad léxica, además, contribuye a la coherencia en el discurso. En muchos casos, nos encontramos con una red de metáforas que se utilizan consistentemente y que están relacionadas con comunidades de discurso específicas. Esto puede verse en (6) en el ámbito de la informática. Se observa el uso del léxico relacionado con el dominio fuente ENFERMEDAD, y si queremos ser aún más específicos, ENFERMEDAD CONTAGIOSA, las metáforas léxicas construyen una metáfora extendida que permite conceptualizar todo el evento, es decir, el problema de la seguridad de la información en las computadoras, como una epidemia que ataca a las personas y las infecta con un virus.

6. Toronto, CNN y EFE.- Los sistemas informáticos de algunas de las principales compañías del mundo han empezado a ser **atacados** por **un virus** en español denominado Navidad, (...). Aunque **el virus** no parece ser **destrutivo**, **se está propagando** rápidamente entre los ordenadores de grandes empresas utilizando sus correos electrónicos, especialmente las que usan el programa Outlook de Microsoft. Cuando **el virus** se ejecuta en el ordenador **infectado** aparece un mensaje en español que dice "nunca presionar este botón". En caso de apretar el botón, un nuevo mensaje etiquetado con un "Feliz Navidad" declara que "Lamentablemente cayó en la tentación y perdió su computadora". A pesar de la advertencia, las compañías estadounidenses **afectadas por el virus no han sufrido** la destrucción de archivos o material, hecho que los expertos explican porque, quizá, **el virus** está diseñado para **atacar** las versiones en español del sistema operativo Windows.

Es muy interesante ver cómo una metáfora, que surge con una función explicativa y de difusión en relación con los avances tecnológicos, se torna constitutiva, en el sentido de que ya casi no es posible hablar sobre el tema sin utilizarla. Este proceso fue denominado por Langacker como consolidación (*entrenchment*) (Langacker, 1987, 1991).

A lo anteriormente dicho, podríamos agregar que la búsqueda en corpora permite comprobar qué sistemas de metáforas lingüísticas se utilizan en diferentes textos e incluso en diferentes géneros discursivos. Veamos la expresión *al final de su vida*:

7. Brecht "fue un ciudadano del mundo, un alemán que no tenía ningún motivo para avergonzarse", pero que **al final de su vida** vivió el drama de verse refutado, según dijo ayer el presidente de la academia, el escritor Giorgi Konrad [...] [El País, 28/01/1998-CREA].
8. Es cierto que Einstein, **al final de su vida**, reconoce su ascendencia leibniziana [...] [1987. Lorente Páramo, M.: La teoría de la relatividad, nuevo paradigma de la ciencia-España-CREA].
9. Fray Francisco de Aguilar escribió su Relación para la historia, pues encontrándose **al final de su vida**, de cara frente a la eternidad, ya no esperaba obtener recompensa alguna [...] [2001. Miralles, Juan.: Hernán Cortés. Inventor de México PAÍS. México-CREA]

La expresión *al final de su vida* aparece aquí utilizada en tres textos diferentes. (7) pertenece a la prensa española; (8) es un texto académico del campo disciplinar de la física, proveniente de España; y, por último, (9) también es un texto académico, pero del campo historiográfico y oriundo de México. La misma expresión metafórica, usada con sistematicidad en diferentes discursos y en diferentes países de habla hispana, demuestra su consolidación en el lenguaje en uso. Podemos afirmar, de esta manera, que es una metáfora convencional. Por un lado, es posible constatar lo afirmado por Sinclair (1991) con respecto al carácter fijo de las expresiones que constituyen unidades de significado. Por ejemplo,

la expresión *al final de la/su vida* acepta pocos cambios intra-expresión (en este caso, sólo el cambio de artículo definido a adjetivo posesivo). Este grado de consolidación contribuye también a la incorporación del significado metafórico y su uso extendido a una diversidad de géneros y disciplinas.

Ahora bien, la sistematicidad no siempre es totalmente consistente en un mismo texto y un mismo dominio semántico. Shen y Balaban (1999, en Deignan, 2005: 99) hallaron que, contrariamente a la total sistematicidad predicha por la teoría de la metáfora conceptual, el uso de metáforas lingüísticas en el discurso se parece más a una navegación no controlada entre un gran número de metáforas conceptuales muy arraigadas en el uso cotidiano. Veamos el siguiente ejemplo, en el que diferentes conceptualizaciones de la política (POLÍTICA COMO JUEGO/VIAJE/GUERRA) aparecen como coherentes en el mismo texto:

10. [...] El ex gobernador y candidato a senador nacional quería **despegarse** (APOYO POLÍTICO ES UNIÓN FÍSICA) de la decisión de la mayoría de los diputados nacionales del PJ bonaerense de votar contra las facultades especiales que había pedido el ministro. Pero también intentaba saber cómo quedará dibujado **el tablero político** (LA POLÍTICA COMO JUEGO) de su provincia, súbitamente alterado con **el desembarco** (LA POLÍTICA COMO VIAJE/GUERRA) de Cavallo en el gobierno de la Alianza [...] [Clarín, 02/04/2001-CREA].

En el fragmento (10) se observan diversas metáforas. Conceptualizamos la unión y el apoyo a personas, opiniones, etc. como una unión concreta pues, estar o sentirse cerca de alguien, o algo puede ser físicamente concreto. Es por eso que, psicológicamente, entendemos la cercanía como positiva y la lejanía como negativa y que, por lo tanto, cuando no estamos de acuerdo con algo, tomamos distancia afectiva. *El tablero* político,



por su parte, es una expresión muy consolidada. Vemos la situación política como un tablero en un juego de mesa, con sus piezas y correspondientes relaciones. Por último, podemos *desembarcar* de un avión o barco cuando viajamos, por lo que siempre la expresión está relacionada con la llegada a algún lugar. La misma también se usa frecuentemente en contextos de guerra, en los que *desembarcar* se asocia con *llegar* pero también con *atacar*. Este último significado parece pertinente en este caso, pues la palabra *alterado* que sigue a la metáfora sugiere una idea negativa. Esta coexistencia de expresiones metafóricas en un mismo texto no menoscaba la coherencia del lenguaje en uso y sugiere que los hablantes de una lengua hacen uso y reelaboran sistemas de metáforas conceptuales que son culturalmente compartidos. Esto también incide en la dificultad del análisis de la metáfora en general cuando se parte de la identificación de metáforas lingüísticas en el discurso.

Pasemos ahora a ver cómo pueden encararse los estudios de la metáfora en el discurso utilizando en la Lingüística de corpus.

## 4.2. Estudios basados en corpus

### 4.2.1. ¿Qué es un corpus?

La noción de *corpus* es lo suficientemente amplia como para englobar cualquier conjunto de textos reunidos para algún propósito investigativo. Pero restringiendo un poco el concepto, se lo puede definir como un conjunto de textos de lenguaje natural y auténtico, seleccionado para caracterizar una lengua, y que se utiliza para la investigación lingüística (Sinclair, 1991: 171). Leech (1997:1) propone una definición un poco más abarcativa en cuanto a su aplicabilidad cuando dice que el término ha sido utilizado, en

los últimos 30 años, para un conjunto de material lingüístico con formato electrónico y que puede ser procesado mediante computadores con diversos fines. Si bien es posible encontrar diferencias, existe consenso en cuanto a las características que debe poseer un corpus para ser aceptado como tal: a. debe estar compuesto por textos auténticos, b. debe ser legible por medio de computadoras (informatizado), c. debe estar formado por lenguaje escrito y/u oral, y d. debe estar sometido a un proceso de muestreo para asegurar su representatividad.

#### 4.2.2. Tipos de Corpora

Con esta definición en mente, es posible rastrear el desarrollo de los corpora informatizados para la investigación lingüística desde la década de 1950 en adelante. Los corpus Brown y el Lancaster-Oslo/Bergen (LOB) fueron los primeros, en los años '60, en ser considerados grandes (1 millón de palabras). Hoy, es posible construir y procesar corpora de muchos millones de palabras, como The Bank of English, The British National Corpus y el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA).

En primer lugar, se los puede distinguir por su tamaño. Para un proyecto en pequeña escala, usualmente se diseñan corpus específicos de, por ejemplo, 4.000 palabras, recolectadas en uno o varios documentos y usualmente pertenecientes a un sólo género. Pero para proyectos a gran escala, un corpus electrónico surge del trabajo de técnicos especialistas en tecnología informática, cuenta con varios millones de palabras y posee un diseño más complejo, pues el objetivo de su creación es lograr una cobertura del lenguaje más amplia. En efecto, tratan de representar el lenguaje usado por nativos del idioma en la vida cotidiana y en una variedad de situaciones y géneros. Deignan (2005), al igual que otros

expertos (Sinclair, 1991), aclara que esta amplia cobertura no es siempre posible y que la representatividad de un corpus es cuestionable, ya que cada hablante nativo está expuesto, en el curso de su vida, a una muestra del lenguaje con una distribución particular, que depende de diversos factores como edad, sexo, ocupación, intereses, clase social y regiones de procedencia.

También se los puede distinguir, según sea el recorte temporal que tengan los textos incluidos, en diacrónicos o sincrónicos. Para diferenciar los corpora sincrónicos, se toman distintos criterios de clasificación: a. según el género de textos que incluyan; b. si están compuestos por textos completos o secciones de textos; y c. si se actualizan o son fijos.

Un corpus especializado está compuesto por textos pertenecientes a un género discursivo particular, por ejemplo, textos académicos de un campo disciplinar o toda la obra de un autor. Un corpus no especializado o general intenta proporcionar una cobertura más amplia del lenguaje en uso, mediante una selección de textos equilibrada para que se puedan realizar generalizaciones sobre el lenguaje.

Algunos corpora están formados por textos completos y otros por muestras de aproximadamente 2.000 palabras de cada texto. El recorte de textos tiene la intención de evitar el posible desequilibrio producido por la diferencia de extensión entre los mismos, particularmente cuando se buscan datos estadísticos. Pero por otro lado tiene la desventaja de dejar fuera de la base de datos secciones de textos, como la introducción o la conclusión de un artículo científico, que pueden ser los únicos ámbitos en que cierta característica lingüística queda documentada.

Por último, los corpora cerrados son aquellos que, como el corpus Brown y el Lancaster-Oslo/Bergen, una vez diseñados, construidos y cerrados, no se les agrega ningún texto adicional. Estos corpora proporcionan una muestra de lenguaje en uso que debe tomarse

de acuerdo a su descripción, por ejemplo, con referencia al lapso de tiempo que cubren. Un corpus monitor, por el contrario, se actualiza permanentemente con el agregado de nuevos textos a fin de ampliar su cobertura, por ejemplo, The Bank of English Corpus.

En todos los casos, un corpus electrónico, que cuente con un diseño adecuado al propósito investigativo, se constituye en una fuente empírica confiable para la investigación del lenguaje y de amplia aplicabilidad a diversas áreas disciplinares. Además, resulta ser una base metodológica o un enfoque para la investigación lingüística enmarcada en una variedad de líneas teóricas.

Tognini-Bonelli (2001) propuso una distinción entre los estudios de corpus (corpus-driven) y los estudios basados en corpus (corpus-based). Los primeros comienzan sin presupuestos teóricos y se espera que las categorías de análisis surjan del estudio de los datos. Los segundos, en cambio, parten de paradigmas existentes y los investigan mediante un corpus a fin de comprobar o rechazar la veracidad de las hipótesis previas.

Los estudios basados en corpus han recibido una evaluación negativa, en muchos casos, debido a que se utilizaron para obtener ejemplos pre-establecidos, descartando aquellos que diferían de los que se buscaba. De este modo, se desvirtúa el objetivo central de la lingüística de corpus, que es el corpus mismo y lo que este nos puede ofrecer como muestra de usos auténticos de hablantes reales. Sin embargo, no todos reciben las mismas críticas. Es posible realizar un estudio partiendo de categorías establecidas en un paradigma teórico determinado y explorarlas utilizando un corpus. Esto no significa que dichas categorías se sostengan sin cuestionamientos. Justamente esa es una de las riquezas de este tipo de investigación: tener la posibilidad de verificar si las hipótesis que construimos sobre el lenguaje realmente quedan probadas y sostenidas por los datos empíricos. Por ejemplo, el

trabajo de Deignan (2005) es una mezcla de estudios de corpus y estudios basados en corpus, en el que la autora demuestra su hipótesis inicial pero también señala ciertos límites y modificaciones que los datos demandan.

En el capítulo 5 se describirán en detalle los corpora que utilizaremos en nuestra investigación. Por el momento, sólo adelantaremos que utilizaremos dos tipos de corpora: un corpus construido especialmente para este trabajo, conformado por transcripciones de narraciones orales de hablantes que relataron alguna parte de la saga de Harry Potter; y segundo un corpus de referencia, a fin de constatar la existencia más amplia de los hallazgos presentes en el corpus pequeño. Para esto, usaremos el CREA (*Corpus de Referencia del Español Actual* de la RAE) que, como su nombre lo indica, es general y pretende representar el estado actual de la lengua española (En el capítulo 5 se los describirá en detalle).

#### 4. 2.3. Estudios basados en corpus: una metodología para el análisis lingüístico

La lingüística de corpus puede ser definida simplemente como: “the study of language based on examples of ‘real life’ language use”<sup>7</sup> (McEnery y Wilson, 2001: 1[1996]). Puede erróneamente pensarse que constituye una rama de la lingüística igual a la sintaxis o semántica. Pero estas disciplinas describen y explican algún aspecto del lenguaje, en cambio, la lingüística de corpus es más bien una metodología para el análisis lingüístico de amplia aplicabilidad. Por eso, los estudios basados en corpus pueden aplicarse a cualquier aspecto del lenguaje y desde diversas

---

<sup>7</sup> El estudio del lenguaje basado en ejemplos de lenguaje en uso de la ‘vida real’ (Traducción propia).

posturas teóricas (McEnery y Wilson, 2001 [1996]; Gries y Stefanowitsch, 2006).

Los estudios basados en corpus, debido a la gran cantidad de datos que se procesan, utilizan concordancias para el análisis de los mismos, las que resultan ser sumamente útiles debido a su versatilidad y automaticidad. Una concordancia es una lista de palabras (usualmente llamadas *palabras clave*), extraídas del lenguaje auténtico y presentadas en el centro de una página, siempre acompañadas por parte del contexto en el que ellas ocurren. Los programas para procesar corpus proporcionan las herramientas que permiten analizar una palabra o un conjunto de palabras en un número de ocurrencias en sus contextos lingüísticos, es decir, en concordancias.

Como se expresa en la definición de concordancia, los datos se presentan en el formato de palabra clave en contexto (*Key Word in Context Format, KWIC*). Esto quiere decir que la palabra clave o nodo, resaltada en pantalla con una tipografía o color diferente, aparece en medio de un co-texto anterior y posterior. En la figura 1 (Ver Apéndice V), vemos un ejemplo de una concordancia obtenida del CREA. Las palabras clave de búsqueda, que aparecen centrada fueron *pasó volando* y estas aparecen con porciones de co-texto a ambos lados.

La importancia de las concordancias es que permiten observar el co-texto y analizar las palabras asociadas al nodo de búsqueda. En el caso de la Figura 1, vemos que la expresión *pasó volando* aparece asociada a la derecha con dos tipos de sustantivos: concretos animados y abstractos. Dentro de los primeros se encuentran *una paloma, un pato, un caza plateado y una persona, Otto*. Las demás ocurrencias se asocian al sustantivo abstracto *tiempo*, excepto por *instante*, que está igualmente utilizado para indicar un período temporal. Esta concordancia nos permite

identificar que en los ejemplos en que la frase *pasó volando* se asocia a *tiempo, verano o instante*, su uso es metafórico.

Ahora bien, y como una aclaración necesaria, debemos detenernos a definir qué se entiende por palabra (clave) en una concordancia.

El término palabra se usa, generalmente, con cierta laxitud, por lo que puede dar lugar a interpretaciones ambiguas, sobre todo en una investigación en la que una de sus técnicas de análisis básicas descansa precisamente en las palabras. Debemos distinguir *palabra* del término *lema*. La *palabra o palabra/forma ortográfica* es la única unidad léxica que es directamente observable en los textos. En su forma escrita son series de letras separadas por espacios o marcas de puntuación que se suceden una tras otra en el espacio, mientras que en el lenguaje oral se suceden en el tiempo. El *lema*, en cambio, es un grupo de palabras que comparten el significado y pertenecen a la misma clase de palabras (Biber, Johansson, Leech, Conrad y Finegan, 1999: 54).

¿En qué radica la importancia de esta distinción? Fundamentalmente en las preferencias que tiene una palabra para asociarse a otras. Si consideramos por ejemplo la palabra *continuo*, podemos observar que los sustantivos con los que se asocia más frecuentemente son *movimiento, flujo, proceso, crecimiento, espacio, espectro y desarrollo*. Pero *continuado*, en cambio, se asocia frecuentemente con *trabajo, estudio, interrupción, crecimiento, desarrollo*. Por lo tanto, si no se toman en consideración separadamente las palabras que conforman un lema, perderíamos las diferencias entre ambas formas y no se detectarían los distintos grupos de asociaciones. Estas asociaciones reciben el nombre de *colocaciones* y son de importancia para nuestro estudios. Por lo tanto, a continuación presentaremos su definición y su uso.

#### 4.2.4. Las colocaciones

Las asociaciones entre palabras en un corpus de textos nos llevan a la noción de colocación. Según la define Stubbs (2002:29), el fenómeno se refiere a la co-ocurrencia<sup>8</sup> de palabras en sus respectivos entornos o co-textos. Hablamos de un nodo o palabra clave que co-ocurre con otras palabras a izquierda y derecha en un rango o extensión dada (por ejemplo, 4 palabras a la derecha y cuatro a la izquierda del nodo) y se expresa así: 4:4. El nodo puede ser una palabra e incluso una frase. Se considera la frecuencia, pues son justamente las colocaciones que ocurren frecuentemente las que nos proporcionan información significativa sobre los usos del lenguaje. Estas relaciones no siempre son simétricas, más bien lo contrario.

En una concordancia, la palabra que funciona como nodo responde al interés del investigador. Si buscamos una colocación como *espejo retrovisor* en el CREA, obtenemos 96 casos (ver figura N° 2, Apéndice V). Si, en cambio, cambiamos la búsqueda a *retrovisor* (ver figura N° 3, Apéndice V), obtenemos 218 casos, de los cuales 100 aparecen asociados a *espejo*. 96 de éstos son colocaciones inmediatas (aparece la palabra *espejo* junto a *retrovisor*) y 4 en un rango de 4:4. En cambio, si la palabra clave es *espejo* se obtienen 6684 casos, con un gran número de colocaciones diferentes. Vemos, entonces, que existe una predicción mucho más fuerte de la palabra de la derecha, o sea de *retrovisor*.

Lo más significativo es que cuando se analiza la concordancia de *retrovisor*, vemos que, en ejemplos como (11) a continuación, es

---

<sup>8</sup> Por co-ocurrencia se entiende el uso coincidente de dos o más palabras en un corpus de textos.



una metonimia FUNCIÓN POR OBJETO y, así, aparece en lugar de *espejo retrovisor*. Se halla asociada a palabras como *auto*, *chofer* y *automóvil*, que desambiguan el significado aunque no aparezca el término *espejo*. Por último, quizás lo más interesante, lo encontramos en el ejemplo (12), en el que *en el retrovisor* es una metáfora por *en el pasado*. El *espejo retrovisor* nos permite mirar hacia atrás, pero aquí *atrás* no representa un lugar con respecto al vehículo, sino que adquiere un significado temporal. Incluso, podríamos analizar este ejemplo como una metáfora basada en una metonimia, ya que el espejo retrovisor metonímicamente se usa en lugar de *mirar hacia atrás* y la localización espacial representa una ubicación temporal.

11. El chofer los miró con asombro por **el retrovisor** [...] [1997. Solares, Ignacio: Los mártires y otras historias-CREA].

12. La edición 1996 de la FIAC (Foire Internationale d'Art Contemporain) de París, que se cerrará el próximo lunes, parece confirmar el optimismo de un sector que, dos años atrás, se decía en ruinas por un largo período. Los compradores están de nuevo, los visitantes también y galeristas y artistas lo celebran. La crisis queda en el **retrovisor**. [El País, 04/10/1997-CREA].

¿Cuándo se considera que la co-ocurrencia de dos palabras constituye una instancia de colocación? Básicamente, se toman en cuenta dos criterios: por un lado, la distancia entre ellas y, por otro, la frecuencia de coincidencia de las palabras en el uso. Existe cierto consenso, si bien no es un total acuerdo, acerca de la distancia que debe existir entre los *colocados* para que sean considerados significativos. Usualmente se toma la que hemos usado en el ejemplo anterior: un máximo de 4 palabras a la izquierda y 4 a la derecha, expresada como 4:4. A este respecto, Yarowsky (1993) hace notar la existencia de interesantes diferencias en el comportamiento de las distintas clases de palabras. Los verbos, por ejemplo, derivan información para desambiguar sus significados de sus correspondientes Objetos más

que de sus Sujetos. Los adjetivos, por su parte, lo hacen de los sustantivos que ellos modifican, mientras que los sustantivos obtienen la información para su desambiguación de los adjetivos y sustantivos que los acompañan. Los verbos parecen ser menos útiles para desambiguar sustantivos, salvo en el caso de que estos últimos aparezcan en posición de objetos como ya se mencionó.

En cuanto a la frecuencia, Stubbs (2002: 73) prefiere no dar cifras estadísticas pues considera que no siempre es posible obtener mediciones definitivas. Por ejemplo, para determinar si la frecuencia de una colocación es estadísticamente significativa, necesitamos contar con la frecuencia de ocurrencia de cada palabra en el corpus utilizado para la investigación y, además, tener en cuenta que usualmente se considera una relación mayor a 1 en 1.000 para determinar que la colocación es significativa.

Pero supongamos que queremos saber si la expresión *maquinaria política* es una asociación significativa. La búsqueda de esta colocación en el CREA arroja sólo 15 casos, lo que indicaría que no podríamos considerarla de este modo. Si restringimos la búsqueda a la sección del CREA con textos de política, la ocurrencia es de 10, es decir, que comenzamos a determinar una tendencia clara, a pesar del relativamente pequeño número de casos. Si, a su vez, ampliamos el rango de búsqueda a *maquinaria DIST/4 política*, obtenemos los casos en que la palabra *maquinaria* se asocia a *política* (21 casos). Pero también es posible ampliar el rango del contexto a DIST/10 y obtenemos 31 casos (Ver figura N° 4, Apéndice V).

En estos últimos, vemos que, más alejado en el entorno, es posible encontrar la palabra política u otras palabras del mismo campo semántico, por ejemplo:

13. [...] significa enfrentarse a la aplanadora de la **maquinaria** liberal, que hasta ahora parece ser la única fuerza política que ha salido fortalecida. [Semana, 10-17/09/1996-CREA]

Estas cuestiones ya habían sido planteadas por Sinclair (1991) al preguntarse por la falta de claridad en cuanto a lo que se entiende por unidades de significado y, por lo tanto, unidades de análisis en una investigación. Sinclair abogó por la idea de una unidad de significado construida a partir de la co-selección de palabras que constituyen una frase, desestimando que el significado se encuentre en una sola palabra. Este autor propuso, además del ya tratado fenómeno de la colocación, tres tipos más de co-ocurrencias de palabras (1991: 111-12):

- a) La coligación: la relación entre el léxico y la gramática. Por ejemplo, diferencias de significado entre *al borde del* y *en el borde de*<sup>9</sup>.
- b) Preferencia semántica: la relación entre un lema o una palabra y un conjunto de palabras relacionadas semánticamente. Por ejemplo, la expresión *se abordan* co-ocurre casi exclusivamente con palabras como *temas, contenidos, problemas, aspectos, asuntos, relaciones, sucesos, etc.*, excluyendo a cualquier medio de transporte que sería la asociación típica de *abordar*.
- c) La prosodia discursiva: una característica que se extiende más allá de una unidad en una relación sintagmática e indica sobre todo una cuestión actitudinal del hablante. El verbo *causar* tiende a co-ocurrir con mucha más frecuencia con palabras que hacen referencia a eventos negativos (*lesiones, 21; perjuicio, 22; daños, 164; problemas, 100; trastornos, 9; extrañeza, 8; conflicto, 3; conmoción, 5; crisis, 5; desastre, 3; destrucción, 6; mal, 15; etc.*), en oposición a frecuencias inferiores con eventos positivos (*alegría, 2; risa, 9; tranquilidad, 3; bienestar, 2; dicha, 1; satisfacción, 2, etc.*).

---

<sup>9</sup> Este término fue propuesto por primera vez por Firth (1957), pero luego se ha utilizado extensamente en lingüística aplicada y especialmente en lingüística de corpus.

Estas consideraciones nos serán muy útiles cuando analicemos nuestro Corpus de Narraciones Orales (CNO), ya que la identificación de las expresiones metafóricas, en gran medida, va a depender de la co-ocurrencia o asociación de las palabras que conforman la expresión y su relación con el entorno de uso.

No hay ninguna duda de que las técnicas utilizadas por la lingüística de corpus son ideales para descripciones detalladas y podría aducirse que tales hallazgos nada pueden decir acerca de la lengua como sistema. Sin embargo, podemos pensar en organizar los datos de modo que, en conjunto, puedan considerarse como evidencia del funcionamiento del sistema y, así, corroborar lo ya postulado por la teoría o justificar correcciones, reinterpretaciones e, incluso, innovaciones.

### **4.3. La relación entre metáfora y estudios de corpus**

En la sección anterior tratamos de hacer un breve recorrido por la metodología y las técnicas propias de la lingüística de corpus, de las que se deduce que la investigación tiene una dirección clara: el punto de partida es la evidencia lingüística para analizar el significado y su relación con la forma. Todos los recursos tecnológicos utilizados permiten organizar los datos lingüísticos y procesarlos a gran velocidad, con el fin de identificar y describir características del lenguaje tales como patrones gramaticales, significado y usos en el discurso. Una investigación basada en esta metodología busca realizar generalizaciones válidas y lo hace tratando de encontrar regularidades y patrones en medio de una gran cantidad de datos. Una investigación sobre metáfora, a su vez, procede del mismo modo: partiendo de los datos, identifica patrones lingüísticos que se consideren metafóricos, para relacionarlos con las metáforas conceptuales que les proporcionan

sistematicidad semántica y conceptual. Por lo tanto, los estudios lingüísticos de corpus pueden contribuir a una mejor y más profunda comprensión del fenómeno de la metáfora, estableciendo con mayor precisión la relación entre metáfora conceptual y sus diversas expresiones lingüísticas.

El investigador que usa esta metodología se enfrenta con un vasto corpus de datos que es muy difícil, por no decir imposible, de analizar manualmente. Además, tiene delante de sí una base de datos que para muchos resulta aparentemente inaccesible. ¿Cómo se busca lo que uno necesita encontrar para corroborar o rechazar una hipótesis que sirve de punto de partida? Existen diferentes alternativas.

Primero, es factible tratar de verificar la existencia de un grupo de metáforas que constituyan las expresiones lingüísticas de metáforas conceptuales. Aquí, obviamente, no se parte de una *tabula rasa*, sino de un listado tentativo de expresiones metafóricas relacionadas con metáforas conceptuales. Luego, al generarse las correspondientes concordancias, se trata de determinar si es posible confirmar o rechazar la correspondencia entre metáforas conceptuales y metáforas lingüísticas. Supongamos que nuestra idea es verificar si en español se usan instanciaciones de la metáfora conceptual FELÍZ ES ARRIBA. Necesitamos, en primer lugar, identificar las palabras que estarían potencialmente relacionadas con ambos dominios (ESTADOS DE ÁNIMO y VERTICALIDAD) mediante el uso de diccionarios, tesauros, etc. Luego, según sea el programa informático o el corpus que usemos, generamos las concordancias a partir de estas nuevas palabras. Por ejemplo, una búsqueda en CREA para este caso podría ser *ánimo* DIST/5 *arriba* y obtenemos una concordancia en la que es posible observar la relación existente entre estas palabras (Ver figura 5, Apéndice V).

El CREA nos proporciona, además, información sobre la procedencia de los textos (por ejemplo, Chile, España y Argentina), el tipo de publicación (libro, revista, etc.), el tema (actualidad, teatro, relatos) y la sección del corpus a la que pertenece (oral o escrita).

Con la información obtenida, se procede al análisis de cada ocurrencia en la concordancia, es decir, se decide si es o no una metáfora lingüística. Sin ninguna duda, no es el programa el que dicta los criterios para definir si una expresión es metafórica o no, sino que serán el criterio y las categorías de análisis del investigador las que fundamenten la decisión.

Otro modo de utilizar la metodología de corpus es comenzar por uno pequeño, que sea factible de someter a un análisis manual, es decir, sin programas informáticos. Allí se identifican las expresiones metafóricas siguiendo categorías preestablecidas y, partiendo de esas expresiones y siguiendo la mecánica antes mencionada, se constata su ocurrencia en un corpus grande o en una sección de un corpus grande. Esto puede habilitar al investigador a una generalización mayor de los hallazgos.

Ninguno de estos procedimientos implica trabajar, como diríamos, a ciegas, sino que siempre se necesitan hipótesis previas que guíen la búsqueda en la enorme cantidad de información de que se dispone en el análisis de corpus. Tampoco se elude el hecho de que los datos obtenidos demanden concordancias adicionales, nuevas búsquedas, reclasificaciones e, incluso, la reformulación de los presupuestos iniciales.

La decisión de investigar el lenguaje en uso nos lleva a desconfiar de la intuición del hablante, incluido el investigador, y más aún, de la invención de ejemplos que ilustren algún uso en particular. Cabe preguntarse si no resulta una crítica infundada sostener que un hablante nativo no es totalmente eficiente para predecir los usos de su propia lengua. En realidad no es que el hablante nativo no

sepa su propia lengua, sino que no sabe todos los usos posibles de una palabra. Por ejemplo, si queremos decidir qué frase utilizar en casos como *tomar el ómnibus* en lugar de *tomar el colectivo* que tienen diferencias regionales de uso, no siempre podemos predecir *todos* los usos posibles de una palabra en diferentes contextos de uso y con sutiles diferencias de significado (Sinclair, 1991). Por ejemplo, si nos preguntamos sobre los usos de *nicho*, podría suceder que un hablante no pueda determinar con certeza que las colocaciones *nicho ecológico* y *nicho de mercado* son muy frecuentes, que ambas aparecen distribuidas con bastante uniformidad en diferentes países de habla hispana, que se utilizan tanto en la prensa como en textos académicos y que, por lo menos de acuerdo al CREA, se registran usos de *nicho ecológico* anteriores (desde 1981) a los de *nicho de mercado* (desde los 90). Como afirma Deignan (2005), los datos provistos por un corpus relativamente grande (más de un millón de palabras) pueden sorprendernos con hallazgos inesperados, con usos que no hubiéramos podido predecir.

Los estudios sobre metáfora basados en corpus son relativamente nuevos, pero numerosos investigadores han puesto a prueba presupuestos de la teoría de la metáfora conceptual y han realizando interesantes aportes a la misma. Charteris-Black (2006, 2009), en su estudio del discurso político durante la campaña electoral del 2005, comprobó que una visión particular sobre un tema se asocia clara y sistemáticamente con la elección de un grupo de metáforas. En el caso que Charteris-Black analiza, se trata de un grupo de metáforas referidas a los inmigrantes en términos de desastres naturales. Boers (1999), al estudiar un corpus formado por la revista *The Economist* y analizar las metáforas del dominio fuente SALUD, sugiere que la elección del dominio fuente se corresponde con la saliencia del mismo según preferencias personales. Shen y Balaban (1999) y Semino (2001) coinciden en sostener que en un mismo texto se utilizan más de un sistema de

metáforas. Incluso Semino en particular aboga por reconsiderar la importancia de las llamadas metáforas instantáneas (one-shot) en el discurso, metáforas que Lakoff había desestimado en su momento. Deignan (2005:147-162) por su parte, analiza el uso de metáforas lingüísticas y su comportamiento gramatical y afirma que los estudios de corpus revelan que existirían ciertas restricciones en las estructuras lingüísticas de los usos metafóricos. Concretamente, observa que los usos metafóricos presentan una variedad más restringida entre las posibilidades de patrón gramatical a elegir.

Las investigaciones mencionadas, sin ser una enumeración exhaustiva, dejan traslucir las potencialidades de la metodología provista por la Lingüística de corpus para estudiar concienzudamente el fenómeno de la metáfora y la metonimia, enmarcadas en el paradigma de la teoría de la metáfora conceptual. Ahora necesitamos centrarnos más específicamente en las metáforas lingüísticas y el aporte de la metodología de corpus para su análisis.

#### 4.3.1. El comportamiento de las metáforas lingüísticas: evidencia de los estudios de corpus

Existe una profusión de estudios sobre metáfora desde diferentes perspectivas. Si nos centramos en aquellos que intentan identificar metáforas conceptuales y sus expresiones lingüísticas, también vemos un panorama muy amplio. Sin embargo, no muchos se han abocado al estudio de la relación entre metáforas conceptuales, sus expresiones lingüísticas y las formas gramaticales. Debido a que nuestro trabajo se dedica al análisis de metáforas conceptuales a partir del dominio del movimiento en el espacio y



de los patrones gramaticales de las expresiones metafóricas correspondientes, este tema merece especial atención.

A fin de analizar las metáforas lingüísticas y su comportamiento con respecto a una metáfora conceptual que las motiva, veamos un ejemplo de una metáfora muy estudiada en la literatura:

#### UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA / CONFLICTO

14. El pensamiento científico, al parecer frío y alejado por completo de esta **discusión**, en realidad participa en la batalla con la misma intensidad [...] [2001-Gánem, Enrique-Caminitos de plata. 100 cápsulas científicas-crea]
15. Tiempo antes Newton **había afirmado** que la luz estaba hecha de granitos, **idea** que perdió la batalla en su época, pero no la guerra de los tiempos [...] [1995- Claro Huneus, Francisco- A la sombra del asombro. El mundo visto por la física-crea]
16. [...] han recurrido a todo tipo de **argumentos** para intentar defender lo indefendible para aferrarse al poder [...] [ABC, 25/07/1989-crea]
17. [...] se defendió y atacó y destruyó **argumentos** y procaces injurias [...] [1985-Cardoza y Aragón, Luis-Guatemala. Las líneas de su mano-crea]
18. [...] se fijará la estrategia a seguir durante la **discusión** del proyecto [...] [El País, 11/09/1977-crea]
19. [...] para que sus partidarios y sus enemigos intercambiaran libremente sus **argumentos** [...] [1988 - Saer, Juan - La ocasión-crea]

Como podemos observar en los ejemplos (14-19), en todos aparecen palabras pertenecientes a los dominios fuente y meta que participan en la proyección o mapeo conceptual analizado, a saber:

<p><b>DOMINIO META: DISCUSIÓN</b></p> <p><b>Palabras asociadas al dominio meta:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>discusión</li> <li>afirmar</li> <li>idea</li> <li>argumento(s)</li> </ul>	<p><b>DOMINIO FUENTE: GUERRA / CONFLICTO</b></p> <p><b>Palabras asociadas al dominio fuente:</b></p> <table style="width: 100%; border: none;"> <tr> <td style="padding: 2px 20px 2px 0;">batalla</td> <td style="padding: 2px 0 2px 0;">guerra</td> </tr> <tr> <td style="padding: 2px 20px 2px 0;">defender</td> <td style="padding: 2px 0 2px 0;">indefendible</td> </tr> <tr> <td style="padding: 2px 20px 2px 0;">defendió</td> <td style="padding: 2px 0 2px 0;">atacó</td> </tr> <tr> <td style="padding: 2px 20px 2px 0;">destruyó</td> <td style="padding: 2px 0 2px 0;">estrategia</td> </tr> </table>	batalla	guerra	defender	indefendible	defendió	atacó	destruyó	estrategia
batalla	guerra								
defender	indefendible								
defendió	atacó								
destruyó	estrategia								

Podríamos preguntarnos si la proyección metafórica determina de algún modo el uso del léxico y, si así fuera, ambos dominios, fuente y meta, tienen la misma importancia.

A este respecto, Lakoff fundamenta la motivación de las metáforas conceptuales con respecto al uso de las expresiones lingüísticas. Aclara que (1993: 210):

Each conventional metaphor, that is, each mapping, is a fixed pattern of conceptual correspondence across conceptual domains. [...] Mappings should not be thought of as processes, or as algorithms that mechanically take source domain inputs and produce target domain outputs. Each mapping should be seen instead as a fixed pattern of ontological correspondences across domains that may, or may not, be applied to a source domain knowledge structure or a source domain lexical item<sup>10</sup>.

O sea que Lakoff plantea unas relaciones de correspondencias ontológicas fijas, pero aclara que estas correspondencias tienen

---

<sup>10</sup> Cada metáfora convencional, es decir, cada proyección, constituye un patrón fijo de correspondencias conceptuales entre dominios conceptuales. Las proyecciones no deben verse como procesos o algoritmos que toman datos del dominio fuente mecánicamente y producen los datos del dominio meta. Cada proyección debe verse en cambio como un patrón fijo de correspondencias ontológicas entre dominios, que pueden o no aplicarse a la estructura del conocimiento del dominio fuente o al ítem léxico perteneciente a ese dominio fuente (Traducción propia).

cierta libertad en cuanto a su aplicación con respecto al dominio fuente y al léxico correspondiente. Además, Lakoff fundamenta el uso de las palabras o ítems léxicos en las expresiones metafóricas (1993: 211):

Thus, lexical items that are conventional in the source domain are not always conventional in the target domain. Instead, each source domain lexical item may or may not make use of the static mapping pattern. If it does, it has an extended lexicalized sense in the target domain, where that sense is characterized by the mapping<sup>11</sup>.

Lakoff reconoce que no todos los ítems léxicos que pueden asociarse al dominio fuente se usan en el dominio meta, pero no da razones para este funcionamiento, que parece ser un tanto libre. Establece, sin embargo, una cierta relación de dependencia entre el significado extendido, o sea el metafórico, de la palabra perteneciente al dominio fuente y usada en el dominio meta.

Por su parte, Deignan (2005: 164) afirma que sus hallazgos demuestran que la especificidad de los patrones gramaticales tiene implicancias para la teoría de la metáfora conceptual:

“(...) metaphorical meanings and the relationships between them are partly motivated by source domain structure, as claimed in Conceptual Metaphor Theory, but that the inherent structure of the target domain plays a much more important role in motivating linguistic metaphors than is suggested by the theory”<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Así, los ítems léxicos que son convencionales en el dominio fuente no son siempre convencionales en el dominio meta. Por el contrario, cada ítem léxico del dominio fuente puede o no utilizar un patrón estático de la proyección. Si lo hace, tiene un significado lexicalizado extendido en el dominio meta, donde el significado se encuentra caracterizado por la proyección (traducción propia).

<sup>12</sup> Los significados metafóricos y las relaciones entre ellos están motivadas en parte por la estructura del dominio fuente, como lo afirma la Teoría de la

Esta autora sugiere que según los datos obtenidos en sus estudios, el comportamiento de las metáforas lingüísticas parece estar influido por ambos dominios conceptuales, el dominio fuente y el dominio meta.

Aparentemente, existiría un disenso entre Lakoff y Deignan según lo que hemos visto hasta aquí. Ambos autores parten de posiciones diferentes para su análisis que resultan en perspectivas diferentes. Lakoff está más interesado en las proyecciones conceptuales y en cómo el lenguaje muestra los usos lingüísticos metafóricos motivados por las mismas. Deignan, en cambio, parte de las metáforas lingüísticas y, por ende, su foco de interés son los usos lingüísticos. De acuerdo a estas diferencias de perspectiva, cada uno le da más importancia a un aspecto del fenómeno de la metáfora.

Si bien no descartamos o rechazamos los planteos de Lakoff, para nuestro trabajo es de suma importancia ver el funcionamiento de las metáforas lingüísticas, para luego poder relacionarlo con las metáforas conceptuales correspondientes. Por eso nos parece interesante tener en cuenta las tendencias generales que propone Deignan (2005: 210-213) en cuanto a este comportamiento:

- Frecuencia de palabras del dominio fuente en el dominio meta. Algunas palabras, como por ejemplo, *pagar* y *precio* se asocian sistemáticamente cuando se las usa metafóricamente. Se las utiliza con respecto al dominio fuente y al dominio meta, pero co-ocurren (es decir, se las usa asociadas) en el dominio meta. Ambas palabras, por separado, pueden recibir una interpretación no-metafórica, pero la secuencia *un precio a pagar* está firmemente asociada al significado metafórico, aunque no exclusivamente. Algo similar sucede con la asociación de *pagar* con

---

Metáfora Conceptual, pero la estructura del dominio meta también tiene una función motivadora de las metáforas lingüísticas más importante que la sugerida inicialmente por la teoría (traducción propia).

*precio* y *alto*. Lo interesante es ver, entonces, no sólo la co-ocurrencia sino el orden en que se asocian. En CREA encontramos sólo tres casos de *pagar un precio alto*, pero 32 casos de *pagar un alto precio*, de las cuales sólo tres no son metafóricas. Veamos un ejemplo de cada tipo:

20. Puntualizó que "la prensa argentina va a **pagar un precio alto** por esta resolución" y precisó que los medios pequeños van a ser los principales perjudicados económicamente por el acoso del poder político. [La Nación, 09/07/1992-CREA].

21. [...] el sistema capitalista aparece como ensoberbecido por su señorío sobre los hombres; pero haciendo **pagar** a estos **un alto precio** en hambre, contaminación y violencia. [1996. Butteler, H., Oscar, A.: Ecología y civilización-CREA].

- Ausencia de ambigüedad. Las expresiones metafóricas en el lenguaje en uso no suelen ser ambiguas, no así los ejemplos descontextualizados. El contexto previo crea una cierta expectativa en cuanto a la interpretación de una expresión como metafórica o no-metafórica. En la mayoría de los casos es, en realidad, el entorno más cercano el que logra desambiguar la expresión, como por ejemplo en casos como *el día que **floreció el naranjo*** o *el **romanticismo floreció sólo después de 1830***. En ambos casos es el sujeto el que determina la interpretación. Es digno de tener en cuenta, además, que *floreció* (123 en CREA) se usa mucho más frecuentemente como metafórico.

Los patrones lingüísticos que desambiguan el significado entre no-metafórico y metafórico son colocacionales, es decir, asociaciones de palabras, pero también patrones gramaticales. En este nivel de sutileza, estos patrones son conocidos como coligación (ver apartado 4.2.4.). Por ejemplo, la expresión *un/el alto precio (a/que pagar)* con sentido metafórico, como ya vimos más arriba, acepta sólo esas modificaciones y no se la utiliza en plural. En plural, *altos precios* aparece usada no-metafóricamente. Aparentemente, la

rigidez de la colocación es la que contribuye a la ausencia de ambigüedad para facilitar la comprensión.

- La relación entre frases idiomáticas fijas y la metáfora o la metonimia. En general, las metáforas lingüísticas no son gramaticalmente fijas, como sí ocurre con las expresiones idiomáticas<sup>13</sup> del tipo *cría cuervos y te sacarán los ojos* (11 ocurrencias) o *sapos y culebras* (33 ocurrencias). Si bien las asociaciones léxicas son muy fuertes, siempre permiten un grado de flexibilidad sin perder su significado metafórico. Además, las colocaciones típicas de significados metafóricos muestran una tendencia a atraer otras colocaciones también metafóricas y forman expresiones de variada longitud. Esto es particularmente interesante si es posible demostrar que la atracción de otros colocados también metafóricos se relaciona con la capacidad de reelaboración de las metáforas conceptuales (Lakoff y Johnson, 1981; Fauconnier, 1994, 1997). Esta capacidad de aglutinar asociaciones de palabras adicionales hace que sea difícil determinar los límites de la frase, pero ayuda a su categorización como colocaciones y no como frases idiomáticas fijas.

También encontramos, en línea con los hallazgos de Deignan, asociaciones léxico-gramaticales con las metonimias. En expresiones con palabras referidas a partes del cuerpo humano que funcionan metonímicamente, parece existir una asociación

---

<sup>13</sup> Resulta pertinente la noción de “idiom” del inglés (frase idiomática), pues dichas frases presentan características distintivas: a. están compuestas por más de una palabra; b. su significado no es transparente, pues no se obtiene de la suma de los elementos constitutivos; no tienen componencialidad; c. son léxicamente fijos, no puede sustituirse ninguno de los elementos constitutivos por un sinónimo, pues se pierde el significado metafórico de la frase y, entonces, su interpretación es no-metafórica; d. son gramaticalmente fijos, no aceptan cambios de voz, tiempo, etc. sin pérdida de su significado (Moon, 1998). Cabe aclarar que muchos autores hoy en día consideran que el funcionamiento de las frases idiomáticas muestra más una gradación, desde lo que podrían considerarse frases completamente fijas a aquellas que permiten ciertos cambios en su constitución (Sinclair, 1991).

entre experiencias recurrentes y una secuencia de palabras. Por ejemplo, en (22), *ojo* es una metonimia ENTIDAD POR FUNCIÓN en la que el ojo está en el lugar de *ver*. Hace referencia a la capacidad de *notar o darse cuenta*, siempre dando a entender que no todos tenemos dicha habilidad.

22. [...] mis conocimientos como entrenador, [...] y el buen **ojo para** elegir futbolistas, pienso que le serán muy útiles al conjunto tinerfeño [...] [La Cantera. Suplemento de La Opinión de Tenerife, 26/07/2004, nº 253]

Aquí también, la expresión *ojo para* parece fija, pero se asocia con frecuencia con otras palabras como *tener*, aunque no exclusivamente con este verbo.

- Restricciones en las metáforas lingüísticas. Los hallazgos de los estudios de corpus coinciden en la limitación de las proyecciones metafóricas como lo predice el principio de la invariancia propuesto por Lakoff (1993: 215):

Metaphorical mappings preserve the cognitive topology (that is, the image-schema structure) of the source domain, in a way consistent with the inherent structure of the target domain.<sup>14</sup>

Este principio impone limitaciones a las proyecciones conceptuales, de modo que, para las metáforas conceptuales del tipo de esquemas de contenedor, los interiores serán proyectados a interiores, los exteriores a exteriores, etc. La estructura de esquema de imagen del dominio meta no puede ser violada, por lo que si se considera una metáfora como LAS ACCIONES SON TRANSFERENCIAS (*le dio un golpe*), en la que las acciones son objetos que pueden ser trasferidos de un agente a un paciente, el hecho de que la acción no exista luego de ser realizada es parte del

---

<sup>14</sup> Las proyecciones metafóricas preservan la topología cognitiva (es decir, la estructura del esquema de imagen) del dominio fuente, de manera que sea consistente con la estructura inherente del dominio meta (traducción propia).

conocimiento aportado por el dominio meta; mientras que en el dominio fuente los objetos transferidos quedan en manos del que los recibe. Este principio es particularmente interesante, según la explicación de Lakoff, en lo que se refiere a las inferencias abstractas en relación con la concepción metafórica del espacio y resulta particularmente relevante para este trabajo.

Ahora bien, Deignan (2005) sostiene que la evidencia lingüística no se correlaciona totalmente con este principio. Argumenta que, por ejemplo, no logra explicar por qué *blossom* (*floreecer*) tiende a ser usado para relaciones románticas, carreras profesionales y negocios, mientras que *flower* (*floreecer*) se usa para hablar de proyectos creativos. Si bien es cierto que no hay nada en el dominio meta que indique el porqué de la elección, el uso de una palabra u otra tampoco viola la conceptualización básica de que existe una progresión desde el inicio de un pimpollo hasta el completo desarrollo de una flor, y que ese crecimiento es positivo. A nuestro entender, las diferencias se encuentran a distintos niveles de especificidad y pueden simplemente deberse a que los usos lingüísticos convencionalizados sean el producto de usos repetidos y compartidos por los hablantes de una lengua. Además, estos modos de usar el lenguaje pueden tener como sustento los recursos lingüísticos que cada lengua proporciona a sus hablantes, “modos de decir” de los que los hablantes sacan provecho para la construcción de los significados que quieren comunicar. Si estos usos son los suficientemente exitosos, son utilizados por otros hablantes hasta convencionalizarse o, en su defecto, su uso declina (Luciani, 2008).

- Interacción entre los dominios fuente y meta en el uso del léxico. Esta última consideración propuesta por Deignan (2005) parece ocupar el foco de atención de su investigación y es particularmente importante por sus implicancias, pero no está exenta de problemas. Según sus hallazgos, Deignan asegura que los datos muestran que numerosas palabras relacionadas con el



dominio meta asumen roles gramaticales que responden a la estructura de ese dominio, contradiciendo así las aseveraciones de Lakoff sobre las limitaciones que impone la estructura del dominio fuente a ese respecto. Esta autora encontró, al estudiar palabras del dominio de animales, que éstas cambiaban de clase gramatical en el dominio meta y se las usaba sólo metafóricamente en su corpus de datos.

Esto no significa que sea erróneo hablar de las características particulares que tienen las expresiones lingüísticas de metáforas conceptuales. Por el contrario, las expresiones metafóricas despliegan usos particulares que sirven como un andamio para facilitar su uso y la correspondiente construcción de significado, y también ayudan en los procesos de comprensión. Muchas de estas características constituyen indicios o claves que señalan los usos metafóricos para facilitar la tarea de los hablantes.

Tomemos la palabra *cuervo* que, sin dudar y siguiendo nuestra intuición, podemos relacionarla con la metáfora LOS ABOGADOS SON CUERVOS. La búsqueda de la palabra en todos los medios del CREA arroja 319 casos. Si limitamos la búsqueda haciéndola más específica, con el operador de distancia DIST/ que nos permite buscar asociaciones de otras palabras con la palabra clave (*cuervo*), deberíamos poder hallar las palabras asociadas o colocados más frecuentes y sus ocurrencias. Sin embargo, los datos no corroboran la existencia de una expresión lingüística construida nominalmente, del tipo que asocia *abogado* y *cuervo*. Al ampliar la lista de palabras asociadas al dominio meta, utilizando tesauros y diccionarios de sinónimos, no se encontraron casos con ninguna de las siguientes palabras: *testamento, herederos, heredar, herencia, dinero, ley(es), muerto, muerte, juicio, juez, defensor, acusado-a(s), pagar, avaricia, ávido, avidez, usura, sordidez, mezquindad, ambición, codicia, miseria, egoísmo, ruindad, envidia, rapacidad, ansia*. Por otro lado, una búsqueda de *abogado* con palabras que pueden asociarse con *cuervo* tampoco muestra concordancias

relacionadas con el tema. Por ejemplo, tampoco existen casos de asociaciones con las palabras *negrura*, *carroña*, *presa*, *ventaja*, *aves negras*, *se aprovechan*, *sacan provecho*, *rapiña* y *rapiñar*.

El plural *cuervos*, con 412 casos, presenta un panorama un tanto diferente. La expresión idiomática fija más frecuente es sin duda *cría cuervos y te arrancarán los ojos*. Evidencia de su inalterabilidad es que en muchos de estos casos se la encuentra inconclusa, *cría cuervos...*, pero, sin embargo, no existe ambigüedad en la locución, pues no resulta difícil recuperar el significado. Aparecen además numerosas asociaciones con películas o novelas en las que los personajes son cuervos o tienen relación con ellos. Más de 100 ocurrencias pertenecen a la obra de Pacho O'Donnell *Vincent y los cuervos*. Se encontraron dos casos de *cuervos* asociados con muerte, en los que la mención a estas aves se usa como símbolo de mal presagio o muerte próxima. Lo mismo ocurre en las asociaciones con *muerto*. Las asociaciones de *bandada-cuervos* y *cuervos-rapaces* son no-metafóricas. En cambio, todas las ocurrencias de *como cuervos* son metafóricas, por ejemplo, *revolotear como un cuervo borracho*.

¿Esta evidencia demostraría que nuestra asociación intuitiva está equivocada? Realmente no es así, pues la asociación parece funcionar a nivel conceptual y está disponible para la construcción de metáforas creativas. En la Web se encuentran numerosas páginas con chistes y humor que utilizan la metáfora conceptual muy productivamente. Incluso un artículo, titulado “Abogado vs Cuervo”<sup>15</sup>, en un blog dedicado a los abogados y estudiantes de abogacía, comenta con pesar un hecho a que se hace mención en otra noticia<sup>16</sup> en la revista *Noticias y Protagonistas*. Resulta sorprendente que sea un juez el que use la expresión en sus considerandos, en el momento de dictar sentencia a un abogado

---

<sup>15</sup><http://quieroserabogado.blogspot.com/2008/06/abogado-vs-cuervo.html>

<sup>16</sup><http://www.noticiasyprotagonistas.com/noticias/128-cuervo/>

acusado de estafar a su cliente, con relación a una cuantiosa suma de dinero en concepto de indemnización por accidente de tránsito. El autor de la noticia comenta, además, que hubiera sido más apropiado el uso de *buitre*. El suceso nos permite delinear claramente qué atributos se seleccionan para conceptualizar a este abogado: un ave carroñera que espera pacientemente que su víctima no pueda defenderse para aprovecharse de ella. La asociación es clara, pues se toman algunos atributos del dominio de *cuervos* activados en diferentes sucesos como en el ejemplo (23).

23. Los malos augurios desbordados desde que comenzó la crisis han sobrevolado como **cuervos** amenazantes [...] [El Mundo, 07/02/1996-CREA]

Lo que no es sistemático es la metáfora lingüística nominal *los abogados son cuervos*. Esta evidencia da apoyo a la aserción de Cameron (2003) en cuanto a la escasez de metáforas nominales, pero no se comprueba la hipótesis de Deignan con respecto al cambio de clase gramatical.

Sin embargo, podemos constatar que existen derivaciones con terminación *-ada* que son sustantivos abstractos con la interpretación de "acto propio de alguien"<sup>17</sup> (*canallada*) y derivados del nombre de animales que se refieren a seres humanos, como *gansada*, *burrada*, *caballada*, etc. El ejemplo (24) sirve para mostrar estos usos y, además, comenta sobre lo extraño de la derivación del significado:

24. El lenguaje refleja la realidad tal como la concebimos, no necesariamente como es, pues nuestros sentidos y nuestras entendederas suelen captarla chueca y deformada. El perro es sin duda nuestro mejor amigo y el mejor símbolo de la lealtad; pero llamamos "**perrada**" a un comportamiento indigno, "hijo de perra" a un sujeto detestable, y muchas mujeres se cobran

---

<sup>17</sup> La Nueva Gramática de la Lengua Española (2010), pág. 111.

revancha hablando de "el perro de mi marido". Se dice que los diputados son unos "caballos" y los actos legislativos unas "**caballadas**", cuando pocos seres hay tan honestos y sensatos como ese noble cuadrúpedo. Inclusive la víbora, la vinchuca y el buitre hacen lo que hacen por instinto de sobrevivencia, sin mentir y sin pretender virtudes como los políticos [...] [Los Tiempos, 09/02/1997-CREA]

Más allá de que estemos de acuerdo o no con los comentarios en (24), vemos que existe el uso de palabras relacionada con animales con usos metafóricos, si bien no siempre siguiendo los mismos patrones que en otras lenguas. Tenemos que enfatizar, entonces, el hecho de que los hablantes hacen uso de los recursos de su propia lengua. Podemos incluso decir que lo hacen con cierta libertad, pero siempre dentro del potencial que tienen dichos recursos para construir los significados requeridos.

En este trabajo analizaremos las metáforas que hablantes de español usan para comunicarse. Creemos que de este modo podremos estudiar el fenómeno de la metáfora mediante la evidencia lingüística que el discurso proporciona a fin de mostrar la importancia de la relación entre las expresiones metafóricas y las metáforas conceptuales que las motivan.

En el capítulo siguiente, describiremos en detalle la metodología basada en corpus que se aplica en este trabajo a fin de analizar los verbos de movimiento que aparecen en nuestro corpus de narraciones orales, identificar sus usos metafóricos y relacionarlos con las metáforas conceptuales que motivan esos usos. Por último, veremos si es posible hallar una relación sistemática entre los usos de las expresiones metafóricas a partir de las metáforas de movimiento y los patrones léxico-sintácticos de las metáforas lingüísticas.

---

# Metodología y análisis

---

## V. METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

Como se ha dicho, el objetivo de este trabajo es identificar los patrones léxico-sintácticos de las realizaciones lingüísticas de metáforas conceptuales referidas a la metaforización del movimiento. Más específicamente, proponemos que existe una asociación entre los patrones léxico-sintácticos específicos y las instancias lingüísticas de metáforas conceptuales cuyos dominios fuente están constituidos por nociones básicas de espacio, específicamente de movimiento.

A fin de lograr nuestro objetivo de investigación, es necesario construir un corpus de datos que nos permita contar con la evidencia empírica adecuada. La decisión de obtenerla de un corpus de transcripciones de narraciones orales obedece a que creemos que la espontaneidad del discurso oral favorece el uso de expresiones convencionalizadas, pues nuestra intención es identificar expresiones metafóricas que estén consolidadas (*entrenched*)<sup>1</sup> en la lengua y no aquellas que son el producto de la creatividad del hablante.

Los estudios sobre metáfora basados en corpus han realizado importantes contribuciones, tanto para ampliar nuestro conocimiento sobre el funcionamiento de la metáfora en el discurso, como para confirmar los postulados de los numerosos estudios sobre metáfora conceptual. Sin embargo, coincidimos

---

<sup>1</sup> Como ya se ha mencionado en capítulo II, una expresión logra consolidar su uso y se convencionaliza debido a su uso frecuente.

con Deignan (2005) en que no son tantos los estudios que intentan comparar el corpus en estudio con otro general, que funcione como corpus de referencia de la lengua. Este enfoque puede enriquecer nuestro conocimiento sobre la metáfora, a la vez que nos permite validar los hallazgos obtenidos, evitando o minimizando, en la medida de lo posible, las debilidades de una evidencia limitada, que pondría en peligro la confiabilidad de una investigación.

En relación con la validez del análisis de los datos, la TMC ha sido criticada porque o bien propone la existencia de metáforas conceptuales basándose en una cantidad limitada de evidencia lingüística o bien se fundamenta en una búsqueda un tanto intuitiva de expresiones que justifiquen las metáforas conceptuales propuestas. Esto sin duda constituye una fuente de dudas acerca de la posible generalización de esas expresiones metafóricas en el uso cotidiano de la lengua. Es prácticamente imposible generalizar los resultados de una investigación a los usos de la lengua en general, pero sí es posible tratar de comprobar si los usos que identificamos existen más allá de nuestro corpus de datos. Lo que creemos que potencia la validez de los hallazgos es la contrastación con un corpus grande que, si bien puede no ser una perfecta representación de todos los usos de una lengua, seguramente es más representativo, en tanto muestra los usos del lenguaje, escrito y oral, distribuidos por países, géneros y temáticas. La ratificación de los hallazgos de un corpus específico mediante un corpus de referencia da cuenta de que estos no son el producto del azar o de particularidades del corpus construido ad hoc. Es por esta razón que decidimos utilizar para esta investigación dos corpora siguiendo las sugerencias metodológicas de Cameron y Deignan (2003), quienes proponen contrastar los resultados del análisis de un corpus específico pequeño con un corpus grande de referencia. Recurriremos, entonces, al contraste de los hallazgos

en nuestro corpus específico, el corpus de narraciones orales (CNO), con el Corpus de referencia del español actual (CREA). Este procedimiento nos permitirá evitar dos problemas fundamentales que enfrentaría una investigación de este tipo: la carencia de evidencia suficiente debido a un corpus limitado y la posible omisión de ciertas características de los patrones lingüísticos por la imposibilidad de procesar demasiados datos. A continuación describiremos ambos corpora en detalle.

## 5.1. Descripción de los corpora

### 5.1.1. Corpus de Narraciones Orales

Para llevar a cabo este estudio, se diseñó un corpus de narraciones orales (CNO) basado en la saga fantástica *Harry Potter*, escrita por J. K. Rowling, y, casi simultáneamente, llevada al cine. En un principio, se calculó que el corpus tendría, aproximadamente, 20.000 palabras, pero se logró construir un corpus de 27.989 unidades (tokens<sup>2</sup>), lo que nos permitió ampliar la muestra y, consecuentemente, las posibilidades de hallar expresiones metafóricas.

Estas narraciones orales se obtuvieron de 20 participantes (16 mujeres y 4 varones), de entre 7 y 25 años, que asistían a cursos de diferentes niveles de un instituto privado de enseñanza de inglés (Asociación Argentina de Cultura Inglés, Santa Fe. AACI). La solicitud de participar en el estudio fue hecha por la investigadora, en algunos casos profesora del curso. Los alumnos aceptaron voluntariamente participar en el mismo.

---

<sup>2</sup> El término *token* se refiere a cada palabra (considerada como una secuencia de letras sin espacio) que forma un corpus electrónico. El software específico WordSmith Tools, por ejemplo, reconoce cada palabra que forma el corpus para poder obtener concordancias o listas de palabras.



A estos participantes se les pidió que narrasen una de las historias de *Harry Potter* que hubieran leído o visto en el cine. Como el objetivo del estudio es identificar metáforas convencionales, es necesario contar con una base de datos que proporcione evidencia amplia en cuanto a los usos del lenguaje. Por lo tanto, se decidió incluir narraciones obtenidas de participantes de un rango etario amplio, o sea, niños, adolescentes y adultos, a fin de controlar, en la medida de lo posible, una variable extraña<sup>3</sup> en el estudio, es decir la influencia de aquellos usos del lenguaje directamente dependientes de la edad de los participantes entrevistados. Si se limitara el rango etario, se correría el riesgo de obtener expresiones típicamente usadas, por ejemplo, sólo por niños o por adultos y no tendríamos cómo comprobar que las expresiones convencionales de alta frecuencia de uso son también utilizadas por hablantes de diferentes edades.

A estos participantes se les pidió que contaran cualquiera de las siete historias que forman la saga. Se hizo hincapié en la intrascendencia de la procedencia de su conocimiento sobre la historia, pues en este estudio no se comparan los usos del lenguaje escrito y del oral. Es por esto que el haber entrado en contacto con la historia a través del cine o los libros no se tiene en cuenta en los resultados. Se insistió en que no debían preocuparse por la precisión de los detalles, y podían sentirse libres de contar la historia elegida como quisieran. Si bien se les informó que sus narraciones constituirían los datos para un

---

<sup>3</sup> Sierra Bravo define como variables extrañas o externas a aquellas que, aun quedando fuera del objeto de la investigación, pueden constituir factores susceptibles de influir en sus resultados. Por este motivo, en este estudio tratamos obtener datos que, al provenir de participantes de diferentes edades, estén desligadas del factor etario y sea posible identificar expresiones metafóricas fuertemente convencionalizadas en el lenguaje en uso.

estudio lingüístico, no se mencionó que el objetivo del mismo era el estudio de la metáfora.

Con respecto a la selección de la historia, cabe preguntarnos ¿por qué *Harry Potter*? Esta preferencia se basa en la abundancia de eventos dinámicos que forman parte de todas las historias de la serie. Estos constituyen contextos pertinentes para nuestra investigación sobre verbos de movimiento utilizados en expresiones metafóricas. A su vez, la popularidad de la mencionada obra nos permitió trabajar con el amplio rango etario necesario, cosa que no es muy fácil de obtener.

Una vez grabadas las narraciones, se procedió a la transcripción de las mismas y su digitalización en formato .txt, a fin de que el corpus pudiera ser procesado por el software WordSmith Tools 5.0., específico para estudios basados en corpus<sup>4</sup>.

Al transcribir registros de lenguaje oral, se deben tomar ciertas decisiones a fin de representar los datos no-verbales como, por ejemplo, pausas, datos contextuales, superposiciones en diálogos y otros. Estas decisiones dependen, fundamentalmente, del objetivo del trabajo a realizar. Para ello, nos basamos en la guía para el procesamiento de corpus orales de Paul Thompson (2004). Por consiguiente, para esta investigación se decidió que sólo era necesario marcar las pausas a fin de facilitar la lectura de las transcripciones, ya que no se agregó ninguna puntuación. Las mismas se marcaron mediante comillas angulares (< >) con una coma (,). Aclaramos que, ya que este trabajo no se centra en un análisis fonético-fonológico, no se midieron las pausas. Además, a fin de ser fieles a la producción de cada uno de los participantes, no se realizó ningún tipo de corrección gramatical. Por lo tanto, los ejemplos que se analizarán, son transcripciones exactas de la producción

---

<sup>4</sup> Se puede obtener información sobre este programa informático para procesamiento de corpus de textos en <http://www.lexically.net/wordsmith/>.

de los participantes, sin ninguna alteración y, por consiguiente, se podrán observar errores de diversos tipos. En el Apéndice III, se pueden consultar cada una de las transcripciones. En las mismas, se pueden ver marcaciones propias de los estudios de corpus, ya que ciertos símbolos son obligatorios para que los programas informáticos los reconozcan: a. comillas angulares < > para enmarcar cualquier letra, palabra, frase o símbolo que se desee, en casos particulares, omitir durante el procesamiento o análisis; b. datos del archivo que aparecen entre símbolos al comienzo de la transcripción, por ejemplo: <header>Harry Potter 4. Agustin. 15 años</teiheader>; de este modo se puede identificar cada archivo y, a la vez, omitir esta información en el momento del procesamiento de los textos; y por último, c. la sigla <me> entre comillas angulares. Esta última, se agregó a todos los textos que conforman el CNO en el análisis manual preliminar, que se realizó para identificar verbos usados metafóricamente. Explicaremos este procedimiento en más detalle en el apartado 5.3.

### 5.1.2. Corpus de referencia del español actual (CREA)

El banco de datos del español comprende dos corpora documentales: CREA y CORDE. El CREA (Corpus de referencia del español actual) está formado por textos pertenecientes al período comprendido entre 1975 y 2004. El *CORDE* (Corpus diacrónico del español) abarca textos desde los “orígenes del español hasta el límite cronológico con el CREA”<sup>5</sup>. El que utilizaremos en esta investigación es el Corpus de referencia del español actual (CREA).

---

<sup>5</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [10-06-12]

El Corpus del CREA consta, actualmente, de 154.279.050 formas y ha sido construido para servir como un corpus representativo del estado actual de la lengua española. Está formado por textos escritos y orales obtenidos de diversos países de habla hispana, de los cuales un 90% pertenecen a la lengua escrita y un 10% a la oral. De ese 90%, un 49% son libros, otro 49% prensa y el 2% restante recoge los textos denominados miscelánea (folletos, prospectos, correos electrónicos, ciberbitácoras, etc.). La sección oral del CREA está formada por transcripciones, principalmente obtenidas de la radio y la televisión. La representación geográfica abarca los distintos países de habla hispana, pero con una distribución que representa mayormente la producción española: 50% España, 50% América (caribeña, mexicana, central, andina, chilena y rioplatense).

El CREA cubre distintas áreas temáticas, organizadas en seis hipercampos o áreas generales del saber: ciencia y tecnología; ciencias sociales, creencias, pensamiento; política, economía, comercio y finanzas; artes; ocio y vida cotidiana; salud y ficción. Estas áreas están a su vez subdivididas en áreas temáticas más concretas a los fines de restringir la búsqueda en el corpus, si fuera necesario<sup>6</sup>.

La herramienta de búsqueda está incorporada al corpus, por lo que no es posible tener acceso al corpus completo ni procesarlo con otro software específico. El CREA es uno de los corpora del español de mayor tamaño del que disponemos libremente. Al igual que todos los corpora de referencia, intenta representar una lengua dada, en este caso el español, pero siempre debemos tener en cuenta que no es posible abarcar todo lo que se produce en una lengua. De todos modos, la evidencia que se

---

<sup>6</sup> Todos los datos sobre el CREA ha sido obtenidos de las instrucciones que acompañan al corpus y que pueden consultarse en <http://corpus.rae.es/creanet.html> [14-01-13].

obtiene de un corpus como el CREA es muy valiosa pues tiene una amplia cobertura.

Como todo corpus construido para el procesamiento informático de textos, el CREA proporciona información estadística sobre los documentos que lo componen. Tiene, además, su propio programa informático incorporado al corpus, que ofrece las herramientas de búsqueda esenciales de la Lingüística de corpus (concordancias y listas de frecuencias).

El CREA proporciona diferente tipo de información en una ventana de concordancia. La figura 6 (Apéndice V) muestra la concordancia de la palabra *deflagración*. En la parte superior de la ventana se registra la consulta realizada, en este caso la palabra *deflagración* con el resultado obtenido (8 casos en 7 documentos en todos los medios del CREA). Las concordancias se presentan en la forma de pivote, con la palabra o frase de búsqueda en columnada en el centro y el co-texto o entorno cercano a ambos lados. Esto permite identificar las características de los patrones léxico-sintácticos de la palabra de búsqueda.

La figura 7 (Apéndice V) muestra el resto de la información que se obtiene en una ventana de concordancia. A la derecha de los ejemplos de la palabra de búsqueda, se presenta la información sobre los textos en los que se registra cada ocurrencia de *deflagración* (año, autor, título de la obra, tema, publicación) en los diferentes medios del CREA.

Además, la búsqueda tiene un hipervínculo mediante el cual es posible obtener vistas ampliadas de secciones del contexto en el que se inserta la consulta, si bien no se puede acceder al texto completo (Figura 8, Apéndice V).

También tiene, por el diseño de su herramienta de búsqueda, ciertas limitaciones. No es posible, por ejemplo, obtener la concordancia completa de una palabra dada si los casos registrados exceden las 1000 ocurrencias. Para conseguirlas, se deberá filtrar la búsqueda, reduciendo la cantidad de textos a analizar o especificando lo que se desea hallar (en lugar de *deflagración* sola, por ejemplo, buscar *poderosa deflagración*).

A pesar de que ningún corpus puede dar cuenta de todas las instancias de usos de una lengua, el *Corpus de referencia del español actual*, por su tamaño y características, servirá como base de datos para comprobar si los hallazgos del corpus de narraciones orales se constatan en una cobertura y representación mucho mayor.

## **5.2. Identificación de los dominios cognitivos que participan en las metáforas conceptuales**

### 5.2.1. Problemas en la identificación de dominios cognitivos

Uno de los cuestionamientos más frecuentemente realizados a las investigaciones sobre metáfora es la falta de información en cuanto al procedimiento adoptado para la identificación de los dominios fuente y meta que participan en una metáfora conceptual y que motivan el uso de las expresiones metafóricas en el discurso. Para poder explicar el procedimiento que seguimos en este estudio comenzaremos por la noción de dominio cognitivo.

En el capítulo 2, al presentar las nociones básicas de la lingüística cognitiva, introdujimos la definición de dominio cognitivo propuesta por Langacker (1987: 488); aquí la

reiteramos, pues partiremos de la misma para la identificación de los dominios participantes en las proyecciones conceptuales.

Entendemos un dominio cognitivo como “a coherent area of conceptualization relative to which semantic units may be characterized”<sup>7</sup>. Por ejemplo, la noción de *arco* sólo puede entenderse con respecto al dominio de CÍRCULOS, pero este último también constituye la base, en términos langackerianos, para comprender otros conceptos como *diámetro*, *radio*, etc. De esto se desprende que CÍRCULO constituye un dominio cognitivo. Ahora bien, para comprender o perfilar<sup>8</sup> (*profiling*, Langacker, 1987) los términos *arco*, *radio*, *diámetro*, e incluso *círculo*, necesitamos además del dominio base ESPACIO. Esta concatenación de dominios necesarios para perfilar un concepto dado ha llevado a la aceptación de que no es un dominio solo el requerido sino varios, por lo que especialmente Croft (1993, 2003 [2002]) propone que en las proyecciones metafóricas y metonímicas más que un dominio se activa una matriz de dominios. Estas matrices o estructuras de dominios tienen diferentes grados de especificidad o generalización, desde el *codo* perfilado con respecto al *brazo* y éste con respecto al *cuerpo humano*, hasta el ESPACIO que constituye un dominio de mayor generalidad y que resulta imprescindible para perfilar cualquier otro cuerpo o cosa.

Hasta aquí la noción de dominio cognitivo y su identificación parece clara y comprensible. Sin embargo, el amplio tratamiento

---

<sup>7</sup> Un área de conceptualización coherente, con respecto a la cual se caracteriza una unidad semántica (Traducción propia).

<sup>8</sup> El concepto de perfilar (*profiling*) en gramática cognitiva se refiere al realce de algún aspecto de un dominio cognitivo; más específicamente, perfilar es un proceso por el cual se selecciona un aspecto de un dominio base. Por ejemplo, la palabra *codo* perfila una subestructura comprendida en la estructura más amplia que es el *brazo*, entendida como su base. Sin la base (brazo) no podríamos comprender el significado de *codo* (Langacker, 1987).

del fenómeno de la metáfora y la metonimia nos demuestra que la identificación de los dominios participantes en una proyección conceptual no deja de ser problemática.

Gerald Steen (2007: 179-181) critica con énfasis la falta de lineamientos claros y procedimientos operacionales para identificar los dominios fuente y meta en las metáforas conceptuales. También Heywood, Semino y Short (2002) cuestionan la identificación de metáforas que usualmente se ha llevado a cabo en diversos estudios. Estos autores advierten que existe cierta ambigüedad en la adjudicación del dominio fuente o meta con respecto a una expresión metafórica en particular. Por ejemplo, si decimos *las discusiones entre nosotros siempre terminan en tensos enfrentamientos*, podríamos pensar en la metáfora una DISCUSIÓN ES UNA GUERRA. Sin embargo, la palabra *enfrentarse*, que se usa frecuentemente para hablar de conflictos y guerras, significa básicamente *poner una cosa frente a otra* (RAE). Por lo tanto, se podría proponer otra metáfora conceptual como motivación para la expresión mencionada, por ejemplo MANTENER UNA DISCUSIÓN ES UBICACIÓN EN EL ESPACIO. Así, podemos ver que el nivel de generalidad o especificidad que se adopta para la definición de los dominios puede resultar en una clara ambigüedad, en este caso, del dominio fuente. Si bien esta falta de precisión en el proceso identificatorio puede aplicarse a cualquiera de los dos dominios de una proyección conceptual, consideramos que el más afectado es el dominio fuente, ya que el dominio meta está relacionado con el tema central del discurso. Esto constituye un evidente apoyo al proceso de identificación de dominios cognitivos.



### A. Un procedimiento de identificación típico.

El procedimiento más frecuentemente utilizado para la identificación de metáforas lingüísticas motivadas por metáforas conceptuales se basa en la deducción. Un ejemplo típico de este procedimiento es el análisis de Lakoff (1981) EL TIEMPO ES DINERO y sus instanciaciones lingüísticas:

EL TIEMPO ES DINERO

Estás **desperdiciando** mi tiempo

No **tengo** tiempo

**Invertí** mucho tiempo en eso

Nos **queda** poco tiempo

Es una **pérdida** de tiempo

Podríamos pensar en muchos más usos que conceptualizan el tiempo como dinero, pero es suficiente con observar que esta forma de plantear el análisis de metáforas, del que Reddy (1993 [1979]) primero y luego Lakoff y Johnson (1981) fueron pioneros, ha sido muy exitosa en el campo disciplinar. Su aceptación deriva fundamentalmente, como lo puntualiza Steen (2007), de la capacidad que tiene para evidenciar la naturaleza de la relación que existe entre la metáfora conceptual y sus instanciaciones lingüísticas.

### B. Las expresiones metafóricas como punto de partida

Cuando se investigan las expresiones metafóricas convencionales y sus construcciones gramaticales, como es el caso de este trabajo, resulta imprescindible decidir el

procedimiento adecuado para identificarlas a ellas y a las metáforas conceptuales que motivan sus usos.

Ante la posible ambigüedad de los dominios a los que remiten, conviene prestar atención a las asociaciones de las palabras usadas metafóricamente. Estas aparecen acompañadas en el entorno<sup>9</sup> discursivo por palabras pertenecientes al dominio meta. Recordemos que el significado metafórico posee un grado de dependencia del significado prototípico (capítulo III, apartado 5.2.1.B.) y esto se realiza lingüísticamente en la elección léxica constatable en las distintas expresiones. Este fenómeno es de vital importancia ya que son justamente las palabras que se asocian a un dominio diferente al del movimiento las que nos permitirán identificar el dominio meta que participa en la metáfora conceptual. Esta proyección conceptual queda plasmada en su expresión lingüística. Por tanto, las palabras que se relacionan tanto con el dominio fuente como con el meta constituyen una evidencia esencial y demuestran que la metáfora conceptual se construye mediante la relación entre dos dominios experienciales diferentes.

Nuestro procedimiento de elección, entonces, debe partir de los datos lingüísticos, identificar expresiones metafóricas cuyo eje central sea un verbo de movimiento, para luego determinar cuáles son las metáforas conceptuales que motivan esos usos lingüísticos. Esto no obliga a encontrar un modo de identificar

---

<sup>9</sup> Muchos autores, entre ellos Lynne Cameron (2003) y Alice Deignan (2005), utilizan la palabra *environment* (ambiente, entorno). El uso de este término parece poner énfasis en la influencia de todos los elementos sobre el comportamiento de la palabra que se analiza. En español entorno significa: *[c]onjunto de personas y circunstancias que rodean a alguien y pueden influir en su comportamiento* (Moliner, 2008). Usaremos entorno en lugar de 'co-texto' para hacer hincapié en el rol fundamental que juegan estas asociaciones léxicas con los verbos de movimiento, tanto para identificar los dominios meta, como para ver la productividad de la proyección metafórica.

los dominios cognitivos que funcionan como fuente y meta como parte de este procedimiento. Para ello, nos apoyamos en la idea de que las palabras son, metafóricamente hablando, la puerta de acceso a los procesos de pensamiento. Por lo tanto, recurriremos a las claves que la lengua nos proporciona y nos valdremos de las colocaciones o asociaciones léxicas, pues estas constituyen un fenómeno central, tanto por su ubicuidad como por sus implicancias.

### C. El fenómeno de la colocación y su relación con la identificación de dominios cognitivos

Recordemos que las colocaciones son asociaciones de palabras que, en el uso de la lengua, aparecen combinadas con una frecuencia que no puede atribuirse al azar. Este fenómeno hace que cuando usamos frases para referirnos, por ejemplo, a expresiones de cariño hacia alguien como *un abrazo/un beso/una caricia*, estas nos hagan pensar inmediatamente en la palabra *dar*, o sea *damos un abrazo/un beso/una caricia*. Ahora bien, ¿cómo se relaciona este fenómeno con los significados de las palabras? Veamos otro ejemplo:

1. En nuestro laboratorio partimos hace dos años germinando semillas, creciendo las plantas, propagando **los virus** y ahora ya estamos trabajando en estrategias de expresión del genoma viral y en la caracterización molecular de la interacción con el huésped [...] [Revista Bioplanet, 11-12/2001-CREA]
2. Aunque **el virus** no parece ser destructivo, se está propagando rápidamente entre los ordenadores de grandes empresas.

En los ejemplos (1) y (2) queremos determinar el uso del ítem léxico *virus*. ¿En cuál de los dos nos referimos a un virus biológico? ¿Qué elementos, en el entorno de la palabra, nos ayudan a decidir entre estos dos significados de dicho ítem léxico?:

- a. Organismo de estructura muy sencilla, compuesto de proteínas y ácidos nucleídos, y capaz de reproducirse solo en el seno de células vivas específicas, utilizando su metabolismo (RAE).
- b. Programa introducido subrepticamente en la memoria de un ordenador que, al activarse, destruye total o parcialmente la información almacenada (RAE).

Obviamente, las palabras asociadas a *virus*, sus colocados, nos permiten tomar una decisión, que usualmente no demanda demasiado esfuerzo cuando interpretamos el significado de diferentes expresiones. En (1), la palabra *virus* está asociada a *laboratorio, germinando semillas, creciendo las plantas y genoma viral*, por lo que entendemos que el significado apropiado es (a); mientras que en (2), *virus* se asocia a *los ordenadores de grandes empresas*, por lo que nos inclinaremos por el significado (b).

Analicemos, ahora, otro ejemplo a fin de ilustrar el uso de un verbo de manera de movimiento, *flotar* (Figura 9, Apéndice V). En los ejemplos (a, b, c y d) *flotaban* es un verbo de manera de movimiento que se encuentra asociado a diferentes colocaciones o asociaciones léxicas. Las mismas construyen un significado no-metafórico (*mantenerse en la superficie de un líquido sin sumergirse*). En (a) *los musgos flotaban en aguas turbias*; en (b) *las barcazas flotaban*, y podemos inferir que flotan en el agua *a la deriva*; en (c) *formas biológicas flotaban* e inferimos que, si es junto a la *orilla*, es lógico pensar que deben flotar en el agua y en (d) *las hierbas flotaban en el agua*. No tenemos dudas que *musgos, barcazas, formas biológicas* y

*hierbas*, son cosas que pueden flotar y que naturalmente lo hacen en agua o algún tipo de elemento líquido. Sin embargo, la forma verbal *flotaban* en los ejemplos (e-h) se utiliza metafóricamente y sus asociaciones léxicas nos ayudan a desambiguar su significado. En (e) *los nervios*, no con el significado de *fibras nerviosas que conducen los impulsos nerviosos*, sino con el significado de *excitación o tensión*, no son objetos que pueden flotar y menos en el ambiente. En realidad, *los nervios*, como sensación de tensión de todos los presentes, eran claramente perceptibles en ese ambiente, como si pudieran corporizarse y hacerse tangibles. El significado prototípico del verbo *flotar*, además, contribuye a construir el significado metafórico de persistir (en el ambiente); al flotar la sensación está presente y no desaparece rápidamente. Lo mismo sucede en los ejemplos (f-h). En (f) *los resultados de la votación* una vez hechos públicos se siguen escuchando, quizás por su importancia, y flotan como objetos en el agua. Las *profundas confrontaciones* en (g) se experimentan como una tensión persistente. Mientras que en (h), *los acontecimientos* se conceptualizan como objetos que flotan y, de ese modo, están presentes para todos aquellos que participan en el evento. Nuevamente, la elección del verbo *flotar* parece indicar que se construye el significado de persistencia, por lo que una sensación, sentimiento o evento está presente y se sigue percibiendo por un tiempo prolongado.

En suma, el dominio fuente queda definido desde un comienzo, al tomar como punto de partida un verbo de movimiento (*flotar*), cuyo significado indica, además, la manera del movimiento. De este modo, el desplazamiento funciona como anclaje cognitivo y las asociaciones léxicas del verbo activan nuestro conocimiento de otro dominio de la experiencia, distinto al movimiento que constituye el dominio fuente.

### **5.3. Procedimiento de identificación de expresiones metafóricas**

#### 5.3.1. Análisis preliminar del corpus de narraciones orales (CNO)

Describiremos, a continuación, los pasos que se siguieron en el procesamiento del CNO a fin de identificar los verbos de movimiento usados metafóricamente. Recordemos que el CNO consiste en transcripciones de las narraciones obtenidas de veinte participantes. Se procesó cada una de las mismas para tener veinte archivos digitalizados separados (Apéndice III).

Antes del procesamiento con el programa informático específico, se procedió a un análisis manual<sup>10</sup>, es decir, a la lectura de cada una de las narraciones y la identificación de potenciales metáforas lingüísticas en el discurso. Este paso metodológico está precedido por lo que llamaremos una “intuición de investigación”, a partir de la cual es posible construir una hipótesis. El primer análisis del corpus oral fue pensado como una lectura preliminar de los datos. La propia naturaleza de la búsqueda y análisis de un corpus lo justifican como instancia introductoria, pues la búsqueda en un corpus electrónico se realiza a partir de la identificación de una posible unidad de análisis (verbo, frase o colocación con relación al dominio de espacio y movimiento). Este paso constituye una primera mirada o contacto con los datos a fin de constatar la existencia de instanciaciones lingüísticas en el corpus construido para el análisis y, así, poder determinar su pertinencia. De este modo, fue posible confirmar la existencia de diferentes metáforas lingüísticas e identificar diversas expresiones relacionadas con el dominio de MOVIMIENTO. En consecuencia, se

---

<sup>10</sup> La expresión análisis manual significa que no se realiza con ayuda de ningún programa informático.

decidió que el corpus construido resultaba pertinente para el estudio a realizar.

### 5.3.2. Procesamiento del corpus de narraciones orales (CNO). Identificación de verbos de movimiento

Dos de las herramientas fundamentales que ofrecen los programas informáticos para estudios basados en corpus, como WordSmith Tools 5.0, son la lista de palabras y las concordancias.

La primera consiste en una lista de todas las palabras que forman el corpus (Ver figura 10, Apéndice V). Estas listas se generan automáticamente y se las puede ver en orden alfabético o en orden de frecuencia de ocurrencia. Se las puede usar simplemente para estudiar el vocabulario del corpus, pero también es posible obtener información más compleja como, por ejemplo, identificar grupos de palabras asociadas que tienen importante frecuencia de uso, comparar las palabras que se usan en diferentes archivos de texto, comparar la frecuencia de ciertas palabras en diferentes géneros discursivos y, por último, para generar concordancias.

La segunda herramienta mencionada y que utilizaremos en esta investigación son las concordancias generadas por el programa informático. Estas constituyen conjuntos de ejemplos de una palabra o frase dada en su contexto de uso (ver capítulo IV, apartado 4.2.3.). El programa que construye una concordancia busca la palabra o frase de interés en todos los textos que se hayan seleccionado y luego muestra el resultado (Ver figura 11, Apéndice V).

En esta investigación utilizaremos ambas herramientas debido a su gran utilidad tanto para seleccionar los verbos a analizar como para identificar los usos metafóricos de los mismos.

Luego de haber realizado una primera aproximación a los datos sin herramientas informáticas (como se ha dicho en 5.3.1.), se comenzó el procesamiento informático de los mismos. Primero, obtuvimos una lista de palabras del corpus completo y luego seleccionamos todas las formas verbales que se registran en los veinte textos. De ello obtuvimos, de un total de 27.989 unidades, una lista de 1623 verbos, usados en diferentes formas verbales (Apéndice IV). Este procedimiento se denomina, en la jerga de la lingüística de corpus, limpiar una lista.

El segundo paso consistió en la selección, a partir de la lista general de formas verbales, de los verbos que pudieran clasificarse como verbos de movimiento o de manera de movimiento. Para ello, se siguió la clasificación de Morimoto (2001: 44), quien subdivide los verbos de movimiento en verbos de desplazamiento y verbos de manera de moverse. Los primeros se definen como verbos que “designan un desplazamiento con referencia a un determinado tipo de recorrido o trayectoria”. Los últimos son aquellos que “designan una determinada manera de moverse”.

Estas definiciones sirven como base para determinar el significado prototípico<sup>11</sup> de los verbos que se analizan. Por lo tanto, se considera que un verbo se usa en su significado prototípico cuando hace referencia a un desplazamiento en el espacio. Así, vemos que el punto de partida, la meta y la trayectoria están realizados por lugares físicos concretos. Por ejemplo, en un enunciado como *los niños fueron a la plaza*, el verbo *ir* (verbo de movimiento) construye una trayectoria

---

<sup>11</sup> Se trató el tema de la prototipicidad según se entiende en la lingüística cognitiva en el capítulo 2, apartado 2.4.



realizada mediante la frase preposicional *a la plaza*, lugar físico concreto. Si contáramos con un contexto más amplio podríamos construir conceptualmente el origen del movimiento, como en *los niños estaban aburridos en casa y fueron a la plaza a jugar*. En el caso de los verbos de manera de movimiento como *correr*, este indica el modo en que se realiza el movimiento y la trayectoria queda implícita. En la mayoría de los casos esta última queda expresada mediante complementos circunstanciales. Por ejemplo, *corrían por la orilla del mar*, en donde el verbo realiza la manera del movimiento (*correr*) y la trayectoria se construye mediante la frase preposicional *por la orilla del mar*. Como podemos observar en estos ejemplos, las palabras (fundamentalmente los sustantivos) que se asocian a los verbos *ir* y *correr* realizan entidades físicas concretas (*niños, plaza, orilla, mar*). Esto nos permite, mediante nuestro conocimiento del mundo, construir las escenas o eventos completos (niños que se desplazan desde su casa hasta la plaza, personas que corren a lo largo de la orilla del mar e inferimos que puede ser una playa).

Durante el proceso de clasificación, la inclusión o exclusión de algunos verbos resultó complicada. Nos referimos a aquellas formas verbales en las que, aunque parezca extraño, el elemento semántico de desplazamiento no es tan claro.

Para resolver los casos problemáticos, recurrimos a diversas fuentes: el *Diccionario de la Real Academia Española*, RAE (22ª edición, 2001); el *Diccionario de uso del español*, Moliner (2008); el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE)<sup>12</sup> y

---

<sup>12</sup> Este recurso provisto por la Real Academia Española “reúne una amplia selección de las obras que durante los últimos quinientos años han recogido, definido y consolidado el patrimonio léxico de nuestro idioma” (acceso 04/02/13 en <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>)

el *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Corominas, 3ª edición.

El verbo *mandar* es un buen ejemplo para demostrar cómo se procedió en estos casos. Podría clasificárselo como verbo de movimiento en base a uno de sus significados (*hacer lo necesario para que una cosa vaya a cierto sitio desde otro que es generalmente el sitio en que está el que la manda*). Pero que el mismo esté incluido en la enumeración de significados de una palabra no significa que éste sea el prototípico. Cuando existen estas dudas, se recurre básicamente a dos criterios: la frecuencia de uso y la etimología (Steen, 2007). Obtener datos en cuanto a la frecuencia de uso de una palabra con un significado en particular no es posible a partir del programa informático que maneja el CREA. Por lo tanto, en estos casos problemáticos recurrimos al corpus de ADESSE<sup>13</sup>, que nos proporciona información sobre los diferentes significados de un verbo, según han sido registrados en esa base de datos y la frecuencia de uso de cada significado.

En el caso de *mandar*, llamativamente, el significado clasificado como de desplazamiento es el más frecuente. De las 197 ocurrencias de este verbo, 116 corresponden al significado de desplazamiento. Esto nos haría clasificarlo como un verbo de movimiento. Ahora bien, ¿qué nos dice la etimología del mismo? *El nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (perteneciente a la RAE) da cuenta del primer registro en uno de sus diccionarios en 1734 con el significado de *ordenar, regir, tener dominio*. Por su parte, el diccionario de Corominas nos informa que *mandar* deriva del latín *mandare*, que significa

---

<sup>13</sup> ADESSE: Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español. Universidad de Vigo. España. Este corpus consta de 125.000.000 de términos. Los verbos de esta base de datos han sido clasificados con respecto a las construcciones sintácticas en las que se los usa y en cuanto a una clasificación semántica de sus usos.

“encargar, dar una misión”. Podemos deducir, no sin ciertas dudas, que el verbo *mandar* desarrolló el significado de desplazamiento con posterioridad al registrado por Corominas pero que, en la actualidad, ambos significados son extremadamente frecuentes. Incluso, basándonos en los datos de ADESSE<sup>14</sup>, podría decirse que el relacionado con el traslado de un objeto hacia un lugar en particular parece más frecuente.

A pesar de contar con estos datos, no podemos llegar a una conclusión cierta. Por lo tanto, en todos los casos que tengamos dificultades similares, procederemos a descartar el verbo en cuestión de la lista de verbos de desplazamiento y del análisis de expresiones metafóricas.

Otra fuente de dudas la plantean aquellos verbos que se relacionan con el espacio pero que su significado se refiere más específicamente a la localización de un objeto o entidad más que al desplazamiento del mismo. Este es el caso del verbo *poner* (*hacer que una cosa esté en cierto sitio*). Es posible argumentar que para lograr que una cosa esté en un sitio en particular es necesario trasladarla y, por lo tanto, tenemos un desplazamiento. Sin embargo, es muy difícil descartar el movimiento de cualquier acción. Por ejemplo, si nos lavamos los dientes, movemos una mano, pero el desplazamiento no es el punto central del significado del verbo *lavar*. También en estos casos, además de los diccionarios mencionados, el corpus ADDESE puede ser útil, pues proporciona una clasificación de los verbos de acuerdo a una tipología semántica. El verbo *poner*, por ejemplo, está clasificado como de localización y no como de desplazamiento.

---

<sup>14</sup> ADESSE: Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español. Universidad de Vigo.

En este tipo de casos dudosos, se decidió excluir estos verbos (de localización) de la lista de verbos de desplazamiento y manera de movimiento (que tienen implícita una trayectoria de desplazamiento). Por lo tanto, no se los utilizará como punto de partida para el análisis de expresiones metafóricas. Si llegado el caso, resultara que se usan como sinónimos de otros verbos de desplazamiento en expresiones metafóricas registradas y analizadas, se los mencionará como posibles colocaciones adicionales.

Ya aclarados estos inconvenientes, se procedió a seleccionar y clasificar los verbos registrados en nuestros datos. Una vez concluido este proceso de clasificación, se construyó una lista completa de los verbos de movimiento que se registran en el corpus de narraciones orales (CNO). A esta lista se agregaron los significados prototípicos de cada verbo. Los mismos fueron obtenidos consultando el *Diccionario de la Española*, RAE (22ª edición, 2001) y el *Diccionario de uso del español*, Moliner (2008). La lista se puede consultar en el Apéndice I.

### 5.3.3. Identificación de los usos metafóricos de los verbos de movimiento

Resulta pertinente describir el procedimiento realizado para obtener las concordancias de cada verbo de movimiento, a fin de identificar los usos metafóricos de los mismos. En primer lugar, se hicieron concordancias de cada uno de los verbos de movimiento seleccionados como se describió en el apartado 5.3.2. En la figura 11 (Apéndice V), se puede ver una parte de la concordancia del verbo *salir*, en sus diferentes formas, tal como la presenta el programa WordSmith Tools, 5.0.

En segundo lugar, se analizaron todas las ocurrencias de cada verbo para determinar si su uso era metafórico o no-metafórico. Este procedimiento se basó, fundamentalmente, en el análisis de las colocaciones de los verbos como se explicó en el apartado 5.2.B.

A continuación, analizaremos dos ocurrencias del verbo *salir* para demostrar el procedimiento que se ha seguido:

Comencemos por analizar una de las ocurrencias del verbo *salir*, como aparece usado en el ejemplo (3), que corresponde a la línea 11 de la concordancia (Figura 11, Apéndice V), sólo que elegimos mostrarlo con un mayor entorno léxico:

3. [...] vinieron los guardias que cuidaban la cárcel <,> los que <,> para que no **salgan** los prisioneros [...] [CNO].

El verbo *salgan* aparece asociado en, primer lugar, con la expresión *los prisioneros*, que es el sujeto sintáctico de la oración. Pero, ¿de dónde *salen los prisioneros*? Esta pregunta es crucial para determinar la trayectoria del desplazamiento y confirmar que el verbo se usa con su significado prototípico (*ir fuera de un sitio*). En el entorno del verbo *salgan* observamos la expresión *los guardias que cuidaban la cárcel*, que podemos relacionar con *los prisioneros*. A partir de nuestra experiencia, sabemos que la cárcel es el lugar en donde se encierran los prisioneros, que estos no deben salir a menos que queden libres por algún motivo, y que los guardias son los que velan por el cumplimiento de esa norma. La asociación *no salir-prisioneros-cárcel-guardias* nos ayuda a construir el significado del verbo como *salir fuera de ese sitio*, o sea, su significado prototípico.

Ahora, podríamos preguntarnos, ¿la expresión *salir de la cárcel* siempre activa el significado prototípico del verbo *salir*? La respuesta es negativa si decimos *salieron de la cárcel por orden del juez debido a la falta de pruebas*. En este caso, la expresión

analizada se refiere a *recobrar su libertad*, la cual obviamente implica que, como consecuencia del fallo del juez que los deja libres, los prisioneros van a salir físicamente del edificio en el que funciona *la cárcel* como institución, una metonimia LUGAR POR FUNCIÓN. ¿Cuál es, entonces, la diferencia en la expresión lingüística que motiva las dos interpretaciones diferentes? En el primer caso, la presencia de los guardias nos hace activar nuestro conocimiento de la organización de una cárcel y sabemos que los guardias trabajan en ese edificio, justamente para evitar que los prisioneros escapen, entre otras funciones. En el segundo caso, *por orden del juez por falta de pruebas* nos remite a nuestro conocimiento de una acusación y un juicio e interpretamos que la falta de pruebas impide que se sentencie a un acusado y que el juez es la única persona con la autoridad necesaria para dictaminar la sentencia o la libertad de un acusado. Por lo tanto, en este caso *la cárcel* se refiere a la institución y a su función de privación de la libertad a los condenados por algún delito. Entonces, salir de ella significa recobrar la libertad.

Ahora, sigamos el mismo procedimiento con el ejemplo (4), correspondiente a la línea 5 de la concordancia (Figura 11, Apéndice V):

4. [...] pero por el valor que demostró Harry en esta prueba Dumberdor le da el segundo puesto a Harry <,> Cedric sale primero <,> Harry en segundo lugar [...] [CNO].

Primero, debemos determinar si el verbo *sale* se usa, en este caso, para construir una trayectoria de movimiento desde algún sitio concreto. Al analizar los colocados del verbo, vemos las expresiones *en la prueba*, *Cedric* (uno de los personajes de la historia) y *primero*. A partir del ejemplo, entendemos que Harry y Cedric participaron en una prueba (en una de las historia los personajes toman parte en tres pruebas). En una de ellas, Harry termina la prueba en el segundo puesto y Cedric en primer

lugar. El lugar de donde Cedric (el sujeto sintáctico de la oración) *sale* es la *prueba*, que no constituye un edificio o sitio concreto, sino una situación o evento delimitado, según la definición langackeriana (capítulo 2, apartado 2.6.). Como todo sustantivo abstracto que se refiere a un evento, tiene límites (principio y final) y etapas temporales consecutivas, durante las cuales se desarrollan o tienen lugar distintas tareas a cumplir por los participantes. Por consiguiente, la trayectoria que el verbo *sale* expresa no es física sino, digamos, ficticia (Talmy, 2000). En conclusión, consideramos que este verbo se usa en forma metafórica en este ejemplo y se lo selecciona para el análisis de las expresiones metafóricas de movimiento. En el Apéndice II, se pueden consultar las concordancias completas de los verbos que registran usos metafóricos y que se incluirán en el análisis según los criterios explicados en este apartado.

Con respecto a la clasificación de las expresiones como metafóricas o no metafóricas, cabe realizar una aclaración. En algunos casos, se descartaron usos metafóricos por considerarlos dependientes del tipo de historia que los participantes narraron. Se trata fundamentalmente de un relato de aventura y magia. Por esto, expresiones como *impedir que Voldemort* (el personaje maligno de la historia) *penetre en su mente* o *sacarle un recuerdo al profesor (de la mente)*, están determinadas por el argumento en sí mismo. En realidad, estos hechos ocurren de ese modo. Por ejemplo, con una varita mágica y un hechizo apropiado se pueden extraer los recuerdos de la cabeza de la gente. Estas expresiones podrían considerarse metáforas espontáneas o bien no metafóricas pues describen los hechos tal cual ocurren. Por lo tanto, se adoptó este criterio de exclusión para las expresiones a analizar, ya que ese tipo de metáforas no constituyen expresiones convencionales.

#### 5.3.4. Clasificación de las expresiones metafóricas con respecto a metáforas conceptuales

Recordemos que la hipótesis central de esta investigación plantea la existencia de una asociación entre los patrones léxico-sintácticos específicos y las instanciaciones lingüísticas de metáforas conceptuales cuyos dominios fuente están constituidos por nociones básicas de espacio, específicamente el movimiento.

Para poder realizar un análisis exhaustivo de las metáforas lingüísticas con el objetivo de corroborar la hipótesis inicial, debemos concretar un último paso que aborda la clasificación de las expresiones metafóricas con respecto a las metáforas conceptuales que motivan dichos usos. Lógicamente, no hay posibilidad de hablar de proyecciones conceptuales entre diferentes dominios de la experiencia si no los identificamos como hemos discutido en el apartado 5.2.

El punto de partida para el análisis es la inclusión de verbos cuyo significado prototípico designa un desplazamiento con referencia a un determinado tipo de recorrido o trayectoria y de verbos que se refieren a una determinada manera de moverse con una trayectoria implícita (Morimoto, 2001). Además, estos verbos aportan los elementos conceptuales básicos del dominio de MOVIMIENTO (movimiento, origen, trayectoria, meta, manera de movimiento) (Talmy, 2000) (Ver capítulo 2, apartado 2.5.). Por lo tanto, el dominio fuente de todas las expresiones que se incluyen en el análisis es el MOVIMIENTO.

Queda, entonces, por determinar en todos los casos el dominio meta, que se estructura en base al dominio fuente y, para ello, proponemos basar el proceso de identificación de dicho dominio en los colocados del ítem léxico en estudio. Más específicamente, analizamos aquellas palabras asociadas al



verbo que activen un dominio diferente al dominio fuente. Para esto, recordemos la idea planteada por Deignan (2005: 42-25) en cuanto a que, en general, una palabra que se usa metafóricamente no lo hace en forma aislada. Por el contrario, usualmente aparece en compañía de otras palabras que pertenecen a los dominios intervinientes, a fin de evitar cualquier ambigüedad que pueda afectar la construcción del significado.

Para poder verlo más claramente, volvamos al ejemplo ya analizado:

5. [...] pero por el valor que demostró Harry en esta prueba Dumberdor le da el segundo puesto a Harry <,> Cedric sale primero <,> Harry en segundo lugar [...] [CNO].

Al analizar las colocaciones del verbo, determinamos, en primer término, que el mismo se usa metafóricamente porque el Sujeto que *sale*, lo hace de una situación y no de un lugar físico.

Pero, ¿cómo determinamos el dominio meta? Analicemos las palabras que se asocian al verbo: *prueba/segundo puesto/Harry/Cedric/primero*. Los nombres propios se refieren a las personas que *salen* de alguna situación conceptualizada como un CONTENEDOR. Este tiene paredes ficticias que proporcionan sus límites. Así, en este caso (5), estar adentro del contenedor significa que la persona participa de esa situación y si sale del mismo es porque logra concluir o concretar aquellas actividades o tareas propias de la misma. Las otras palabras asociadas, como *segundo puesto* y *primero*, en este caso, indican el modo en que el participante concluyó el evento, es decir, exitosamente, aceptablemente o con un fracaso. Podríamos entonces decir que el MOVIMIENTO se proyecta y estructura un dominio genérico de CONCLUSIÓN y comenzar, luego, a buscar otras expresiones también motivadas por la metáfora EL MOVIMIENTO ES CONCLUSIÓN.

Proponer una metáfora conceptual dada no constituye el fin del camino. En realidad, pensamos que es el comienzo de un proceso de exploración con el objetivo de encontrar otras expresiones que puedan aceptarse como evidencia de que esa metáfora realmente motiva el uso de un conjunto de expresiones. De ser así, también es responsable, en cierta medida, por la sistematicidad de los usos lingüísticos en el lenguaje corriente. Esta noción fue propuesta por Lakoff (1993) y por Deignan (2005) como un requisito de peso para poder aseverar que existe una relación entre una metáfora conceptual dada y sus instanciaciones lingüísticas.

Para corroborar este supuesto, debemos constatar si el verbo *salir* aparece usado en otras colocaciones que no sean *una/la prueba* y que tengan las mismas características. A fin de disponer de la cantidad de datos necesarios, además de observar si se registran tales ocurrencias en el CNO, recurriremos al CREA (apartado 5.1.2.), el corpus de referencia usado en este trabajo. Este nos muestra que, por ejemplo, la forma *salió* aparece usada en frases como: *salió de la empresa/reunión/cancha/fiesta/clínica (donde estuvo internada)/cirugía/ (lesionado) del partido (futbol)/del partido (político)*. ¿Qué nos demuestran estas colocaciones? Básicamente, vemos que todos los sustantivos que se asocian a *salió* se refieren a situaciones o eventos, aunque algunos puedan ser los nombres de lugares. Si analizamos los ejemplos completos veríamos que *salir de la cancha* está usado con referencia a un jugador de fútbol que debe abandonar el partido que está jugando. En todos los casos, el *salir* de la situación indica que se deja de hacer la acción o actividad que identifica al lugar, pues si alguien *sale de una fiesta*, no baila, bebe o hace ninguna de las actividades típicas del evento y concluye así su participación en la misma. Así corroboramos que el verbo *salir* se asocia convencionalmente de forma metafórica a situaciones abstractas referidas a

distintos dominios de la experiencia (dominios meta) diferentes del espacio físico (dominio fuente).

En conclusión, la identificación de los colocados y el dominio semántico al que pertenecen constituirá el procedimiento básico para la identificación del dominio meta para cada verbo usado en expresiones metafóricas. Esto nos permitirá clasificar las expresiones metafóricas registradas de acuerdo a diferentes metáforas conceptuales para, por último, proceder al análisis de los patrones léxico-sintácticos de dichas expresiones. Este es el objetivo central de nuestro estudio, determinar la relación, si existe, de patrones léxico-sintácticos de las expresiones metafóricas motivadas por metáforas conceptuales cuyo dominio fuente es el MOVIMIENTO.

## VI. ANÁLISIS DEL CORPUS DE NARRACIONES ORALES

### 6.1. La metaforización del espacio y el movimiento

The perception of motion is without doubt  
among the earliest and most basic human  
experiences  
Räden (1995: 424)<sup>1</sup>

No es casual que la conceptualización del espacio haya captado la atención de tantos estudiosos, entre ellos Lakoff (1987a) y Johnson (1987), que se han abocado al análisis del esquema de movimiento, dentro de la más extensa investigación de los esquemas de imágenes. Estos investigadores concluyen que el esquema de imagen que corresponde al movimiento tiene todas las características necesarias para funcionar como un dominio fuente en diversos procesos de metaforización. Esto es así por varias razones: la omnipresencia de la experiencia del espacio, su fácil comprensión y, por último, el hecho de que los eventos de movimiento estén estructurados de manera simple y clara.

---

<sup>1</sup> La percepción del movimiento está, sin duda, entre las primeras y más básicas de las experiencias humanas (traducción propia).

Obviamente, en línea con los planteos de Langacker (1987), el ESPACIO es el dominio más básico e incluye al MOVIMIENTO, conceptualizado como desplazamiento, típicamente en términos del esquema ORIGEN-TRAYECTORIA-META. Por lo tanto, las metáforas que tienen como dominio fuente al ESPACIO, y específicamente, al MOVIMIENTO O DESPLAZAMIENTO, son estructurales básicas y, por consiguiente, correlacionales. Esto significa que la estructura y la lógica del dominio fuente se usan selectivamente<sup>2</sup> para razonar sobre el dominio meta. Este nivel de conceptualización genérico (Ruíz de Mendoza Ibáñez, 2011), que incluye nociones espaciales abstractas, puede explicar la proliferación en muchas lenguas, incluyendo el español, de metáforas espaciales usadas con respecto a experiencias básicas de la vida cotidiana. Por ejemplo, EVENTOS (*¿cómo andan las cosas?*), CAMBIOS DE ESTADO (*cayó en una profunda depresión*) o TIEMPO (*el tiempo vuela*) (Radden, 1995).

En este trabajo nos basamos en la definición que propone Talmy (2000) del evento de movimiento con sus elementos constitutivos y las relaciones correspondientes entre dichos elementos (capítulo 2, apartado 2.5.). Recordemos brevemente su descripción. Un evento de movimiento consiste en un objeto (la figura) que se mueve o está localizado con respecto a otro objeto (el objeto de referencia o fondo). Tiene dos componentes más, aparte de la figura y el fondo, que son la trayectoria y el movimiento. La primera es el trayecto seguido o la localización ocupada por el objeto-figura con respecto al objeto-fondo (*Caminó hacia la playa*). El otro, el componente de movimiento, se refiere a la presencia del movimiento o localización en el evento (*caminaron por la playa*) y a la ocurrencia o ausencia (localización) específica de un movimiento de traslación (*están en la playa*). Éste es el

---

<sup>2</sup> La idea de la selectividad (o proyección parcial) en la utilización de elementos o atributos del dominio fuente en una proyección conceptual corresponde originalmente a las teorías de los espacios mentales y de la integración conceptual de Gilles Fauconnier (1997).

movimiento en el que la localización de la figura cambia durante el período de tiempo considerado. Talmy (2000) incluyó dos componentes adicionales que no son obligatorios; la manera y la causa. En *la valija rodó por la escalera* desconocemos la causa o no se la menciona. En cuanto a la manera de movimiento, podemos obviarlo, como en *andaban por la calle*, pero también podemos explicitarlo, como en *corrían por la calle*. En una oración como *mis amigos van hacia la plaza*, los componentes semánticos que hemos mencionado arriba son fácilmente identificables, ya que están expresados lingüísticamente de forma bastante transparente: el verbo (*van*) expresa el movimiento; los dos grupos nominales, *mis amigos* y *la plaza*, corresponden a la figura y el fondo del desplazamiento; y la preposición *hacia* define una determinada trayectoria, que une el punto de origen del movimiento con la meta. En muchos casos, pueden no estar expresados algunos de los componentes del esquema ORIGEN-TRAYECTORIA-META. En este ejemplo, no se expresó el ORIGEN, pero esto no afecta la interpretación de la oración.

En relación con el evento de movimiento y el análisis que haremos a continuación, recordemos que un estudio enmarcado en el paradigma de la lingüística cognitiva sostiene, como uno de sus principios básicos, la tesis simbólica. Así, los constructos gramaticales tienen significado conceptual, por lo que la experiencia que percibimos se representa conceptualmente y la expresamos lingüísticamente.

Por lo tanto, y debido a que analizaremos las expresiones metafóricas y sus patrones gramaticales, es necesario definir qué tipo de roles semánticos se identificarán en nuestro análisis para relacionar las funciones sintácticas de *sujeto* y *objeto*, por ejemplo, con los roles semánticos que intervienen en la construcción del evento de movimiento. Los participantes o actantes que realizan las funciones sintácticas están íntimamente relacionados con el verbo de la construcción que los introduce. Permítasenos,

entonces, una mínima digresión teórica antes de comenzar con el análisis propiamente dicho.

Un verbo, según lo define Langacker (1987, 1991, 2008), es una unidad que representa un proceso. Aunque a veces su forma sea simple, un verbo es siempre simbólicamente complejo. Entonces, ¿cuál es la contribución que realiza a la cláusula? En principio, está inextricablemente unido a la estructura de la misma, además especifica como mínimo la relación figura-fondo y determina qué será realizado por elementos no verbales. De aquí su importancia en la construcción de significado. Como afirma Langacker (2008: 400):

The verb's internal structure is largely responsible for the grammatical organization of the clause as a whole. It determines not only how the situation is construed but also what remains to be expressed by other means<sup>3</sup>.

Todo aquello no expresado por el verbo queda en manos de otros elementos no verbales que combinan sintácticamente con éste. Por esto, veamos brevemente qué roles semánticos tendremos en cuenta en este análisis.

Langacker (1987) muy claramente explica la organización de la experiencia y su representación en torno a un escenario idealizado con los participantes que interactúan y mantienen diversos tipos de relaciones. Un análisis cognitivo no puede, entonces, dejar de reconocer la importancia que tienen los roles semánticos en un análisis lingüístico de cualquier evento experiencial. Sin duda, esto fue remarcado por Fillmore (1968) en su análisis de la gramática de casos. Para Langacker (1987: 284-285), los roles semánticos, participantes o actantes, son más bien concepciones pre-

---

<sup>3</sup> La estructura interna del verbo es responsable en mayor o menor medida por la organización gramatical de la cláusula en su totalidad. Determina no sólo cómo se construye una situación, sino también que queda por expresarse mediante otros elementos (traducción propia).

lingüísticas, íntimamente relacionadas con nuestra experiencia cotidiana. Sin bien Langacker los llama arquetipos, en este trabajo sólo usaremos la denominación más general de participante o actante<sup>4</sup>, tomando de este autor sólo la definición de los mismos. Los roles semánticos más básicos son Agente, Paciente, Instrumento, Experimentante y Móvil. Sin embargo, como aclara Langacker, estos roles pueden especificarse para diferentes casos y, en tal caso, su lista será mucho más extensa.

El Agente es una persona que, por voluntad propia, tiene la capacidad de iniciar una actividad que afecta a otra. La antítesis del agente es el Paciente. El Paciente típico es un objeto inanimado que entra en contacto con el Agente y sufre algún cambio en su estado. El Instrumento es el objeto físico que un Agente manipula y que provoca algún cambio en el Paciente. El Experimentador es aquella persona que experimenta una actividad mental, tanto intelectual, como emotiva o perceptiva. El Móvil es una entidad que cambia de localización en el espacio. En relación con este último, debemos agregar otro participante, el Tema. En las clasificaciones más ampliamente aceptadas, el Tema es la entidad que se mueve o está localizada (Palmer, Guidea y Xue, 2010; Saeed, 2003); esta definición se corresponde con la de Móvil (*mover*) propuesta por Langacker (1987). En este trabajo, sin embargo, necesitamos dos nombres diferentes para el cambio cualitativo que experimenta el participante cuando el desplazamiento se metaforiza. Por eso, decidimos utilizar el nombre Móvil para el participante que efectivamente se desplaza a lo largo de una trayectoria en el espacio y utilizar Tema para el

---

4 Los roles semánticos que son requeridos por el verbo en la construcción de un evento experiencial suelen denominarse argumentos, participantes o actantes. El término actante hace referencia a los papeles atribuidos a los actores en una obra de teatro (Nueva Gramática de la Lengua Española. 2010: 15), uso que es apropiado para la noción de escenario idealizado propuesta por Langacker. Por lo tanto, en este trabajo utilizaremos indistintamente los términos participante o actante.



participante que experimenta un desplazamiento metafórico como en el caso del tiempo. El Origen es el punto de partida del movimiento y la Meta es el destino o punto final del mismo. También es posible identificar la Localización como el lugar en donde se ubica una entidad. Por último, tenemos la Duración, que se entiende como la extensión de tiempo que abarca el evento. En todos los análisis que realizaremos sobre las expresiones metafóricas, utilizaremos los nombres de los participantes escritos con mayúscula a fin de diferenciarlos claramente<sup>5</sup>.

Las definiciones presentadas hasta aquí, en cuanto a cómo entendemos un evento de movimiento y a las características de los participantes de dichos eventos, resultan esenciales, pues en este trabajo analizaremos metáforas que tienen al MOVIMIENTO como dominio fuente. Por lo tanto, los elementos y relaciones que estructuran este dominio cognitivo son los que se proyectarán a los diferentes dominios meta, identificados a partir de las expresiones metafóricas encontradas en el corpus de narraciones orales.

## **6.2. Análisis de las proyecciones conceptuales y sus instanciaciones lingüísticas**

A partir de la identificación de los verbos de movimiento en el CNO, es posible realizar una identificación de las proyecciones conceptuales más frecuentes. A raíz de esto, analizamos aquellas metáforas conceptuales que se realizan con, por lo menos, dos verbos diferentes usados en expresiones metafóricas (por ejemplo,

---

<sup>5</sup> El uso de los roles semánticos, participantes o actantes se ha difundido en el análisis gramatical y se aplican en diferentes paradigmas teóricos. En este trabajo, aunque los nombres de los mismos puedan coincidir con otros enfoques teóricos, los trataremos según lo hace Langacker (1987 y 1991).

*pasar* y *llegar* en la conceptualización metafórica del TIEMPO). Esto nos permite contrastar los patrones léxico-sintácticos de las expresiones metafóricas en las que cada verbo aparece. De este modo, tenemos la posibilidad de constatar si dichas expresiones comparten ciertos patrones en común que se relacionen con la metáfora conceptual que motiva el significado y uso de las mismas. En aquellos casos en que exista un solo verbo con relación a una metáfora conceptual, su inclusión en el análisis está determinada por la importancia que la misma revista en relación con otras metáforas conceptuales.

Los resultados del análisis serán expuestos en el siguiente orden:

En primer lugar, se presentarán las metáforas conceptuales halladas en el CNO, o sea, metáforas que tienen como dominio fuente al MOVIMIENTO y diversos dominios meta.

En segundo lugar, propondremos un esquema de las correspondencias conceptuales entre los dominios cognitivos que intervienen en la proyección metafórica. Se identificarán los dominios fuente y meta que integran la metáfora conceptual de modo de poder explicar cuáles son los elementos conceptuales que se preservan en cada una de las proyecciones metafóricas.

En tercer lugar, analizaremos los verbos. En este ítem haremos referencia a:

- a. El significado prototípico<sup>6</sup>. Haremos constar un ejemplo que provenga del CNO o del CREA.
- b. El significado metafórico
- c. Ejemplos de usos metafóricos y su análisis

---

<sup>6</sup> La lista de los verbos de movimiento identificados en el CNO con sus significados prototípicos correspondientes puede consultarse en el Apéndice I.

- d. Un esquema en el que resumiremos las características del verbo metaforizado: la construcción gramatical usada (ej.: transitiva o intransitiva), las colocaciones en el CNO, los participantes o actantes en el evento y las realizaciones léxicas de los mismos.
- e. Un comentario a modo de reflexión sobre los hallazgos obtenidos para cada metáfora conceptual y sus correspondientes expresiones metafóricas.

A raíz del análisis del corpus de narraciones orales, se han detectado las siguientes metáforas conceptuales:

- EL TRANSCURRIR DEL TIEMPO ES MOVIMIENTO
- UN SUCESO ES MOVIMIENTO
- EL COMIENZO DE UN SUCESO ES MOVIMIENTO
- LA CONCLUSIÓN DE UN SUCESO ES MOVIMIENTO
- LA PARTICIPACIÓN ES MOVIMIENTO
- EL COMPROMISO AFECTIVO ES MOVIMIENTO
- EL CAMBIO DE SITUACIÓN O ESTADO ES MOVIMIENTO
- EL PODER ES MOVIMIENTO

A continuación pasaremos a detallar en cada una de estas metáforas conceptuales las expresiones lingüísticas que las realizan y sus correspondientes patrones léxico-sintácticos.

## 1. EL TRANSCURRIR DEL TIEMPO ES MOVIMIENTO

Las nociones relacionadas con el movimiento se emplean con extrema frecuencia para elaborar conceptos temporales y parece casi imposible hablar del tiempo sin hacer mención a ellas. Esto lleva a Lakoff y Johnson (1981), y posteriormente a Grady (1997 en Evans, 2004) a proponer la correlación que motiva la estructuración del tiempo en término del movimiento. Sin embargo, Evans (2004) cuestiona este planteo, pues considera que si bien el movimiento y la temporalidad verdaderamente se correlacionan en nuestra experiencia, esto no significa que el primero estructure al último y que no existan experiencias temporales previas a la elaboración metafórica.

Evans (2004) realiza un profundo análisis de la cognición temporal y propone que el tiempo, y especialmente la duración del mismo, es una experiencia subjetiva anterior a cualquier intento por estructurarla en términos de conceptos concretos. Su hipótesis central sostiene que las experiencias subjetivas<sup>7</sup> se experimentan, valga la redundancia, en una instancia previa a la estructuración metafórica. Sin embargo, descansan en esa estructuración, a fin de ser representadas conceptualmente y expresadas simbólicamente mediante el lenguaje. Este autor basa su cuestionamiento en los hallazgos de las investigaciones sobre el funcionamiento cerebral. Por ejemplo los de Damasio (2000), quien afirma que “having a

---

<sup>7</sup> Evans insiste, basándose en Damasio (2000), que la forma que adopta el pensamiento cuando se lo representa en el lenguaje no es necesariamente lo mismo que la experiencia en sí misma. El lenguaje representa lo que sentimos en un momento particular y, por lo tanto, va más allá del estado de conciencia al experimentar, por ejemplo, un sentimiento en especial.

feeling is not the same as knowing a feeling, and that reflection on feeling is yet another step up” (citado en Evans, 2004: 31)<sup>8</sup>.

Evans (2004: 30) concluye que “experiences which are internal in origin, such as emotional experience, may lend themselves to being represented within the conceptual system metaphorically. Yet, metaphorical structuring does not entail that there is nothing inherently emotional beyond the metaphorical structuring, a position sometimes implied in versions of CMT”<sup>9</sup>. La importancia del planteo de Evans reside en que sitúa a la experiencia de la temporalidad al mismo nivel que la del movimiento. Por lo tanto, ambas están dentro de las experiencias más básicas que tenemos los seres humanos.

¿Por qué hacemos esta aclaración? Fundamentalmente por dos motivos. Primero, el análisis de nuestros datos demuestra que, incluso en aquellas expresiones en las que no se usan palabras del dominio TIEMPO específicamente, las nociones de duración y secuencia relacionadas con la temporalidad están siempre presentes en las metáforas analizadas. Por lo tanto, corresponde tenerlas en cuenta. Segundo, las críticas de Evans se centran fundamentalmente en los procesos cognitivos pre-conceptuales involucrados en las experiencias subjetivas de la cognición temporal. Si bien nos parece conveniente tenerlos en cuenta, este trabajo no investiga la construcción de la experiencia de la temporalidad a nivel neurológico y no tomaremos ninguna posición, ni en favor ni en contra de ninguno de los dos planteos. No obstante, tendremos en cuenta la estructuración metafórica de

---

<sup>8</sup> “[...] tener un sentimiento no es lo mismo que conocer ese sentimiento, y reflexionar sobre el mismo es todavía otro paso más allá [...]” (traducción propia).

<sup>9</sup> “[...] las experiencias que son de origen interno, tales como las emocionales, se prestan a ser representadas metafóricamente en el sistema conceptual. Sin embargo, que se proponga una estructuración metafórica no implica que no exista nada inherentemente emocional más allá de la misma, una posición a veces apoyada por algunas líneas de la TMC.”

la representación del tiempo, a fin de analizar las características de las expresiones usadas para referirse al mismo.

Lakoff ha insistido (1987a, 1993, Lakoff y Johnson, 1981) en un conjunto de correspondencias entre los dominios MOVIMIENTO y TIEMPO. ¿Cuál es la naturaleza de esta relación? Vemos que un evento de movimiento se caracteriza por la dinamicidad del mismo, o sea, entendemos que el desplazarse desde un origen hacia una meta implica un movimiento constante para recorrer una trayectoria. A su vez, ese desplazamiento cubre etapas sucesivas que se asocian a cambios en el entorno físico que recorreremos. Resulta pues natural relacionar en nuestra experiencia el movimiento con el transcurrir del tiempo necesario para cubrir dichas etapas, es decir, su constante dinamicidad<sup>10</sup>.

En el caso de la metáfora EL TRANSCURRIR DEL TIEMPO ES MOVIMIENTO, construimos un evento con, por lo menos, un participante, es decir, la entidad que se desplaza a lo largo de una trayectoria dada. Entonces, en el dominio temporal, esta es la entidad que experimenta el transcurrir del tiempo o que se desplaza a través del mismo, casi siempre medido en unidades temporales culturalmente construidas. Por último, tenemos la presencia de una trayectoria que sigue la entidad que se desplaza y que construye la dirección del movimiento, desde un Origen hacia una Meta, que es el fin del desplazamiento. En el dominio cognitivo TIEMPO, concebimos una unidad temporal delimitada con un principio y un final. Representamos esquemáticamente estas correspondencias del siguiente modo:

---

<sup>10</sup> Dinamicidad: actividad, movimiento, capacidad de impulso o de adaptación. Definición extraída del *Diccionario de la Real Academia Española* (22º Ed.)

EL TRANSCURRIR DEL TIEMPO	MOVIMIENTO
DINAMICIDAD DEL EVENTO	DINAMICIDAD DEL EVENTO
ENTIDAD QUE EXPERIMENTA EL TRANSCURRIR DEL TIEMPO / ENTIDAD QUE SE DESPLAZA EN EL TIEMPO	ENTIDAD QUE SE DESPLAZA
TRANSCURRIR DEL TIEMPO	DESPLAZAMIENTO
DIRECCIONALIDAD DEL TRANSCURRIR TEMPORAL <sup>11</sup>	TRAYECTORIA

A continuación analizaremos el verbo *pasar*, que en el CNO se usa en expresiones metafóricas con palabras asociadas al dominio TIEMPO. Esto no significa que sea el único verbo que pueden utilizarse, por lo que constataremos otras asociaciones en el CREA. También podríamos incluir en este análisis los verbos *llegar* y *venir* pero, por razones que explicaremos más adelante, los veremos en las expresiones que se registran en la metáfora UN SUCESO ES MOVIMIENTO. Esto debería hacernos excluir esta proyección del análisis, de acuerdo con el criterio explicitado en el capítulo 5. Sin embargo, como ya lo hemos tratado, el TIEMPO, particularmente las nociones de duración, cambio y secuencia, parecen inseparables de la realización de los distintos sucesos de nuestra experiencia. Por lo tanto, resulta muy difícil, si no imposible, pensar en un suceso sin su anclaje temporal y concebir el tiempo sin los sucesos que experimentamos. Lakoff y Johnson (1981) mencionaron la existencia de relaciones entre metáforas que suelen ser complejas pero coherentes. Estos autores señalan que cuando dos metáforas satisfacen el propósito de su utilización cualquier superposición en los mismos dará como resultado también la misma superposición

---

<sup>11</sup> Lakoff y Johnson (1981) presentaron ejemplos para explicar cómo podemos conceptualizar el tiempo de dos modos aparentemente contradictorios, pero que resultan coherentes: 1. Podemos conceptualizarnos como una entidad que se desplaza en el tiempo hacia el futuro (*llegamos a fin de año*), 2. objetivar el tiempo de modo que se convierta en una entidad que se desplaza hacia nosotros (*llegó el verano*). En realidad, la distinción se basa en la perspectiva elegida para conceptualizar el evento (Langacker, 1987).

en las correspondencias (p. 97-105). Por eso, muchas expresiones metafóricas pueden estar motivadas por más de una metáfora conceptual.

### 1.1. El verbo *pasar*

#### A. Significado prototípico: ir de un sitio a otro

Ejemplos<sup>12</sup>:

1. [...] en el banco [ellos] **pasan** por la caja fuerte [...] (CNO)
2. A última hora nos largamos de aquí. Mañana, como muy tarde a la hora de comer, **pasamos** la frontera. [1988. Diosdado, A: Los ochenta son nuestros-CREA]

En términos generales, el ejemplo (1) constituye una realización típica de un evento de desplazamiento en el que una entidad<sup>13</sup> se desplaza a lo largo de una trayectoria. El aspecto léxico<sup>14</sup> del predicado construye un evento no delimitado (de Miguel, 1999), es decir, no se especifica ni el principio ni el final del mismo. En (1) la oración entera corresponde a la realización total del evento en la

---

<sup>12</sup> Se proporcionan dos ejemplos pues ilustran diferentes construcciones gramaticales.

<sup>13</sup> Recordemos que usamos el término *entidad* como lo define Langacker (1987: 489): cualquier cosa que puede ser concebida o a la que podemos referirnos con propósitos analíticos, por ejemplo, una cosa, una relación, una sensación, etc. Esta definición de entidad nos permite analizar genéricamente los participantes en un evento sin tener que recurrir a la palabra *objeto*, que también suele usarse, pues parece más restrictiva. Este uso no implica ningún significado o uso filosófico del término.

<sup>14</sup> Elena de Miguel (1999) define el aspecto léxico como la información sobre el modo en que se desarrolla un evento, que proporcionan las unidades léxicas que funcionan como predicado. “El aspecto léxico de un verbo puede ser modificado por la información que aportan otros participantes (el sujeto y los complementos) y otros elementos como modificadores adverbiales de tiempo y lugar y la propia información temporal-aspectual de la forma en la que la raíz del verbo aparezca flexionada.” (1999: 2985).



representación conceptual. En esta oración, el verbo *pasar* realiza la función de DESPLAZAMIENTO y se asocia a dos participantes o actantes. El primero, el Móvil, cumple la función de sujeto sintáctico (el grupo nominal *ellos*, aquí elidido) y constituye la entidad que se desplaza. El complemento direccional (el grupo preposicional *por la caja fuerte*) corresponde al segundo participante, que expresa la categoría conceptual de TRAYECTORIA.

Los verbos de movimiento implican el componente de trayectoria que corresponde al evento, pues cualquier desplazamiento necesariamente indica la presencia de una trayectoria, como en *llamamos a la puerta y pasamos*. Pero, si queremos completarla, necesitamos información adicional. Entonces, en (1) el complemento direccional, introducido por la preposición *por*, realiza la trayectoria en su totalidad.

Es interesante mencionar aquí la definición y explicación de Morimoto (2001) de las principales modalidades de trayectoria de los verbos de desplazamiento. Una de ellas es precisamente la que se realiza lingüísticamente mediante la preposición *por*, que indica la extensión del desplazamiento. El significado se completa mediante un objeto o lugar de referencia que sirve como marco espacial o punto de referencia para que sea posible construir la trayectoria completa del evento. Por ejemplo, *pasar por la casa de mi abuelo*, o *viajar por las capitales europeas*.

El ejemplo (2) también constituye una realización típica de un evento de desplazamiento, pero, en este caso, en una construcción transitiva. Debido a esto, el verbo se asocia a dos participantes o actantes. El primero es el Móvil, o sea la entidad que se desplaza y está en función de sujeto sintáctico (el grupo nominal *nosotros*, aquí omitido). El segundo, el objeto directo (otro grupo nominal) corresponde al segundo participante que expresa la Meta. Recordemos que los verbos de movimiento implican una trayectoria, cuya dirección puede o no estar explícita.

## B. Significado metafórico

Llama la atención la frecuencia de uso en el CNO de este verbo con relación a la metáfora conceptual que estamos analizando. Para descartar una posible anomalía de nuestros datos, recurrimos al corpus ADESSE<sup>15</sup> para obtener información sobre frecuencia con respecto al significado del verbo, dato este que no es posible encontrar en forma directa en el CREA.

Del total de 1.815 ocurrencias del verbo *pasar*, 548 son usos con el significado de *mover(se), llevar o trasladar(se) de un lugar o situación a otro* y 345 casos corresponden al significado de *transcurrir el tiempo*. El resto se distribuye entre otros significados. Debido a esto, podría pensarse que, dada la cantidad de ocurrencias con el significado referido al *tiempo*, no deberíamos considerarlas metafóricas. Sin embargo, según los registros del *Nuevo Tesoro Lexicográfico* de la RAE, los primeros significados registrados corresponden al de *traslación de un lugar a otro*. Además, según el *Diccionario Etimológico* de Corominas, el verbo *pasar* deriva del sustantivo *paso*, (1220-1250) del lat. *passus*, que significa *movimiento del pie cuando se va de una parte a la otra*. Por lo tanto, el significado prototípico es el movimiento.

Sería posible argumentar, con relación a la clasificación de las metáforas lingüísticas tratadas en el capítulo 3, que se trata de una metáfora muerta o histórica. Seguramente, algunos estudiosos optarían por estas últimas soluciones. No obstante, podemos observar que se conserva la trayectoria espacial proyectada conceptualmente como las sucesivas etapas temporales. Condición esta necesaria para considerarlas metáforas convencionales.

---

<sup>15</sup> ADESSE: *Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español*. Universidad de Vigo. España. Este corpus organiza los verbos con respecto a una clasificación semántica, para luego analizar las diferentes construcciones sintácticas en las que se los usa.

Veamos ahora algunos ejemplos de este verbo con significado metafórico como instanciación lingüística de la proyección conceptual EL TRANSCURRIR DEL TIEMPO ES MOVIMIENTO.

3. [...] incendiaron todo <,> después de todo eso <,> que pasó todo eso <,> eh <,> **pasaron días** [...] [CNO].
4. [...] pelearon Dumbledore y Voldemort <,> y mientras estaban peleando <,> cuando **pasó el tiempo** [...] [CNO]

En los ejemplos (3 y 4), el verbo *pasar*, usado en una construcción intransitiva, expresa el transcurrir del TIEMPO. El significado del verbo y su aspecto léxico aportan el desplazamiento metaforizado en términos de una sucesión de etapas temporales. El actante que realiza la función sintáctica de sujeto deja de ser el Móvil (la entidad que realmente se desplaza) y se constituye en un Tema. Este se conceptualiza como una región delimitada en el dominio temporal, compuesta por etapas secuenciales.

El esquema 1 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:

<b>Pasar-TIEMPO</b>
<u>Construcción intransitiva:</u> sujeto - verbo
<u>Colocaciones en el CNO:</u> <i>pasar tiempo/días</i>
<u>Participantes:</u> Tema
<u>Realizaciones léxicas:</u> Tema: sustantivo inanimado, abstracto, no-limitado/limitado

Esquema 1

El participante más interesante en esta construcción es sin duda el Tema, realizado por sustantivos que invocan el dominio TIEMPO. Las colocaciones del verbo *pasar* que se registran en el CNO pertenecen claramente al mismo y se refieren tanto a un evento que transcurre sin límites (como en el caso de *tiempo*) como a un evento limitado debido a la aplicación de la medición convencional del tiempo en nuestra cultura occidental (día, semana, mes, año, etc.).

Hemos recurrido al CREA para comprobar la existencia de expresiones metafóricas convencionales que prueben la sistematicidad de las correspondencias lingüísticas. Esta es una de las características de las instanciaciones lingüísticas de metáforas conceptuales propuesta por Lakoff (1993: 210). Veamos los ejemplos:

5. Las horas **pasan** en un incesante ir y venir [...] [El País, 02/05/1980-CREA]
6. Los minutos **pasan** y veo en su rostro la incómoda sonrisa [...] [2000. Méndez, S. Corre, rocker. Crónica personal de los ochenta-CREA]
7. [...] desde la ley impulsora hasta el encuentro final **pasaron tres años** de constantes trabajos [...] [La Nación, 29/06/1992-CREA]

Los tres ejemplos (5, 6 y 7) son muy similares pero sirven a los efectos de mostrar dos puntos importantes. Por un lado, la sistematicidad léxica perteneciente al dominio meta (*pasar tiempo/ segundos/ instante/ minutos/ horas/ días/ semanas/ meses/ años/ etc.*). Por otro, el verbo se usa siempre en una construcción intransitiva, cuyo sujeto realiza el Tema, expresado por palabras del dominio meta. Así, se logra construir una escena en la que podemos ver una entidad integrada y limitada en el tiempo desplazándose a lo largo de una trayectoria que tiene etapas consecutivas.

Sin embargo, este no es el único tipo de realización metafórica del verbo *pasar* con respecto a esta metáfora conceptual.

8. Al comienzo del libro Harry **pasa** dos semanas con sus tíos <,> y al término de esas dos semanas <,> Dumbledore [...] lo pasa a buscar por la casa [...] [CNO].
9. [...] el último de los libros de la serie de Harry Potter <,> éstos son siete ya que serían los siete años que **pasan** los personajes en la escuela de Hogwarts [...] [CNO].

En los ejemplos (8 y 9) el verbo *pasar* expresa el transcurrir del TIEMPO. El participante que realiza la función sintáctica de sujeto deja de ser el Móvil (la entidad que realmente se mueve) y se constituye en un Experimentante, es decir, una entidad animada que experimenta el transcurrir del tiempo. El tiempo experimentado se realiza en el participante Duración, que resulta de la proyección de la trayectoria a la duración del evento y su correspondiente secuencia de estados que se suceden. En todos los casos encontrados en el CNO un complemento de régimen está presente. En el ejemplo (8) se expresa que el Experimentante pasa ese tiempo en compañía de alguien, mientras que en (9) se expresa en qué lugar (en la escuela de magia) se experimenta el transcurrir del tiempo.

El esquema 2 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:

### **Pasar-TIEMPO**

#### Construcción transitiva:

sujeto – verbo – objeto directo

#### Colocaciones en el CNO:

*pasar* semanas/siete años

#### Participantes:

Experimentante - Duración

#### Realizaciones léxicas:

Experimentante: sustantivo animado

Duración: sustantivos inanimados, limitados

Esquema 2

En el ejemplo (9) es particularmente interesante que la Localización esté realizada por un lugar, *la escuela*, y sería posible cuestionar el tipo de participante. No obstante, esta no es específicamente el lugar físico en el que los personajes de la historia de Harry Potter viven, o sea, en Hogwarts. Esto es así porque ellos no pasan siete años sin interrupciones en ese lugar, sino que ese tiempo se refiere a la etapa de sus vidas durante la cual son alumnos de la escuela de magia. Entonces *la escuela* refiere a su función y las actividades típicas de una etapa escolar. Estamos aquí ante una metonimia LUGAR POR INSTITUCIÓN. Además, tenemos una metáfora basada en una metonimia. En la misma, la base experiencial es fundamental para la construcción de la metonimia que sirve como sustento para construir la metáfora (Radden, 2003)<sup>16</sup>.

En CREA constatamos que estas instanciaciones metafóricas son frecuentes y las correspondencias lingüísticas son sistemáticas:

10. Estos últimos años los **pasamos** en la Universidad de Madrid [1976.Revilla, B. El terremoto de los pobres-CREA]

---

<sup>16</sup> Ver capítulo 3.

11. [Ella] **pasa** sus primeros días de reclusión en una solitaria habitación [El Mundo, 31/03/1995-crea]
12. Este eficiente cronista **pasa** la época otoño-invernal en los predios dominicanos [Listín diario, 31/12/2003-crea]
13. los días de ansiedad y zozobra que **pasó** en la cueva [1981. Vásquez-Figueroa, A. Tuareg-CREA]

Estos cuatro ejemplos nos resultan útiles para extraer ciertas conclusiones. Primero, el cambio de tiempo verbal no afecta la construcción de significado metafórico. Segundo, la construcción gramatical es transitiva con un Experimentante como sujeto, que se realiza mediante sustantivos animados que tienen la capacidad de tener una experiencia mental. Este participante está muy frecuentemente expresado por grupos nominales y las palabras del dominio meta suelen estar modificadas (*los primeros días de reclusión, los días de ansiedad y zozobra, etc.*). Esto aclara y especifica el tipo de experiencia.

Sin embargo, podría cuestionarse la inclusión de estas expresiones en el análisis de metáforas con respecto al TIEMPO pues, por ejemplo, *los días de reclusión* sería prácticamente lo mismo que decir *su reclusión*. Entonces, ¿estamos ante el paso del tiempo o el paso de un evento o suceso? Como explicamos en el capítulo 2 (apartado 2.6.), los verbos suponen esquemas conceptuales diferentes de los sustantivos y su dominio de instanciación es siempre el TIEMPO. Estos esquemas presuponen dos habilidades cognitivas fundamentales: la capacidad para comprender relaciones y la capacidad para seguirlas a través del tiempo. Comprender una relación es cuestión de conceptualizar múltiples entidades como parte de la misma experiencia mental. Por lo tanto, un suceso parece inseparable de su tiempo de ocurrencia. Por lo tanto, analizaremos las expresiones con palabras del dominio meta TIEMPO modificadas conjuntamente con las que se incluyen en las tres metáforas que analizaremos a continuación UN

SUCESO ES MOVIMIENTO, EL COMIENZO DE UN SUCESO ES MOVIMIENTO y LA CONCLUSIÓN DE UN SUCESO ES MOVIMIENTO.

### Comentario:

Es posible observar que las correspondencias lingüísticas son sistemáticas, en tanto existen numerosas colocaciones del dominio meta de TIEMPO. Estas colocaciones están realizadas por sustantivos abstractos, es decir, regiones delimitadas (tal como lo postula Langacker), entendidas como reificaciones de eventos constituidos por sucesivas etapas.

También se evidencia la relación entre significado y construcción gramatical. Entonces, para construir un evento con el participante Tema, que se desplaza (el *tiempo* o algún período como *días* conceptualizado como una entidad abstracta) siguiendo una trayectoria (el transcurrir del tiempo), se utiliza una construcción intransitiva (*pasaron los meses*).

<u>las horas</u>	<b>pasan</b>	lentamente
hasta el encuentro final	<b>pasaron</b>	<u>tres años</u>
En fin,	<b>pasaron</b>	<u>los minutos, las horas</u>

### Esquema del patrón léxico-gramatical:

___S___	+	___V___
(sustantivo abstracto)		

En cambio, si el evento tiene una entidad animada (*los chicos*) que experimenta el transcurrir del tiempo (conceptualizado como una



región limitada con etapas), se selecciona una construcción transitiva (*los chicos pasaron siete años en la escuela*). En este último caso, es muy frecuente encontrar un complemento de régimen en el que el grupo preposicional está requerido por el verbo. Este complemento realiza la Localización del evento<sup>17</sup>.

<u>Los artistas</u> que	<b>pasan</b>	<u>una temporada</u> en la costa
<u>los personajes</u>	<b>pasan</b>	<u>siete años</u> en el colegio
<u>Este cronista</u>	<b>pasa</b>	<u>la época otoño-invernal</u> en las montañas

### Esquema del patrón léxico-gramatical:

___S___	+	___V___	+	___OD___	+	(Complemento régimen)
(Sustantivo animado)				(Sustantivo abstracto)		(en-grupo preposicional)

<sup>17</sup> En el *complemento de régimen* el grupo preposicional está requerido por un verbo, un adjetivo o un sustantivo. Debido a que este complemento introduce información exigida o necesaria para el significado de los predicados se los considera complementos argumentales o actantes. Si bien los complementos de régimen se han interpretado como circunstanciales, se prefiere reservar esta denominación para los grupos sintácticos no argumentales llamados *adjuntos*, que funcionan como modificadores no seleccionados y, por lo tanto, su significado no está exigido (*Nueva gramática de la lengua española*, 2010).

## 2. UN SUCESO ES MOVIMIENTO

Esta proyección conceptual significa que utilizamos la lógica del dominio fuente (MOVIMIENTO EN EL ESPACIO) o, selectivamente, parte de esa lógica, para conceptualizar el dominio meta (OCURRENCIA O SUCESO). Presentamos un conjunto de correspondencias entre ambos dominios participantes en la proyección que, según Lakoff (1981, 1987a, 1993), guían la conceptualización del dominio meta. En este caso vemos:

SUCESO	MOVIMIENTO
DINAMICIDAD DEL EVENTO	DINAMICIDAD DEL EVENTO
ENTIDAD QUE EXPERIMENTA LA OCURRENCIA DEL SUCESO	ENTIDAD QUE SE DESPLAZA
TRANSCURRIR DEL SUCESO	DESPLAZAMIENTO
SUCESIÓN DE ETAPAS DEL SUCESO	TRAYECTORIA

El movimiento es una característica intrínseca a este dominio y lo define. Además, para Talmy (2000) es un elemento obligatorio y, cuando se metaforiza, aporta la cualidad de dinamicidad al evento en cuestión. En el dominio de MOVIMIENTO tenemos una entidad que se desplaza siguiendo una trayectoria. Por correlación, en el dominio meta tenemos una entidad que, en lugar de desplazarse, experimenta el transcurrir de dicho suceso, constituido por etapas consecutivas.

A continuación analizaremos el verbo *pasar*, que interviene en las instanciaciones de esta metáfora conceptual. Debemos aquí aclarar que en el CNO sólo se registran ocurrencias de instanciaciones metafóricas con el verbo *pasar*. Esto debería hacernos excluir esta proyección del análisis, de acuerdo con el criterio explicitado en el capítulo 5. Lo que nos mueve a incluirla es

el hecho de que se han identificado otras dos metáforas conceptuales (EL INICIO DE UN SUCESO ES MOVIMIENTO y LA CONCLUSIÓN DE UN SUCESO ES MOVIMIENTO) relacionadas de un modo que hasta podría llevar a considerarlas como derivaciones o sub-proyecciones de esta metáfora UN SUCESO ES MOVIMIENTO.

## 2.1. El verbo *pasar*

### A. Significado prototípico: ir de un sitio a otro.

Ejemplo:

14. [...] en el banco [ellos] **pasan** por la caja fuerte [CNO]

Como ya lo hemos presentado en 1, esta expresión constituye una realización típica de un evento de movimiento. No vamos a repetir la explicación del uso prototípico de este verbo. Sin embargo, corresponde aclarar que sólo se registran expresiones en construcciones intransitivas.

### B. Significado metafórico

En el CNO encontramos las siguientes expresiones metafóricas:

15. [...] y van y le preguntan qué está sucediendo <> que era muy raro que haya ogros en la escuela <> o que estén **pasando todas esas cosas** muy raras [...] [CNO]

16. [...] oculto bajo la capa invisible <> y puede observar y escuchar **todo lo que pasa** en la torre de Astronomía <> en ese lugar [...] [CNO]

17. [...] todo el esfuerzo que había tenido que hacer para <,> conseguir el horrorcruz y poder destruirlo <,> pero <,> algo pasa <,> cuando llegan a los terrenos de Hogwarts [...] [CNO]
18. [...] y entonces después Ron y Harry Potter fueron a ver qué le pasaba y la enfermera les dijo que <,> que había encontrado a este [...] [CNO]
19. [...] en el primer libro Harry conoce su verdadera historia y su verdadera identidad <,> em <,> conoce qué le pasó a sus padres <,> y <,> conoce que ellos en realidad no mueren en un accidente de auto como le habían dicho [...] [CNO]
20. [...] él estaba peleando con Voldermort <,> en la mente <,> entonces después <,> vino y bueno <,> entonces después <,> pasó que ganaron el equipo que estaba Harry [...] [CNO]<sup>18</sup>

Debido a la frecuencia de este uso metafórico también lo corroboramos en ADESSE. Del total de 1.815 ocurrencias del verbo *pasar*, 548 son usos con el significado de *mover(se), llevar o trasladar(se) de un lugar o situación a otro*, y 586 ocurrencias están registradas con el significado de *sucedер/ocurrir*. Un número aún mayor que el significado temporal.

Sin embargo, la evidencia etimológica sostiene el significado espacial como el prototípico. De igual modo que en el caso anterior, podemos observar que se conserva la trayectoria espacial proyectada conceptualmente como las sucesivas etapas del suceso. En todos los casos, *algo, cosas, todo*, entendidas como una reificación de una situación o evento, suceden o afectan al Paciente, que siempre es un sustantivo animado.

Observamos que estas expresiones metafóricas utilizan una construcción intransitiva. En ella, el Sujeto está realizado por el

---

<sup>18</sup> Se mostrarán diferente número de ejemplos. De los que corresponden al CNO, se presentarán todos los que muestren algún tipo de cambio sintáctico o léxico, pero se evitarán las repeticiones. Con respecto a los ejemplos obtenidos del corpus CREA, se presentarán solamente los que sean necesarios para ilustrar la existencia de evidencia empírica que valide la idea propuesta.

Tema, lexicalizado por sustantivos inanimados y delimitados (*cosa(s)*, *todo*, o pronombres enfáticos como *qué*). En todos los casos, dependen fuertemente del contexto amplio del discurso para recuperar qué es lo que realmente sucede o afecta al Paciente, pues los grupos nominales que constituyen las colocaciones más frecuentes son indefinidos.

El esquema 3 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:

<b>Pasar-SUCESO</b>
<u>Construcción intransitiva</u> : sujeto - verbo
<u>Colocaciones en el CNO</u> :
<i>pasa(n)</i> cosas/algo; lo que/qué/todo <i>pasa</i> qué le <i>pasaba</i>
<u>Participantes</u> :
Tema – Paciente
<u>Realizaciones léxicas</u> :
Tema: sustantivo inanimado, abstracto, limitado Paciente: sustantivo animado

Esquema 3

En el CREA se puede constatar la existencia del mismo tipo de usos. Veamos algunos ejemplos:

21. [...] en la vida **pasan** muchas cosas [...] [La Vanguardia, 02/06/1995-CREA]
22. Cuando yo era pequeño lo que a mí me pasó es que vi cómo se ahogaba un amigo [...] [La ventana, 24/04/97, Cadena SER-CREA]
23. Uno se ve anticuada si no está uno al día, igual **pas**a con la cultura la mente humana se anquilosa [...] [LI-14. Mujer de 60 años-CREA]

La frecuencia de uso del verbo *pasar* con el significado de *suced*, hace pensar que es la única opción para expresar este significado. Sin embargo, en el CREA hallamos ejemplos del verbo *atravesar* con el mismo significado, el cual es también un verbo de movimiento. Por ejemplo:

24. [...] el propio Gobierno ha declarado que **atravesamos** por una situación económica muy delicada [...] [1976. Beltrán, P.: La verdadera realidad peruana-CREA]

Las colocaciones más frecuentes de esta forma verbal son *situación, crisis, problemática, recesión, dificultades, período, momento*, entre otros. Es llamativo el hecho de que muchos de los ejemplos registrados tienen una connotación negativa, a diferencia de los ejemplos con el verbo *pasar*, pues incluso cuando el verbo se asocia a palabras como *momento* o *período*, que no son negativas en sí mismas, aparecen acompañadas por adjetivos que construyen un significado negativo, como *momento/situación/período crítico*. A pesar de las diferencias entre ambos verbos (*pasar* y *atravesar*) construyen un tipo de evento no delimitado, es decir, no especifican ni el inicio ni el final del mismo. La diferencia fundamental entre estos verbos reside en la construcción gramatical. El verbo *pasar* se usa en una construcción intransitiva, mientras que *atravesar* se utiliza en una transitiva.

### **Comentario:**

El verbo *pasar* aporta el movimiento y la trayectoria que se metaforizan como el acontecer de un suceso. Se lo usa en construcciones intransitivas y el Tema, que se desplaza metafóricamente, realiza la función de sujeto sintáctico. Los sustantivos que se usan son inanimados y abstractos. Cuando el verbo *pasar* se usa con complementos circunstanciales,

generalmente son grupos preposicionales que aportan la información no suministrada por el verbo. En el complemento la preposición *en* delimita el evento espacialmente.

	<b>Pasan</b>	cosas raras
<u>todo lo</u> que	<b>pasa</b>	<b>en</b> la torre de astronomía
está reconociendo que <u>algo</u>	<b>pasa</b>	<b>en</b> México

**Esquema de patrón léxico-sintáctico:**

___S___	+	___V___	+	(Complemento circunstancial)
(Sustantivo inanimado-abstracto)				( <i>en</i> -grupo preposicional)

El verbo *pasar* con este mismo significado también se usa en construcciones intransitivas con un objeto indirecto realizado por un Experimentante. Este último es quien experimenta el suceso en cuestión, como en *esas cosas que le pasaban*.

**Esquema de patrón léxico-sintáctico:**

___S___	+	___OI___	+	___V___
(sustantivo inanimado) +		(le/les)		

A continuación analizaremos dos proyecciones metafóricas (EL COMIENZO DE UN SUCESO ES MOVIMIENTO y LA CONCLUSIÓN DE UN SUCESO ES MOVIMIENTO) que están estrechamente relacionadas con la que acabamos de ver (UN SUCESO ES MOVIMIENTO). Se trata de las proyecciones que construyen el inicio o el final de un evento o suceso. Se podría pensar en presentar las dos primeras metáforas conceptuales como sub-proyecciones de la metáfora UN SUCESO ES MOVIMIENTO, pero también es posible considerar que estas tres metáforas conceptuales constituyen diferentes formas de conceptualizar el mismo evento.

La conceptualización de un evento puede adoptar tres perspectivas diferentes, veamos el siguiente esquema:

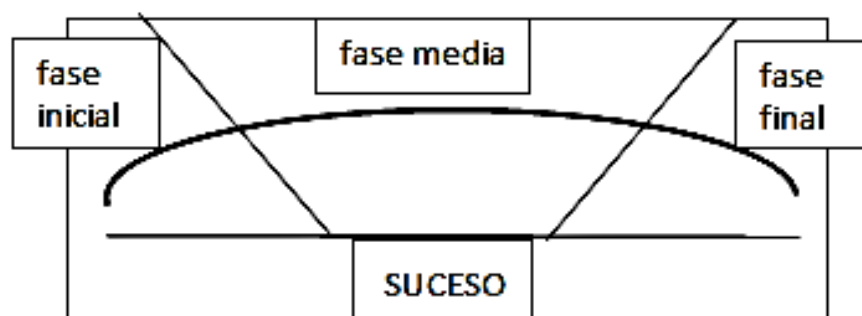


Gráfico 1.<sup>19</sup>

Podemos observar que tenemos la posibilidad de conceptualizar cualquier evento desde diferentes perspectivas. Nuestra atención puede recaer en el suceso como un todo o en diferentes fases del mismo. Entonces, el dar prioridad a aquella fase que resulte de

---

<sup>19</sup> La concepción de un evento constituido por fases ha sido tratada por Talmy (2001 [1996]) en *The Windowing of Attention*. Este autor estudia la conceptualización de los eventos y los patrones de lexicalización. Propone, así, una relación entre la cognición y las construcciones gramaticales. También, Elena de Miguel (1999) estudia el aspecto léxico y lo relaciona con las diferentes fases en las que se puede construir un evento. Su planteo se centra en un análisis lingüístico de los factores aspectuales y su interdependencia para la construcción de significado.



mayor interés determina las elecciones léxico-sintácticas del enunciado.

De todos modos, es importante tener en cuenta la estrecha relación que une a estas tres metáforas conceptuales, por lo que las dos que analizaremos a continuación se organizan del mismo modo que la anterior (UN SUCESO ES MOVIMIENTO) y, consiguientemente, las correspondencias entre los dominios fuente y meta son iguales. Por lo tanto, obviaremos la repetición de la explicación del funcionamiento de las mismas. Pasamos, entonces, directamente al análisis de las expresiones metafóricas que realizan lingüísticamente cada una de ellas.

### 3. EL COMIENZO DE UN SUCESO ES MOVIMIENTO

#### 3.1. El verbo *llegar*

A. **Significado prototípico:** Pasar a estar en cierto sitio al que se va desde otro; ir a cierto sitio próximo, acercarse.

Ejemplo:

25. Un día **llegaron** unas parientes más de París [...] [ORAL CSHC-87 Entrevista 132-CREA]

26. Cuando por fin **llegamos** a la playa [...] [Oral: CSHC-87Entrevista 23-CREA]

Este verbo se usa específicamente para construir un evento terminativo, en el que se indica el final de un desplazamiento. Los complementos que lo acompañan varían según la perspectiva

desde la que se construye el evento. En el primer ejemplo, el Móvil (*los parientes*), que se desplaza, comienza su camino en el Origen (*París*) y la Meta debe recuperarse del contexto discursivo. En este caso, la misma es la ubicación del hablante que sirve como punto de referencia.

En el segundo ejemplo, la perspectiva cambia y se construye también un evento terminativo, pero se ha explicitado la Meta (*a la playa*). A la inversa del ejemplo anterior, es el Origen el que debemos recuperar del discurso.

## B. Significado metafórico

Para contrastar las expresiones metafóricas motivadas por esta metáfora conceptual con los usos prototípicos, el primer ejemplo (25) es el que resulta relevante. Veamos algunos usos metafóricos registrados en el CNO:

27. [...] un día el cáliz en una ceremonia iba a designar los tres que iban a participar [en la competencia] <,> de cada colegio <,> bueno <,> **llega el día de la ceremonia** [...] [CNO].

28. [...] y <,> qué se yo <,> y **llegó el momento de tomar el tren para ir a Hogwarts** y <,> en el tren <,> Harry le escribió una carta a Sirius [...] [CNO].

29. [...] cuando **llegó la segunda prueba** <,> ellos se <,> los campeones se tenían que meter en el lago Negro [...] [CON].

En estos tres ejemplos (27, 28 y 29) el verbo *llegar* expresa el movimiento de una entidad hacia una Meta determinada. Es digna de tener en cuenta, dada su recurrencia, la relación entre el

desplazamiento y el transcurrir del tiempo<sup>20</sup> necesario para que comience cada uno de los eventos (*la ceremonia, viaje a Hogwarts y la prueba*). El participante que realiza la función sintáctica de sujeto deja de ser el Móvil (la entidad que realmente se mueve) y se constituye en el Tema. Ésta es una entidad que se desplaza siguiendo una trayectoria ficticia (Talmy, 2000 [1999])<sup>21</sup>, es decir, correlaciona el desplazamiento en el espacio con el movimiento metaforizado. En estas expresiones, el Tema está realizado por grupos nominales que se refieren a situaciones reificadas como objetos. Así, es posible conceptualizarlas de manera que sean capaces de desplazarse en el tiempo y, cuando *llegan*, el evento comienza su desarrollo.

El esquema 4 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:

<b>Llegar-COMIENZO DE UN SUCESO</b>
<u>Construcción intransitiva:</u>
sujeto - verbo
<u>Colocaciones en el CNO:</u>
<i>llegar</i> + grupos nominales que se refieran a situaciones ( <i>el día de la ceremonia, la segunda prueba</i> ).
<u>Participantes:</u>
Tema
<u>Realizaciones léxicas:</u>
Tema: grupo nominal o sustantivo inanimado, abstracto, limitado

Esquema 4

---

<sup>20</sup> Existe una relación inseparable entre el movimiento y el tiempo. Nos extenderemos en esta relación al tratar la metáfora EL TRANSCURRIR DEL TIEMPO ES MOVIMIENTO.

<sup>21</sup> En las siguientes referencias al trabajo de Talmy, optaremos por basarnos en su publicación *Towards a Cognitive Semantics* (2000).

¿Qué evidencia podemos obtener del CREA como para asegurarnos de que estas expresiones no constituyen hechos aislados propios del CNO? Veamos ejemplos:

30. Y la gran noche **llegó**. [El Tiempo, 02/01/1988-CREA]

31. Entonces **llega** el momento de la adolescencia, que es la época [...] [ORAL. Entrevista 107-CREA]

32. [...] cuando **llega** la época de la cosecha, se van de la mina al campo para intercambiar víveres. [1997. Viezzer, M. Si me permiten hablar...-CREA]

Como podemos establecer a partir de estos tres ejemplos (30, 31 y 32), se utiliza la misma construcción (intransitiva) con el mismo tipo de participante (Tema). También la realización del mismo se corresponde con los ejemplos hallados en el CNO, es decir, grupos nominales que funcionan como sustantivos inanimados, abstractos y limitados.

### 3.2. El verbo *venir*:

A. **Significado prototípico:** Andar o moverse hacia el lugar donde está el que habla.

Ejemplo:

33. Ambos **vienen** de Mar del Plata y comienzan así la gira europea [...] [Clarín, 17/04/1997-CREA]

El ejemplo (33) también constituye una realización típica de un evento de desplazamiento y el verbo *venir* se comporta exactamente igual que en el caso de *llegar*.

Nuevamente, es posible construir el evento desde dos perspectivas diferentes. Una que toma el punto de vista del hablante como

Origen del movimiento y el Móvil se desplaza hacia la Meta. Otra que representa la dirección de la trayectoria, tomando como Meta el lugar donde se sitúa el hablante. Este es el caso del ejemplo (33).

El verbo *venir* realiza la función de desplazamiento y se puede asociar a tres participantes. Uno de ellos es el Móvil, que se desplaza y está realizado por el sujeto. Además, se asocia a diferentes complementos direccionales que corresponden a la Meta o al Origen del mismo, dependiendo del punto de referencia que se elija. En el ejemplo (33) se explicita el Origen realizado por el grupo preposicional *de Mar del Plata*.

## B. Significados metafóricos

Las expresiones que veremos a continuación, funcionan del mismo modo que en el caso del verbo *llegar*.

Veamos la expresión metafórica usada en el CNO:

34. Grita y todos se le ríen y en ese momento el cielo se pone gris <,> como que **viene** tormenta y empieza a haber viento [...] [CNO]

En (34) el verbo *venir* expresa el movimiento de una entidad hacia una Meta determinada. Una vez más, el desplazamiento se relaciona con el tiempo que se requiere para alcanzar la Meta. Entonces, cuando se la alcanza, el evento comienza.

El participante que realiza la función sintáctica de sujeto deja de ser un Móvil y se constituye en Tema. El sustantivo *tormenta* expresa una región delimitada y su reificación permite conceptualizarla como un objeto que puede desplazarse. Cuando el Tema alcanza la Meta, la situación (*tormenta*) comienza. Podría cuestionarse que el Tema, en realidad, es una entidad que se desplaza concretamente en términos espaciales, en este caso, *la*

*tormenta*, que se acerca. Pero lo que observamos son cambios en el ambiente físico que, debido a experiencias recurrentes del mismo suceso, anuncian que comenzaremos a experimentar la situación en cuestión.

El esquema 5 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:

<b>Venir-COMIENZO DE UN SUCESO</b>
<u>Construcción intransitiva:</u>
sujeto - verbo
<u>Colocaciones en el CNO:</u>
<i>viene tormenta</i>
<u>Participantes:</u>
Tema
<u>Realizaciones léxicas:</u>
Tema: sustantivo inanimado, abstracto, limitado

Esquema 5

¿Qué otras expresiones pueden dar cuenta de la existencia de esta metáfora convencional? La búsqueda en el corpus CREA arroja una importante cantidad de expresiones con el verbo *venir* que instancian la misma metáfora conceptual, a saber:

35. [...] soportar los mayores sacrificios... porque **viene** mil dificultades económicas y políticas [...] [2002. Matos, Huber. Cómo llegó la noche-CREA]

36. Tras de la pequeña tormenta, **viene** el orden armónico [...] [1984. Chamorro, Víctor: El muerto resucitado -CREA]

En ambos casos, una situación reificada realiza el Tema, que se mueve hacia la Meta. Al alcanzar la misma, comienza a desarrollarse esta nueva situación y, lógicamente, concluye el estado anterior.

En CREA se registran numerosas expresiones de este mismo tipo. Sin embargo, considerar las colocaciones frecuentes del verbo evita que caigamos en reiteraciones irrelevantes. Entre las diversas colocaciones, podemos mencionar: *dificultades económicas y políticas, hechos preocupantes, momentos duros o difíciles, problemas*, y demás. Cabe preguntarse si las situaciones que conceptualizamos de este modo son siempre negativas. No resulta posible dar una respuesta definitiva, pero sí existe una tendencia clara hacia ello. Por ejemplo, de 123 casos, sólo en 2 el verbo se asocia con *alegrías*.

### **Comentario:**

Ambos verbos (*llegar* y *venir*) se usan en expresiones que construyen eventos ingresivos. Desde esta perspectiva, dirigimos nuestra atención precisamente al momento en que un suceso se inicia. Una vez que *llega* o *viene*, estamos inmersos en la situación que se desplazó metafóricamente hacia nosotros, y el evento da comienzo. Estas se conceptualizan como contenedores, con límites virtuales que constituyen el comienzo y el fin de dichas situaciones. Para expresar este tipo de eventos se usan construcciones intransitivas y fundamentalmente un participante, el Tema.

Los grupos nominales que realizan este actante están formados por un sustantivo abstracto (*hora, momento, época, etc.*) usualmente modificado por una frase introducida por la preposición *de* (*llega el día de la ceremonia*). De este modo, se identifica el suceso y, en muchos casos, se indica el tipo de acciones que constituyen el período en cuestión. Por ejemplo, *llega la hora de reflexionar sobre nuestro pasado*. Estas expresiones tienen una gran frecuencia de ocurrencia,

especialmente con el verbo *llegar*, más que con *venir*, pero se registran en CREA con ambos verbos.

Ahora	<b>llega</b>	<b>la hora de</b> la verdad
entonces	<b>llega</b>	<b>la hora de</b> reflexionar sobre el pasado
Cuando	<b>venga</b>	<b>el momento de</b> decírselo a papá

#### Esquema de patrón léxico-gramatical:

___V___	+	___S___
		(sustantivo abstracto + <i>de-grupo preposicional</i> )

#### 4. LA CONCLUSIÓN DE UN SUCESO ES MOVIMIENTO

En esta metáfora conceptual utilizamos la misma lógica que relaciona las correspondencias entre el dominio fuente (MOVIMIENTO EN EL ESPACIO) y el dominio meta (CONCLUSIÓN DE UN SUCESO) que en las dos anteriores. Por eso, las omitiremos y remitimos al lector al punto 1 de este apartado (1 y 2 en 6.4.).

##### 4.1. El verbo *pasar*

C. **Significado prototípico:** ir de un sitio a otro.

Ejemplo:

37. [...] en el banco [ellos] **pasan** por la caja fuerte [CNO]

No volveremos a repetir la explicación del uso del verbo *pasar* con su significado prototípico, pues ya lo hemos hecho en el punto 1,



cuando analizamos la metáfora UN SUCESO ES MOVIMIENTO. Pero, recordemos que el Móvil se desplaza siguiendo una trayectoria concreta y que el verbo aporta el elemento conceptual del MOVIMIENTO del dominio fuente.

### A. Significado metafórico

En las expresiones metafóricas obtenidas del CNO, el Tema es el participante que se desplaza siguiendo una trayectoria ficticia (Talmy, 2000). Veamos las expresiones usadas en el CNO:

38. [la prueba] consiste en <, > vencer a un dragón y agarrar un huevo dorado que está entre unas rocas <, > los cuatro chicos logran pasar la primer prueba y ahora tienen que descifrar un mensaje que el huevo dorado tiene en su interior [...] [CNO].

39. [...] todos los chicos **pasaron** y superaron las pruebas [...] [CNO].

Una de las historias de *Harry Potter* se centra en un torneo en el que toman parte estudiantes de tres escuelas de magia. Este está formado por tres pruebas que requieren habilidades mágicas para ganar. El ganador del torneo será aquel que *pase* las tres. Por esto, muchos ejemplos se refieren a ellas. Presentamos el primero de forma más extensa que los dos últimos, a fin de proporcionar suficiente contexto para su comprensión.

El ejemplo (38) realiza su significado mediante una construcción transitiva en la que el verbo *lograr*, como verbo principal, toma como OD una construcción de infinitivo con el verbo *pasar*. Puede cuestionarse su inclusión en este análisis, pero es el único caso en que el grupo nominal *la primera, segunda o tercera prueba* aparece usado como OD y realizado por lo que consideramos que es el participante Meta. El ejemplo (39) usa la misma construcción

transitiva, si bien la Meta se expresa mediante un grupo nominal más simple.

En ambos ejemplos, el sujeto está expresado por el Tema, que se desplaza por una sucesión de pruebas que debe cumplimentar. Esto queda claro por el uso de numerales ordinales como *primera*, *segunda* y *tercera*.

Ahora bien, para *pasar una prueba* es obligatorio realizar ciertas acciones que en las frases quedan implícitas, pero que pueden recuperarse del contexto de la historia. Pero estas acciones son llevadas a cabo intencionalmente por el participante que realiza el sujeto. Por este motivo, consideramos que este participante tiene atributos agentivos. ¿Por qué no considerarlo, entonces, simplemente un Agente, en el clásico uso del término? En verdad, este participante comparte atributos con un agente, como el ser animado, iniciador de las acciones y, por lo tanto, responsable por ellas. Se trata de un participante que lleva a cabo una serie de acciones secuenciadas intencionalmente. Sin embargo, al mismo tiempo, sus acciones, expresadas como movimiento, están determinadas por las convenciones de la prueba y, por lo tanto, son impuestas. En consecuencia, creemos conveniente tener en cuenta ambos atributos para caracterizar a este participante: un Tema-Agente.

Por último, la elección del verbo *pasar* en construcción transitiva construye un significado más complejo. Por un lado, la relación Agente-Paciente en esa construcción nos indica que el Paciente se modifica o se ve afectado por la acción del Agente. Por otro, el verbo aporta el elemento de desplazamiento que abarca las acciones que debe realizar. Se construye, así, un evento como terminativo, debido a que *pasar* indica la conclusión exitosa del evento. La Meta (*la prueba*) se expresa mediante un grupo nominal que se refiere a una situación abstracta y delimitada.

Sigue siendo una situación reificada como un objeto, que es pasible de ser manipulada.

El esquema 6a resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:

<p style="text-align: center;"><b>Pasar-CONCLUSIÓN DE UN SUCESO</b></p> <p><u>Construcción transitiva:</u> sujeto – verbo – objeto directo</p> <p><u>Colocaciones en el CNO:</u> <i>pasar</i> la primera prueba/las pruebas</p> <p><u>Participantes:</u> Tema – Agente – Meta</p> <p><u>Realizaciones léxicas:</u> Tema: sustantivo animado Meta: grupo nominal</p>
---

Esquema 6a

¿Qué evidencia podemos obtener a fin de determinar si este uso es nuevo? ¿Podemos, por el contrario, corroborar su ocurrencia como una metáfora convencionalizada? Veamos ejemplos del CREA:

40. Sólo unos pocos son auténticos héroes del conocimiento, y sólo ellos **pasan** la prueba con vida [...] [1986. Azúa, F. de. Historia de un idiota contada por él mismo (o el contenido de la felicidad)-CREA]
41. El equipo enfrentó en 1999 una crisis inicial de proporciones gigantescas y **pasó** la prueba empeñado a recortar gastos con tal firmeza que disipó los temores de medidas populistas. [El Nacional, 05/10/2000-CREA]
42. [...] "esa enmienda es inconstitucional" y que **no pasará** la prueba del alto Tribunal [...] [ABC, 06/03/1985-CREA]

Presentamos tres casos de los muchos que pueden registrarse en el CREA (más de 50) para mostrar que el significado sigue siendo el mismo incluso cuando se usa en distintos tiempos verbales. La expresión *pasar la prueba* es frecuente y, podríamos afirmar, siguiendo a Langacker (1987), consolidada (*entrenched*), lo que hace que su uso sea convencional.

El ejemplo que analizaremos a continuación también se refiere a estas tan repetidas pruebas, pero resulta interesante porque el patrón léxico-sintáctico de la expresión es diferente. ¿Cuáles son dichos cambios y qué aportan a la construcción de significado metafórico?

43. [...] su competidor <,> bueno y ahí le dieron puntos extra por haber actuado tan <,> bueno <,> bueno <,> y después <,> **pasaron a la tercer prueba** y la tercer prueba era que habían hecho un laberinto gigante [...] [CNO].

El ejemplo (43) usa una construcción intransitiva en la que el Tema concluye el evento exitosamente y esto le permite seguir su trayectoria hacia la etapa siguiente (*a la tercera prueba*). La agentividad del Tema se pierde al usarse una construcción intransitiva. El verbo *pasar* aporta el elemento semántico de movimiento, que se proyecta como CONCLUSIÓN de una etapa o evento para comenzar otro. El otro participante, la Meta, se expresa mediante un grupo preposicional siempre encabezado por la preposición *a* que construye la dirección de la trayectoria.

¿Cuál es el cambio que nos permite inferir que el Tema no concluye la tercera prueba, si no la segunda en una expresión como *pasaron a la tercera prueba*? Se trata precisamente de la asociación del verbo *pasar* con un complemento direccional distinto (*a*), que sirve para expresar hacia dónde se dirige el Tema y cuál es su Meta. Esto mismo podemos ver en los usos prototípicos del verbo cuando decimos *pasemos a la sala*, por

ejemplo. Entonces, el uso de un complemento direccional específico se interrelaciona con el verbo y otros elementos sintácticos para construir un significado particular.

El esquema 6b resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:

<p style="text-align: center;"><b>Pasar-CONCLUSIÓN DE UN SUCESO</b></p> <p><u>Construcción intransitiva:</u> sujeto – verbo - complemento circunstancial</p> <p><u>Colocaciones en el CNO:</u> <i>pasar a la (tercera) prueba</i></p> <p><u>Participantes:</u> Tema – Meta</p> <p><u>Realizaciones léxicas:</u> Tema: sustantivo animado Meta: grupo preposicional</p>
--

Esquema 6b

Es interesante constatar que la construcción *pasar a* está sumamente consolidada en el uso<sup>22</sup>. Veamos algunos ejemplos:

44. Tomás Carbonell **pasó a la tercera ronda** al vencer a Greenbalgh [...] [La Vanguardia, 14/01/1994-crea]
45. Con los votos de AD y Copei, **el proyecto pasó a la Comisión de Política Interior** [...] [El Universal, 21/04/1993-crea]

---

<sup>22</sup> La búsqueda en CREA de *pasó a* y *pasaron a* arrojó 3.105 y 895 ocurrencias respectivamente.

46. De las que sobreviven (empresas familiares), solamente tres de cada diez **pasan a la segunda generación** y sólo una de cada diez a la tercera. [La Vanguardia, 21/05/1994-crea]

Los ejemplos (44, 45 y 46) realizan la función sintáctica de Sujeto mediante un Tema lexicalizado tanto por sustantivos animados como inanimados en una construcción intransitiva. El uso de sustantivos inanimados desdibuja nuevamente el carácter agentivo que mencionábamos anteriormente, pues *el proyecto* en (45) no es responsable del paso de un estado anterior concluido al siguiente. También incide en esto el hecho de que la expresión use una construcción intransitiva, en lugar de una transitiva. Esto se debe a que los participantes típicos de una construcción intransitiva pueden ser un Móvil o un Experimentador, pero no un Agente.

Además, es clara la conceptualización de la trayectoria de un evento al siguiente y el hecho de que finaliza el primero para que sea posible el comienzo del estado posterior. También en estos casos, el elemento responsable por este significado es el complemento direccional que construye la dirección final de la trayectoria hacia la Meta.

En los ejemplos correspondientes al CNO, el contexto del discurso parecería restringir la proyección al dominio de CONTIENDAS/COMPETENCIAS. Sin embargo, la búsqueda en el CREA amplía el panorama a una enorme variedad de dominios (POLÍTICA, FINANZAS, DEPORTES, entre otros).

Lo interesante de estas expresiones metafóricas es que relacionan las últimas dos metáforas conceptuales analizadas (EL COMIENZO DE UN SUCESO / LA CONCLUSIÓN DE UN SUCESO).

Analicemos ahora otro verbo a fin de comparar los patrones léxicos-sintácticos utilizados:

## 4.2. El verbo *llegar*

- A. **Significado prototípico:** pasar a estar en cierto sitio al que se va desde otro; ir a cierto sitio próximo, acercarse.

Ejemplo:

47. Cuando por fin **llegamos a la playa** [...] [Oral: CSHC-87Entrevista 23-CREA]

Para evitar repeticiones, remitimos al lector a la explicación del uso prototípico del verbo *llegar* en el apartado 3.1.

### B. Significado metafórico

En el CNO encontramos las siguientes ocurrencias de instanciaciones lingüísticas de la proyección LA CONCLUSIÓN DE UN SUCESO ES MOVIMIENTO:

48. Harry Potter y Cedric son los dos que **llegan al final** <,> y deciden tocar los dos juntos el cáliz de fuego [...] [CNO]
49. [...] los jurados <,> como que se reúnen para deliberar qué van a hacer y **llegan a la conclusión** de que tienen que dejarlo participar [...] [CNO]
50. [...] entonces Snape le dice tus lecciones han llegado a su fin <,> [...] [CNO]

En los ejemplos (48, 49 y 50), el sujeto sintáctico está realizado por el participante Tema, entidad que se desplaza siguiendo una trayectoria ficticia pero explícitamente dirigida a una Meta. Con

respecto al Tema, vemos que está lexicalizado tanto por sustantivos animados (*Harry, Cedric, los jurados*) como inanimados (*lecciones*). Pero existen sutiles diferencias.

En el caso de los sustantivos inanimados como Tema, resulta más clara la metaforización del movimiento, pues se les otorgan cualidades humanas a entidades que no lo son. Sin embargo, las entidades animadas, como Tema, que se desplazan (*Harry, Cedric, los jurados*), tampoco pueden atravesar físicamente objetos abstractos (*la prueba, la conclusión*). En los tres casos, la Meta se expresa por medio de grupos preposicionales introducidos por la preposición *a* que aporta la direccionalidad de la trayectoria hacia su Meta.

Dadas las características semánticas del verbo *llegar*, el evento adopta una perspectiva terminativa, es decir, una ventana atencional final (Talmy, 2000). A menos que se realice lingüísticamente, el Origen del evento queda implícito y puede recuperarse del contexto discursivo. Por ejemplo, *llegar a una conclusión* carece de referente explícito en el texto. Sin embargo, inferimos que puede referirse a la conclusión de un tipo de evento que se caracteriza por un período de debate, investigación, análisis, observación o algo similar. Luego, la obtención del producto de esas acciones significa la finalización de dicho evento.

Podemos mencionar otra diferencia importante entre los ejemplos (48-49) y el (50). Los dos primeros tienen el Tema realizado por entidades animadas (*Harry Potter y Cedric, y los jurados*) que se desplazan a través del evento hasta arribar al final del mismo. En cambio, en (50) cambia la perspectiva del evento y, por tanto, el Tema, que es inanimado (*las lecciones*), no se desplaza a través de un evento hasta concluirlo, sino que *llega* a su propio final.

En todos los casos, la Meta (*al final, a la conclusión, a su fin*) expresa la CONCLUSIÓN del evento y aunque no esté explícito,



inferimos a partir de nuestra experiencia que luego de su finalización sobrevendrá uno nuevo.

El esquema 7 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:

<p style="text-align: center;"><b>Llegar-CONCLUSIÓN DE UN SUCESO</b></p> <p><u>Construcción intransitiva:</u></p> <p style="padding-left: 40px;">Sujeto - Verbo - Complemento de régimen</p> <p><u>Colocaciones en el CNO:</u></p> <p style="padding-left: 40px;"><i>llegar</i> al final/a la conclusión/a su fin</p> <p><u>Participantes:</u></p> <p style="padding-left: 40px;">Tema – Meta</p> <p><u>Realizaciones léxicas:</u></p> <p style="padding-left: 40px;">Tema: sustantivo animado e inanimado</p> <p style="padding-left: 40px;">Meta: grupo preposicional encabezado por la preposición <i>a</i>.</p>
---

Esquema 7

¿Qué evidencia tenemos de estos usos en el CREA? Veamos el siguiente caso:

51. Tan grotesca situación llega a su fin a las siete de la tarde [...] [El País, 02/04/1986]

Es interesante constatar, a partir de la evidencia que aporta el CREA, que la búsqueda *lleg\*-fin*<sup>23</sup> demuestra que esta asociación de palabras en diferentes tiempos verbales es muy fuerte. La misma registra 861 casos y nos permite concluir que *lleg\* a su fin* es una colocación relativamente fija. La misma cuenta con 329

---

<sup>23</sup> El uso del asterisco (\*) como sintaxis de búsqueda en CREA significa que obtendrá todas las palabras que comienzan con las letras provistas más un número de caracteres no determinados. Esto ayuda en la búsqueda de un lema, como es este caso.

casos, en los cuales el Tema siempre está realizado por un sustantivo inanimado (*vida, propaganda, sesión, torneo, situación, proceso, conferencia, período, ritual, y similares*). En todos los casos, estos sustantivos constituyen reificaciones de situaciones complejas. Estas pueden concebirse como constituidas por una secuencia de etapas en la trayectoria que debe cubrir el Tema.

Lo mismo sucede con *lleg\*-final*, con 631 casos, en los que observamos características similares a las ya mencionadas para los ejemplos anteriores. También se comprobó su carácter fijo (*llegó al final de la segunda etapa, llegaron al final de la puja, el proceso llega al final*).

Nuevamente, como mencionábamos respecto del verbo *pasar*, podríamos aparentemente restringir el dominio meta al de COMPETENCIA. Sin embargo, la evidencia del CREA nos demuestra que la metáfora es muy productiva y que las expresiones *al fin/fin/final* tienen numerosas colocaciones que indican los diferentes dominios meta (LEY, DEPORTES, PERIODISMO, RELIGIÓN, POLÍTICA, entre otros).

### 4.3. El verbo *salir*

#### A. Significado prototípico: ir fuera de un sitio

Ejemplo:

52. Logra **salir** del edificio momentos antes de que empiece a congregarse gente frente a la puerta [...] [1988. Ribera, J. La sangre de mi hermano-CREA]

El verbo *salir* se utiliza típicamente en construcciones intransitivas, en las que el sujeto se realiza mediante un Móvil que se mueve siguiendo una trayectoria. Esta se expresa con frecuencia

mediante grupos preposicionales encabezados por *de* o *a*, que le aportan la direccionalidad.

## B. Significado metafórico

En el CNO, hallamos una expresión metafórica que se refiere a la conclusión de una de las pruebas:

53. [...] **salió** él (Harry) <,> **salió** segundo y tercero Viktor y último Fleur Delacour [...] [CNO].

Harry, Viktor y Fleur son tres competidores que representan a sus escuelas de magia en el torneo mencionado anteriormente. En este ejemplo, el Tema (*Harry*) se mueve a lo largo de una trayectoria que lo lleva desde el interior al exterior de la prueba. Es claro que esta última se conceptualiza como un CONTENEDOR del que se *sale* cuando concluye la misma. El uso de los numerales ordinales indica el orden de jerarquía de los premiados. Esto nos demuestra, una vez más, que existe una relación entre la temporalidad y el espacio, en tanto terminar el juego demanda un lapso de tiempo variable. Entonces, el que cumple con todos los requisitos del mismo en menor tiempo termina primero, *sale* y gana.

¿Podemos justificar estos hallazgos? En el CREA se registran un importante número de expresiones que usan el verbo *salir* con relación a la conclusión de algún tipo de evento y el modo o el estado en que el mismo termina:

54. [...] el caso es que cuando **salió** el proyecto de ley del Congreso [...] [PRENSA. ABC, 03/06/1985-CREA]

En (54) vemos el uso del verbo *salir* en una construcción intransitiva, típica del funcionamiento de este verbo de

movimiento. El participante que realiza el sujeto, el Tema (*el proyecto de ley*), se desplaza y la acción de *salir del Congreso* construye el significado de *fue aprobado*. ¿Cómo podemos inferir esto?

En primer lugar, hacemos uso de nuestra experiencia para saber qué es el Congreso y cómo funciona. Es parte de nuestro conocimiento que, para que un proyecto de ley se convierta en ley, se presenta, se discute y se aprueba o no. Este tratamiento es parte del modelo cognitivo-cultural de un sistema legislativo. Ahora, deducimos que el Congreso se conceptualiza como un CONTENEDOR, dentro del cual tiene lugar un proceso de este tipo. Cuando las personas que lo integran dan fin al mismo, *el proyecto sale del Congreso*.

El participante Tema realiza el sujeto que se mueve hacia afuera del CONTENEDOR (*el Congreso*). El verbo *salir* implica un trayectoria que recibe la direccionalidad del complemento circunstancial. Este último está realizado por un grupo preposicional introducido por la preposición *de*. De acuerdo a la perspectiva elegida, el Origen del movimiento es el interior del CONTENEDOR y la Meta es el exterior del mismo.

El ejemplo (55) se construye exactamente de la misma forma, excepto por el adjetivo *favorecidas* que explicita el modo en que el Tema concluye el evento (*la selección*).

55. [...] algunas de las empresas líderes **salieron favorecidas de la estricta selección** [...] [PRENSA. La Nueva Provincia, 13/03/1997-CREA]

En esta expresión, *selección* es un sustantivo abstracto que se refiere a una región delimitada y se conceptualiza también como un CONTENEDOR.

El esquema 8 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:

### **Salir- CONCLUSIÓN DE UN SUCESO**

#### Construcción intransitiva:

sujeto - verbo – atributo – (complemento)

#### Colocaciones en el CNO:

*salir* primero/segundo/etc. (de la prueba)

#### Participantes:

Tema

#### Realizaciones léxicas:

Tema: sustantivo animado e inanimado

Meta: grupo preposicional encabezado por la preposición *a*.

Esquema 8

### **Comentario:**

El aspecto léxico de los verbos (*pasar, llegar, salir*), la construcción gramatical (transitiva o intransitiva) sus participantes y otros elementos de la oración (grupos preposicionales, adjetivales) realizan diferentes aportes al proceso de construcción de significado metafórico.

La CONCLUSIÓN DE UN SUCESO se construye con ciertas particularidades según se modifiquen las características de ciertos elementos léxico-sintácticos. Por ejemplo, puede tener saliencia la idea de concluir un evento (a, b). Entonces, este se construye mediante el desplazamiento de un Tema que sigue una trayectoria y lo atraviesa en su totalidad (*pasó la prueba*). El mismo significado se

logra con el Tema que se mueve de adentro hacia afuera de una situación limitada (*salió primero*) y se indica cómo termina.

En cambio, es posible dar saliencia al hecho de concluir un evento y comenzar otro (c, d). Entonces, el Tema se desplaza en dirección a una Meta (*pasan a la tercer prueba*) que indica el evento nuevo que comienza.

a. Harry	<b>salió</b>	segundo ( <b>de</b> la prueba)
b. Harry y Cedric	<b>llegan</b>	<b>al</b> final ( <b>de</b> la prueba)
c. Los chicos logran	<b>pasar</b>	<b>a la</b> tercer prueba
d. No todas las empresas familiares	<b>pasan</b>	<b>a la</b> segunda generación

### Esquema de patrón léxico-gramatical:

<b>__S__</b>	+	<b>__V__</b>	+	(atributo)	+	(complemento circunstancial)
(sustantivo animado/ inanimado)		(numeral ordinal o adjetivo)				( <i>de / a</i> -grupo preposicional)

## 5. LA PARTICIPACIÓN ES MOVIMIENTO

Esta metáfora conceptual significa que utilizamos la lógica del dominio fuente (MOVIMIENTO EN EL ESPACIO), o selectivamente parte de esa lógica, para conceptualizar el dominio meta (PARTICIPACIÓN). Las correspondencias que pueden identificarse entre ambos dominios participantes en la proyección son:

PARTICIPACIÓN	MOVIMIENTO
DINAMICIDAD DEL EVENTO	DINAMICIDAD DEL EVENTO
ENTIDAD QUE PARTICIPA EN UN EVENTO	ENTIDAD QUE SE DESPLAZA
PARTICIPACIÓN Y CONTINUIDAD	DESPLAZAMIENTO
SUCESIÓN DE ETAPAS DEL EVENTO	TRAYECTORIA

## 5.1. El verbo *ir*

### A. Significado prototípico: moverse hacia un sitio que se expresa

Ejemplo:

56. Salimos y **fuimos** a la estación a sacar los billetes del tren [...] [Hola Raffaella, 05/08/92, TVE 1-CREA]

El verbo *ir* puede tomarse como el prototipo de los verbos de movimiento, todos éstos se caracterizan por el desplazamiento siguiendo una trayectoria que tiene implícita o explícitamente definida una dirección de movimiento. Según la clasificación de los tipos de trayectoria de Morimoto (2001), se debe tener en cuenta que los componentes semánticos del verbo indican una direccionalidad *HACIA*, que puede estar expresada por la preposición *hacia*, *a* u otras expresiones como *en dirección a*, *camino de*, etc.

El verbo intransitivo *ir* expresa el *DESPLAZAMIENTO* y toma, en este ejemplo, dos participantes: el *Móvil*, la entidad que se desplaza; y la *Meta*, realizada por un grupo preposicional encabezado por la

preposición *a*. Queda implícita la trayectoria que se construye entre la localización del Móvil y la Meta.

## B. Significado metafórico

Analicemos las ocurrencias de instanciaciones metafóricas que se registran en el CNO:

57. [...] a Hogwarts <,> que era la escuela de magia que tenía que ir Harry Potter <,> conoció a una chica que se llamaba Hermione [...] [CNO]
58. [...] participaban tres colegios de magia <,> que era Hogwarts<,> el que iba él<,> uno de Francia y otro de Bulgaria [...] [CNO]

El verbo *ir* metaforiza el desplazamiento como participación. Se observa un cambio en el tipo de participante que está en función de sujeto sintáctico, o sea, el Móvil se convierte en un Tema que sigue un movimiento ficticio. Este se refiere a la participación relacionada con la actividad expresada por la Meta.

La primera crítica que puede hacerse es que *la escuela* es un lugar concreto y que los alumnos se desplazan desde sus casas hacia el edificio de la escuela. En los ejemplos (57 y 58) Harry y los otros personajes viven en Hogwarts, es decir, la escuela a la que *van*. Entonces, debemos entender *la escuela* y *Hogwarts* como la institución y todas las actividades que la caracterizan. Por consiguiente, tenemos una nueva instancia de una metonimia LUGAR-POR-INSTITUCIÓN/FUNCIÓN/ACTIVIDAD y, por lo tanto, otro caso de una metáfora basada en metonimia (Rädden, 2003).



A partir de una búsqueda en el CREA constatamos la existencia del mismo patrón léxico-sintáctico, que, además, aparece como recurrente:

59. [...] casi ninguna mujer **iba** a la escuela después de la primaria.  
[1990. Mastretta, Ángeles. Arráncame la vida-CREA]

La búsqueda sumamente restringida de *iba DIST/3 escuela* arroja 59 ocurrencias. Todas, excepto 11, están seguidas por el mismo grupo preposicional: *a la escuela* o *a una escuela*, que realiza la Meta. En todos estos casos, el significado que se construye es el mismo, es decir, *la escuela* es la institución escolar.

A partir de otra búsqueda en CREA, registramos las colocaciones del verbo *ir* con este significado y encontramos: *colegio, universidad, gimnasio, spa, salón de belleza, iglesia, oficina, hospital, etc.* En estos ejemplos, se construye un significado metafórico por el que *ir* + INSTITUCIÓN señala la participación en las actividades que caracterizan a la misma.

El esquema 9 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:

### Ir-PARTICIPACIÓN

#### Construcción intransitiva:

sujeto - verbo - complemento

#### Colocaciones en el CNO:

*ir* a la escuela/a Hogwarts

#### Participantes:

Tema – Meta

#### Realizaciones léxicas:

Tema: sustantivo animado

Meta: grupo preposicional

#### Esquema 9

Antes de pasar a analizar expresiones que usan otros verbos, resulta interesante y relevante para este trabajo tener en cuenta una característica más del verbo *ir* y su par deíctico *venir*. Estos verbos poseen un componente direccional que se expresa mediante un complemento de lugar. Además, se los considera verbos deícticos porque la localización del evento puede expresarse con relación a la ubicación de los participantes en el discurso. Por lo tanto, el uso de uno u otro verbo modifica la perspectiva desde la que se habla. Deberíamos, entonces, poder encontrar ejemplos del verbo *venir* con el mismo significado metafórico, aunque no hayan sido usados en el CNO.

60. [...] a él no lo quieren porque recién **viene** a esa escuela, es nuevo  
[...] [1978. VV.AA-CREA].

Como vemos en (60) se registran ejemplos en CREA y, aunque no se usa con la misma frecuencia que *ir*, su significado metafórico es el mismo, al igual que su patrón léxico-sintáctico.

## 5.2. El Verbo *volver*

**A. Significado prototípico:** Regresar al lugar de donde se partió.

Ejemplo:

61. A la noche siguiente **vuelven** a la casa y se llevan al abuelo [...] [1988. Teitelboim, V. En el país prohibido. Sin el permiso de Pinochet-CREA]

El verbo intransitivo *volver* entra dentro de la clasificación de los verbos de desplazamiento. Por lo tanto, se caracteriza, obviamente, por el desplazamiento siguiendo una trayectoria que tiene implícita o explícitamente definida una dirección de movimiento. Siguiendo a Morimoto (2001) en su clasificación de los tipos de trayectoria, observamos que los componentes semánticos del verbo indican una direccionalidad, que puede estar expresada por las preposiciones *hacia*, *a*, u otras expresiones como *en dirección a*, *camino de*, etc. Además, acepta una direccionalidad expresada por *de*, indicando la trayectoria de origen del desplazamiento. Esta elección depende del punto de referencia que se considere. Por ejemplo, *vuelven a la* o *vuelven de la ciudad*.

Este verbo expresa el desplazamiento y toma, en este ejemplo, dos participantes: el Móvil, la entidad que se desplaza; y la Meta, realizada por un grupo preposicional encabezado por la preposición *a*. En este ejemplo, queda implícita la trayectoria que se construye entre la localización del Móvil y la Meta. La localización del hablante impone la perspectiva a la situación y toma como punto de referencia la Meta. De este modo, se entiende que el participante que realiza el Móvil vuelve al lugar de donde partió.

## B. Significado metafórico

Analicemos ahora un ejemplo de expresión metafórica con este verbo. Presentamos sólo uno pues las distintas ocurrencias registradas en el CNO son exactamente iguales:

62. [...] el libro <,> que ellos tres <,> los amigos <,> siguen en la escuela <,> y **vuelven** <,> de la escuela para las vacaciones [...] [CNO].

El ejemplo (62) nos muestra una perspectiva opuesta a la del verbo *ir* con respecto al mismo evento. En este ejemplo, se infiere que el Tema ha interrumpido su participación en la actividad de manera temporaria. Este hecho queda claro por el uso de la expresión *para las vacaciones*.

La construcción del evento es igual a los ejemplos usados con el significado prototípico pero, como sucede prácticamente en todas las expresiones metafóricas, el cambio fundamental se da en los participantes que realizan las funciones sintácticas. Aquí nuevamente, *la escuela* es una metonimia LUGAR POR INSTITUCIÓN, lo que construye el Origen como un subdominio complejo constituido por actividades, funciones, participantes y relaciones.

Nuevamente, el CREA nos proporciona evidencia del carácter convencional de estas expresiones metafóricas:

63. Los que tienen clases en la mañana **vuelven** a la escuela; algunos asisten a cursos de lenguaje o de habilitación kinésica. [Revista Hoy, 06-12/10/1997-CREA]

64. [...] muchacho que fue como voluntario a la guerra y **volvió de ella** condecorado [...] [2002. Vargas Llosa, Mario. La verdad de las mentiras-CREA]

65. [...] se levanta todas las mañanas, va al trabajo y **vuelve** [...] [El Mercurio, 14/06/2003-CREA]

Podemos constatar el uso de *volver a la escuela/de la escuela* en CREA como una expresión muy frecuente. Los ejemplos (63, 64 y 65) muestran que la metáfora es productiva, pues otros sustantivos abstractos, reificaciones de situaciones o eventos, son colocaciones frecuentes e indican la participación en la situación en cuestión. Así, también en este caso las expresiones metafóricas se construyen con el verbo *volver* asociado a metonimias del tipo LUGAR POR INSTITUCIÓN o a sustantivos abstractos (reificaciones de situaciones o eventos).

El esquema 10 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:

<b>Volver-PARTICIPACIÓN</b>
<u>Construcción intransitiva:</u>
verbo - complemento
<u>Colocaciones en el CNO:</u>
<i>volver</i> de la escuela/de Hogwarts
<u>Participantes:</u>
Tema – Meta
<u>Realizaciones léxicas:</u>
Tema: sustantivo animado
Meta: grupo preposicional

Esquema 10

### 5.3. El verbo *seguir*

A. **Significado prototípico:** ir después o detrás de cierta cosa.

Ejemplo:

66. [...] la policía de la provincia de Buenos Aires lo siguió y lo hizo detener [...] [La Nación, 27/06/1992]

Este verbo construye un evento de movimiento no limitado, si bien el principio y el final de la trayectoria pueden establecerse mediante complementos circunstanciales. El Móvil en función de sujeto sintáctico se desplaza detrás del participante que realiza la función semántica de Meta y que funciona como complemento directo. En su significado prototípico, el Móvil es una entidad animada capaz de iniciar el movimiento en pos de la Meta.

#### B. Significado metafórico

En su significado metafórico, el verbo *seguir* aporta fundamentalmente la idea de continuidad y construye el evento a partir de dos perspectivas diferentes. Por un lado, presupone que el proceso o estado de cosas denotado existía o se desarrollaba en un momento anterior. Así, expresa que la situación anterior continúa en el momento del habla o en el punto temporal de referencia elegido. Por otro lado, puede representar una situación o estado que se sitúa a continuación de otro.

En el CNO encontramos un ejemplo que ilustra el primer caso, a saber:

67. [...] después ahí termina el libro <,> que ellos tres <,> los amigos <,> siguen en la escuela<,> y vuelven <,> de la escuela para las vacaciones [...] [CNO].

En este ejemplo, podemos analizar el uso de *seguir* como una perífrasis verbal<sup>24</sup> de gerundio (*estudiando*) en la que este último se ha omitido, pues se puede recuperar el contexto. Los tres amigos (Harry, Ron y Hermione) funcionan como sujeto y cumplen el rol de Tema que se desplaza metafóricamente, es decir, que continúa en la misma situación anterior en la que se encontraban (*estudiando*). El complemento circunstancial (*en la escuela*) es nuevamente una metonimia LUGAR POR FUNCIÓN que, además, se conceptualiza como un CONTENEDOR. Se puede inferir, de este modo, que se hace referencia a una situación limitada, dentro de cuyos límites se realizan actividades definidas. ¿Por qué es posible recuperar el gerundio que hace referencia a la situación y su ausencia no suscita ambigüedad alguna?

Para responder a esta pregunta, veamos ejemplos de CREA que nos ayuden a ilustrar este punto:

68. ¿Qué le hace **seguir** en la política? [Tiempo, 09/04/1990]

¿Qué actividad se asocia directamente con el ámbito de la política? Sin duda, militar en política. A partir de esto, se pueden tener diversos roles más específicos, pero éste es obvio. Otras colocaciones se registran en CREA, halladas partir de una concordancia con 267 ocurrencias: *seguir en la universidad/empresa privada/policía/Presidencia/Casa Rosada/Marina/etc.*

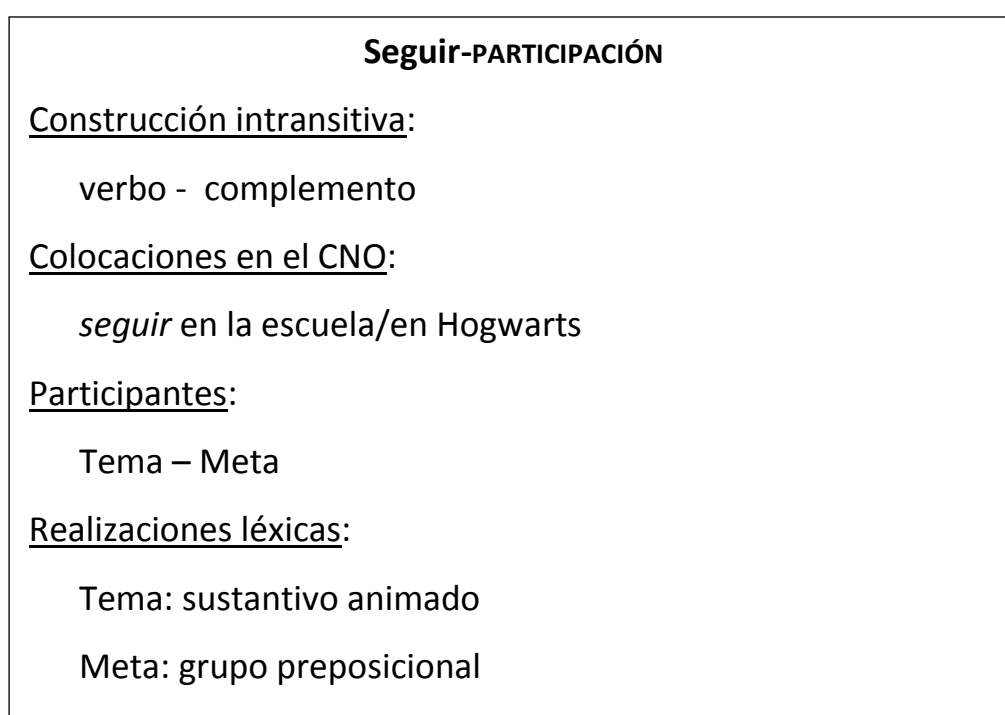
A partir de estas colocaciones es posible inferir a qué actividad se refieren. Sin duda, es posible expresar lo mismo con un grado mayor de especificidad (*seguir siendo docente/investigador en la universidad*, por ejemplo), pero existe una función o actividad que

---

<sup>24</sup> Se entiende por perífrasis verbales a “las combinaciones sintácticas en las que un verbo auxiliar incide sobre un verbo auxiliado, principal o pleno, construido en forma no personal.” *Nueva Gramática de la Lengua Española. Manual. p. 529.*

se sobreentiende por su obviedad y se omite. Es también una constante en la construcción de la expresión que en el grupo preposicional introducido por *en* encontremos una metonimia. En estos ejemplos, es del tipo LUGAR POR FUNCIÓN.

El esquema 11 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:



Esquema 11

Con respecto al segundo tipo de significado que hemos mencionado, no se registran casos en el CNO, pero es muy frecuente en el CREA. Mostramos a continuación una tabla que ilustra el significado y las colocaciones frecuentes como *seguir estudios universitarios/una carrera científica/música*. En todos los casos, el complemento directo está realizado por grupos nominales con sustantivos abstractos. Los mismos hacen referencia a situaciones reificadas. Estas constituyen una nueva en una sucesión de etapas, las cuales todas juntas constituyen un



evento más prolongado en el tiempo. Por ejemplo, los estudios desde el nivel primario en adelante, una carrera profesional o científica luego de los estudios, etc. Los participantes que tienen función de sujeto sintáctico son animados (el Tema) y en todos los casos la construcción sintáctica es transitiva.

### **Comentario:**

Ampliar la búsqueda de colocaciones en el CREA nos permite comprobar la sistematicidad de estos usos metafóricos. Las palabras que pertenecen al dominio meta pueden también mostrar colocaciones con otros verbos de desplazamiento. Así, podemos agregar el verbo *entrar*, como vemos en la tabla. Este verbo, en una construcción transitiva, ayuda a construir el mismo tipo de evento, sólo que tiene característica de ingresivo.

Las situaciones en las que el Tema participa están expresadas por metonimias (LUGAR/NOMBRE INSTITUCIÓN/ÁMBITOS SOCIALES POR FUNCIÓN). A partir de ellas, se sobreentienden las acciones que caracterizan esos ámbitos o instituciones y en las que, por lo tanto, el actante participará. Por último, la elección de los verbos por su aspecto léxico se correlaciona con la perspectiva desde la que se construye el evento. Por ejemplo, pueden ser eventos de fase inicial (*entrar a*) o media (*seguir en*).

En todos los casos el Tema que realiza la función sintáctica de Sujeto es un sustantivo animado y la construcción en la que se usa es intransitiva. La Meta se realiza mediante un grupo preposicional precedido por *a* o *en*. Los sustantivos que se utilizan son inanimados y abstractos; construyen así las situaciones en las que Tema participa (como ya mencionamos son metonimias).

<b>ir</b> <b>volver</b> <b>entrar</b> <b>ingresar</b>	<b>a la</b>	universidad / escuela marina / ejército / aviación empresa privada / compañía
	<b>al</b>	mundo de la farándula/la moda/el cine/el colegio
<b>seguir</b>	<b>en (la)</b>	política / universidad / música / medicina, etc.

### Esquema de patrón léxico-gramatical:

<b>__S__</b>	+	<b>__V__</b>	+	<b>(Complemento régimen)</b>
<b>(Sustantivo animado)</b>				<b>(en/a-grupo preposicional)</b>

## 6. EL COMPROMISO AFECTIVO ES MOVIMIENTO

Esta metáfora conceptual estructura la intensidad y el compromiso afectivo hacia una persona mediante la lógica del dominio fuente MOVIMIENTO.

<b>RELACIONES PERSONALES</b>	<b>MOVIMIENTO</b>
DINAMICIDAD DEL EVENTO	DINAMICIDAD DEL EVENTO
ENTIDAD QUE MODIFICA SU RELACIÓN AFECTIVA CON OTRA ENTIDAD	ENTIDAD QUE SE DESPLAZA
MODIFICACIÓN DEL NIVEL DE AFECTIVIDAD	DESPLAZAMIENTO
SUCESIÓN DE ETAPAS DE LA MODIFICACIÓN	TRAYECTORIA

Como en todos los eventos de movimiento, la dinamicidad del mismo se conserva en la idea del desplazamiento a lo largo de una trayectoria. Esto se corresponde con los cambios en la afectividad de las relaciones. El desplazamiento de una persona hacia o desde otra modifica el compromiso afectivo entre las mismas.

### 6.1. El verbo *acercar*

- A. **Significado prototípico:** poner una cosa cerca o más cerca de quien habla o de algo que se expresa. Aproximar.

Ejemplo:

69. [...] el cliente se levantó de su mesa **se acercó** al mostrador [...] [Clarín, 11/09/1997-CREA]

En este ejemplo, el Móvil cumple la función de sujeto sintáctico de una construcción intransitiva. El mismo se desplaza desde el Origen del movimiento (*su mesa*) en dirección a la Meta (*el mostrador*).

### B. Significado metafórico

Analicemos ahora un caso metafórico registrado en el CNO.

70. [...] [Harry] se siente atraído por ella <,> y va a hacer todo lo posible por **acercarse** <,> a Gini [...] [otra alumna]. [CNO]

El Tema (Harry) en posición de sujeto de una construcción intransitiva, sigue una trayectoria ficticia que lo lleva

psicológicamente cerca del participante Meta (Gini). El complemento de régimen está realizado por una persona y no un lugar. Por lo tanto, el desplazamiento hacia algún lugar se metaforiza en el movimiento ficticio hacia una persona.

El esquema 12 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción

<p style="text-align: center;"><b>Acercar-COMPROMISO AFECTIVO</b></p> <p><u>Construcción intransitiva:</u></p> <p style="padding-left: 40px;">verbo - complemento</p> <p><u>Colocaciones en el CNO:</u></p> <p style="padding-left: 40px;"><i>acercarse</i> a Gini</p> <p><u>Participantes:</u></p> <p style="padding-left: 40px;">Tema – Meta</p> <p><u>Realizaciones léxicas:</u></p> <p style="padding-left: 40px;">Tema: sustantivo animado</p> <p style="padding-left: 40px;">Meta: complemento de régimen (<i>a</i>)</p>
--

Esquema 12

¿Qué evidencia registra el CREA con respecto a estos usos metafóricos?

71. Famosos y menos famosos se acercaron a él, muchos al olor del poder [...] [El Mundo, 03/03/1996-CREA]

72. Por eso agradezco [...] y a todos los que se acercaron a mi esposa para alentarla en los momentos más difíciles [...] [Clarín, 21/10/1987-CREA]

73. Los pretendientes que **se acercaron a ella** durante los años de su juventud [...] [1988. Ribera, J. La sangre de mi hermano-CREA]

Hemos incluido tres ejemplos (71, 72 y 73) porque, si bien el uso intransitivo de este verbo es muy frecuente en el corpus, muchos ejemplos pueden resultar ambiguos. Debido a esto (como en 72), es necesario recurrir a un contexto más amplio para una correcta interpretación. El agradecimiento del hablante y la mención a *alentar en momentos difíciles* nos guía en la interpretación. Así, inferimos que el acercamiento significa apoyo afectivo o psicológico y no simplemente estar físicamente cerca.

Usamos la idea de cercanía afectiva en un sentido amplio para abarcar todas aquellas situaciones en las que las relaciones personales son más familiares, íntimas o fraternales. Si bien el ejemplo del CNO hace pensar sólo en relación de atracción hombre-mujer, como es el caso de (73), los registros en el CREA demuestran lo contrario. Incluso se utiliza para referirse a un acercamiento con connotaciones negativas como en (71), que nos muestra un intento por establecer relaciones más estrechas por interés y no por afecto sincero.

Los patrones léxico-sintácticos del uso metafórico son iguales a los que de su significado prototípico. Para ambos usos, el Móvil y el Tema son entidades animadas que pueden iniciar el movimiento y son responsables por el desplazamiento concreto o el ficticio respectivamente. Lo que se observa es un claro cambio en los participantes que realizan la Meta, es decir, hacia donde se dirige el desplazamiento ficticio. Pasan de ser lugares a los que se dirige el Móvil a personas con las que se desea tener una relación más estrecha.

## 6.2. Verbo *alejar*

A. **Significado prototípico:** poner o llevar una cosa lejos o más lejos del sitio que se considera. Apartar.

Ejemplo:

74. Con paso prudente **se alejaron** de la estación de servicio [...] [2002 Consiglio, J. El Bien –CREA]

Este verbo se usa exactamente del mismo modo que *acercar*, con la diferencia de que el complemento de régimen está introducido por la preposición *de*. Esta indica el Origen del desplazamiento que sirve de punto de referencia e indica la perspectiva del evento no limitado. En estos casos, también un Móvil asume la función de sujeto sintáctico en una construcción intransitiva y se mueve desde el lugar de origen del desplazamiento.

### B. Significado metafórico

En el CNO se registra sólo una expresión metafórica con este significado:

75. [...] Dumbledore <,> cuanto más **se alejaba** de él <,> pensaba que <,> lo estaba ayudando más <,> pero Harry se sentía cada vez más solo [...] [CNO].

Al igual que con el uso metafórico de *acercarse*, el Tema sigue una trayectoria ficticia, pero, en este caso, en la dirección opuesta. El Origen del desplazamiento ficticio deja de ser un lugar y pasa a ser el participante animado. El tomar distancia afectiva o psicológica de una persona también debe verse en sentido amplio, pues varían los motivos y las acciones que se llevan a cabo para lograr este objetivo. El alejamiento del Tema no necesariamente indica que es

una situación deseada, sino que se la considera necesaria o apropiada dada ciertas circunstancias.

El esquema 13 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:

<b>Alejar-COMPROMISO AFECTIVO</b>
<u>Construcción intransitiva:</u>
verbo - complemento de régimen
<u>Colocaciones en el CNO:</u>
<i>alejarse</i> de Harry
<u>Participantes:</u>
Tema – Meta
<u>Realizaciones léxicas:</u>
Tema: sustantivo animado
Meta: complemento de régimen ( <i>de</i> )

Esquema 13

Veamos qué hallamos en el CREA con relación a este uso metafórico:

76. [...] los seguidores que le habían sido más fieles se alejaron de él  
[...] [1993. Argullol, R. La razón del mal-CREA]

77. [...] aunque en realidad no fue su madre la que se alejó de él, sino él de su madre [...] [1985. Sánchez Espeso, G. En las alas de las mariposas-CREA].

En estas expresiones encontramos nuevamente un Tema que realiza un desplazamiento ficticio desde un Origen, realizado éste por una entidad animada. Deja así de ser un lugar del que un Móvil

se desplaza físicamente. El complemento queda, al igual que en el significado prototípico, introducido por la preposición *de*, que aporta la direccionalidad del movimiento desde el Origen del mismo.

### **Comentario:**

Sin duda es el contexto de uso el que nos permite construir el significado de toda expresión, cosa que ya hemos mencionado en numerosas ocasiones. Pero, para estas expresiones con los verbos *alejarse* y *acercarse* resulta imprescindible encontrar, en el entorno cercano de los verbos, claves lingüísticas que ayuden a identificar el dominio meta. ¿Por qué resulta más difícil tal identificación en estos casos? Quizás porque los dominios de las RELACIONES HUMANAS y del COMPROMISO AFECTIVO sean más amplios y, podríamos decir, casi más difusos en sus límites. No pasa lo mismo en el caso del dominio DINERO, GUERRA O POLÍTICA, por ejemplo, para los cuales la relación de las palabras con los mismos es más clara y definitoria.

<b>se acercaron</b>	<b>a</b> él/ella/su esposa, etc.
<b>se alejó</b> <b>se alejaron</b>	<b>de</b> él/ella/su madre, etc.

Como podemos observar, los patrones léxico-sintácticos se comparten con los usos prototípicos, excepto por los participantes que realizan la Meta y el Origen. En ambos casos, dejan de ser lugares y pasan a ser personas. Las preposiciones (*a* y *de*) son esenciales para construir la direccionalidad del desplazamiento ficticio para aproximarse o separarse afectivamente.



En el CREA se hallan ejemplos también metafóricos no registrados en el CNO. Sin embargo, resulta interesante observar que en los mismos los verbos *acercarse* o *alejarse* se relacionan con el interés por la Meta o el Origen y estos se encuentran realizados por sustantivos abstractos, como en (78). Estos últimos presentan una gran variación, desde metonimias LUGAR POR FUNCIÓN (la iglesia) a ideas, creencias, actividades, etc., todos ellos conceptualizados como entidades reificadas a las que nos podemos acercar o de las que nos podemos alejar según nuestros intereses o necesidades:

78. Regresó del exilio en silencio, [...] **se alejó de la política** para dedicar sus esfuerzos a la dirección de la galería Maeght de Barcelona [...] [La Vanguardia, 01/07/1994: Un desengañado del franquismo catalán].

#### Esquema de patrón léxico-gramatical:

___S___	+	se	+	___V___	+	(Complemento régimen)
(Sustantivo animado)						(de/a-grupo preposicional)

#### 7. EL CAMBIO DE SITUACIÓN O ESTADO ES MOVIMIENTO

Esta metáfora conceptual, al igual que las anteriores, se basa en las correlaciones del dominio fuente (MOVIMIENTO EN EL ESPACIO), o selectivamente parte esa lógica, para conceptualizar el dominio meta (CAMBIO DE SITUACIÓN O ESTADO).

La primera correspondencia que resulta evidente es la dinamicidad del evento de movimiento y la del dominio meta, EL CAMBIO DE SITUACIÓN O ESTADO. Para iniciar el desplazamiento que, en esta

proyección conceptual, se corresponde con el cambio de un estado a otro, es necesario que intervenga una entidad animada (el Tema, por ejemplo). Pero si el participante que se desplaza en el dominio fuente y experimenta el cambio en el dominio meta no es una entidad animada, debe existir otra fuerza (Agente) que provoque este cambio. Incluso, un Agente puede provocar un cambio de situación o estado en una entidad animada, como veremos más adelante.

En el siguiente cuadro se detallan las correlaciones de esta metáfora:

CAMBIO DE SITUACIÓN O ESTADO	MOVIMIENTO
DINAMICIDAD DEL EVENTO	DINAMICIDAD DEL EVENTO
ENTIDAD QUE CAMBIA DE SITUACIÓN O ESTADO	ENTIDAD QUE SE DESPLAZA
CAMBIO	DESPLAZAMIENTO
SUCESIÓN DE ETAPAS DE CAMBIO	TRAYECTORIA

La entidad que se desplaza se correlaciona con la que experimenta el cambio de situación o estado. Este cambio puede realizarse en forma súbita o en etapas, dependiendo de la perspectiva desde la que se construye el evento. En ambos casos, la trayectoria del movimiento se corresponde con un estado previo y el estado al que se cambia o con una sucesión de etapas hasta que se concrete el cambio esperado.

### 7.1. El verbo *pasar*

#### A. Significado prototípico: ir de un sitio a otro

Recordemos el uso del verbo *pasar* con su significado prototípico, ya explicado en proyecciones anteriores (apartado 1.1). El Móvil se desplaza siguiendo una trayectoria concreta y el verbo aporta el elemento conceptual de MOVIMIENTO para representar un evento no limitado.

## B. Significado metafórico

Veremos aquí el verbo *pasar* usado en una expresión metafórica que aparece en el CNO:

79. [...] ciertos hechizos <,> que luego **pasan a ser** algo normales (sic)  
[...] [CNO].

Podemos observar en (79) que el Tema, la entidad que se desplaza metafóricamente (*ciertos hechizos*), lo hace de un estado o situación a otro. Es decir, el desplazamiento se metaforiza en el cambio que experimenta el Tema. No es este el que provoca el cambio sino que constituye la entidad que lo experimenta. Debemos reconocer, entonces, que comparte cualidades con dos tipos de participantes, o sea, es un Tema-Paciente, porque se desplaza metafóricamente y se transforma o cambia de estado. Este nuevo estado se expresa mediante el adjetivo utilizado (*normales*), pero no se explicita lingüísticamente el estado previo.

Resulta de particular interés comprobar que no parece ser complicado recuperar el estado previo. Esto es así pues conocer el estado final nos permite inferir, como una contrapartida, el estado inicial. Dirven y Verspoor (2004 [1998]) explican este fenómeno basándose en Ikegami (1987). Cuando representamos una acción

humana, tendemos a incluir el punto final de la acción y no sólo el inicio. Cuando se trata de un esquema de ORIGEN-TRAYECTORIA-META, la meta es más importante que el origen, y el origen y la meta son más importantes que la trayectoria. Esto se debe a que si sabemos, por ejemplo, el destino o punto final de la acción es posible recuperar los elementos no expresados lingüísticamente. A este principio Ikegami lo denominó *meta-por-sobre-origen (goal-over-source principle)*.

El verbo *pasar* forma una perífrasis de infinitivo de fase final<sup>25</sup>, que indica la transición desde un estado anterior concluido a un nuevo estado. A partir del uso del infinitivo (*ser*) con su complemento obligatorio, se logra construir la Meta (el nuevo estado) y, siguiendo el principio que se mencionó, es posible recuperar el estado anterior. Por ejemplo, si algo *passa a ser normal*, inferimos que su estado anterior era lo contrario. Es relevante para este análisis considerar que muchos verbos auxiliares, por ejemplo los que participan en las perífrasis verbales, han sufrido un proceso de gramaticalización por el cual han experimentado modificaciones. Sin embargo, es posible observar que retienen algunas de las propiedades que poseen cuando funcionan como verbos plenos. En este caso en particular, el verbo *pasar* contribuye a la construcción del significado de transición de un estado a otro mediante los elementos semánticos de movimiento (MOVIMIENTO y TRAYECTORIA) que se metaforizan en la expresión *pasar a ser*.

---

<sup>25</sup> *Pasar a + infinitivo* está clasificada dentro de las perífrasis de fase. Éstas “se caracterizan por destacar alguna fase o etapa del estado de cosas designado por el grupo verbal que forman el infinitivo y sus complementos”. Dentro de esta clasificación encontramos perífrasis de fase preparatoria (*estar por + inf.*), de fase inicial (*empezar a + inf.*), fase final (*acabar de + inf.*) y las que indican un cese o interrupción (*dejar de + inf.*). Por su parte, *pasar a + infinitivo* denota la transición de un estado a otro y no sólo la finalización o la conclusión de un estado. (*Nueva Gramática de la Lengua Española. Manual*, 2010).

La búsqueda en el CREA nos muestra que este uso es sumamente frecuente: *pasan a ser* registra 170 ocurrencias; *pasaron a ser* tiene 134 ocurrencias; *pasa a ser* presenta 530 ocurrencias; *pasó a ser* muestra 502 ocurrencias y, sin agotar todos los posibles ejemplos, *pasarán a ser* cuenta con 52 casos. Veamos algunos ejemplos:

80. [...] una conocida periodista **pasó a ser** asesora de un ministro [...] [El Siglo, 10/04/1997-CREA]
81. Un lustrador de zapatos **pasó a ser** uno de los millonarios del beisbol [...] [El Universal, 18/05/2001-CREA]
82. Esos asentamientos **pasaron a ser** aldeas y poco a poco ciudades [...] [La Razón digital, 21/06/2004-CREA]
83. En el caso de no venderse, estos activos **pasarán a ser** propiedad de la Nación [El País, 08/07/1997-CREA]

La frecuencia de la perífrasis *pasar a ser* indica que su uso está consolidado en la lengua y, por lo tanto, es una metáfora convencional en términos de Lakoff (1987b).

En los ejemplos del CREA, se observa, del mismo modo que en el ejemplo del CNO, el participante Tema (que experimenta el cambio) en función de sujeto. Por su parte, la Meta, que constituye el objetivo final o nuevo estado, está realizada por un complemento obligatorio.

El Tema puede estar lexicalizado tanto por sustantivos animados (*una conocida periodista, una asesora, un millonario del beisbol, un lustrador de zapatos*), como por sustantivos inanimados concretos o abstractos (*aldeas, ciudades, asentamientos, activos, propiedad de la Nación*).

El uso de *pasar* como verbo de movimiento no es perifrástico (*pasaré por tu casa*)<sup>26</sup>. No es perifrástico el uso de *pasar* como verbo de movimiento, por ejemplo en *pasaré a visitarte*, pues *pasar* denota el hecho concreto de seguir una trayectoria física desde un punto de origen hasta donde se encuentra la persona que se va a visitar. En otros casos, *pasar* como verbo de movimiento está acompañado por complementos circunstanciales que indican la localización por la que se *pasa*, por ejemplo: *pasaré por tu casa*.

Sin embargo, la forma perifrástica *pasar a + infinitivo (ser)* parece usarse sólo metafóricamente con el significado de transición a un nuevo estado y constituye una de las expresiones metafóricas de la metáfora conceptual EL CAMBIO DE SITUACIÓN O ESTADO ES MOVIMIENTO. Para poder sostener esta afirmación es necesario constatar si en el corpus de referencia no se encuentran ejemplos de *pasar a ser* con el significado de movimiento.

Por ejemplo y a modo de constatación, en una concordancia de 502 casos de *pasó a ser* ninguno de los ejemplos se refiere a movimiento y en todos los casos la frase está seguida de un complemento obligatorio que nuevamente indica el estado o situación final provocada por el cambio expresado por la expresión *pasar a ser*. Este es un claro caso de la relación entre una construcción léxico-sintáctica que se usa con significado metafórico y que no se utiliza con su significado prototípico de movimiento.

El esquema 14 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:

---

<sup>26</sup> Nueva gramática de la lengua española. Manual, 2010. RAE. p. 546.

### **Pasar a ser-CAMBIO DE ESTADO O SITUACIÓN**

#### Construcción intransitiva:

sujeto – verbo – complemento obligatorio (grupo nominal).

#### Colocaciones:

*pasar a ser normal/millonario/asesora/ciudades*

#### Participantes:

Tema – Meta

#### Realizaciones léxicas:

Tema: sustantivo animado o inanimado

Meta: grupo adjetival/grupo nominal

Esquema 14

No solamente *pasar a ser* se utiliza en expresiones metafóricas, sino que el uso metafórico se extiende a la perífrasis *pasar a + infinitivo*. En el CREA se registran diversas colocaciones que nos permiten considerar este patrón léxico-sintáctico con el verbo *pasar* como un uso consolidado. Por ejemplo, *pasar a liderar el mercado / trabajar en la industria / integrar la colección de / desempeñarse como / formar parte de*, etc.

La perífrasis *pasar a + infinitivo*<sup>27</sup> representa el cambio a una situación o estado diferente al que el Tema tenía anteriormente. En todos los ejemplos, queda implícito el final de un estado anterior y se explicita cuál es el que comienza.

---

<sup>27</sup> Recordemos que *pasar a + infinitivo* está clasificada dentro de las perífrasis de fase, las cuales destacan alguna fase o etapa del evento designado por el grupo verbal. Las de fase final forman las perífrasis terminativas, que expresan un evento en el momento en que alcanza su conclusión. (*Nueva Gramática de la Lengua Española. Manual*, 2010)

## 7.2. El verbo *dejar*

### A. Significado prototípico:

- a. Retirarse o apartarse de algo o de alguien
- b. Soltar algo. Poner o colocar alguien una cosa, en un sitio

Ejemplo:

84. Después de un momento **deja** las llaves encima de la mesa y sale [...] [1990. Pedrero, P. Noches de amor efímero-CREA]
85. [...] en su última despedida [Camilo] **dejó** la ciudad para irse a esa mole misteriosa que es la selva [...] [1985. Alape, Arturo. La paz, la violencia: testigos de excepción-CREA]

El verbo *dejar* puede plantear algunas dudas para definir su significado prototípico. Corominas (1980 [1961]) explica que este verbo constituye una derivación del lat. *laxare*, que significa *ensanchar, aflojar, relajar*. Etimológicamente, su relación con *soltar* resulta clara y, por derivaciones posteriores (siglo XV), se entiende que colocar algo en un sitio implica el movimiento de soltar la cosa o persona que se sostiene y el alejarse de la misma.

En el ejemplo (85) se representa un evento en el que algo queda localizado en algún sitio (significado b). El verbo se usa en una construcción transitiva y requiere tres participantes: un Agente (elidido), que provoca el cambio de localización; el Paciente (*las llaves*) que quedan en una nueva localización y la Localización (*encima de la mesa*) en la que se sitúa el móvil cuando el evento concluye.

En el ejemplo (84), el verbo refiere a un movimiento de alejamiento o separación a partir de un punto de referencia (significado a). En este caso requiere un Móvil (*Camilo*) que se



desplaza desde algún punto de referencia, es decir, el origen del movimiento (*la ciudad*), y se aleja.

En base a un esquema ORIGEN-TRAYECTORIA-META, el punto de partida del movimiento es imprescindible para poder construir el evento de movimiento y el mismo verbo aporta el elemento semántico de la trayectoria que el Móvil recorre. Si bien no siempre se expresa la meta lingüísticamente, que puede recuperarse del contexto, en este caso queda realizada por una cláusula subordinada en función de término de una preposición, que indica el propósito de la acción (*para irse a esa mole misteriosa que es la selva*). En este caso, *la selva* constituye el destino final de la trayectoria.

## **B. Significado metafórico:**

En el CNO encontramos el verbo *dejar* en expresiones metafóricas que realizan la metáfora conceptual EL CAMBIO DE SITUACIÓN/ESTADO ES MOVIMIENTO y utiliza patrones léxico-sintácticos diferentes a los que se pueden observar en los ejemplos no metafóricos. Analizaremos dos usos metafóricos diferentes. El primero se relaciona con el significado prototípico (a) *retirarse o apartarse de algo o de alguien* y el segundo con el significado (b) *poner o colocar alguien una cosa, en un sitio*.

### *B.1. EL CAMBIO DE ESTADO ES RETIRARSE O APARTARSE*

86. [...] como Voldemort asesinó a Lily y James Potter <,> Snape **deja de ser partidario del Señor de las Tinieblas** [...] [CON].

Este uso está asociado a las expresiones con la perífrasis *pasar a ser*, analizada en 7.1., pero construido desde una perspectiva

diferente. Por ejemplo, si decimos *este conocido cantante pasó a ser actor*, nuestra atención se centra en el nuevo estado (*ser actor*), mientras que si decimos *dejó de ser cantante*, el foco atencional recae en el estado anterior. No cambia la experiencia a la que nos referimos sino la perspectiva, que varía según a qué le damos mayor énfasis. Por lo tanto, podemos expresar una perspectiva diferente de la misma situación y en lugar de concentrarnos en el estado nuevo, lo hacemos en el estado que se abandona. Entonces, debemos recuperar el nuevo estado del contexto o de nuestro conocimiento experiencial.

Por ejemplo, en (86), si uno *deja de ser partidario* de alguien o algo es porque lo era previamente y se convierte en un contrincante, un adversario o simplemente ha perdido el interés por ese estado o situación anterior. El verbo aporta el elemento semántico de movimiento por medio del cual podemos conceptualizar que el *dejar de ser* metafórico constituye un alejamiento o abandono de una situación o estado anterior. En este ejemplo, el sujeto de esta construcción intransitiva está realizado por un Tema que se desplaza metafóricamente siguiendo una trayectoria ficticia para alejarse de lo que *dejó de ser*, expresado por su complemento (*partidario del Señor de las Tinieblas*). Esta perífrasis usa la preposición *de*, que ayuda a construir una trayectoria de origen. Esta indica el punto de partida metafórico, es decir, el estado inicial que ahora finaliza.

Veamos qué datos nos aporta el corpus de referencia del CREA para corroborar el uso convencional de la expresión metafórica *dejar de ser*. La búsqueda de esta frase en infinitivo arroja una concordancia con 1.620 casos, lo que nos indica su alta frecuencia. ¿Qué sucede con el patrón léxico-sintáctico en el que se usa, puede observarse alguna sistematicidad?

87. ¿Por qué castigar a un ser humano que **deja de ser** él mismo y permite que, durante un relámpago de tiempo, sus instintos tomen el lugar de sus pensamientos? [2002. Martínez, T.E. El vuelo de la reina-CREA]

88. Convencido de que ese sector **dejó de ser** útil como máquina productora de votos. [Proceso, 08/12/1996-CREA]

En el CREA es posible comprobar que la frase está convencionalizada en sus diferentes conjugaciones; hecho ejemplificado mediante los ejemplos (87 y 88). Como podemos observar, la expresión es prácticamente fija, si bien acepta cambios de tiempos verbales. En la perífrasis *dejar de ser* la preposición *de* construye una trayectoria de origen. Así, indica el estado inicial que se transforma en un nuevo estado. También podemos observar que el complemento usado para indicar el origen del movimiento metafórico, es decir el estado que cambia, aparece sistemáticamente realizado por un grupo adjetival o por un grupo nominal (*útil como ..., él mismo, etc.*).

El esquema 15 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:

<b>Dejar-CAMBIO DE ESTADO O SITUACIÓN</b>
Construcción intransitiva:
sujeto – verbo – complemento subjetivo
Colocaciones en el CON:
<i>dejar de ser</i> partidario del Señor de los anillos
Participantes:
Tema – Meta
Realizaciones léxicas:
Tema-Paciente: sustantivo animado/inanimado
Meta: grupo adjetival/grupo nominal

Esquema 15

## B.2. EL CAMBIO DE ESTADO ES PONER ALGO EN ALGÚN SITIO

El verbo *dejar* en los ejemplos (89-92) aporta elementos semánticos de gran importancia para la construcción del significado del enunciado. En su uso prototípico, un Agente deja un objeto (el Paciente) en alguna localización. El paciente experimenta un traslado de un sitio a otro, pero no se representa el origen del movimiento, sino sólo el punto final. Tampoco se indica si se afecta al Paciente de algún otro modo, pero la relación entre los participantes en el evento indica que el Agente es el iniciador del movimiento y por lo tanto responsable del mismo.

Al usar metafóricamente el verbo *dejar*, se preservan ciertos elementos semánticos, como la relación entre Agente y Paciente. Sin embargo, en este caso la asociación del verbo con adjetivos construye una escena diferente. No se deposita al Paciente en ningún lugar, sino que cuando se lo *deja* ha sufrido un cambio provocado por el Agente y realizado mediante el grupo adjetival. De este modo, el evento se construye en su fase final y se expresa el resultado del cambio. Analicemos 4 ejemplos obtenidos del CNO:

89. [...] y ahí Dumbledore pelea con Malfoy y a Harry lo deja inmóvil para que no pueda hacer nada [...] [CNO]
90. [...] al final el parlamento vota y a Harry lo dejan libre de cargos [...] [CNO]
91. [...] lo culpan a Harry y lo dejan encerrado en su dormitorio [...] [CNO]
92. [...] le lanzó un hechizo y lo dejó parálítico bueno no me acuerdo cómo lo dejó [...] [CNO]

Como en la mayoría de las expresiones metafóricas que están motivadas por la metáfora conceptual EL CAMBIO DE SITUACIÓN O

ESTADO ES MOVIMIENTO, la situación o estado previo se recupera del contexto del texto o de nuestra experiencia de la vida cotidiana. Por ejemplo, en (89) si a Harry lo dejan inmóvil, antes de la intervención del Agente podía moverse; si lo dejan libre de cargos (90) es porque había sido acusado; si el resultado final es quedar encerrado (91), antes del cambio estaba libre y, por último, quedar paralítico (92) indica que antes podía moverse normalmente.

¿Es posible constatar estos usos en el CREA? La asociación del verbo *dejar* + *adjetivo* es sumamente frecuente, por lo que a fin de obtener las concordancias para su análisis fue necesario restringir la búsqueda a un mismo tiempo verbal en el CREA ORAL<sup>28</sup>. De ese modo obtuvimos 431 casos y se registran colocaciones como *dejar inmóvil/paralítico/abandonado/arruinado/contento/fascinado/* etc. Veamos un ejemplo:

93. [...] esa sensación fue tan fuerte, tan absoluta, que realmente la dejó inmóvil<sup>29</sup>, como si estuviese dormida [1991. García Sánchez, J. La historia más triste-CREA]

Lo que podemos ver en el ejemplo anterior del verbo *dejar* es que no todos los participantes responsables (Agente) por el cambio de estado del Paciente son realizados por entidades animadas. En los ejemplos obtenidos del CNO, sólo en un caso una metonimia INSTITUCIÓN POR PERSONAS realiza el Agente, en todos los otros casos,

---

<sup>28</sup> El CREA ORAL es una sección del corpus de referencia del español actual (CREA) que cuenta con 1 millón de palabras.

<sup>29</sup> Podría discutirse la condición de metafórica de la expresión *dejar inmóvil* en los ejemplos presentados (*a Harry lo deja inmóvil Dumbledore con su varita mágica* y *una sensación la deja inmóvil*). Podría argumentarse que el segundo construye un significado más metafórico que el primero. Sin embargo, nuestro centro de interés es el verbo usado metafóricamente que, de este modo, construye el cambio de estado del Paciente, más que la cualidad de *inmóvil* en sí misma.

incluso cuando el sujeto ha sido elidido, entendemos que son entidades animadas. Lo que nos demuestra el ejemplo del CREA es este uso es mucho más variado y pueden aparecer en ese rol semántico sustantivos abstractos contruidos como situaciones limitadas.

El esquema 16 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción

<b>Dejar-CAMBIO DE ESTADO O SITUACIÓN</b>
<u>Construcción transitiva:</u> sujeto – verbo – objeto directo – complemento objetivo
<u>Colocaciones en el CNO:</u> <i>dejar</i> inmóvil/libre de cargos/ encerrado/ paralítico.
<u>Participantes:</u> Agente – Tema-Paciente
<u>Realizaciones léxicas:</u> Agente: sustantivo animado/sustantivo abstracto/metonimia Tema-Paciente: sustantivo animado/inanimado

Esquema 16

### **Comentario:**

Los dos verbos que se analizan en este apartado (*pasar* y *dejar*) se usan en perífrasis de infinitivo. Estas tienen dos características que influyen en los usos metafóricos. En primer lugar, el uso de estos verbos, como auxiliares en esta construcción, puede ser el resultado de procesos de gramaticalización, pero han conservado las propiedades que poseen como verbos de movimiento. Segundo, esta construcción es prácticamente fija y acepta mínimos cambios. Esta condición puede incidir en las características de los

patrones léxico-sintácticos de las expresiones metafóricas, como es el caso de *pasar a ser* (a y b) o *dejar de ser* (c y d). En los casos analizados en CREA, el significado de estas expresiones es metafórico y se refieren a un cambio de estado, aunque construidos desde diferentes perspectivas (eventos ingresivos con el verbo *pasar* o terminativos con el verbo *dejar*).

Ambos verbos también se combinan en perífrasis de infinitivo con otros verbos en infinitivo con significado metafórico (e, f, g y h). Se registra, además, una variedad de realizaciones para el Agente y para el Tema-Paciente. Estos pueden ser entidades animadas o inanimadas. Estas últimas, cuando funcionan como Agentes, se conceptualizan como metonimias o como situaciones limitadas reificadas como objetos. Las expresiones relacionadas con el segundo significado del verbo *dejar* (*poner o colocar alguien o una cosa en un sitio*) presentan una estrecha relación entre la agentividad y el cambio de estado de la entidad afectada (g y h). Esto es así pues, para provocar cambios en un participante que se ve afectado, es necesario tener cierta capacidad, fuerza o poder.

a	Los hechizos	<b>pasan a ser</b>	normales
b	La historia	<b>pasó a ser</b>	un proceso que se hace a ciegas
c	el hombre alienado	<b>deja de ser</b>	humano
d	La deuda argentina	<b>dejó de ser</b>	un problema
e	La estatua	<b>pasará a</b>	integrar la colección egipcia
f	El ejercicio	<b>deja de</b>	aportar efectos beneficiosos
g	La crisis económica le	<b>dejó</b>	arruinado
h	Ella me	<b>dejó</b>	fascinado

### Esquema de patrón léxico-gramatical:

___S___	+	___V___	+	Complemento subjetivo
(Sustantivo		( <i>pasar a + ser</i> )		(grupo nominal)
animado/inanimado/ abstracto)		( <i>dejar de + ser</i> )		(grupo adjetival)

___S___	+	___V___	+	OD
(Sustantivo		( <i>pasar a + inf.</i> )		grupo nominal
animado/inanimado/ abstracto)		( <i>dejar de + inf.</i> )		

___S___	+	OI	+	___V___	+	complemento objetivo
(Sustantivo		Pron.		( <i>dejar</i> )		grupo adjetival
animado/ inanimado/ abstracto)						

### 8. EL PODER ES MOVIMIENTO

El mundo de magos y brujas de las historias de Harry Potter no comparte muchas cosas con nuestra realidad. Allí se vuela en escoba, los cuadros hablan y con el hechizo apropiado una persona termina siendo un ratón. Pero hay algo que ambos mundos tienen en común: la estructura de poder.

Los que lo ostentan están arriba y el resto abajo. Por lo tanto, el evento tiene un elemento de dinamicidad en tanto el



desplazamiento significa que cambia la situación de poder de alguna entidad. Si se accede al mismo se sube, pero las entidades que están en el poder pueden dejar de estarlo abruptamente, cosa que se conceptualiza como una caída. Además, cuando alguien tiene poder puede hacer que otros cumplan sus órdenes. Entonces, estos últimos se desplazan hacia los lugares indicados, cambiando así su situación.

PODER	MOVIMIENTO
DINAMICIDAD DEL EVENTO	DINAMICIDAD DEL EVENTO
ENTIDAD QUE CAMBIA SU ESTATUS DE PODER/ ENTIDAD QUE DECIDE LO QUE OTRA DEBE HACER	ENTIDAD QUE SE DESPLAZA/ ENTIDAD QUE ENVÍA A OTRA EN CIERTA DIRECCIÓN
MODIFICACIÓN DEL ESTATUS DE PODER / CUMPLIMIENTO DE UNA ORDEN	DESPLAZAMIENTO
DIRECCIONALIDAD DEL DESPLAZAMIENTO FICTICIO	TRAYECTORIA

### 8.1. Verbo *caer*

A. **Significado prototípico:** moverse una cosa de arriba hacia abajo por la acción de su propio peso.

Ejemplo:

94. El [accidente] del Boeing 757 que **cayó** de noche en las aguas del Pacífico [...] [Clarín, 19/05/1997]
95. [...] un vehículo **cayó** desde una autopista y sus ocupantes se salvaron [...] [1997. Clarín, 03/03/1997-CREA]

El verbo *caer* en los ejemplos (94 y 95) muestra un evento de movimiento construido desde dos perspectivas diferentes. En el primer caso, el avión *cae en* las aguas del Pacífico, por lo que el evento es terminativo y se expresa el destino final del desplazamiento. En el segundo, el verbo adopta una perspectiva diferente y el evento se enfoca a partir del origen del movimiento. En ambos casos, podemos recuperar tanto el origen como el destino final, pues lo inferimos de nuestro conocimiento experiencial. Este verbo se usa en construcciones intransitivas con un Móvil en función de sujeto sintáctico, que es la entidad que se desplaza.

## B. Significado metafórico

En las historias de Harry Potter, el Ministerio de la magia es la autoridad máxima. Se ocupa, entre otras cosas, de legislar y controlar el uso que hacen todos de la magia. El regreso de Voldemort (el mago malvado) con sus aliados determina el comienzo de una típica lucha por el poder:

96. [...] una noticia <> informa que el Ministerio **ha caído** y que al ministro lo asesinaron [...] [CNO]

En el CNO encontramos sólo un ejemplo del verbo *caer* usado metafóricamente. Este interviene en una construcción intransitiva y su aspecto léxico, sumado a otros elementos, caracteriza al evento como puntual (se concreta en un instante) (de Miguel, 1999). La elección de este verbo señala cómo se conceptualiza el poder, obviamente es un constructo cultural, y podemos distinguir que su uso está motivado por una metáfora compleja. Por esto,

diferentes metáforas y sus derivaciones se relacionan coherentemente y pueden además utilizar metonimias como base.

La metáfora LOS EVENTOS SON ACCIONES (Lakoff y Turner, 1989; Lakoff, 1993) tiene una estructura genérica por la que preserva la estructura causal y aspectual de la proyección y las características de las entidades participantes. Los esquemas de imagen también funcionan a un nivel genérico de conceptualización. Así, la abstracción de estas nociones genéricas constituyen la base experiencial común a muchas metáforas estructurales que se basan en correlaciones entre los dominios.

Sabemos que un objeto puede caer del lugar en donde está por el efecto de su propio peso o por alguna otra acción que cause la caída. El desplazamiento que sigue el objeto, inherente a la idea de caer, se inicia en la ubicación inicial y concluye en el destino final. La trayectoria se relaciona con la noción de verticalidad. Esto es así porque, a partir de nuestra experiencia con el entorno físico, sabemos que un objeto cae de arriba hacia abajo (una manzana cae de un árbol hacia el piso, una porción de cielo raso cae del techo al piso, etc.). Además, podemos relacionar esto con las metáforas orientacionales (Lakoff y Johnson, 1981) MÁS ES ARRIBA, IMPORTANTE ES ARRIBA, TENER CONTROL ES ESTAR ARRIBA. Así, es posible correlacionar e inferir que si la entidad que está arriba cae, pierde su control y poder.

El Ministerio en (96) es una metonimia INSTITUCIÓN POR LAS PERSONAS RESPONSABLES. Esta función metonímica permite concebir al Ministerio y las personas que lo constituyen como un objeto ubicado arriba en una relación jerárquica de poder. Si el ministerio no se sostiene en su ubicación pierde el poder que ostenta.

Veamos ejemplos registrados en CREA de esta misma expresión:

97. El gobierno de Illia **cayó** en mil novecientos sesenta y seis [...] [ORAL-Senado de la Nación Argentina.-CREA]

También a partir de la recurrencia de experiencias similares sabemos que la caída de un objeto se debe a múltiples causas, que pueden ser accidentales o intencionales. Es interesante ver cómo se mantiene esta relación y cómo incide en la elección de los recursos léxico-gramaticales utilizados para construir el significado metafórico. En (97) la elección del verbo *caer* no sólo nos permite interpretar que este gobierno concluyó su mandato, sino también que ese hecho fue provocado por otras entidades que ostentaban la suficiente fuerza como para realizarlo.

Nuestras prácticas culturales determinan que las personas elegidas para gobernar ejercen su mandato durante un lapso de tiempo establecido por las leyes correspondientes. El período de gobierno llega a su fin cuando dicho lapso concluye. Nunca se usa el verbo *caer* para referirse a esas situaciones convencionales, sino específicamente para aquellas en las que dicha conclusión es impuesta por la fuerza y contraria a las normas y convenciones. Este significado se observa en todas las ocurrencias de la misma expresión en el CREA. En todos los casos, vemos un Tema que realiza la función de sujeto y se desplaza siguiendo una trayectoria vertical con dirección arriba-abajo. El Tema no es el responsable directo de la acción sino alguna otra entidad o fuerza provoca el desplazamiento. Esta debe recuperarse del contexto de discurso o inferirse. Sin embargo, aunque no se mencione quién es responsable por el evento, sabemos que tiene que ser una entidad con la suficiente fuerza o poder para provocar esta acción no deseada. En todos los casos analizados, el Tema está realizado por una metonimia INSTITUCIÓN POR PERSONAS O FUNCIÓN POR PERSONAS.

Además, podemos ver que la sistematicidad de la metáfora está garantizada por las diversas colocaciones pertenecientes al dominio meta: (*caer/cayó/cae/etc.*) *el ministro/el régimen/el presidente/el imperio/la monarquía, etc.*

El esquema 17 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:

<b>Caer-EL PODER ES MOVIMIENTO</b>
<u>Construcción intransitiva:</u>
Sujeto - verbo
<u>Colocaciones en el CNO:</u>
<i>caer</i> el ministerio
<u>Participantes:</u>
Tema
<u>Realizaciones léxicas:</u>
Tema: metonimia (sustantivo abstracto)

Esquema 17

## 8.2. Verbo *enviar*

A. **Significado prototípico:** hacer que una cosa llegue a cierto sitio o a alguien que está a cierta distancia.

Ejemplo:

98. Luego me enviaron un paquete bomba que estalló en mis oficinas  
[...] [Tiempo, 07/05/1990-CREA]

El uso de este verbo ayuda a construir un evento en el que una entidad se desplaza desde un punto de origen hacia un destino final. La entidad responsable por la acción en muchos casos se omite, pero sabemos que un objeto (*un paquete bomba*) no es auto-propulsado y necesita de otra fuerza que decida y lleve a cabo el movimiento. En realidad, típicamente concebimos tres entidades participantes: una que decide que el objeto sea trasladado de un lugar a otro o a otra persona; otra es el objeto

que se traslada, o sea el Móvil, y, por último, una entidad que recibe el objeto trasladado. La persona o personas encargadas del traslado no son generalmente las mismas que toman la decisión y, por lo tanto, no son responsables por ello. Se adopta una perspectiva del evento de fase final.

## B. Significado metafórico

Se usa el verbo *enviar* en expresiones metafóricas relacionadas con el poder y el control. Introduce los mismos participantes que su variante no metafórica, pero el desplazamiento metaforizado del Tema implica que este cambio se correlaciona con un cambio de estado del tema. Podemos decir que es un Tema-Paciente que se ve afectado por la acción iniciada por un Agente y que esto sucede cuando se desplaza por decisión del Agente. Se construye un evento terminativo que tiene una ventana atencional final pues se centra en el cambio de estado del Tema-Paciente. Esta metáfora se relaciona con la metáfora LOS CAMBIOS SON MOVIMIENTO como hemos visto en 7.

99. [...] decidió **enviarlo** (*a Harry*) a *Griffindorf* (grupo de alumnos en la escuela) <,> donde estaba con sus amigos Hermione y Ron [...] [CNO]<sup>30</sup>

La construcción sintáctica y las relaciones de causalidad entre las expresiones no metafóricas y las metafóricas son iguales. La

---

<sup>30</sup> Los alumnos de la escuela de magia son asignados a uno de los tres grupos a los que pertenecen todos. Esta selección se lleva a cabo el primer día de clases y la realiza un sombrero mágico. En un primer análisis se pensó en descartar esta expresión debido a que la entidad que decide es un sombrero mágico y podría constituir una metáfora relacionada con la historia y no ser convencional. Sin embargo, este uso del verbo *enviar* que implica un cambio de estado para la entidad que se traslada por orden de otra entidad que decide es muy frecuente en CREA. Esto determinó su inclusión.

diferencia reside en el tipo de participante que se *envía* (una entidad animada) y el desplazamiento que esta entidad experimenta. En este caso, el movimiento del Tema-Paciente resulta en un cambio en su situación (comienza a formar parte de un grupo de alumnos en particular). Este cambio de situación dentro de la institución tiene implicancias en diferentes actos de su vida escolar (actividades deportivas, estudios, etc.).

El cambio fundamental se constata también en estos ejemplos obtenidos del CREA.

100. La convencieron para que se fuera, la despojaron de sus hábitos y la enviaron a su casa [...] [1995. Egido, L. El corazón inmóvil-CREA]

101. [...] por fraude al Fisco y lo envió a la cárcel de la ciudad de Santiago [...] [Clarín, 05/03/1997 -CREA]

La entidad que se ve afectada en (100 y 101) no es un objeto que otros trasladan, sino una entidad animada. Lo que es realmente llamativo en muchos casos, como en estos, es que existe un desplazamiento concreto que el Tema-Paciente realiza por orden de otra entidad, pero fundamentalmente se observa un desplazamiento ficticio que implica la conclusión de un estado o situación anterior y el comienzo de otra. La diferencia con las expresiones de las metáforas en 7. es que en estos ejemplos vemos que siempre existe un Agente que decide y ordena este cambio de situación. En (100) el *enviar a su casa* significa que no es más monja, lo que se infiere de la expresión en el entorno (*despojaron de sus hábitos*). En (101) el desplazamiento metaforizado indica que se pone prisionero al sentenciado. Entonces, los lugares que realizan la Meta del evento (*casa, cárcel*) son metonimias del tipo LUGAR POR FUNCIÓN, pues una vez que están en esos lugares, lo que fundamentalmente cambia es su identidad y el tipo de acciones que realizan, en suma su estado o situación.

### 8.3 El verbo *echar*

A. **Significado prototípico:** Impulsar hacia cierto sitio una cosa.

Ejemplo:

102. Exprima la naranja y  **eche**   el jugo  en la batidora. [El Nuevo Herald, 17/04/1997-CREA]

Según la definición del verbo y el ejemplo obtenido del CREA, el verbo  *echar*  funciona como transitivo y requiere tres participantes: el Agente, que realizan la función sintáctica de sujeto (aquí elidido) y que es el iniciador de la acción, el Paciente como objeto directo y la Localización, el lugar en donde queda ubicado el Paciente por ser la entidad afectada por la acción (complemento régimen). El Agente, el iniciador de la acción ( *el participante que echa el jugo* ), obviamente realizado por un sustantivo animado, hace que el Paciente ( *el jugo* ) se traslade y cambie de lugar. La Localización ( *en la batidora* ) resulta necesaria, pues proporciona el final de la Trayectoria que cubre el Paciente desplazado y el lugar de ubicación final.

B. **Significado metafórico:**

En el CNO tenemos la siguiente instanciación de la proyección que se combina con la metáfora ya analizada en 7., MOVIMIENTO COMO CAMBIO DE ESTADO O SITUACIÓN:

103. [...] después <,> eh <,> quiso  **echar**   a una de las <,> de las <,> profesoras de Hogwarts <,>  cosa que no se lo permitió Dumbledore [...] [CNO]

En su uso metafórico, el verbo  *echar*  aporta el desplazamiento del Paciente hacia el exterior de Hogwarts (la escuela de magos)



ficticio, que implica el cambio de situación o estado del Paciente (*la profesora*). Podemos construir este desplazamiento ficticio desde *adentro* hacia *afuera* mediante la frase preposicional *de la escuela*. Esta última se conceptualiza como un contenedor, que posee límites que permiten construir las nociones de *adentro* y *afuera*. *Echar* de la institución, entonces, significa dejar de cumplir la función por la que alguien pertenece y, por lo tanto, está *dentro* de la institución.

A diferencia de su uso prototípico, el verbo *echar* contribuye a la construcción del significado de un cambio forzado por el Agente, que es el iniciador de la acción. El Paciente se ve negativamente afectado por el cambio, pero no puede oponerse ni resistirse. Aunque en este ejemplo esté elidido el sujeto de la oración y, por lo tanto, el instigador o responsable de la misma, inferimos, a partir de nuestra experiencia, que para *echar* a alguien de la función que ocupa en una institución, la relación entre ambos participantes en el evento no es horizontal, sino que el Agente es una entidad que tiene poder y autoridad para llevar a cabo la acción. También es necesario hacer notar las características del participante que realiza la localización, pues no es simplemente un lugar, sino que constituye una metonimia LUGAR POR INSTITUCIÓN. Así, tiene sentido la interpretación del evento, ya que lo que finaliza de manera forzada es la función del Paciente en esa institución, en este caso ser docente. Esto tiene como resultado el cambio de estado o situación del mismo, es decir, dejar de ser un miembro de la institución mencionada.

Los ejemplos del CREA muestran que este uso metafórico es convencional, a saber:

104. Pero es un inútil, lo **echan** de todos los empleos [...] [2000. Vargas Llosa, M., La Fiesta del Chivo-CREA]

105. Cuando el franquismo me echó de la universidad sobrevivió traduciendo. [El País, 14/06/2004-CREA]

106. Cuando a mi marido lo echaron del trabajo, no pudimos pagar más [...] [Clarín, 07/04/1997-CREA]

En cuanto al patrón léxico-sintáctico de la expresión, vemos que se conserva la construcción transitiva usada para el significado prototípico. El verbo *echar* requiere dos participantes: un Agente animado y un Paciente también animado.

El verbo *echar* impone un tipo de trayectoria de origen, es decir, se conceptualiza una trayectoria a partir de una perspectiva que se enfoca en el origen o inicio de la acción. En todos los casos, la localización desde la que parte el movimiento indica la situación o estado que concluye. En los ejemplos (104, 105 y 106) el Origen está realizado por metonimias LUGAR POR FUNCIÓN, o sustantivos abstractos que representan situaciones limitadas. En los tres casos, el Origen nos permite inferir cuál era el estado que se termina debido a decisión impuesta por el Agente, aunque éste haya sido omitido.

El esquema 18 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:

<p style="text-align: center;"><b>Echar-CAMBIO DE ESTADO O SITUACIÓN</b></p> <p><u>Construcción transitiva:</u> sujeto – verbo – objeto directo -complemento circunstancial</p> <p><u>Colocaciones en el CNO:</u> <i>echar de</i> la escuela</p> <p><u>Estructura argumental:</u> Agente - Paciente</p> <p><u>Realizaciones léxicas:</u> Agente: sustantivo animado Paciente: sustantivo animado</p>
--

Esquema 18

## 8.4. El verbo *expulsar*

A. **Significado prototípico:** Hacer que salga una cosa de cierto sitio. Arrojar o lanzar algo.

Ejemplo:

107. Beni respiró hondo y **expulsó** con fuerza el aire. [2002. Gala, Antonio. Los invitados al jardín-CREA]

El verbo *expulsar* funciona de manera muy similar al verbo *echar* que acabamos de analizar. Su uso prototípico demanda una construcción transitiva, con dos participantes obligatorios: Agente y Paciente. Un Agente realizado por un sustantivo animado (*Beni*), que es capaz de iniciar la acción. Esta afecta al Paciente (*el aire*), lexicalizado mediante un sustantivo inanimado.

### B. Significado metafórico

En el CNO, las instanciaciones lingüísticas de la metáfora EL PODER ES MOVIMIENTO, también relacionada con la metáfora EL CAMBIO DE ESTADO O SITUACIÓN ES MOVIMIENTO, resultan muy similares a las del verbo *echar*. Es evidente que el verbo *expulsar* aporta el componente semántico de desplazamiento y de fuerza ejercida sobre el Paciente. El hecho de que el aspecto léxico del verbo indique la manera del movimiento (impeler con violencia) realiza un aporte más al significado de la expresión. Veamos dos ejemplos:

108. [...] por haber usado magia fuera de Hogwarts y siendo menor de edad se lo expulsaba de la escuela [...] [CNO].

109. [...] Harry recibe una nota del Ministerio que <, > le indica que está expulsado del colegio [...] [CNO]

El ejemplo (108) usa el verbo *expulsar* en una construcción impersonal, es decir, una pasiva refleja. Así, el participante responsable por la acción de *expulsar* al Paciente de la institución en donde cumple su rol de alumno no está lingüísticamente expresado y debe recuperarse del contexto de la historia.

Es posible observar la relación de la agentividad con el actante que toma la decisión de iniciar la acción expresada por el verbo. Sólo aquél que tenga la suficiente autoridad y poder está en posición de iniciador de la acción que provoca el desplazamiento ficticio y el consiguiente cambio en la situación del Paciente. Además, la elección de este verbo en particular no es casual en la construcción de significado, ya que en todos los casos en donde se usa, significa imponer al Paciente un cambio no deseado y al que no puede oponerse.

El ejemplo (109) se refiere al mismo evento y pertenece a la transcripción de la narración de otro entrevistado. Nos permite observar una perspectivación diferente del mismo evento, que aquí se construye como un estado final, es decir, el resultado de la expulsión es *estar expulsado*.

En ambos ejemplos, la localización está realizada por un complemento régimen (grupo preposicional encabezado por la preposición *de*). El desplazamiento tiene una direccionalidad adentro-afuera con respecto a la institución de la que se expulsa al Paciente. Este origen del desplazamiento está lexicalizado por medio de una metonimia LUGAR POR INSTITUCIÓN (*escuela/colegio por la institución educativa*). Esta metonimia nos permite inferir el estado que se abandona obligatoriamente y el nuevo estado.

A partir del CREA podemos constatar que el uso metafórico es convencional y productivo en tanto se amplía la gama de palabras asociadas que co-ocurren con el verbo *expulsar*. En el CNO sólo refieren al ámbito escolar, pero en el CREA encontramos otros casos:

110. Cuando un juez los [tratados internacionales] quiso aplicar en casos de derechos humanos, lo amonestaron, lo sancionaron y casi lo expulsan del Poder Judicial. [Revista Hoy, 27/10-02/11/1997-CREA]
111. Varios años después [Carlos Gurméndez] volvió a Europa como diplomático de Uruguay, hasta que la dictadura de este país le expulsó de la carrera. [El Nuevo Herald, 09/02/1997-CREA]
112. Alfaro reiteró que Carlos Andrés Pérez está expulsado del partido por la sentencia condenatoria [...] [El Universal, 16/07/1996-CREA]

El ejemplo (111) nos muestra que también es posible encontrar instanciaciones de esta metáfora en la que el Agente está realizado por un sustantivo inanimado. A pesar de que puede ser discutible, *la dictadura* como situación compleja, en la que intervienen numerosos participantes, con diferentes grados de responsabilidad, puede considerarse como una metonimia SITUACIÓN POR LAS PERSONAS. No deja de ser obvio que son las personas intervinientes las que poseen la autoridad necesaria para iniciar la acción pero que, así expresado, se evita adjudicar la responsabilidad a un Agente definido. A la situación (*la dictadura*) se le confieren selectivamente los atributos de las personas que efectivamente deciden y son responsables por la acción que afecta al Paciente.

El ejemplo (112) sirve para constatar que el ejemplo (109) (*está expulsado*) no constituye una ocurrencia aislada utilizada individualmente por uno de los entrevistados. También en este caso se construye el evento como finalizado, en el que *está expulsado* constituye el resultado final.

En todos los casos, la localización se lexicaliza de un modo muy amplio con diferentes grupos nominales, que comparten el atributo de ser instituciones o situaciones. Algunas de las

colocaciones típicas son *partido político, carrera, escuela, colegio, universidad, juicio, juego, organismo, liceo, ejército, club, familia, país, etc.*

También es importante tener en cuenta que en los significados metafóricos el Agente puede ser una entidad animada o una metonimia (por ejemplo: INSTITUCIÓN POR PERSONAS). Por su parte, el Paciente es usualmente una entidad animada, aunque puede también expresarlo un sustantivo abstracto. Para expresar la localización y el origen del movimiento, se utilizan sustantivos que indican profesiones, estados, funciones institucionales, identidades, etc. En todos los casos, son sustantivos abstractos, que forman parte del grupo preposicional. Estos remiten a situaciones o estados conceptualizados como un CONTENEDOR para poder construir el significado metafórico del MOVIMIENTO hacia afuera. Este desplazamiento está provocado por una entidad que tiene poder (Agente) sobre el Paciente que cambia de localización. El efecto del Agente sobre el Paciente se traduce en el cambio de estado o situación del mismo.

El esquema 19 resume las características de la realización léxico-sintáctica de la construcción:

### **Expulsar-CAMBIO DE ESTADO O SITUACIÓN**

#### Construcción transitiva:

sujeto – verbo – objeto directo – complemento circunstancial

#### Colocaciones en el CNO:

*expulsar de* la escuela/*del* colegio

#### Participantes:

Agente – Paciente – Origen

#### Realizaciones léxicas:

Agente: sustantivo animado (más frecuente) o inanimado

Paciente: sustantivo animado

Esquema 19

### **Comentario:**

Esta metáfora construye la idea de PODER desde dos perspectivas diferentes. La primera, se basada en la metáfora: TENER PODER ES ESTAR ARRIBA. La idea de perder el control se construye con el verbo *caer*, que expresa un desplazamiento orientado arriba-abajo. Esta pérdida de poder puede entenderse como el resultado de diferentes causas. Por un lado, la existencia de otra entidad que la provoca y, por lo tanto, esta también ostenta el poder necesario para hacerlo (aunque no esté explicitada). Por otra parte, puede deberse a las propias características o acciones del Tema. Por último, también es posible que la *caída del poder* se deba a una interacción de las dos primeras causas. Esto se infiere del contexto de uso y, lógicamente, de nuestro conocimiento de la situación.

La construcción metafórica usa una construcción intransitiva al igual que el uso no-metafórico. Lo que varía sustancialmente son los participantes que realizan el Tema. Este cumple la función de

Sujeto, usualmente pospuesto, y está realizado tanto por sustantivos animados (*el presidente*) como por sustantivos abstractos que funcionan como una metonimia INSTITUCIÓN POR LAS PERSONAS.

<i>caer (cae, cayó, caerá)</i>	el ministro
	el régimen
	el presidente
	el imperio
	la monarquía

**Esquema de patrón léxico-gramatical:**

___S___	+	___V___
<b>(sustantivo abstracto)</b>		

La segunda perspectiva se construye a partir de verbos como *echar* y *expulsar*. Así, se concibe un evento en el que los verbos introducen un Agente en función de sujeto, que provoca el desplazamiento ficticio de un Tema-Paciente. Este se ve afectado por dicha acción de modo que el desplazamiento se correlaciona con un cambio en su estado o situación.

Ambos verbos *echar* y *expulsar* tienen un funcionamiento muy similar, tanto en cuanto a la construcción en la que se utilizan como con respecto al significado que construyen. Sin embargo, no siempre pueden ser intercambiables en cierto tipo de enunciados. Y a pesar de que el significado de los dos verbos (aportan un



elemento de violencia) también es similar en este respecto,  *echar*  aparece usado (no exclusivamente) en los casos en que se termina una situación contractual. Mientras que  *expulsar*  es más común en los casos en que la expulsión de una institución, asociación, etc. tiene un carácter de castigo ejemplificador hacia toda la comunidad y es la consecuencia de alguna acción que viola o traiciona un conjunto de normas o principios fundamentales. Esto se ilustra en las dos concordancias que mostramos a continuación:

A un hermano mío lo	<b> echaron </b>	de las dos escuelas
lo	<b> echaron </b>	del partido
lo denunciaron y lo	<b> echaron </b>	del departamento
Porque la	<b> echaron </b>	de la policía
A mi papá lo	<b> echaron </b>	de La Tabacalera

A Chaplin lo	<b> expulsaron </b>	de Estados Unidos
sus compañeros legisladores la	<b> expulsaron </b>	del Senado
lo acusaron de "nazi" y lo	<b> expulsaron </b>	de la isla
A Dalí hasta que lo	<b> expulsaron </b>	del surrealismo
Al 10 lo amonestaron y lo	<b> expulsaron </b>	del partido

El análisis de los patrones léxico-sintácticos nos muestra ciertas asociaciones que, por su frecuencia de uso, aparecen como sistemáticas. Los significados no metafóricos de los verbos  *echar*  y  *expulsar*  tienden a usar una construcción transitiva (alguien o algo  *echa/expulsa*  algo, por ejemplo,  *eché el agua a la calle, ella expulsó el aire con fuerza* ). Por su parte, el patrón sintáctico recurrente

para los significados metafóricos de ambos verbos es también una construcción transitiva. Sin embargo se pueden constatar ciertas diferencias. El verbo  *echar*  muestra que el objeto directo que realiza al Tema-Paciente está precedido por  *a(l)*  y la localización se expresa mediante un grupo preposicional introducido por  *de* .

Sin previo aviso	<b> echaron </b>	<b> a </b> mi padre <b> del </b> trabajo
Se declararon en quiebra y	<b> echaron </b>	<b> a </b> todos <b> de la </b> empresa
El Tribunal Supremo	<b> expulsó </b>	<b> al </b> juez <b> de </b> la carrera judicial
el Partido Comunista	<b> expulsó </b>	<b> de </b> sus filas <b> a </b> otros oficiales

**Esquema de patrón léxico-gramatical:**

___S___	+	___V___	+	___OD___	+	(Complemento circunstancial)
(Sustantivo animado o abstracto)		( <i> echar </i> o <i> expulsar </i> )		(Sustantivo animado)		( <i> de </i> -grupo preposicional)

Conviene señalar que los últimos dos verbos analizados ( *echar*  y  *expulsar* ) podrían haberse incluido en el grupo organizado por la metáfora EL CAMBIO DE ESTADO O SITUACIÓN ES MOVIMIENTO. La razón de su inclusión en este apartado es que muestran la relación de ambas metáforas (EL PODER ES MOVIMIENTO y EL CAMBIO DE ESTADO O SITUACIÓN ES MOVIMIENTO). En este caso, la concreción del desplazamiento que provoca el cambio de estado es sólo posible si se construye el evento con un Agente que funciona como el instigador o responsable de dicha acción.

En el capítulo siguiente, presentaremos las conclusiones que se derivan de los hallazgos aquí obtenidos. En este análisis, hemos incluido comentarios parciales referentes a cada metáfora conceptual en particular y a sus correspondientes instanciaciones lingüísticas. Resta ahora demostrar que los datos que se desprenden de lo que podría considerarse un análisis fragmentario señalan ciertas características constantes que sirven de sustento empírico a nuestra hipótesis.

## VII. CONCLUSIÓN

Los desarrollos en la teoría de la metáfora conceptual durante los últimos treinta años han logrado reubicar el centro de atención de los estudios sobre metáfora, que pasó de estar limitado a los usos poéticos a concentrarse en el pensamiento y el lenguaje.

Esto llevó a diversos estudiosos del campo disciplinar a centrarse casi exclusivamente en los procesos cognitivos intervinientes en la producción y comprensión de metáforas conceptuales. Vaya en primer lugar el reconocimiento a aquellos pioneros (Max Black, 1962, 1979; Michael Reddy, 1979; George Lakoff y Mark Johnson, 1980) que posicionaron el estudio de la metáfora en una nueva dimensión. A partir de ellos, ha quedado reconocido que, al utilizar una lengua no sólo hablamos sino que pensamos metafóricamente.

Nadie puede más que destacar el valor de sus investigaciones, pero también cabe señalar que en los años posteriores a la publicación de *Metaphors We Live By* (1980) el afán por dar énfasis al aspecto conceptual hizo que se desatendiera la función del lenguaje en las expresiones metafóricas. Estas se utilizaron sólo como evidencia para fundamentar la existencia de tal o cual metáfora conceptual. Ese hecho en sí mismo no debe contar como una crítica, pues el lenguaje es el acceso privilegiado a los procesos de pensamiento.

Sin embargo, casi veinte años después de la publicación del trabajo de Lakoff y Johnson (1980), otros investigadores en el campo de la lingüística (Cameron y Low, 1999; Cameron, 2003; Cameron y Deignan, 2003; Deignan, 2005, 2006; Stefanowitsch y Gries, 2006, Steen, 2007, entre otros) aún posicionados en el paradigma de la Lingüística cognitiva y, por lo tanto, acentuando el carácter conceptual de los procesos metafóricos, comenzaron a llamar la atención sobre la complejidad que adquiere el tema cuando se parte de los usos lingüísticos en el discurso. Muchos de ellos, a partir de estudios de corpus, centraron su interés en los procedimientos para la identificación de las metáforas lingüísticas. Otros, por su parte, comenzaron a plantearse una pregunta innovadora: ¿existe una gramática de la metáfora?

Alice Deignan (2005, 2006) responde afirmativamente a esta pregunta basándose en dos hallazgos de sus estudios sobre el inglés. Primero, observó un cambio de clase gramatical de sustantivos pertenecientes al dominio fuente a verbos usados con significados metafóricos. Segundo, constató que los mismos se asocian con algunas inflexiones verbales y/o con expresiones léxico-gramaticales fijas.

Este fue nuestro punto de partida. Por eso, y teniendo en mente la misma pregunta, nos abocamos al estudio de los procesos de metaforización de verbos de movimiento en español. ¿es posible, entonces, confirmar esa aseveración?

Como se ha dicho al comenzar este trabajo, nuestra investigación se enmarca en el estudio de la metaforización de los verbos de movimiento en el espacio. Se han identificado las expresiones metafóricas en el lenguaje en uso mediante un corpus de narraciones orales. Estos datos nos han permitido obtener una

muestra espontánea y auténtica de la utilización de metáforas conceptuales y sus instanciaciones lingüísticas.

Estos datos constituyen la base empírica imprescindible para abordar el tema central de este trabajo: la relación de los patrones léxico-sintácticos de las expresiones metafóricas motivadas por las metáforas conceptuales cuyo dominio fuente es el MOVIMIENTO.

A partir del análisis de los datos extraídos de nuestro corpus de narraciones orales y contrastados en el CREA, estamos en condiciones de confirmar la asociación de las expresiones metafóricas con los patrones léxico-gramaticales que las mismas utilizan. Sin embargo, nuestros hallazgos difieren de los de Deignan (2005). No hemos registrado ningún caso de cambio de clase gramatical. Pero sí hemos detectado, además de la especificidad de algunas expresiones lingüísticas, cambios en la configuración de la construcción gramatical. Más específicamente, el análisis de nuestros datos señala que las expresiones metafóricas convencionales, motivadas por las metáforas conceptuales de movimiento en el espacio, evidencian diversos tipos de interacción de los elementos de la construcción gramatical a fin de construir el significado metafórico. Veamos estos en más detalle.

En primer lugar, todas las metáforas conceptuales de movimiento analizadas se basan en el esquema de imagen ORIGEN-TRAYECTORIA-META. Entonces, el evento de movimiento típico se metaforiza a fin de construirlo desde diferentes perspectivas (fase inicial, media o final). Estas se correlacionan con las características semánticas de los elementos de la construcción gramatical. Podemos decir:

1. cuando **pasó el tiempo**
2. **Las horas pasan** en un incesante ir y venir

Así se construye un evento de fase media, que no especifica ni el Origen ni la Meta. Pero también podemos cambiar la perspectiva y expresar:

3. **Ilega** el día de la ceremonia

De este modo, enfocamos la fase inicial del evento y construimos un suceso reificado que tiene la capacidad de desplazarse metafóricamente hacia nosotros. Por último, es posible cambiar nuevamente la perspectiva y decir:

4. Harry **salió** primero

En este último caso, centramos nuestra atención en la fase final del evento.

En segundo lugar, se observa, en la gran mayoría de los casos, el mantenimiento de la construcción gramatical a nivel de la cláusula (transitiva o intransitiva). Sin embargo, al mantenerse el tipo de construcción, el verbo de movimiento usado metafóricamente introduce participantes o actantes que difieren sustancialmente de los que aparecen en las construcciones con significado prototípico. Este cambio incluye, en algunos casos, el uso de metonimias que proporcionan la base experiencial de las metáforas.

Tomando como base un evento de movimiento en el que un participante animado inicia el desplazamiento hacia un lugar físico, como en

5. **van** a la estación a sacar los billetes del tren

el movimiento del participante se metaforiza y, por lo tanto, se vuelve ficticio. En

6. era la escuela de magia a la que tenía que **ir** Harry

el desplazamiento se correlaciona con la participación en una institución. Esta última está realizada por una metonimia LUGAR POR INSTITUCIÓN.

También es posible ver que las personas expresan sus afectos y estados psicológicos en términos de un desplazamiento ficticio hacia otra persona y no hacia un lugar concreto.

7. Cuanto más **se alejaba** Dumbledore de él, Harry se sentía más solo.

Además, tenemos la capacidad de conceptualizar situaciones abstractas constituidas por etapas que se suceden a lo largo de una trayectoria ficticia:

8. tus lecciones **han llegado** a su fin

Este significado es el resultado de la interacción de la cláusula intransitiva, el verbo, que aporta el movimiento, y un participante inanimado (situación abstracta).

En tercer lugar, se han hallado expresiones con los verbos *pasar* y *dejar* que presentan un mayor grado de rigidez. Estas corresponden a los usos de perífrasis de fase final, siendo su estructura gramatical la que aporta el significado de CONCLUSIÓN:

9. ciertos hechizos luego **pasan a ser** algo normal

10. Snape **deja de ser** partidario del Señor de las Tinieblas

Finalmente, es posible afirmar que existe una estrecha relación entre la escena que se desea representar y la construcción gramatical elegida para hacerlo. Por ejemplo, si decimos:



11. por haber usado magia fuera de Hogwarts y siendo menor de edad se lo expulsa de la escuela

observamos que la relación entre los roles semánticos es determinante, es decir, es imprescindible construir una relación de agentividad. Esta demanda la existencia de una entidad que tenga la fuerza y autoridad necesaria como para forzar a otra a hacer algo contra su voluntad. Por lo tanto, la interacción de los elementos léxico-sintácticos es determinante. En este caso, el uso de una construcción transitiva (SVO), la relación Agente-Paciente y el verbo *expulsar*, que aporta el componente semántico de manera de la acción (*impeler con violencia*), interactúan para construir el significado metafórico.

Las construcciones gramaticales son correspondencias de forma-significado, que determinan la representación de la situación en cuestión en estrecha relación con los verbos, en primer lugar, y con el resto de los elementos sintácticos que intervienen.

La estructura gramatical, que caracteriza a un tipo de cláusula, constituye un modo de construir escenas básicas de la experiencia humana. El modo o la perspectiva elegida para codificar (*coding*)<sup>1</sup> esta situación determina si una estructura lingüística es apropiada para tal fin. En la Lingüística cognitiva, las reglas gramaticales se entienden como la caracterización de patrones léxico-sintácticos que constituyen esquemas. Estos surgen de la abstracción de las características que un conjunto de instancias tienen en común. Este proceso es el resultado de la repetición constante de estas situaciones y así se logra la consolidación de un patrón esquemático (Langacker, 1987, 1991).

---

<sup>1</sup> Por codificación (*coding*) se entiende la relación entre unidades lingüísticas y las instancias de uso de la lengua (Langacker, 1987: 487).

Esta capacidad para construir analogías, que sirve para categorizar las escenas como un todo gestáltico en base a las características y relaciones compartidas, ya ha sido probada en numerosos estudios sobre la adquisición del lenguaje y la cognición (Tomasello, 2003). Estos esquemas construidos a lo largo de nuestra vida están formados por asociaciones específicas de roles semánticos, funciones sintácticas y verbos. Por lo tanto, la modificación de algunos de los elementos de una construcción gramatical prototípica con los verbos que naturalmente se asocian a ella (por ejemplo, una construcción transitiva más el verbo *ir*) da lugar a un significado nuevo que puede ser metafórico.

En base a los hallazgos obtenidos a partir del análisis del corpus de narraciones orales y el corpus de referencia del español actual (CREA) estamos en condiciones de probar nuestra hipótesis de trabajo inicial. En consecuencia, podemos afirmar que existe una relación entre los patrones léxico-sintácticos de las metáforas lingüísticas motivadas por metáforas conceptuales que tienen como dominio fuente el MOVIMIENTO.

Pero, como todas las investigaciones, esta también tiene sus limitaciones. No se han analizado todos los posibles usos de todos los verbos de movimiento existentes en la lengua española. Esto no resulta una tarea viable en el marco de una investigación a cargo de una sola persona y con las potencialidades de las herramientas informáticas disponibles para esta investigadora. Considerando la factibilidad de la investigación, se analizaron algunos verbos (según criterios explicados en el capítulo 5), que se registraron con usos metafóricos en el corpus de narraciones orales, lo cual garantizó su autenticidad y espontaneidad de uso y, por lo tanto, su carácter convencional. A fin de ampliar la posibilidad de generalización, se constataron los hallazgos con el corpus de referencia del español

actual (CREA). Aunque este último cuenta con 154.279.050 palabras, ningún corpus, por más amplia que sea su cobertura, puede dar cuenta de todos los posibles usos de una lengua. Menos aún si trabajamos sobre una lengua tan ampliamente usada como el español. No obstante esto, consideramos que los resultados obtenidos demuestran una tendencia concluyente en favor de la fundamentación de nuestra hipótesis.

Sin duda alguna, es lógico recomendar la extensión de este estudio a otros usos metafóricos de expresiones de movimiento que no hayan sido registrados en nuestro corpus. Pero, a pesar de las limitaciones reconocidas, creemos que los resultados obtenidos pueden ser de utilidad para la comprensión de los usos metafóricos y de sus implicancias tanto para la enseñanza del español como lengua nativa o extranjera, como para el aprendizaje de otras lenguas extranjeras y para los estudios de traducción.

---

# Bibliografía

---

## VIII. BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. *Poética*. 1º ed. 2º reimp. Buenos Aires: Colihue, 2009.

Banco de datos (CREA) RAE [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>>

Barcelona, A. (2003a). “Clarifying and applying the notions of metaphor and metonym within cognitive linguistics: An update”. En Dirven, R. and Pörings, R. (Eds.), *Metaphor and Metonymy in Comparison and Contrast* (208-277). Berlin-New York: Mouton de Gruyter.

Barcelona, A. (Ed.) (2003b) *Metaphor and Metonymy at the Crossroads. A Cognitive Perspective*. Berlin-New York: Mouton De Gruyter.

Barcelona, A. (2009). “Motivation of construction meaning and form: The roles of metonymy and inference”. En Panther, K-U., Thornburg, L. and Barcelona, A. (Eds.) *Metonymy and Metaphor in Grammar* (363-402). Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Berlin, B. and Kay, P (1969) *Basic Color Terms: Their Universality and Evolution*. Berkeley: University of California Press.

- Biber, D., Johansson, S., Leech, G., Conrad, S. y Finegan, E. (1999) *The Longman Grammar of Spoken and Written English*. London: Longman.
- Black, M. (1962) *Models and Metaphors*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Black, M. (1993 [1979]) "More on metaphor". En Ortony, A. (Ed.) *Metaphor and Thought* (19-41). Cambridge: Cambridge University Press.
- Borges, J. L. (1998 [1975]) *El libro de arena*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bosque, I. y Demonte, V. (1999) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. Vol. 2.
- Cameron, L. (1999). "Operationalising 'metaphor' for applied linguistic research". En Cameron y Low (Eds.) *Researching and Applying Metaphor* (3-28) Cambridge: Cambridge University Press.
- Cameron, L. (2003) *Metaphor in Educational Discourse*. London-New York: Continuum.
- Cameron, L. y Deignan, A. (2003) "Combining Large and Small Corpora to Investigate Tuning Devices around Metaphor in Spoken Discourse." *Metaphor and Symbol*, 18 (3), 149-160. Lawrence Erlbaum Associates Inc.

- Cameron, L. y Low, G. (1999) (Eds.) *Researching and Applying Metaphor*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Charteris-Black, J. (2006) "Britain as a container: immigration metaphors in the 2005 election campaign". *Discourse & Society*, 17, 563-581.
- Charteris-Black, J. (2009) "Gran Bretaña como contenedor". Vol. 3 (3) 2009, 467-494. [www.dissoc.org](http://www.dissoc.org) (Traducción Luciani, M. M. y Heredia, A.)
- Casad, E. (1995) (Ed.) *Cognitive Linguistics in the Redwoods*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Cienki, A. (2007) "Frames, Idealized Cognitive models, and Domains." En Geeraerts y Cuychens (Eds.) *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (170-187). Oxford: Oxford University Press.
- Corominas, J. (1973 [1961]) *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. (3ª ed.) Madrid: Editorial Gredos.
- Croft, W. (1993) "The role of domains in the interpretation of metaphors and metonymies." *Cognitive Linguistics*. 4, 335-70.
- Croft, William (1996). "Linguistic selection: An utterance-based evolutionary theory of language". *Nordic Journal of Linguistics*, 19, 99-139.

- Croft, W. (2003 [2002]) "The role of domains in the interpretation of metaphors and metonymies." (Versión revisada). En Dirven, R. and Pörings, R. (Eds.) (2003). *Metaphor and Metonymy in Comparison and Contrast* (161-205). Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Croft, W. y Cruse, D. A. (2004) *Cognitive Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Damasio, A. (2000) *The feeling of what happens: Body, emotion, and the making of consciousness*. London: Heinemann.
- De Miguel, E. (1999) "El aspecto léxico". En Bosque, I. y Demonte, V. (1999) *Gramática descriptiva de la lengua española* (2977-3060). Madrid: Espasa Calpe. Vol. 2.
- Deignan, A. (2005) *Metaphor and Corpus Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Deignan, A. (2006) "The grammar of linguistic metaphors". En Stefanowitsch, A. y Gries, S. (Eds.) *Corpus-Based Approaches to Metaphor and Metonymy* (106-122). Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Deignan, A. and Cameron, L. (2003) "Combining large and small corpora to investigate tuning devices around metaphor in spoken discourse." *Metaphor and Symbol*, 18, 149-160.



Diccionario de la Lengua Española, RAE. [en línea] 22ª Edición con enmiendas y adiciones para la 23ª Edición. <http://www.rae.es/>

Dirven, R. and Pörings, R. (Eds.) (2003). *Metaphor and Metonymy in Comparison and Contrast*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.

Dirven, René and Verspoor, M. (Eds.) (2004 [1998]) (2º ed.) *Cognitive Exploration of Language and Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.

Ducrot, O. y Todorov, T. (1997) *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Mexico: Siglo Veintiuno Editores.

Durante, A. y Goodwin, C. (1992) *Rethinking context*. Cambridge: Cambridge University Press.

Evans, V. (2004) *The Structure of Time: Language, Meaning and Temporal Cognition*. Amsterdam: John Benjamins.

Evans, V. y Green, G. (2006) *Cognitive Linguistics. An Introduction*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Evans, V., Bergen, B. y Zinken, J. (2007) (Eds.) *The Cognitive Linguistics Reader*. London: Equinox Publishing Ltd.

Fabiszak, M. (Ed.) *Language and meaning: cognitive and functional perspectives*. Frankfurt: Peter Lang.

- Fainsilber, L. y Ortony, A. (1987) "Metaphorical uses of language in the expression of emotion. *Metaphor and Symbolic Activity*, 2, 239-250.
- Fauconnier, G. (1994) *Mental Spaces*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fauconnier, G. (1997) *Mappings in Thought and Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fauconnier, G. y Turner, M. (1996) "Blending as a Central Process of Grammar. En Golberg, A. (ed.) *Discourse and Cognition: Bridging the Gap*. Standford: CSLI/Cambridge.
- Fillmore (1968) "The Case for Case". En Emmon, B. y Harms, R. T. (Eds.) *Universals in Linguistic Theory* (1-88). New York: Holt.
- Fillmore, Charles (1975). "An alternative to checklist theories of meaning." *Proceedings of the First Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, pp. 123-131.
- Fillmore, C. J. (1982) "Frame semantics". En Linguistic Society of Korea, ed., *Linguistics in the morning calm*. 111-37. Seoul: Hanshin.
- Fillmore, C. J. (1987) "A private history of the concept 'frame'. En Dirven, R. y Radden, G. (Eds.) *Concepts of case* 28-36. Tübingen, Germany: Gunter Narr Verlag.

- Firth, J. R. (1957) *Papers in Linguistics*. London: Oxford University Press.
- Geeraerts, D. (2003) "Meaning and definition" In Piet Van Sterkenburg (ed.), *A Practical Guide to Lexicography* 83-93. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Geeraerts, D. (2006) (Ed.) *Cognitive Linguistics. Basic Readings*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Geeraerts y Cuychens (2007) (Eds.) *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- Gentner y Jeziorski (1993) "The shift from metaphor to analogy in Western science". En Ortony Andrew (ed.), *Metaphor and Thought* (447-480). (2° ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gibbs, R., Jr. (1994) *The Poetics of the Mind. Figurative Thought, Language, and Understanding*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gibbs, R., Jr. (2005) *Embodiment and Cognitive Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gibbs, R., Jr. (2011) "Evaluating Conceptual Metaphor Theory." *Discourse Processes*, 48, 529-562.
- Gibbs, R., Jr. y Steen, G. (1997) *Metaphor in Cognitive Linguistics. Selected Papers from the Fifth International Cognitive*

*Linguistics Conference, Series IV - Current Issues in Linguistic Theory, Vol. 175. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.*

Goldberg, A. (1995) *Constructions. A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago and London: The University of Chicago Press.

Golberg, A. (1996) (Ed.) *Discourse and Cognition: Bridging the Gap*. Standford: CSLI/Cambridge.

Goldberg, A. (2003) "Constructions: a new theoretical approach to language." *Trends in Cognitive Sciences*. Vol.7 Nº 5 May 2003

Goossens, L. (2003 [1995]) "Metaphonymy: The interaction of metaphor and metonymy in expressions for linguistic action" (349-377). En Dirven, R. and Pörings, R. (Eds.) *Metaphor and Metonymy in Comparison and Contrast*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.

Grady, J. (1997) *Foundations of Meaning: Primary Metaphors and Primary Scenes*. Ph.D. dissertation, University of California, Berkeley.

Grady, J. (1999) "A typology of motivation for conceptual metaphor". En Gibbs, R.W. Jr y Steen G. J. (eds.) *Metaphor in Cognitive Linguistics* (79-100). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

- Gries, S y Stefanowitsch, A. (Eds.) (2006) *Corpora in cognitive linguistics: corpus-based approaches to syntax and lexis*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Heywood, J., Semino, E. y Short, M. (2002) "Linguistic metaphor identification in two extracts from novels". *Language and Literature*. London y New Delhi: Sage Publications. Vol 11(1): 35-54.
- Ikegami (1987) "Source vs. Goal. A Case of Linguistic Dissimetry". En Dirven, R. y Radden, G. (Eds.) *Concepts of case*.(122-146) Tübingen: Gunter NarrVerlag.
- Johnson, M. (1987) *The body in the mind: The bodily basis of meaning, imagination, and reason*. Chicago: University of Chicago Press.
- Johnson, C. (1997) "Metaphor vs. Conflation in the Acquisition of Polysemy: The Case of SEEL. En Hiraga, M. K., Sinha, C. y Wilcox, S. (Eds.) *Cultural, Typological and Psychological Issues in Cognitive Linguistics*. Current Issues in Linguistic Theory 152. Amsterdam: John Benjamins.
- Koenig, J-P (1998) (Ed.) *Discourse and Cognition. Bridging the gap*. Standford, California: Centre for the study of language and information.
- Kövecses (2010 [2002]) *Metaphor. A Practical Introduction*. (2º ed.). Oxford: Oxford University Press.

- Kövecses, Z. y Radden, G. (1998) "Metonymy: Developing a cognitive linguistic view". *Cognitive Linguistics*, 9 (1) 37-77.
- Labov, W. (1973) "The boundaries of words and their meanings". En Bailey and Shuy (1973) (Eds.) *New Ways of Analysing Variation in English*. Washington: Georgetown University Press.
- Lakoff, G. (1977) "Linguistic gestalts." *Chicago Linguistic society*. 13, 236-287.
- Lakoff, G. (1990 [1987a]) *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G (1987b) "The Death of a Metaphor". *Metaphor and Symbolic Activity*, 2, 143-147
- Lakoff, G. (1993) "The Contemporary Theory of Metaphor". En Ortony Andrew (ed.), *Metaphor and Thought* (2° ed.) (202-251). Cambridge: Cambridge University Press.
- Lakoff, G. (1986) "The meanings of literal." *Metaphor and Symbolic Activity*.1, 291-296.
- Lakoff, G. (1990) "The Invariance Hypothesis: is abstract reason based on image-schemas?" *Cognitive Linguistics*. 1(1) 39-74.
- Lakoff, G. (1998) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

- Lakoff, G. y Johnson, M. (1981 [1980]) *Metaphors We Live By*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1999) *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. New York: Basic Books.
- Lakoff, G. y Thompson, H. (1975). Introduction to cognitive grammar. Berkeley linguistic society. 1, 295-313.
- Lakoff, G. & Turner, M. (1989) *More Than Cool Reason: A Field guide to Poetic Metaphor*. Chicago: University of Chicago Press.
- Langacker, R. W. (1987) *Foundations of Cognitive Grammar. Theoretical Prerequisites*. Vol. 1. Standford: Standford University Press.
- Langacker, R. W. (1991) *Foundations of Cognitive Grammar. Descriptive Application*. Vol.2 Standford: Standford University Press.
- Langacker, R. W. (2008) *Cognitive Grammar. A Basic Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Leech, G. (1997) 'Introducing corpus annotation' in R. Garside, G., Leech and A. McEnery (eds.) *Corpus Annotation* (1-18). London: Longman.

- Luciani, M. M. (2001) “¿Es sólo cuestión de palabras?”. *Culturas*, Año 2. Nº 3. UNL.
- Luciani, M. M.(2002) *Metáfora y adquisición de una segunda lengua*. Tesis de Maestría. Santa Fe: Centro de Publicaciones Universidad Nacional del Litoral.
- Luciani, M. M. (2008) “Influencia de los patrones léxico-sintácticos en la construcción de metáforas lingüísticas”. Centro de Investigaciones Lingüísticas. Facultad de Lenguas. Universidad Nacional de Córdoba. Publicación electrónica. ISBN 978-987-602-078-7
- Mahon, J.E. (1999) “Getting your sources right: what Aristotle *didn't* say” In Cameron, L. and Low, Graham (eds.) *Researching and Applying Metaphor*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mandler (2004) *The Foundations of the Mind. Origins of Conceptual Thought*. Oxford: Oxford University Press.
- McEnery, T. y Wilson, A. (2001 [1996]) *Corpus Linguistics. An Introduction*. (2º Ed.) Edimburgh: Edimburgh University Press.
- Moliner, M. (2008) Diccionario de uso del español. Edición Electrónica. Versión 3.0. Madrid: Editorial Gredos. S.A.U.



- Moore (1973) (Ed.) *Cognitive Development and the Acquisition of Language*. New York: Academic Press.
- Morimoto, Y. (2001): *Los verbos de movimiento*. Número 6 de la Colección Gramática del Español, dirigida por D. Ignacio Bosque, Madrid: Visor Libros.
- Narayanan, S. (1997) *Embodiment in language understanding: Sensory-motor representations for metaphoric reasoning about event descriptions*. (Unpublished doctoral dissertations). University of California, Berkeley.
- Oakley, T. (2007) "Image Schemas". En Geeraerts, D. y Cuyckens, H. (2007) (Eds.) *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- Ortony, A. (1993 [1979]) *Metaphor and Thought*. (2<sup>o</sup> ed.) Cambridge: Cambridge University Press.
- Panther, K-U., Thornburg, L. and Barcelona, A. (Eds.) (2009). *Metonymy and Metaphor in Grammar*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Palmer, M., Gildea, D. y Xue, N. (2010) *Semantic Role Labelling*. Morgan & Claypool Publishers. <http://www.morganclaypool.com/>
- Panther, K-U. y Radden, G. (1999) (Eds.) *Metonymy in Language and Thought*. Amsterdam: John Benjamin.

- Pragglejaz Group. (2007) "MIP: A Method for Identifying Metaphorically Used Words in Discourse." *Metaphor and Symbol*, 22(1), 1-39. Louisville, KY: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Rädden, G. y Kövecses, Z. (1999) "Towards a Theory of Metonymy". En Panther, K-U. y Rädden, G (Eds.) *Metonymy in Language and Thought* (17-60). Amsterdam: John Benjamin.
- Rädden, G. (1995) "Motion Metaphorized. The Case of *coming* and *going*." In Casad, E. (1995) (Ed.) *Cognitive Linguistics in the Redwoods* (423-458). Berlín: Mouton de Gruyter.
- Rädden, G. (2003) "How metonymic are metaphors?" En Barcelona, A. (Ed.) *Metaphor and Metonymy at the Crossroads. A Cognitive Perspective* (93-108). Berlin-New York: Mouton De Gruyter.
- Rädden, G. y Dirven, R. (2007) *Cognitive English Grammar*. Amsterdam: John Benjamins.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <http://www.rae.es>
- Real academia española (2010) *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.

- Reddy, M. (1993 [1979]) "The Conduit Metaphor." En Ortony, A. (1993) (Ed.) *Metaphor and Thought* (164-201). Cambridge: Cambridge University Press.
- Richards, I. (1936) *The Philosophy of Rhetoric*. London: Oxford University Press.
- Rivano, E. (2004) *Lenguaje y cognición. Estudios en lingüística cognitiva*. Concepción, Chile: Universidad de Concepción.
- Rosch, E. (1973) "On the internal structure of perceptual and semantic categories." En Moore (1973) (Ed.) *Cognitive Development and the Acquisition of Language*. New York: Academic Press.
- Rosch, E. (1975) "Cognitive reference points." *Cognitive Psychology*.7: 532-47.
- Rosch, E. (1978) "Principles of categorization". En Rosch, E. y Lloyd, B. B. (Eds.) *Cognition and Categorization* (27-48). Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Rosch, E. y Lloyd, B. B. (Eds.) *Cognition and Categorization*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. y Hernández, L. P. (2011) "The Contemporary Theory of Metaphor: Myths, Developments and Challenges. *Metaphor and Symbol*. 26, 161-185.

- Rumelhart, D.E. (1993) "Some problems with the notion of literal meanings." En Ortony, A. (Ed.) (1993) *Metaphor and Thought* (71-82). Cambridge: Cambridge University Press.
- Saeed, John, (Ed.). 2003. *Semantics*. Massachusetts: Blackwell Publishing.
- Sandra, D. (1998) "What linguists can and can't tell you about the human mind: a reply to Croft". *Cognitive Linguistics*, 9, 4, 361–478.
- Sandra, D. and Rice, S. (1995) "Network analyses of prepositional meaning: mirroring whose mind – the linguist's or the language user's?" *Cognitive Linguistics*, 6, 1, 89–130.
- Schönefeld, D. (2001) *Where Lexicon and Syntax Meet*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Searle, J. R. (1993) "Metaphor". En En Ortony, A. (Ed.) (1993) *Metaphor and Thought* (83-111). Cambridge: Cambridge University Press.
- Semino, E. (2001) "Variation in conventional Metaphoricity in a Particular Discourse Context". Paper given at the *Fourth Conference on Researching and applying Metaphor*, Tunis, University of Manouba.
- Shen, Y. y Balaban, N. (1999) "Metaphorical (in)coherence in discourse". *Discourse Processes*, 28, 139-153.

- Sierra Bravo, R. (1999) *Tesis Doctorales y trabajos de investigación científica. Metodología general de su elaboración y documentación*. Madrid: Paraninfo.
- Sinclair, J. (1991) *Corpus, Concordance, Collocation*. Oxford: Oxford University Press.
- Steen, G. (1997) "From Linguistic to Conceptual Metaphor: Correlations vs. Resemblance". En Gibbs, R. Jr. y Steen, G. *Metaphor in Cognitive Linguistics* (57-77) Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Steen, G. (2007) *Finding Metaphor in Grammar and Usage*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Stefanowitsch, A. y Gries, S. Th. (2006) *Corpus-Based Approaches to Metaphor and Metonymy*. Berlin and New York: Mouton de Gruyter.
- Stubbs, M. (2002) *Words and Phrases: Corpus Studies of Lexical Semantics*. Oxford: Blackwell.
- Sweetzer, E. (1990) *From Etymology to Pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Szwedek, A. (2007) "An alternative theory of metaphorisation". En Fabiszak, M. (ed.) *Language and meaning: cognitive and functional perspectives* (312-327). Frankfurt: Peter Lang.
- Talmy, L. (1988) "Force dynamics in language and cognition". *Cognitive Science*. 12, 49-100.
- Talmy, L. (2000) *Toward a Cognitive Semantics*. Cambridge, MA: MIT Press. Vol. 1 y 2.
- Taylor, J. (1995 [1989]) *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory* (2<sup>o</sup> Ed.). Oxford: Oxford University Press.
- Taylor, J. (2003) "Category extension by metonymy and metaphor". En Dirven, R. and Pörings, R. (Eds.), *Metaphor and Metonymy in Comparison and Contrast* (323-347). Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Thompson, P. (2004) "Spoken Language Corpora". En Wynne, M. (Ed.). *Developing Linguistic Corpora: a Guide to Good Practice*. AHDS Literature, Languages and Linguistics Oxford Text Archive. Oxford University Computing Services. ISSN 1463 5194. (Acceso 14-05-2010, en: <http://ota.ahds.ac.uk/documents/creating/dlc/index.htm>).
- Tognini-Bonelli, E. (2001) *Corpus Linguistics at Work*. Amsterdam: John Benjamin Publishing Company.

Tomasello, M. (1999) *The Cultural Origins of Human Cognition*.  
Cambridge, US-MA/London, UK: Harvard University Press.

Tomasello, M. (2003) *Constructing a Language. A Usage-Based Theory of Language Acquisition*. Cambridge, US-MA/London, UK: Harvard University Press.

Van Sterkenburg, P. (Ed.) (2003) *A Practical Guide to Lexicography*.  
Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

Wittgenstein, L. (1999 [1953]) *Investigaciones filosóficas*.  
Barcelona: Altaya.

Yarowsky, D. (1993) "One Sense per Collocation". Proceeding HLT '93 Proceedings of the workshop on Human Language Technology. Association for Computational Linguistics Stroudsburg, ISBN: 1-55860-324-7 (acceso: 28-02-12- ACM. Digital Library, published by the Association for Computing Machinery. Copyright © 2012 ACM, Inc.).